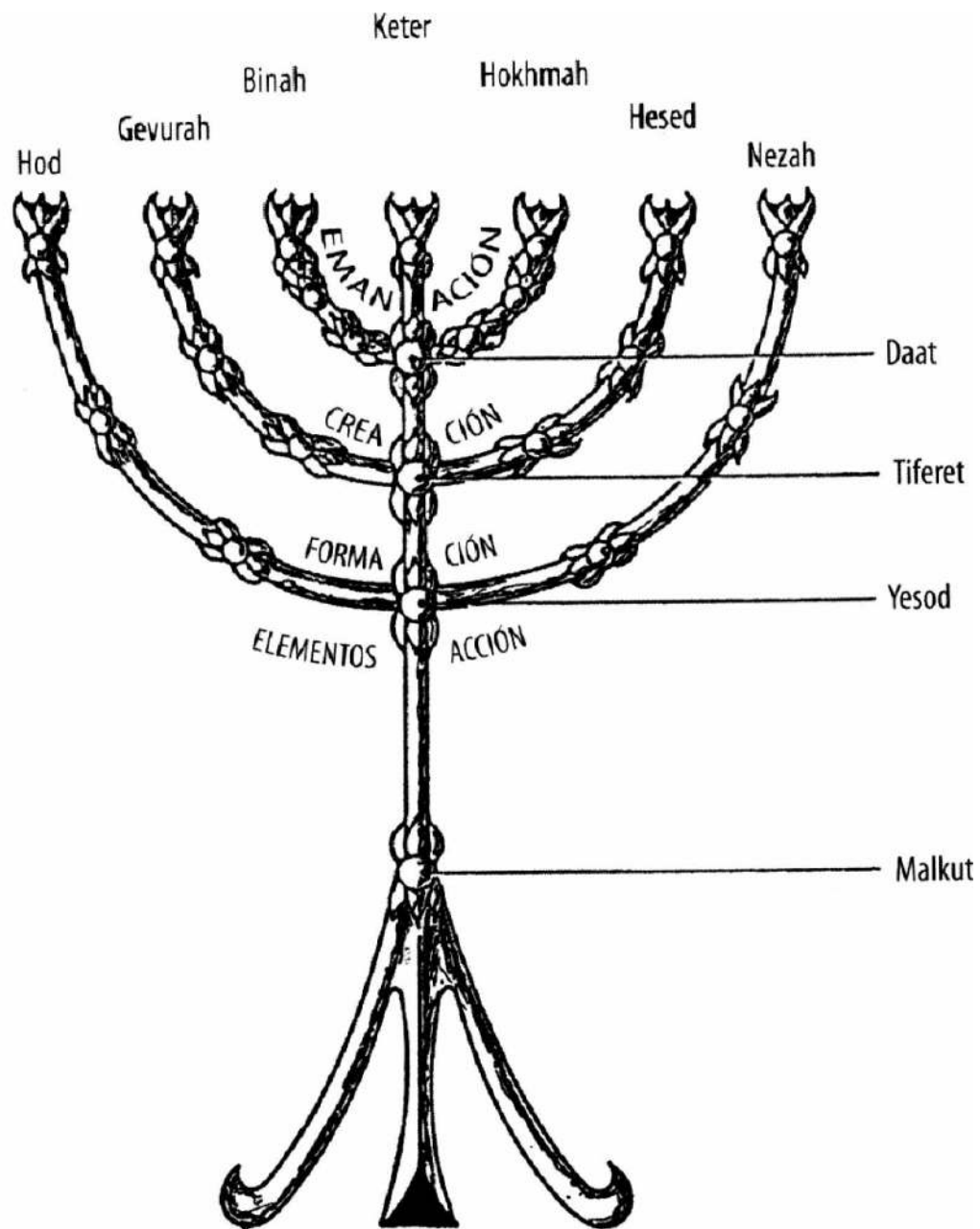


EL UNIVERSO DE LA KABBALAH

★ Edición Autorizada



Z'ev ben Shimon Halevi



i. La Menorah. El diseño de este candelabro de siete brazos fue dado a Moisés en el Monte Sinaí. Representa, de forma simbólica, toda la metafísica del mandala del Árbol de la Vida, base de la Kabbalah. Por ejemplo, las veintidós decoraciones representan las letras del alfabeto hebreo Aleph Bet y los Senderos que completan los diez Números Sagrados o principios Divinos que gobiernan la Existencia. La Menorah estaba hecha de oro sólido, simbolizando a la Luz Divina de la Unidad. (Halevi, siglo XX.)

Índice

Prefacio

Introducción

1. Símbolo y Realidad

Dios

2. Antes del principio
3. Manifestación
4. Divinidad

El Mundo

5. Separación
6. Imperfección
7. Los días de la Creación
8. Los siete Cielos
9. Habitantes del Cielo
10. Yezirah: el Mundo angélico
11. Asiyyah: el Mundo físico
12. Asiyyah: el Mundo natural
13. El mal
14. La caída

El ser humano

15. Encarnación
16. Historia natural
17. Cuerpo y psique
18. El cuerpo celestial
19. Sino: general

- 20. Sino: particular
- 21. Gilgulim: transmigraciones
- 22. Providencia y libre albedrío
- 23. Lo sobrenatural
- 24. Torah: la Enseñanza
- 25. Magia y milagros
- 26. El Trabajo de Unificación
- 27. Fin de los Días

Glosario

Ilustraciones

i. La Menorah

ii. Génesis

1. Visión de Ezequiel

2. Orígenes

3. Línea de Luz

4. Rayo Luminoso

5. Árbol de la Vida

6. Nombres Divinos

7. Adán Kadmón

8. Mundos dentro de Azilut

9. Cara superior e inferior

10. Creación

11. Separación entre la Luz y las Tinieblas

12. Firmamento

13. Agua y Tierra

14. Días de la Creación

15. Orden

16. Seres angélicos

17. Bestias del campo

18. Arcángeles

19. Los siete Cielos

20. El Gran Miguel

21. Roles arcangélicos

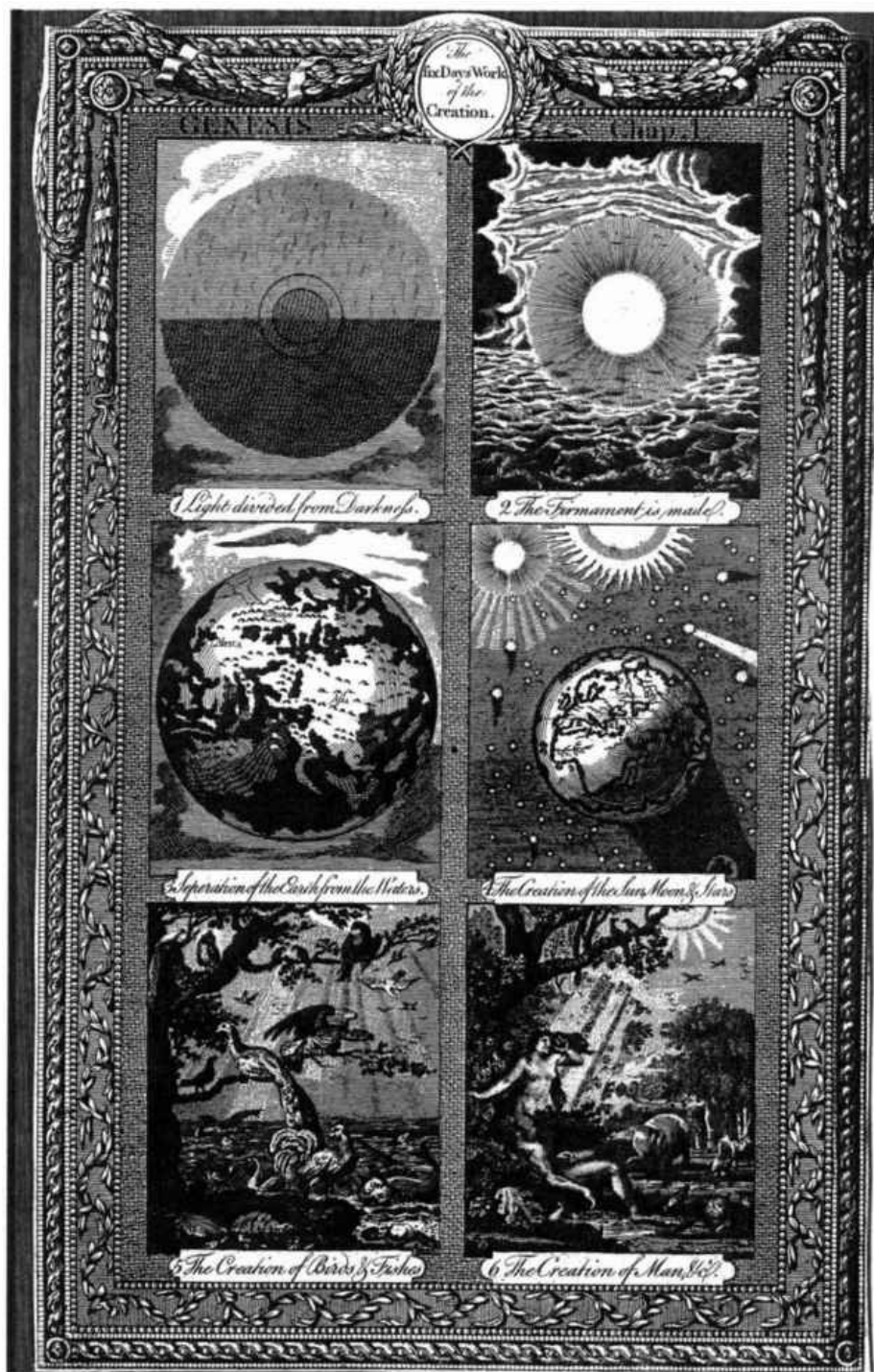
22. Visión

23. Metatrón

24. Seres demoniacos
25. Ángeles
26. Fuerza operativa
27. Cuatro criaturas sagradas
28. Big Bang
29. Árbol físico
30. Sistema Solar
31. Escalera de la Existencia
32. Vida
33. La Tierra
34. Evolución
35. El Mal
36. Satán
37. La caída
38. Paraíso
39. Maldad humana
40. Propósito
41. Unión
42. Gestación
43. Cuerpo
44. Pensador
45. Civilización
46. Cuerpo y psique
47. Niveles internos
48. Cuatro niveles
49. Astrología
50. Zodíaco

51. Esfera armilar
52. Etapas de la vida
53. Momento oportuno
54. Rueda de la fortuna
55. Aflicción
56. Nacimiento
57. Horóscopo de Napoleón
58. Árbol de la carta natal de Napoleón
59. Muerte
60. *Post mortem*
61. Casa del Tesoro de las Almas
62. Providencia
63. Opciones
64. Etapas
65. Realización del Ser
66. Elías
67. Desarrollo
68. Escalera de Jacob
69. Mesías
70. Crisis
71. Escuela del Alma
72. Mago
73. Místico
74. Maggid
75. Voluntad
76. Ascenso
77. Mortalidad

- 78. Trabajo
- 79. Academia en lo Alto
- 80. Jerusalén celestial
- 81. Evolución
- 82. Fin del Viaje
- 83. La Gloria
- 84. Fin del Tiempo



ii. Génesis. La Biblia da inicio con los Siete Días de la Creación. Éstos definen la Luz o Fuego; el Firmamento o Aire, el Agua, la Tierra y las Plantas; es decir, los cuatro estados de la materia, así como el principio de la vida. Luego son organizados en un Cosmos desde galaxias hasta átomos, con todos sus ciclos. El Universo, entonces, es llenado con las Aves del Aire (o los

arcángeles) y los Peces del Mar (o ángeles). En el Sexto Día, las Bestias del Campo (criaturas terrenales) emergen junto con Adán o Humanidad. Estos seres son entidades espirituales aún sin forma o sustancia. (Biblia Bank, siglo XIX.)

Prefacio

En algún momento de nuestra existencia, todos hemos mirado hacia lo alto, a la Vía Láctea, y hemos sentido la vastedad del Universo. Hay quienes percibieron que más allá de la galaxia más lejana yace otra dimensión; un orden no visto que contiene y gobierna nuestro mundo. En cada generación, algunos cuantos penetran ese velo cósmico y ven la Creación desde su fuente. Su visión nos es legada por medio de la Kabbalah para que podamos, como Jacob, contemplar la gran escalera entre la Tierra y el Cielo, con las huestes de Dios en descenso y ascenso.

Londres, primavera de 5735.

Introducción

“El lugar de Dios es el Mundo, pero el Mundo no es el lugar de Dios”. Este adagio kabbalístico es el claro testimonio de que, pese a que Dios está presente en la existencia, Él está bastante separado de ésta. En este misterio de la inmanencia y la trascendencia es donde Dios y el mundo se unen en íntimo y mutuo conocimiento. Tal milagro constituye el fundamento de la percepción kabbalística del Universo.

En la Antigüedad, la Kabbalah estaba dividida en dos partes: el Trabajo de la Carroza y el de la Creación. El primero, cuyo tema es el ser humano, trata de la naturaleza humana y los métodos de penetración en el nivel más profundo y elevado del universo interno del ser humano. El segundo es el estudio del cosmos externo de los cuatro Mundos, sus orígenes, la manera como fue construido, su función y cómo se relaciona con el ser humano y con Dios. Ambos estudios sirven de tema para el presente libro.

Mediante el trabajo entre los pilares de la revelación y la Tradición, los estudiantes kabbalistas basaron su estudio del Universo en la Biblia y en la instrucción de sus mentores espirituales. Con la unión de la línea escrita y la oral acontecía, si el kabbalista era merecedor, un conocimiento de lo que la Existencia ha sido, es y será hasta el Fin de los Días.

Poco es posible decir de la conexión oral, ya que la comunicación del conocimiento está sujeta a la sutil relación entre maestro y alumno. De la tradición escrita existe bastante material por ser conocido, pues cada época ha producido su versión de la Tradición Inmutable. Sin embargo, con frecuencia esos textos del pasado no son fáciles de leer, no sólo porque mencionan Mundos

fuera de una visión natural, sino porque fueron moldeados en el lenguaje de la escuela a la que pertenecían y al periodo particular en que se desarrollaron. Por tanto, las alegorías del antiguo Apocalipsis y la metafísica de la Edad Media son casi ininteligibles para las personas en la actualidad, salvo que cuenten con la clave del esquema kabbalístico.

Como siempre ha sido, la clave es el Árbol sefirótico. Este diagrama de todas las cosas que fueron llamadas, creadas, formadas y hechas constituye la imagen del Universo manifiesto en todo nivel. Con ayuda de dicho esquema, esta obra presenta mi intento por retratar un retrato general del mundo, basado en hallazgos antiguos y modernos. El lenguaje es el de nuestro tiempo y su profundidad es el límite de mi comprensión de lo que me ha sido enseñado acerca de la Kabbalah.

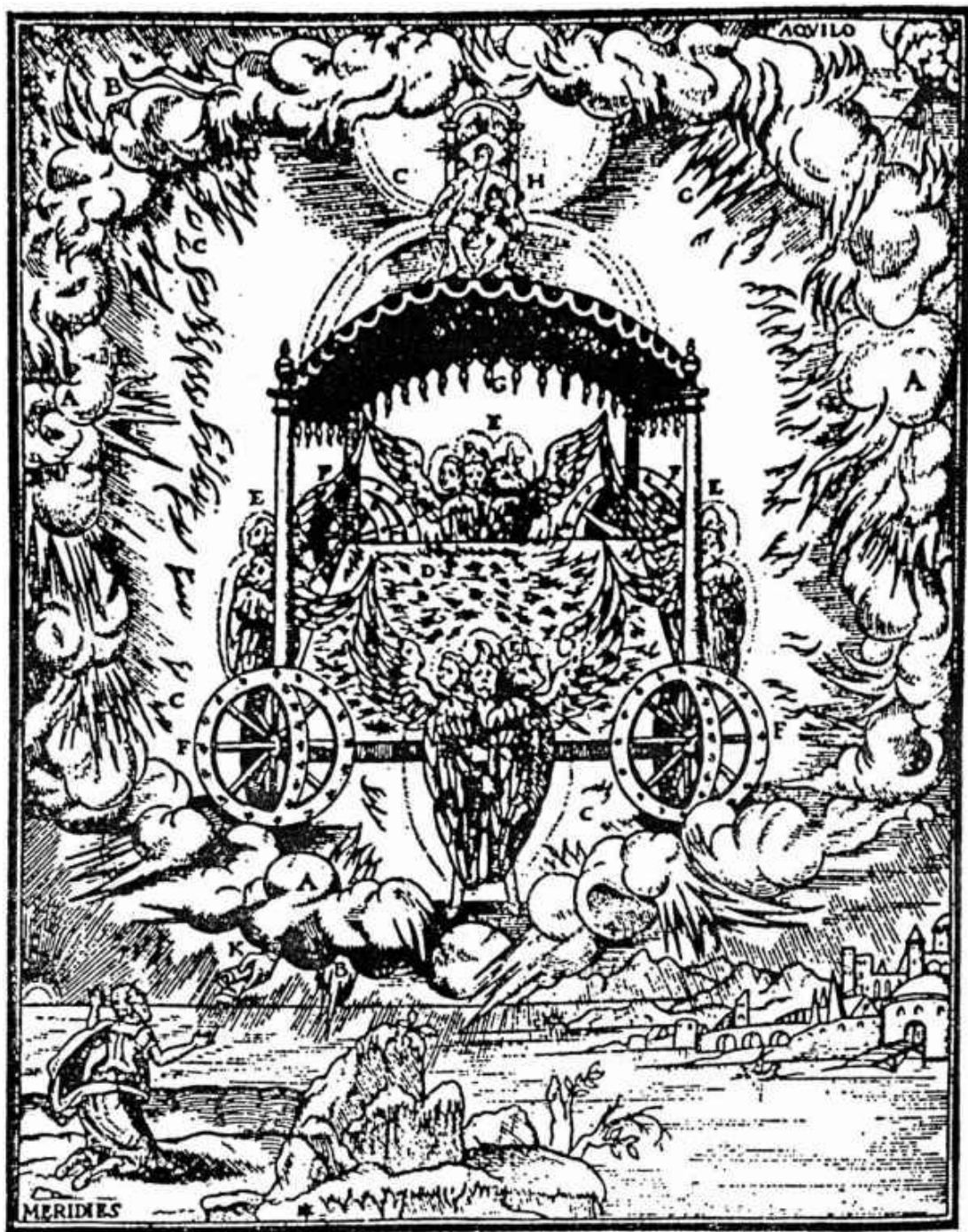
El lugar del ser humano es el mundo. Como imagen de Dios, el individuo tiene la gran oportunidad de percatarse de la inmanencia presente en el Universo. El mundo provee las condiciones para el trabajo del ser humano hacia la perfección, y el ser humano, en reciprocidad, ayuda al mundo en su realización para que aquello que se ha separado, vuelva a unirse. En este conocimiento mutuo, lo inmanente y lo trascendente se reúnen en el ámbito de Dios.

וַיִּקֶץ יַעֲקֹב מִשְׁנָתוֹ וַיֹּאמֶר אֲבֵן יֵשׁ יְדוּהָ בַּמָּקוֹם הַזֶּה
וְאֲנֹכִי לֹא יָדַעְתִּי: וַיִּירָא וַיֹּאמֶר מִה־נֹּרָא הַמָּקוֹם הַזֶּה
אֵין זֶה כִּי אֵם־בֵּית אֱלֹהִים וְזֶה שַׁעַר הַשָּׁמַיִם:

Y Jacob, cuando despertó de su sueño, dijo:

“Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía”. Y todo despavorido añadió: “¡Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente, ésta es la casa de Dios y la puerta del Cielo”.

Génesis 28



1. Visión de Ezequiel. El profeta vio, en un estado místico, esta imagen de los cuatro mundos de la Kabbalah. Abajo está el mundo natural; la Carroza representa, con sus ruedas, los ciclos de lo que algunos llaman el mundo astral. Arriba se encuentra el Trono del Cielo, símbolo del reino del Espíritu, sobre el cual está sentado el ser Flameante, Adán Kadmón, la imagen Divina de Dios. Esta figura es de donde inicialmente se origina la humanidad. De

acuerdo con la tradición judía oral, precede al Adán espiritual del Génesis.
(Biblia Bears, siglo XVI.)

1. Símbolo y realidad

¿Cómo describir lo indescriptible? Resulta imposible y, aún así, los místicos de todas las tradiciones lo han intentado, pese al hecho de que fallarán y sólo crearán una tenue imagen remanente de algo que sólo la experiencia directa puede darnos. Entonces, ¿por qué lo intentan? La razón que los motiva es dar al ser humano una idea consciente de los Mundos sobrenaturales, mostrándole el orden y el propósito de esos reinos invisibles. Permanecer en la ignorancia, pese a que haya una incipiente claridad, es estar en absoluta oscuridad, dominado por el miedo y la confusión. Todo individuo natural lo sabe derivado de lo que experimenta al llegar a un lugar que no conoce cuando muere la noche. Ciertamente, ésta es la condición del ser humano natural cuando irrumpe en el siguiente Mundo durante o después de la vida.

A lo largo de los siglos, los místicos, sin excluir a los kabbalistas, han tratado continuamente de describir los Mundos más allá de los sentidos naturales. En ocasiones utilizaron el mito y en otras, la elaborada metafísica. De manera intencional, todos los recursos empleados se quedaron cortos, porque sólo representaban la realidad. Ocasionalmente, tuvieron éxito pero por razones erróneas, cuando las personas sin comprensión tomaron el simbolismo por una realidad. Ésta es la razón por la que, a lo largo del tiempo, nuevas analogías fueran creadas con el fin de librarnos de una imagen que obstruye nuestra percepción, en vez de servir como puente entre lo natural y lo sobrenatural.

La formulación más antigua de los Mundos superiores en la Kabbalah pertenece a la Biblia. En los primeros capítulos, la Creación del Universo está planteada como un mito que contiene

un recuento muy preciso del proceso del desdoblamiento de lo Eterno hacia el mundo natural. El Talmud, conocido por contener los comentarios rabínicos sobre la Biblia, hace referencia de la cosmología subyacente, pero no presenta un esquema completo y la mención que hace es catalogada como alegoría colateral. El clásico texto posbíblico, *Sefer Yezirah* o *Libro de la Formación*, expone un retrato del mundo en términos de la unión de la Astrología, la escritura, los números, el alfabeto, la anatomía y la geografía. El conjunto de imágenes resulta complejo y raro para su época; y lo mismo ocurre con el *Sefer HaZohar* o *Libro del Esplendor*, cuyos vastos escritos abarcan desde la metafísica más intrincada hasta las creencias populares. Los kabbalistas de tiempos más recientes al periodo cercano al Medioevo posterior, hicieron un extracto de esas formulaciones y desarrollaron su versión de los Mundos superiores y sus operaciones. Isaac Luria fue un kabbalista muy conocido de esa época y sus ideas principales permanecen hoy día, aunque bastante modificadas por los kabbalistas de los siglos XVIII y XIX del oriente de Europa.

El presente trabajo tiene como base la visión pre-luriánica, menos complicada que el esquema de Luria y más verificable en teoría y práctica: certeza que puede ser verificada fácilmente en relación con el cuerpo y la psique*, fenómenos más perceptibles que el tema de este libro. De nuevo planteo la misma pregunta, ¿cómo describir lo indescriptible?

La respuesta es que todo lo que sigue a continuación constituye una síntesis de imágenes; una amalgama de presentaciones kabbalísticas de lo que es el Universo; cómo opera y cuál es su propósito. Todo lo dicho acerca de la realidad no es más que un símbolo para que pueda comprenderlo la mente natural. Sin embargo, si ocurriese un cambio, un ascenso en la conciencia del lector, entonces la imagen se disolverá para

revelar esta realidad.

Dios

אתה הוא עד שלא נברא העולם. אתה הוא משנברא
העולם. אתה הוא בעולם הזה.. ואתה הוא לעולם הבא.

Tú eras el mismo antes de que el mundo fuera creado;
Tú has sido el mismo desde que el mundo fue creado;
Tú eres el mismo en este mundo, y Tú serás el mismo
en el mundo por venir.

Plegaria de la mañana



2. Orígenes. Esta imagen representa el entendimiento rabínico medieval de cómo se dio la Existencia. En la parte superior está la palabra Ein en hebreo, que significa NADA. Abajo está Ein Sof o ILIMITADO. Éstos eran términos para definir al Absoluto. El círculo flameante simboliza la Voluntad de Dios, que se contrajo para que apareciera un vacío en el que se pudiera dar la Existencia. Ésta se manifestó en diez emanaciones que serían la estructura y la dinámica de los cuatro Mundos, que después iban a desdoblarse. (James

Russell, siglo XX.)

2. Antes del principio

En la Kabbalah, Dios el trascendente, es llamado EIN, que significa Nada. EIN está más allá de la Existencia, y se halla separado de todo y es la Nada Absoluta.

EIN no se encuentra arriba ni abajo; tampoco está inmóvil o en movimiento. En todo sitio está EIN, ya que EIN no es.

EIN carece de sonido, pero no es el silencio; tampoco EIN es un vacío y, aún así, a partir del cero de la nada de EIN emerge el EIN SOF.

En hebreo, EIN SOF significa lo ilimitado. Como el Uno del cero de EIN, EIN SOF es el Todo Absoluto de la Nada Absoluta de EIN.

Dios, el Trascendente, es EIN y Dios, el Inmanente, es EIN SOF. Ambos, Nada y Todo son lo mismo.

Más allá de los títulos de EIN y EIN SOF, al Absoluto no se le confieren otros atributos. Dios es Dios y no hay nada comparable a Él.

La Tradición afirma que Dios quiso ver a Dios y, por tanto, Su voluntad, simbolizada por la luz, brilló en ninguna y en todas partes. Por lo cual, EIN SOF OR, la Luz Ilimitada de la Voluntad, fue omnisciente a lo largo del Todo Absoluto. Desde Dios omnisapiente, Dios quiso la primera separación para que Dios pudiera contemplar a Dios. Esto, se nos ha dicho, fue llevado a cabo por una contracción en el Todo Absoluto, con el fin de hacer un espacio donde el espejo de la Existencia pudiera manifestarse.

El espacio que fue vaciado era finito, ya que era limitado en relación con el Todo Absoluto que lo contenía. Este acto de contracción o zimzum, como fue llamado, originó el vacío de la

Existencia no manifiesta, pese a que se nos dice que era del tamaño de un punto sin dimensión en el centro del Absoluto.

La Existencia no manifiesta es el lugar de la Vacuidad, muy distinta de la Nada, ya que ésta es algo, aunque se trate de una contradicción, como el espacio dentro de una pelota hueca. Tal condición debe existir para que la Existencia positiva pueda surgir dentro de sí misma.

De acuerdo con algunos kabbalistas, la Voluntad de Dios, que rodeaba el espacio vacío con el símbolo de EIN SOF OR, comenzó a penetrar en forma de rayo de luz en el hueco de la Existencia no manifiesta. Esto enfocó a los tres factores que hicieron el hueco. El primero fue la voluntad del Absoluto; el segundo, el acto de permitir que esto aconteciera; y el tercero, la restricción de limitar y contener el suceso. Estos tres principios que realizaban su función dentro de EIN SOF OR son llamados, por ciertos kabbalistas, las tres *Zahzahot* o tres Esplendores ocultos.

Las *Zahzahot* eran las raíces ocultas que con el tiempo se convertirían en el primer grupo de una serie de leyes mayores que gobernarían la Existencia. Vigiladas por la Voluntad, éstas generaron el proceso de expansión y contracción. En ocasiones, los kabbalistas han llegado a considerarlas como los actos originales de la Misericordia y la Severidad, en operación bajo la vista directa del Absoluto. Aunque esos Esplendores ocultos yacían fuera de la Existencia no manifiesta y la manifiesta, el resultado de su interacción influyó profundamente en la naturaleza del Universo, conforme éste llegaba a existir por la Voluntad de EIN SOF.

El acontecimiento de llegar a existir tuvo lugar cuando EIN SOF AUR comenzó a penetrar la periferia del vacío. En la primera penetración del *Kav* o Rayo Luminoso de la Voluntad,

atravesando la frontera entre EIN SOF y el vacío, aconteció la separación de la Existencia del Absoluto porque, al generarse la Existencia positiva, EIN SOF fue ocultado, escondido bajo la Manifestación. De tal modo, EIN SOF en ocasiones es llamado lo Oculto de lo Oculto.

La primera manifestación en la circunferencia del vacío fue llamada la primera Corona, que tiene varios títulos más, como el ocultador de lo oculto, la Cabeza blanca y la Corona de Coronas. La mayoría de los kabbalistas la conocían por el Nombre Divino de EHYEH o Yo Soy, donde el Absoluto permitió que se diera la Existencia.

La primera Luz, o primera sefirah, como es llamada esta manifestación de la Divinidad, es la semilla de todo lo que fue, es y será. Es la luz a partir de la cual emanan todas las demás luces o sefirot. Contiene todo lo creado en equilibrio, en el borde entre el Absoluto y el Universo relativo. Hasta que la Voluntad de EIN SOF OR no penetre el vacío y la manifestación emane, la primera Corona es la posibilidad sin realizar de todas las cosas.

Cuando Dios quiso que el Mundo existiera, la semilla generó raíces y de modo descendente creció el tronco, la rama y el fruto de un Árbol Divino que actuaría como intermediario entre el Mundo y Dios.

EN



EN

SOF

3. Línea de Luz. Aquí, los diez principios Divinos están representados con sus nombres hebreos, extraídos de la Biblia. Keter significa Corona; Hokhmah, Sabiduría; y Binah, Entendimiento, mientras que Hesod es Misericordia; Gevurah, Juicio; y Tiferet, Belleza. Las últimas cuatro son Nezah o Repetición; Hod o Reverberación, de acuerdo con la raíz de la lengua hebrea, mientras que Yesod significa Fundamento y Malkhut, el Reino. Estos nombres contienen varias interpretaciones, pero su esencia no cambia si se aplica una visión filosófica.

3. *Manifestación*

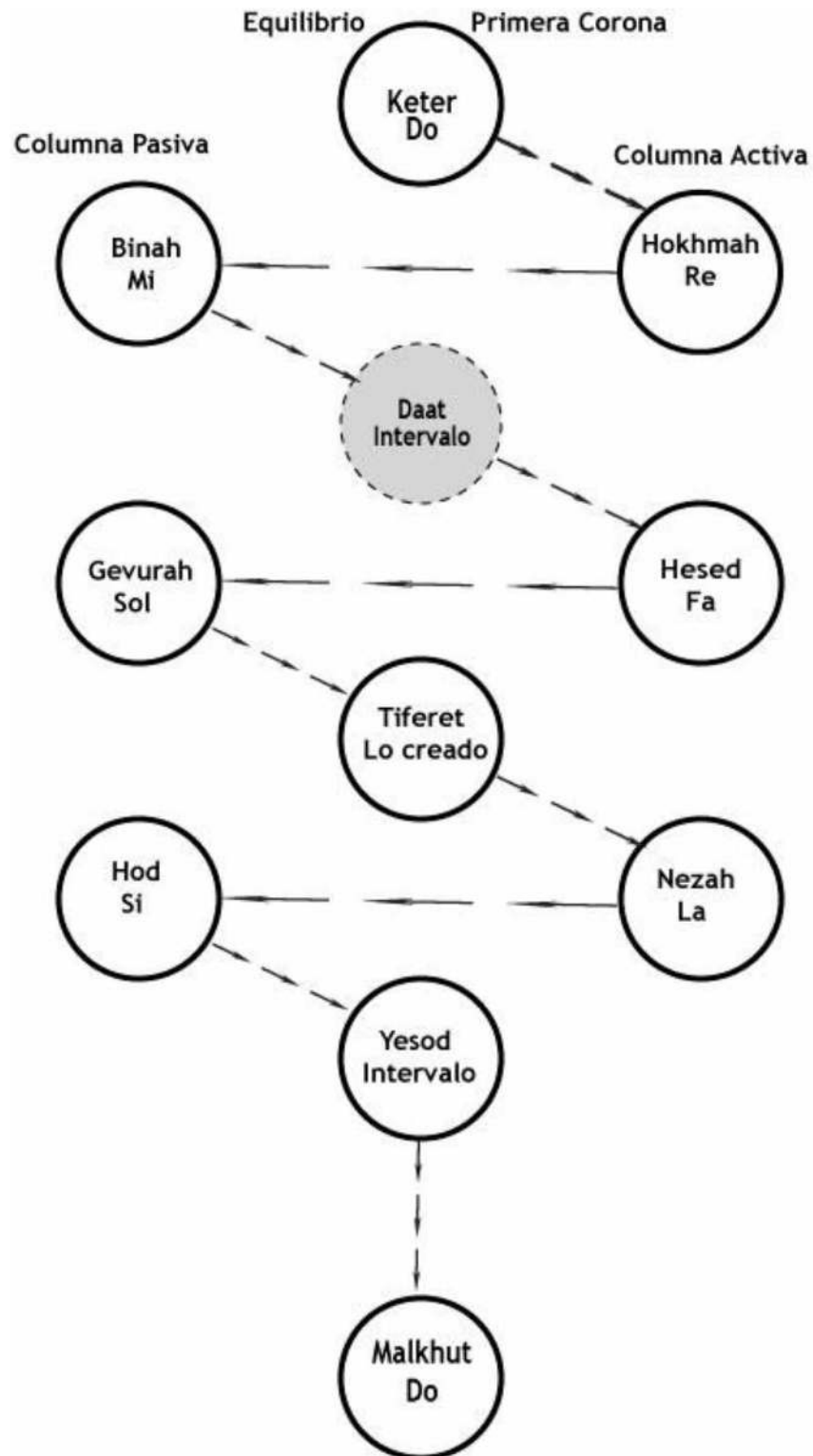
Cuando Dios quiso que la Línea de Luz penetrara más allá de la primera Corona de la Manifestación y procediera hacia el centro del Vacío, la interacción de las tres *Zahzahot* generó un segundo proceso. Ésta fue la ley generada por una progresión desde el punto de partida del Absoluto en el acto de la separación para alcanzar el punto de la manifestación total, es decir, las etapas entre la semilla y el árbol completamente maduro, gestando en el fruto la semilla para la siguiente generación.

La progresión de las fases acontece debido a que las tres *Zahzahot* ejercen su influencia oculta sobre el flujo de Luz de la manera siguiente: la primera Corona se encuentra en estado de perfecto equilibrio, pero con el impulso para emanar que procede de la Voluntad de Dios se coloca bajo el *zahzah* o esplendor de la acción, y de tal manera se convierte en un principio de poder expansivo. Sin embargo, este aspecto activo es y debe ser verificado por el Esplendor restrictivo, de lo contrario expandirá en exceso al Universo emergente.

Cuando el primer trío de Emanación fue establecido, la Línea de Luz procedió, entonces, a repetir el proceso, con la Voluntad que permitió que fueran completadas las próximas fases de expansión y contracción en series de tres, hasta que justo antes del final de la progresión, la Voluntad concluyó la Línea de Luz en el centro del Vacío en lo que podría llamarse la síntesis de la manifestación total de todo lo que existió antes. La Línea de Luz, al llegar al centro del Vacío, es vista como una serie de sefirot o luces, algunas activas, otras pasivas con otras en puntos cruciales de equilibrio, siendo la manifestación la Voluntad de Dios tal como es emanada hacia la Existencia.

Algunos kabbalistas consideran también la Línea de sefirot como vasijas, y cada sefirah inferior recibe la Voluntad emanada de una superior, impartíendola a una más abajo. En ese punto da inicio el complejo estudio de una metafísica con la que los kabbalistas han podido entender la naturaleza y la obra de lo que se ha considerado como el Mundo Divino de la Emanación dentro del vacío de la Existencia no manifiesta.

La más conocida de las formulaciones metafísicas de la progresión de la Línea de Luz es el Árbol sefirótico de la Vida, que es más completa que la formulación del esquema de las Luces y las Vasijas en el cual cada una es colocada dentro de otra como una secuencia de núcleos y cáscaras circundantes. El Árbol sefirótico contiene todas las leyes que gobiernan el Universo manifiesto, en cuanto a que se basa en la interacción de las tres *Zahzahot* y en las etapas de la progresión sefirótica desde su implantación en la Existencia hasta su resolución y su retorno a la fuente de EIN SOF.



4. Rayo Luminoso. He aquí la representación del desdoblamiento de la Octava Divina. Emergiendo de las tres Luces Ocultas, como son llamadas,

Keter es el Do, con Re en Hokhmah y así hacia abajo hasta el Do de Malkhut. Conforme la Línea desciende, define los tres pilares de lo que después sería el Árbol kabbalístico de la Vida y sus varios niveles. Este sendero en zigzag puede ser utilizado posteriormente en procesos de descenso y ascenso. Daat, una no-sefirah, con Yesod son los intervalos en la octava.

Algunos kabbalistas la denominan la Gran Octava a la ley de iniciación, progresión y resolución, porque su analogía puede verse con claridad en la escala mayor de la música. En ésta, el Do superior es la primera Corona, la segunda nota es activa y la tercera, pasiva. Después de Do, Re, Mi sigue el intervalo de un semi tono, que es atravesado por la Voluntad que interviene directamente para ayudar al impulso a cruzar hacia la siguiente nota activa o fase de Fa. La octava después procede a Sol, una nota en forma pasiva. El flujo es nuevamente auxiliado por un acto de la Voluntad, que lleva la emanación hacia la nota activa La y a la pasiva Si. En este punto, acontece el último intervalo o semi tono, llenado por la Voluntad justo antes de que el impulso concluya en el último Do. Tal progresión puede ser vista en la disposición zigzagueante de la Línea de Luz, pero por lo general es formulada utilizando el diagrama del Árbol sefirótico.

La razón de que el Árbol es como es, se debe a que demuestra bastante gráficamente cómo las dos leyes principales de la triada y la octava se combinan para componer el Mundo Divino, pero relativo, de la Emanación. En esta interacción, el Do de la primera Corona es el punto de equilibrio y, por tanto, actúa como el punto medio de la balanza de la Voluntad en el esquema, mientras que las notas Re y Mi toman los papeles activo y pasivo a la derecha e izquierda del punto central. Este trío forma la llamada triada suprema que encabeza los tres pilares que serán desarrollados a partir de la influencia de las tres *Zahzahot* y la progresión de la Emanación. El primer intervalo o semi tono es colocado justo debajo de la Corona. Sin embargo, no se le considera una nota verdadera por razones que aparecerán más tarde; no obstante, actúa como un transformador

entre las notas supremas y el siguiente par formado por Fa y Sol. Estas sefirot están situadas en la línea con las dos sefirot laterales arriba que forman los puntos céntricos en los pilares externos funcionales emergentes. De nuevo, la sefirah central no tiene un papel obvio, excepto que es un receptáculo de todo lo que ha sido y que transmitirá lo que ha de ser. De nuevo, en este punto opera la Voluntad, aunque no se despliegue como una nota. Las dos últimas notas toman su lugar en las columnas de la Fuerza y la Forma, y de tal modo completan el tercer par de sefirot funcionales. Éstas, a su vez, forman dos pequeñas triadas: una con la sefirah central de arriba y la otra, con la sefirah del semi tono que llena el intervalo de abajo. También forman una gran triada con el Do inferior. El esquema del Árbol se completa a sí mismo, conectando varias sefirot de acuerdo con la ley de subtriadas para revelar todos los niveles y funciones contenidos en el Árbol perfecto que ha emanado de la primera Corona*.

Las diez sefirot, más la no-sefirah, son conocidas por sus nombres hebreos, con raíz bíblica, que describen los atributos de Dios cuando se manifiestan en el Mundo Divino. Las distintas denominaciones colectivas otorgadas a las sefirot varían de acuerdo con las diferentes escuelas kabbalísticas. Por ejemplo, en un período fueron llamadas Coronas; en otro, los rostros de Dios; y en otro más, los poderes. Existen varios nombres además de los mencionados. En cuanto a los nombres particulares de la sefirot, impera un acuerdo general con algunas excepciones, aunque éstas radican en el énfasis y no en la interpretación, porque ningún nombre resulta adecuado para describir un principio Divino personificado en una sefirah. Sus nombres en hebreo y sus equivalentes en español aparecen en la figura 6, y es pertinente recordar que a la misma raíz en hebreo le han sido asignadas distintas traducciones en esta lengua. Este libro usa un grupo

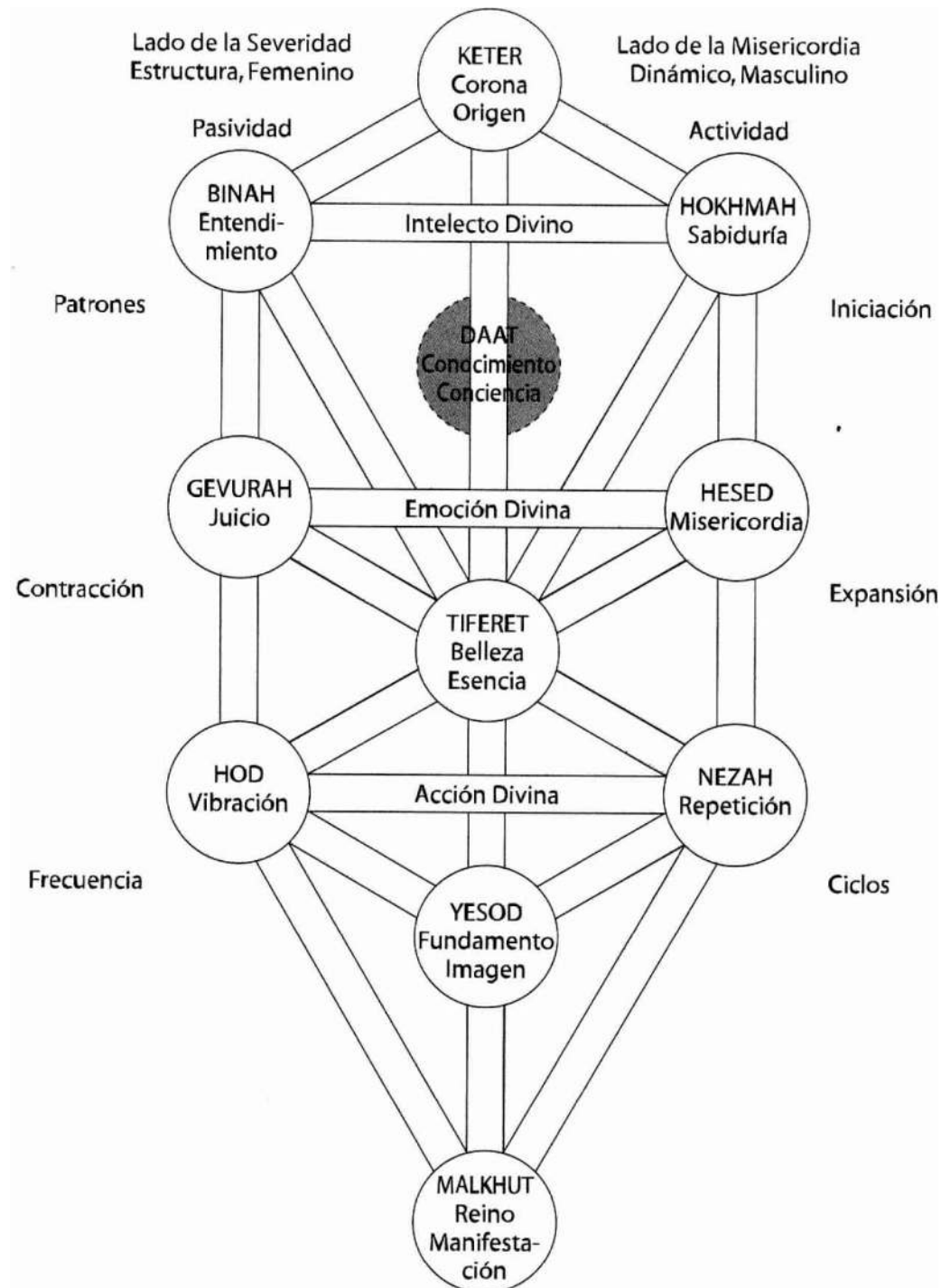
determinado, ya que son quizá las más cercanas de acuerdo con la función que cada sefirah desempeña.

Cada apelativo sefirótico describe la cualidad de la sefirah, aunque a simple vista no lo parezca. De tal manera, por ejemplo, todas las sefirot en el pilar pasivo son receptivas y tienen cualidades de Forma; así como el Entendimiento es la formulación de ideas, el Juicio es ejercido en respuesta de algo; y la Reverberación constituye el eco del impulso proveniente de alguna otra sefirot. Sucede lo mismo con el pilar activo, pues la influencia de la revelación es vista en la Sabiduría, y el poder detrás de la Misericordia es enorme. La Eternidad es el principio de la repetición, la incesante energía absorbida necesaria para hacer que el mundo gire. El pilar central es el que concierne a la Voluntad, con la Gracia que desciende de la Corona a través del Conocimiento hacia la Belleza, sefirah que refleja hacia abajo lo que está arriba en el Árbol. El Fundamento y el Reino son, respectivamente, la manifestación de la imagen de un plan y de la realización del mismo en la materia Divina.

Las sefirot están unidas por 22 senderos, que forman una red de subsistencias triangulares o triadas. Esta disposición es una de las leyes menores que gobiernan a los Mundos relativos. Su función es permitir que la línea de la Emanación circule libremente en vez de sólo hacia abajo, como lo hace el Rayo Luminoso, como es llamado, en la Octava musical. Mediante este sistema de senderos diferentes combinaciones menores de flujo pueden ocurrir, originando distintos acentos en partes específicas del Árbol.

En este punto de la Existencia, el Árbol sefirótico es el inmutable modelo de la perfección. Dentro de su campo, nada nace, crece, decae o muere. Es el eterno paradigma de ley; el

lugar donde se manifiesta la Divinidad, donde la Voluntad del Absoluto puede operar en el aún no creado Universo por existir. Del mismo modo en que los atributos del Divino se establecen en la Existencia, así es el espejo de la imagen de Dios.



5. Árbol de la Vida. En este esquema, los términos metafísicos definen las funciones y los roles de cada sefirah; también establece los tres niveles de intelecto, emoción y acción en Adán Kadmon. En el centro, Tiferet mantiene en equilibrio la simetría del Árbol, mientras abajo, Yesod, genera la imagen de todo lo que existirá. Malkhut es la manifestación de un Árbol particular,

sea en el ámbito de las Ideas, Formas o Materia, como un kabbalista medieval lo visualizó. El agujero negro de Daat o Conocimiento fue añadido para explicar la conexión entre los cuatro Mundos.

4. *Divinidad*

El Mundo perfecto e inmutable que emana de la primera Corona es eterno y, aunque lo que yace más allá de la primera Corona sea intemporal, el Mundo de la Emanación es interminable. He aquí la Existencia sin final hasta que el Absoluto así lo desee. Si Dios revertiera la voluntad de verse a Sí mismo, el Universo se desvanecería y el vacío de la Existencia no manifiesta se llenaría y disolvería de nuevo en el Todo y la Nada. El Mundo está sostenido por la Voluntad y la Gracia de Dios y hasta que Él dé por finalizado el tiempo, el Árbol emanado de las sefirot existirá por siempre.

La Tradición llama Mundo de la Unidad al Mundo de la Emanación, debido a que al mismo tiempo existe un sistema de relatividad entre los Atributos Divinos manifiestos que, de hecho, son expresiones del Uno. Desde Keter, la Corona, todo lo que es fluye y en esa emanación nada está aislado, ya que nada puede existir por sí mismo. Sólo Dios puede permanecer separado y ser trascendente y, aunque hay una diferenciación precisa entre la Fuerza y la Forma, entre arriba y abajo, y entre una sefirah y la otra, por su misma relación se fusionan en una Unidad de Divinidad.

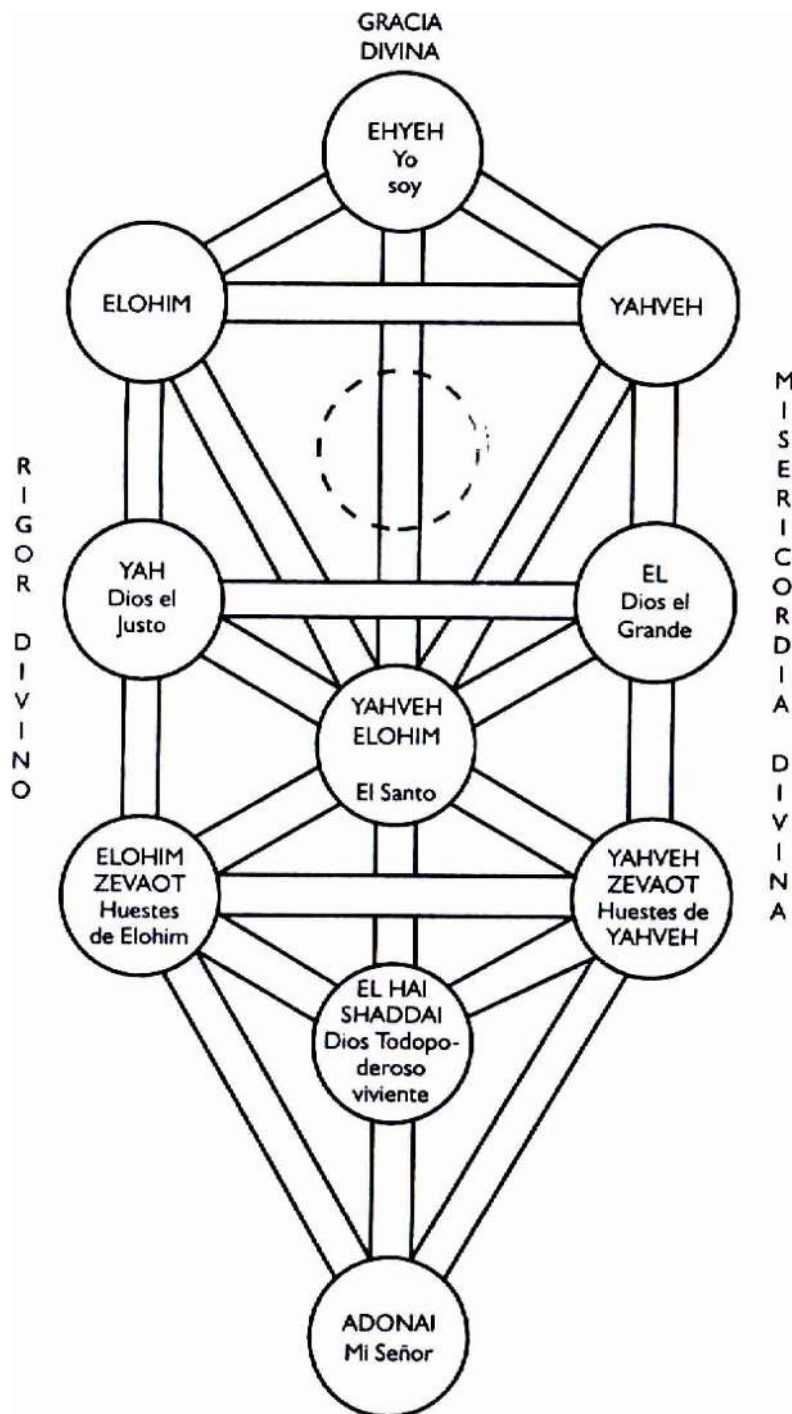
Keter, la Corona, es la fuente manifiesta del Mundo, y como primera manifestación, se halla cerca del Absoluto, aunque separada de Éste. El nombre hebreo de Emanación es Azilut, cuya raíz también significa "estar cerca de", una descripción precisa de un lugar o Mundo que está tanto fuera como dentro del Todo Absoluto y la Nada Absoluta.

El Mundo de Azilut es el Mundo de las Luces Divinas; también llamado la Gloria de Dios, que permea los Mundos inferiores de

la Existencia como una radiación imperceptible. Esta impregnación de la Luz de la Divinidad manifiesta se repite en todas las tradiciones esotéricas y es transmitida a los seres humanos naturales, aun en los relatos populares. Entre kabbalistas, Azilut es descrito de varias maneras.

De acuerdo con una formulación, Dios trajo a la Existencia a Azilut mediante diez pronunciamientos, palabras que surgieron del Fuego Negro de la Existencia no manifiesta hacia el Fuego Blanco de Azilut. Se nos dice que estos vocablos se convirtieron en los diferentes aspectos de la Divinidad en el esquema arquetípico del Árbol sefirótico: los nombres que han sido otorgados a Dios y su composición se desarrolla de la manera siguiente:

Desde Keter, el nombre de Dios EHYEH o Yo Soy emanó de la Voluntad de llegar a la Existencia. El título Divino YAHVEH, cuya raíz significa "llegar a ser", es el segundo nombre de Dios asociado con Hokhmah o Sabiduría, la sefirah que encabeza la columna activa de la Fuerza.



6. Nombres Divinos. En este esquema, los Nombres de Dios están dispuestos de acuerdo con las cualidades superiores e inferiores de la Misericordia y la Severidad Divinas, con la Presencia de Dios manifiesta en diferentes niveles en la columna central de la Voluntad. De nuevo, existen versiones alternativas, según la escuela kabbalística a la que pertenezcan,

debido a la variación en el uso de los nombres bíblicos de Dios, sin embargo, su esencia sefirótica no varía.

El tercer nombre de Dios, asociado con Binah, a la cabeza de la columna pasiva de la Forma, es ELOHIM, cuya traducción literal es "muchos dioses". En términos kabbalísticos, representa: "Yo me manifestaré en muchos". Este triunvirato de EHYEH-YAHVEH-ELOHIM constituye las Tres Grandes Cabezas de la Existencia, representantes de la mente Divina y del Mundo, así como la Sabiduría y el Entendimiento de Dios, cuyos Caminos no son nuestros caminos y cuyos Pensamientos no son como los nuestros.

Los nombres de Dios designados a las sefirot de Hesed y Gevurah, igual que los títulos sefiróticos, reflejan la Misericordia y la Severidad de la Divinidad; sin embargo, éstos varían de acuerdo con la escuela kabbalística. En el esquema de este libro utilizaré los nombres Divinos EL y YAH. El primero, en el lado activo, significa simplemente "Dios", y el segundo es una versión corta de YAHVEH. Los dos nombres representan manifestaciones menores de la parte superior de las Sefirot. En ese lugar, indican un reflejo significativo y crucial en la pequeña triada que ambas componen, junto con Tiferet, en el centro del Árbol: cuando se combinan, forman el Nombre de Dios YAHEL o YAHOEEL, uno de los diversos títulos asignados a Tiferet de Azilut. Ocurre lo mismo con la combinación de Dios de YAHVEH-ELOHIM también es visto como el Atributo clave para la sefirah de Tiferet. En ese punto, el lugar del Adorno, como a veces es llamada Tiferet, donde ocurre la confluencia del Mundo superior de Azilut. Algunos kabbalistas se refieren a Tiferet como: "SANTO BENDITO-Bendito sea Él".

Las dos sefirot funcionales inferiores son conocidas con los Nombres Divinos de YAHVEH ZEVAOT y ELOHIM ZEVAOT, que traducidos significan las Huestes de YAHVEH y las Huestes de ELOHIM. Estos múltiples títulos describen las operaciones de

ejecución de las columnas de la Fuerza y de la Forma, que llevan a cabo las directrices de la Misericordia Divina y el Juicio Divino, así como los planes del Intelecto de la Divinidad. Como Huestes de Dios, por medio de la repetición y la reverberación, ponen en marcha todas las cosas que deberán ser hechas.

EL HAI SHADDAI, nombre Divino de Yesod, Fundamento del Mundo Divino de Azilut, es traducido como DIOS TODOPODEROSO. En ese lugar de la columna central del equilibrio, la Voluntad de Dios es manifestada en la imagen de la Divinidad, Poder Viviente y Gloria que serán atisbadas por aquellas criaturas que alcancen los niveles espirituales más elevados.

El último Nombre de Dios, ADONAI, quiere decir MI SEÑOR y es el título de la sefirah más baja, Malkhut, el Reino. Según la Tradición, éste es el lugar de la Shekhinah, la Presencia del Señor. Es también el Dios de las criaturas que no pueden alcanzar las partes superiores del Cielo. Dado que Malkhut es la Presencia Divina, también la Shekhinah tiene su lugar en Malkhut, en los Mundos inferiores como representante de la Inmanencia de Dios, incluso en la más densa de las materialidades.

Aunque los Nombres de Dios emanen a partir del YO SOY en una progresión sefirótica, existe también, sin embargo, una serie secundaria de Nombres Divinos debajo del eje central del Árbol de Azilut: Él como Keter, Tú como Tiferet y Yo como Malkhut. Estos epítetos indican que la Voluntad de Absoluto tiene acceso directo al mundo que fue llamado con las Diez Pronunciaciones Divinas. Resultará evidente que no hay un nombre designado a Daat o Conocimiento del Árbol de Azilut. Esta no sefirah es el Abismo entre las tres grandes Cabezas de la triada suprema y el resto de la manifestación. Penetrar más allá de ese velo del Santo

de los Santos es ver el Rostro de Dios antes de salir de la Existencia manifiesta.

Otra versión kabbalística del Mundo de Azilut constituye la figura de Adán Kadmon, el ser primordial; analogía tomada de la visión de Ezequiel a orillas del Río Quebar, donde el profeta vio la apariencia de un enorme ser sentado sobre algo semejante a un trono acarreado por lo que parecía una carroza tirada por cuatro extrañas figuras vivientes. Envuelta por un resplandor flameante, la figura en Ezequiel 1, es comparada con la Gloria de Dios. Ese modelo humano, aunque divino, ha sido considerado por algunos kabbalistas como la primera manifestación perfecta del Absoluto, tal como Dios, el Trascendente, ve a Dios el Inmanente en la imagen de Azilut.

La imagen divina del Ser Perfecto se encuentra a lo largo de la tradición kabbalística, y en la literatura, quizá es la presentación más conocida aunque comúnmente mal entendida, delineada en un extraño texto llamado *Shiur Komah* ("la dimensión de la estatura de Dios"). Observaciones en dicho libro, tales como "que las plantas de sus pies cubren el Universo", son engañosas para quienes tienen una mente literal no ven que el fondo, o Malkhut, de la Manifestación yace sobre los Mundos inferiores de la Creación, la Formación y la Hechura. El libro, repleto de combinaciones, números y nombres, ha sido inevitablemente censurado por quienes son incapaces de ver más allá de los límites del mundo natural. Incluso Maimónides, el más erudito de los rabinos, no pudo aceptar que la imagen gigante era una imagen alegórica ajena a su filosofía aristotélica y su ortodoxia religiosa. Al declarar que el libro debía ser quemado, demostró su limitada comprensión.

Para quienes perciben el significado inherente a la figura del

Adán Kadmon, ésta contiene una riqueza de conocimiento concerniente al Mundo de la Divinidad. Los kabbalistas, generación tras generación, han examinado y desarrollado el tema del Ser Primordial hasta que en la España medieval fue dado a conocer al público como un detallado diagrama antropomórfico del Mundo de Azilut. Este esquema humano fue presentado en el *Zohar*, en los libros del misterio escondido y la Asamblea Santa mayor y la menor, en los que aparece la descripción de una cabeza enorme y la simetría de su barba para delinear un intrincado y complejo esquema metafísico. En mi ejemplo utilizaré la versión más sencilla de Adán Kadmon.

La figura de Adán Kadmon casi siempre es representada de espalda en respeto a los versículos de Éxodo 33:20-3, los que destacan que ningún ser humano puede ver el Rostro de Dios y seguir vivo; sin embargo, a Moisés se le permite ver la parte de atrás de la Divinidad. La segunda característica que notamos de esta figura del Ser original es que su lado izquierdo es oscuro y el derecho, luminoso, lo que indica no sólo los aspectos de la Forma y la Fuerza de Azilut, sino el elemento masculino y el femenino presentes en Adán Kadmon, pues la figura es andrógina o una amalgama de los dos sexos. La polaridad sexual es tema frecuente en la Kabbalah, ya que es el símbolo más obvio del lado pasivo y del activo de cualquier Mundo y sus habitantes, o de los sucesos que ocurren bajo las leyes representadas en Adán Kadmon. Aunque los dos lados están contenidos en un solo ser, en los siguientes Mundos inferiores la diferencia es más pronunciada, hasta llegar al Mundo natural de Asiyah, donde la columna activa y la pasiva son separadas verdadera y físicamente con la división sexual en plantas, animales y personas. Sin embargo, en el nivel de Azilut, el Mundo perfecto, los dos lados son considerados la unión de cara con cara y un mismo ser.

Lo siguiente que observamos acerca de la figura es que las tres columnas sefiróticas están claramente alineadas con el eje vertical del cuerpo. Las sefirot activas están en el lado derecho y las pasivas, en el izquierdo, con las sefirot de la Voluntad localizadas en la línea media que va desde la Corona hacia abajo hasta los pies a través de la espina dorsal. En algunos esquemas kabbalísticos, la izquierda y la derecha son invertidas, como si se tratara del reflejo de un espejo para que el lado activo aparezca a la izquierda. Esto es así simplemente porque la imagen de Adán Kadmon ha sido visualizada estando de cara a nosotros. Tantos puntos de vista diferentes, a veces, causan confusión entre quienes ven los diagramas de manera literal y no perciben más que la explicación que tiene alguna lógica. Sin embargo, la imagen es clara, si se ve que, por ejemplo, el principio Hokhmah siempre es el Intelecto activo de la Sabiduría por su posición cerca o sobre la cabeza de Adán Kadmon; y que Hesed siempre es el brazo activo del Ser Divino. Algunos kabbalistas sitúan a Hesed sobre el pecho derecho, pues argumentan que es el lado positivo del Corazón Divino; la diferencia es insignificante si apreciamos que el brazo actúa en concordancia con ese lado del corazón. Binah y Gevurah representan el lado izquierdo, pasivo y severo de la cabeza y el corazón de la Divinidad. Juntos, los dos pares de sefirot funcionales están supeditados a Keter, que está suspendida como corona sobre la cabeza de este Ser Divino. Ciertos kabbalistas colocan a la no-sefirah Daat o Conocimiento sobre la garganta y la boca. La frase realmente significa "hija de la Voz" y es la voz del Espíritu Santo que se dice reside en esta no-sefirah. Un ejemplo bíblico del *Bat Kol* puede ser visto en la voz no terrena que anunció la muerte de Moisés a los campamentos de israelitas en el monte Sinaí. También la encontramos en circunstancias más

privadas, como la callada y pequeña voz interna y en la imagen simbólica de una paloma en descenso.

En general, la sefirah central Tiferet es colocada en el cuerpo, justo debajo del corazón, aunque algunos kabbalistas la consideran todo el torso, que actúa como pivote de las extremidades y la cabeza. Este concepto nace de Tiferet del Árbol sefirótico y, sin duda, describe la misma idea de vínculo, ya que el plexo solar humano con su sistema nervioso radiante es un excelente símbolo de Tiferet y, de nuevo, este lugar central destaca la división entre el Mundo superior y el inferior. Aunque el intelecto piense y el corazón actúe mediante los brazos, nada puede ser consumado a menos de que las parte inferiores muevan al ser a la acción, así como a generar situaciones y progenie.

La idea de generación y de creación se localiza en Yesod, la cual está situada sobre los genitales. Desde ese punto, Adán Kadmon puede producir a otro ser o mundo a su propia imagen, excepto que éstos estarán cada vez más separados del Absoluto. El nuevo ser creado, a su vez, podrá producir una siguiente generación, pero estará aún a un Mundo de distancia del origen de todo. Yesod, como fundamento de Adán Kadmon, es su órgano generativo; como tal, lleva la imagen de lo masculino y lo femenino de Adán Kadmon, aunque en semilla. En el estado Divino de Azilut aún no hay fructificación ni reproducción porque todavía ningún Mundo inferior de la Creación ha sido habitado por criaturas. Yesod en Adán Kadmon debe residir en eterna perfección hasta que Dios, el CREADOR, quiera que exista el próximo Mundo.

De cada lado de Yesod, a veces en las caderas y algunas otras en las piernas, son colocadas las sefirot de Nezah y Hod. Estos principios funcionales son llamados los soportes del Adán

Divino. Como pierna derecha y la izquierda permiten que la Gracia descienda y transmiten, con Yesod, la Voluntad a los pies en Malkhut. Conforme se manifiesta en la Existencia, aquí es donde Adán Kadmon toca al Universo creado. Como mitad inferior del cuerpo Divino, todas las sefirot más abajo del corazón están asentadas y forman parte del Trono del Cielo, símbolo kabbalístico del Mundo de Briah de la Creación, el cual emerge del Mundo de la Emanación. Este suceso ocurre debido a cuatro niveles distintivos que se encuentran en Azilut, los cuales estructuran de antemano y, luego, precipitan fuera de la Eternidad tres Mundos aún más separados.



7. Adán Kadmón. Esta imagen flameante está conformada por cuatro letras en hebreo que unidas son el Nombre Sagrado de YHVH, cuando es escrito de manera horizontal. Aquí están expuestas de manera vertical y no

sólo dan la impresión de una figura humana, sino que revelan los tres pilares del Árbol de la Vida y los cuatro Mundos que conforman la Existencia. La cabeza o Yod también es el número diez, mientras que la letra Vav, al centro, representa el corazón de Adán Kadmón, incluso las dos letras Hei se ven como las piernas. (Halevi, siglo XX.)

El Mundo

ליהוה הארץ ומלואה תבל וישיבי בה:

Del Señor es la tierra, de Él es su plenitud y cuantos pueblan el
orbe de la Tierra.

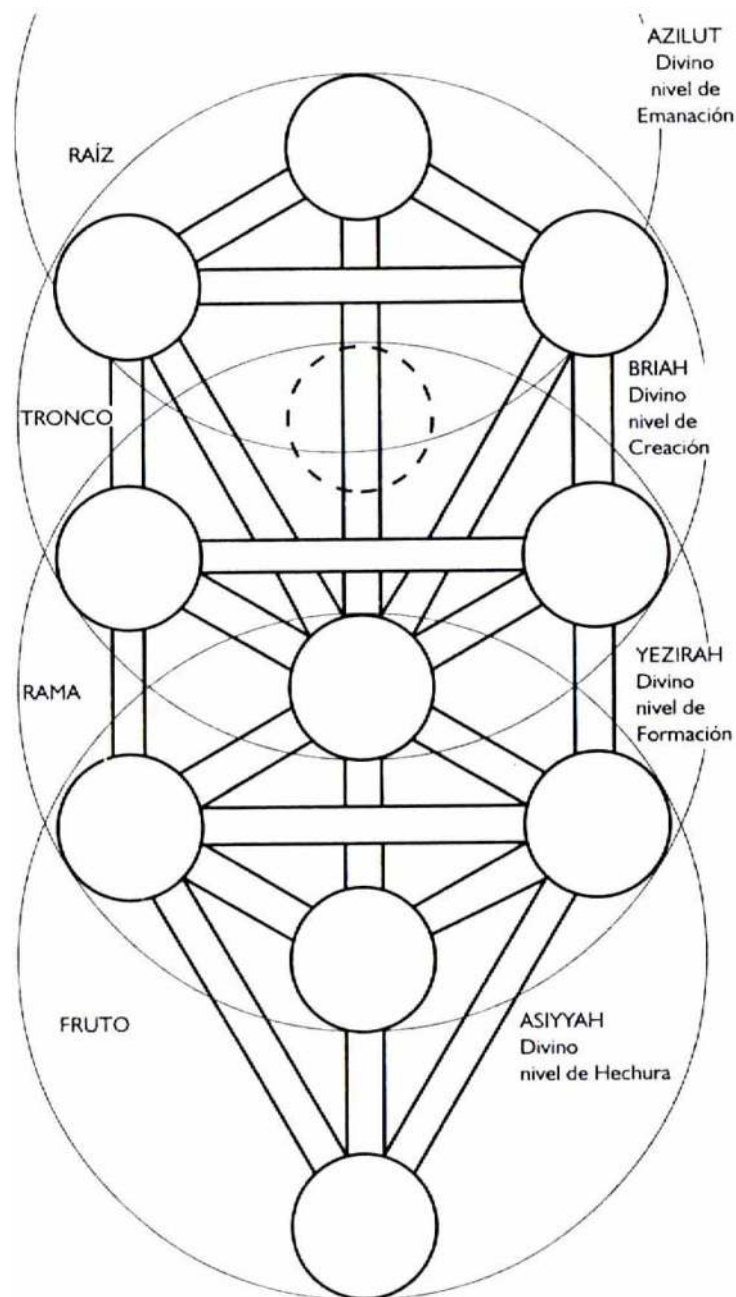
Salmo 24

5. Separación

Si tomamos la imagen del Mundo de Azilut como Árbol natural, la raíz sería Keter, con el tronco creciendo hacia abajo en rama y fruto. Como todas las alegorías kabbalísticas, ésta contiene un significado preciso y un cuerpo de conocimiento. Notaremos primero que hay cuatro diferentes niveles, cada uno de ellos lleva a cabo una función a distintos puntos de un todo. La raíz actúa como el extractor del sustento de la fuente de EIN SOF, mientras que el tronco crea el crecimiento masivo principal y es el soporte del Árbol. Las ramas se expanden en todas direcciones y toman la figura característica del Árbol, con las hojas sometidas a un cambio de forma con el devenir de las estaciones. El fruto es el resultado de otros tres niveles y es amargo o dulce, fuerte o débil fértil o estéril, de acuerdo con las condiciones y operaciones en el Árbol. Más aún, el fruto es la semilla del próximo Árbol, ya que en su fructificación repite el ciclo y crece de la nada a ser algo inmenso y, en relación con el efímero momento de su concepción, se convierte en un ser casi terno exactamente igual al árbol que lo generó.

La alegoría del árbol invertido con sus cuatro niveles y su gran ciclo es una de muchas usada por kabbalistas acerca del Mundo de Azilut. La división en cuatro niveles se deriva del texto Isaías 43:7 en el cual se lee: "... aún todo aquel que es llamado en Mi Nombre: ya lo he creado para Mi Gloria, y lo he formado; sí, y lo he hecho". Estas cuatro etapas de manifestación son una de las grandes leyes secundarias del Mundo de Azilut y constituye una división posterior en la ley de progresión causada por la interacción en la triada suprema de Keter-Hokhmah-Binah. En algunas tradiciones esotéricas, estos cuatro niveles son vistos como Fuego, Aire, Agua y Tierra; es decir, los cuatro estados de

la manifestación que van desde la energía radiante a través de las condiciones gaseosa y líquida hasta la solidez de la materia. En la Kabbalah hay innumerables variaciones de este esquema elemental, pues depende desde qué punto sea visto el Mundo. Un ejemplo es que Fuego y Agua constituyen los pilares derecho e izquierdo; Aire y Tierra, las partes superior e inferior, respectivamente en la columna central del equilibrio. El esquema más común es el Árbol sefirótico dividido verticalmente en cuatro esferas de influencia: Fuego o Gloria del Señor (Ezequiel 1:27) como el nivel azilútico del Mundo de la emanación, a veces visto como la triada suprema y algunas otras, como un círculo cuyo eje es Keter, extendiendo su rotación a través de Hokhmah-Daat-Binah. De nuevo, diferentes kabbalistas usan modelos ligeramente distintos, lo que indica la imprecisión de cualquier analogía, sólo el Absoluto puede afirmar perfección, lo demás es una mera aproximación acerca de un ámbito que no puede ser definido en términos naturales.



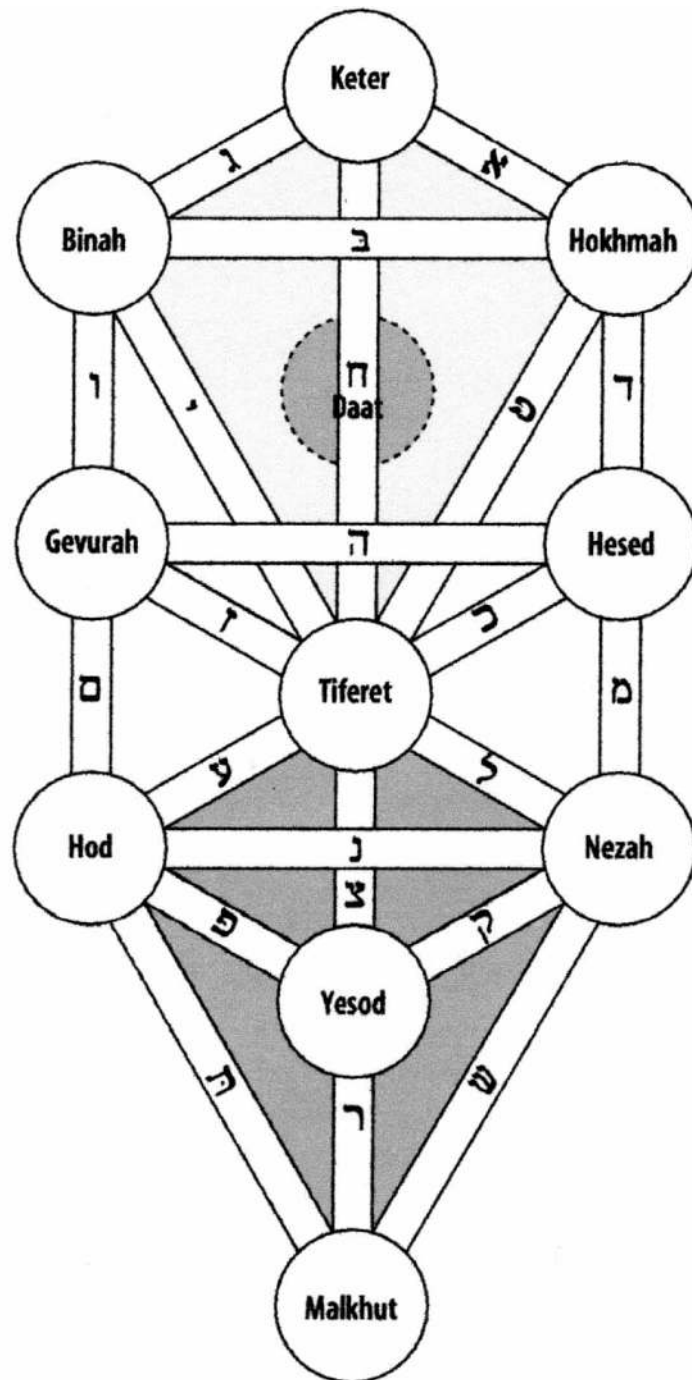
8. Mundos dentro de Azilut. La palabra Azilut significa “estar cerca de”, lo más cerca del Absoluto. En este diagrama, se expresa la idea de un Árbol que crece hacia abajo con sus raíces en el Más Allá. Los círculos son como la raíz, el tronco, la rama y el fruto y representan los cuatro mundos inherentes en este Mundo Divino de la Eternidad y la potencialidad. El círculo negro de Daat es el velo ante las que son llamadas las Tres Cabezas Blancas de la triada suprema.

De acuerdo con la cita en Isaías, el resto de Azilut está dividido en tres etapas progresivamente separadas del nivel Divino de la Emanación. Estos son: el tronco o nivel Creado, las ramas o el nivel Formado y el fruto o nivel de Acción de Azilut. Como tales, representan las cuatro fases de resolución en la Emanación de la Gran Octava, bajando por la Línea de Luz o Rayo Luminoso. En el Árbol de Azilut también son eternas, igual que cualquier otra ley en ese Mundo, aunque con una diferencia que proyecta la progresión descendente más allá del Mundo inmutable de Azilut para, realmente, crear, formar y hacer varios Mundos nuevos que cumplirán con la Voluntad de Dios de ver a Dios. Por tanto, los Mundos de Separación, como han sido llamados, comienzan a partir del Mundo de la Unidad. De acuerdo con la Tradición, el Mundo azilútico de las sefirot actúa como intercambio entre EIN SOF y los Mundos inferiores. Se nos dice que de esta forma Dios puede ver a Dios, igual que un ser humano observa su reflejo en un espejo, y así como el espejo es un vehículo intermediario revelador, pero con la imagen invertida, también el Mundo de Azilut es el opuesto de Dios, quien es la Realidad de la semejanza reflejada del Mundo. Esta alegoría, como todas, tiene sus limitaciones, porque Azilut es sólo el instrumento Divino que crea todo lo que ha sido llamado.

El Árbol sefirótico como fue concretado de manera pública, probablemente en la España medieval, está compuesto por diez sefirot más una no-sefirah, 22 senderos, 16 triadas y las cuatro subdivisiones que acabo de citar. Sin embargo, aún hay otra división mayor que debe ser tomada en cuenta: la configuración sefirótica de la cara superior y de la inferior. El término cara con frecuencia es utilizado en la Kabbalah, pero el significado no

siempre es el mismo para las distintas escuelas kabbalísticas. Para algunos kabbalistas, quiere decir sencillamente las sefirot; para otros, exclusivamente Keter y Tiferet, mientras que otros más lo relacionan con las constelaciones particulares de sefirot, como el grupo de Hesed, Gevurah, Nezah, Hod y Yesod, las cuales se enfocan en Tiferet. Los seguidores de la escuela luriánica tienen un complejo de caras pertenecientes a sefirot individuales, En este trabajo aplico un sentido específico, cuya razón fundamental explicará cómo se entrelazan los Mundos inferiores con los superiores.

Cara larga y cara corta son expresiones utilizadas en el *Zohar* y reflejan traducciones poco explicativas de la Misericordia y la Severidad de Dios. Algunos kabbalistas las leen como Keter y Tiferet en una manifestación vertical del lado activo y el pasivo en el Árbol sefirótico. Otros, y yo pertenezco a esta escuela, ven la cara larga y la corta como configuraciones gemelas tipo cometa (mostradas en la ilustración 9), donde la imagen de la cara superior se refleja en la inferior; más aún, al tiempo que la cara superior imparte, la cara inferior recibe y se vuelve más compleja, adquiriendo nuevos senderos y triadas. Todo ello resulta bastante apropiado, ya que describe la creciente complejidad de leyes y materialidad a medida que el nivel se separa más del EIN SOF. Por ello, la cara inferior es más severa; es decir, está bajo mayor ley o Juicio, el cual es factor crucial en el proceso siguiente de Creación, Formación y Hechura.



9. Cara superior e inferior. A cada sendero se le ha otorgado una letra en hebreo para identificarlo. También fueron vistos como combinación de palabras, oraciones y capítulos que conforman el Libro de la Torah o Enseñanza. Arriba se halla la cara superior y abajo lo que también es llamada la Barba Divina. En medio está la tirada de Gevurah, Hesed y

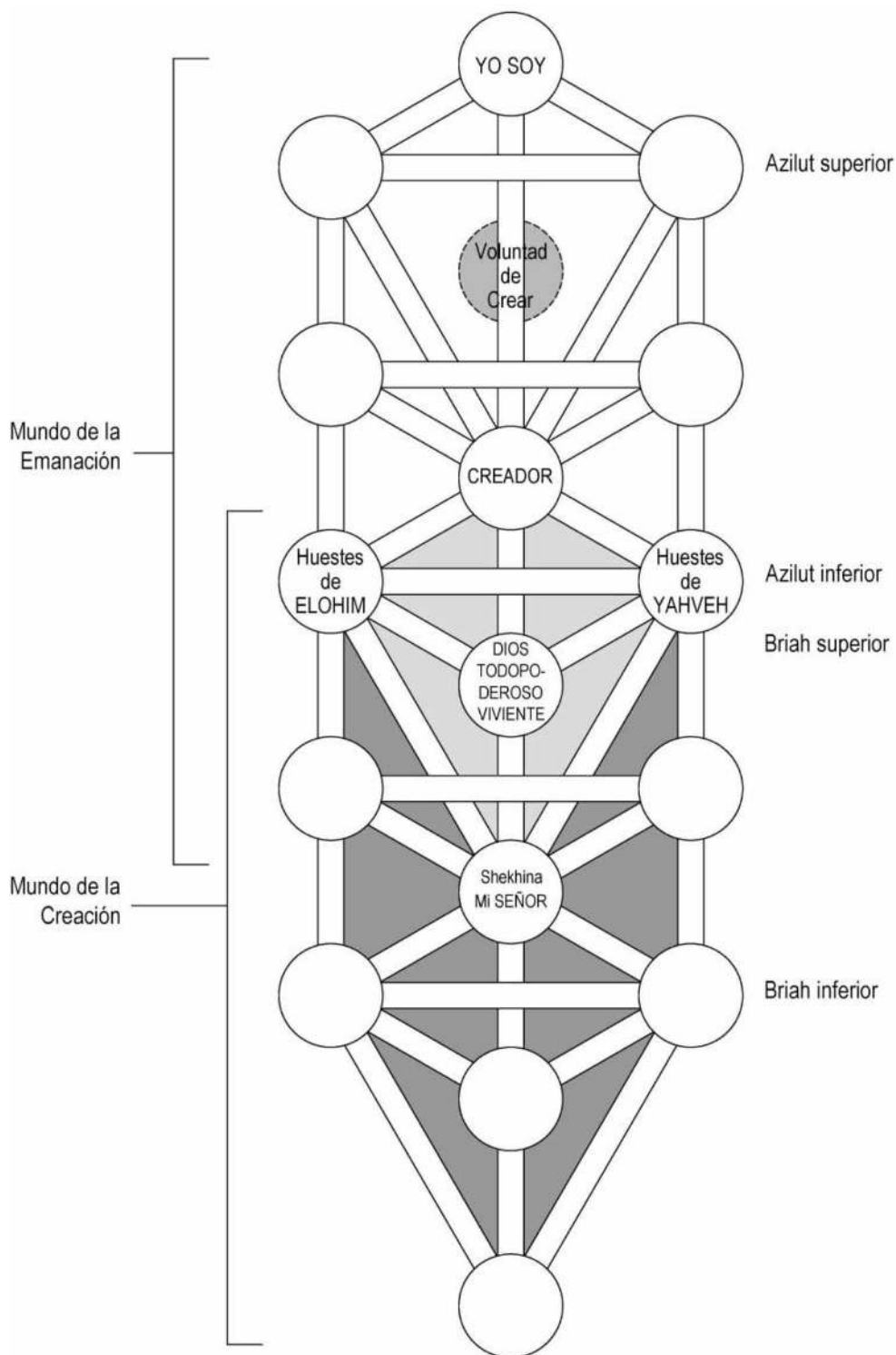
Tiferet, fuera de las leyes de las dos caras y, por tanto, cuenta con cierta flexibilidad. En un ser humano, corresponde con el alma y el área del libre albedrío.

La Creación no comienza, como muchos estudiantes de la Kabbalah en Occidente creen, en Malkhut, sino en Daat y en Tiferet de Azilut. Primero es requisito recordar la teoría básica de la Emanación: la triada suprema es el Azilut de Azilut o Santo de los Santos. Desde ahí, el Rayo Luminoso cruza el intervalo de Daat con la Voluntad de Dios para comenzar a expandirse en Hesed. En Daat, la Creación es llamada, o sea, la Creación azilútica (Briah), procedente de la Emanación pura, es deseada y llega a ser. En Azilut, Hesed representa el principio eterno de expansión y Gevurah, aquel de eterna contracción; y, así, la esencia de la Creación –crear algo a partir de la nada– es seguida a medida que emerge el impulso desde el abismo de Daat de Azilut hacia la expansión característica de la Creación y la restricción que controla y contiene a esa Creación antes de que se estabilice con el equilibrio de Tiferet. En este centro del Árbol, la Fuerza creativa y la Forma son sintetizadas y comienzan a existir de manera plena. En este punto de unión de Tiferet, acontece la esencia del nivel de la Formación de Azilut y, así, a la Creación se le otorga realmente una forma reconocible, conforme se mueve de la cara superior hacia la inferior del Árbol de Azilut.

En términos de los nombres de Dios o Atributos Divinos, el nivel azilútico de EHYEH o el Yo Soy del equilibrio fundamental, el YAHVEH del lado activo y los ELOHIM del lado pasivo de la Divinidad originan –mediante la Voluntad del Conocimiento Divino y los atributos de EL y YAH– a Dios el CREADOR, quien es YAHVEH-ELOHIM, así como YAHEL del Tiferet de Azilut. De esta manera, Dios el CREADOR encabeza la cara inferior del Árbol de la Emanación y, así, desde este foco central, desde el nivel de

Briah o nivel creativo de Azilut, comienza a emerger un Mundo de la Creación completamente nuevo y separado.

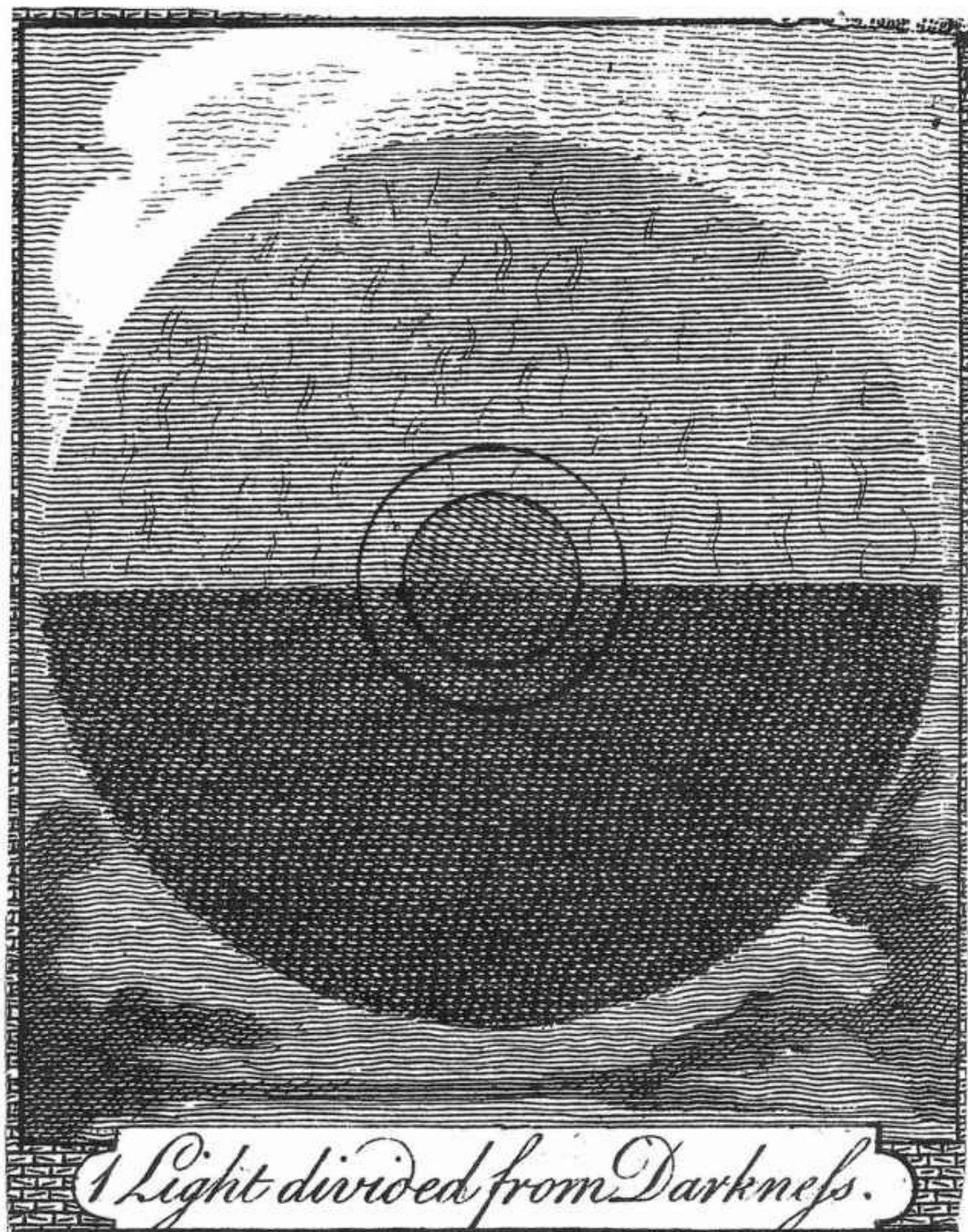
Conforme la cara superior imparte Gracia a la inferior, a su vez, las Huestes de YAHVEH y de ELOHIM llevan a cabo la Voluntad del Yo Soy y de Dios, el CREADOR (Keter de Azilut y Keter de Briah) el emergente Mundo de la Creación. Como el flujo de la Emanación ya facilitó la base de una de las caras, asimismo las sefirot inferiores de Azilut crean la cara superior de Briah; sin embargo, hay una gran diferencia, pues los senderos que fluyen hacia Yesod no existen aún en la cara superior emergente de Briah, ya que, igual que la cara superior de Azilut, tiene la no-sefirah de Daat, la cual coincide exactamente con el Yesod de Azilut, aunque en un Mundo separado y más bajo. Esta coincidencia del Fundamento del Mundo superior con el Conocimiento del inferior es de suma importancia en la cadena de Mundos que llegaría ser conocida como la Escalera de Jacob.



10. Creación. A partir del potencial de lo Eterno emerge, desde el lugar del Creador, el segundo mundo del Espíritu. Es en este punto donde el tiempo y el espacio comienzan la primera secuencia de los Siete Días. Se trata de eras

cósmicas en una escala bastante por encima de los milenios terrenales. Como tal, este proceso crea movimiento, ciclos, degeneración y regeneración. Siendo una parte extraída de la perfección Divina es proclive a la imperfección, ya que la humanidad representa la posibilidad del Mal. La Shekhinah es la presencia Divina del lugar donde los tres mundos superiores se reúnen.

El surgimiento de la Creación a partir de la Emanación es llevado a cabo por la cara inferior de Azilut. En las Huestes de Dios (Nezah y Hod) y el CREADOR (Tiferet) forman un Conocimiento creativo a partir de la imagen de la Divinidad en el Yesod de Azilut. En el sitio de EL HAI SHADDAI, el DIOS TODOPODEROSO VIVIENTE crea y da forma, en términos azilúuticos, al Mundo que hará en el Malkhut de Azilut, mismo que llegará a ser el Tiferet del Mundo de la Creación y, más tarde, el Keter del Mundo de la Formación. Por ello, la Creación comienza en el nivel briático de Azilut y se extiende sobre el Mundo Eterno de la luz, con la primera sustancia separada. Podemos ver la analogía de la Creación que actúa como cáscara alrededor de la semilla de la Gloria Divina, para que el Absoluto sea de nuevo ocultado detrás de un velo y esté separado más allá del Mundo intermediario de las sefirot azilúticas de la Creación. También en este punto da inicio el tiempo, a medida que la Creación se aleja de la contracción, esencia del Mundo briático de la Creación.



11. Separación entre la Luz y las Tinieblas. La separación entre la Luz y las Tinieblas es la base del Bien y el Mal, la creación y la destrucción, así como todas las polaridades que sucederán en los mundos inferiores. La mayoría serían benignas, como el Día y la Noche, el Calor y el Frío, pero

algunas, como la desintegración de las formas decadentes, pueden verse como malignas, pese a que son una parte necesaria de la Naturaleza. En asuntos humanos, tales opuestos pueden observarse en la paz y la guerra, el amor y el odio, así como en la vida y la muerte, el placer y el dolor, incluso en todas las situaciones que contienen su opuesto complementario. (Biblia Bank, siglo XIX.)

6. Imperfección

La Creación surge del Divino e inmutable Mundo de la Emanación y con ello comienza el Tiempo. La Kabbalah, como muchas tradiciones esotéricas, ve este cambio de lo terno a lo temporal como un enorme impulso de movimiento cósmico. Sin embargo, todo comienza con los Diez Pronunciamientos con lo que Dios trajo al Mundo a la Existencia. En hebreo, la palabra *davar* quiere decir “hablar” y “cosa” o “caso”, también “asunto”. En arameo, lengua hermana del hebreo y lenguaje de gran parte del Talmud, la misma palabra significa “apartarse”, “deceso” y “muerte”. Todos estos significados de la raíz *davar* indican que a partir del llamado de Azilut iniciaron los Mundos de la separación, de (otra traducción) retroceso de la perfección.

El mito kabbalístico deriva de la situación anterior: los primeros esfuerzos del CREADOR no fueron exactamente lo que Él deseaba. Igual como sucede con un artista (figura humana del CREADOR): los intentos iniciales de Dios fueron experimentos. Se nos dice que, ciertamente, hubo varios mundos creados y disueltos antes de nuestro muy particular Universo. Los kabbalistas explican que estos mundos anteriores eran defectuosos porque no fueron completados en la imagen perfecta de Azilut; es decir, aunque la cara superior de Briah fuera un acierto porque coincidía con la cara inferior de Azilut, la cara inferior de la Creación era, por definición, imperfecta e inestable y, por tanto, sujeta a distorsión, ya sea porque había demasiada Fuerza o demasiada forma. Así que un universo embrión era excesivamente expansivo y por lo mismo se difuminaba a sí mismo, y otro era demasiado constrictivo y expuesto a *implosionar* al Cosmos hacia una rigidez extrema. Los kabbalistas sitúan todo ello en una alegoría de tipo moralista, diciendo que Dios observó que un

universo demasiado misericordioso no supervisaría al mal, mientras que una Creación extremadamente severa sería insoportable para las criaturas que fueran a habitarlo.

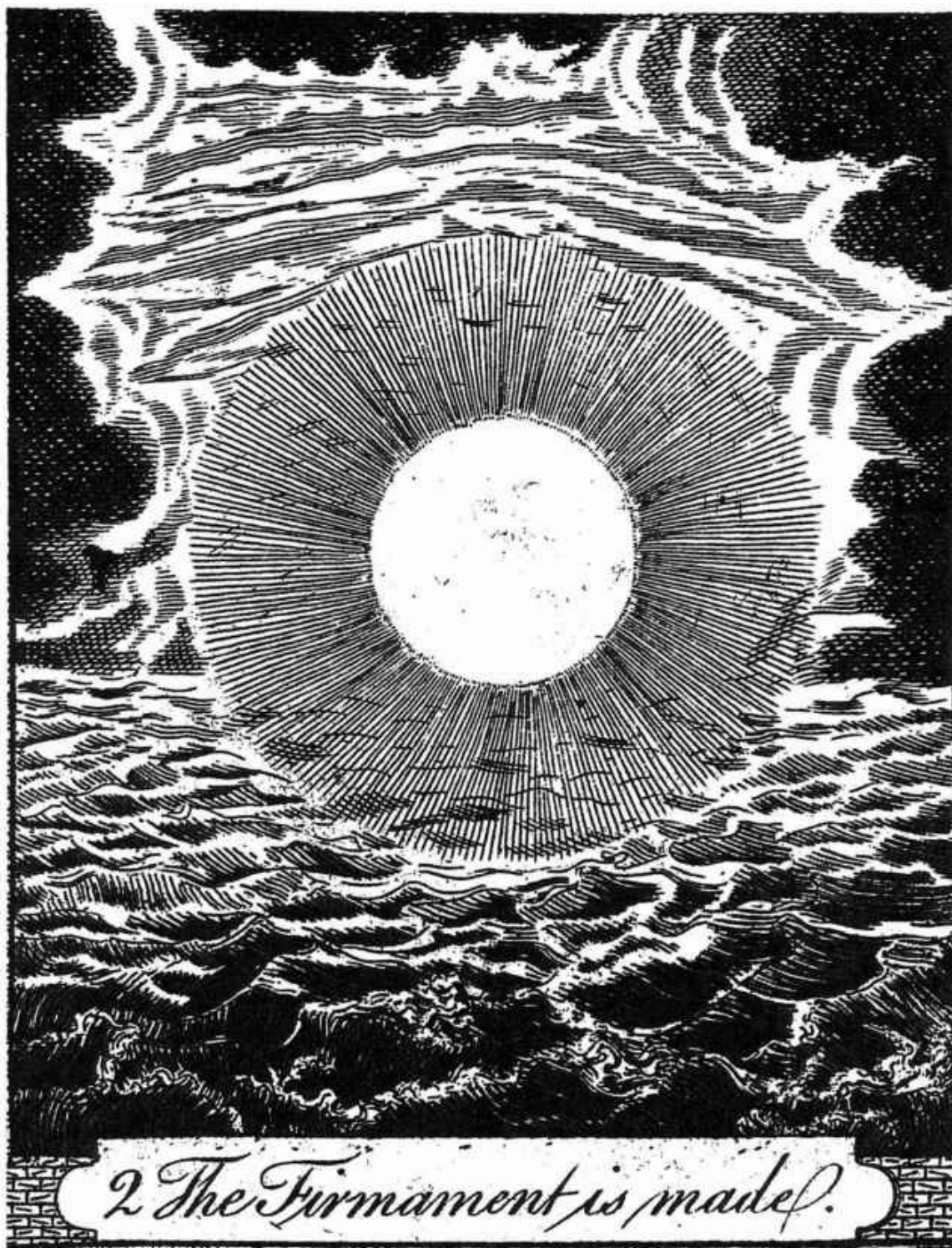
El primer indicio de que habría habitantes está en la clara diferenciación entre los títulos de “Mundo de la Unidad” (Azilut) y “Mundo de la Inteligencia Separada” (Briah). Kabbalistas nombraron los primero mundos y sus residentes como los Reyes Primarios o los *Malkhei Edom* (Reyes de Edom), quienes reinaron antes de que en Israel hubiera reyes. Israel constituye el nombre kabbalístico dado al Mundo de la Creación. Este ámbito de Briah también es llamado el Mundo del Trono, siendo éste el asiento del Hombre Divino de la visión de Ezequiel; sin embargo, antes de que el primer cosmos estable (*Matkela* o equilibrio de las balanzas, como lo llama el *Zohar*), los pilares de la Fuerza y la Forma, así como las caras inferior y superior de Briah existieran, tuvieron que ser conjugados dentro de un equilibrio relativo. Utilizo el término “relativo” porque, como sabemos, había y aún hay presiones que causan considerable fluctuación dentro del Árbol de la Creación.

La influencia primaria proviene de arriba, pues cuando a la Emanación llega a ser, también su flujo ejerce una afluencia descendente hacia Briah. Esto emana de la Voluntad de EIN SOF y de la tensión entre las diferencias en el Vacío: la perfección de Azilut y la imperfección de Briah. Dicho fenómeno es visto en el Mundo natural en la situación que ocurre entre lo potencial y lo real o entre la densidad y la presión alta y baja. Por razones obvias, la tensión azilútica es considerada benéfica, pero hay otras que son malignas, donde sea que el mal exista.

Se dice que todo proviene de Dios. Nada puede emanar de alguna otra fuente. Dios está y nada existirá a menos de que Dios

lo haga existir. Por tanto, aun el mal se origina en Dios. Debemos concluir que si Dios es el bien, entonces el mal debe ser una forma de bien, aunque en una época y en un lugar determinado puede aparecer como el opuesto de Dios. No puede ser de otro modo o habría un Mal Absoluto independiente, cuya esencia, el caos, no podría crear un universo ordenado, aún menos mantenerse equilibrado por sí mismo y conceder Gracia. El Mal comienza con la separación; es decir, el Mal comienza con la Creación.

A medida que la Existencia se separó del estado de la perfección azilútica –en su proyección y progresión a partir de los cuatro niveles de Azilut– asumió el estado ya creado de los diferentes reinos de Edom. Cuando estas monarquías fuera de equilibrio demostraron ser demasiado severas o excesivamente débiles, fueron destruidas. Sin embargo, las Fuerzas y las Formas que las componían no fueron disueltas de nuevo a la nada, sino que permanecieron presentes a la extrema izquierda y a la extrema derecha del Árbol de la Creación estable y satisfactorio, que finalmente fue la obra del CREADOR. Más aún, las Fuerzas y Formas de Edom se encontraban sin un eje central de Voluntad en sus árboles, ya que había sido retirada por el CREADOR, y, por tanto, eran casi totalmente funcionales y mecánicas; con sólo una difusa conciencia de las inteligencias que habitaban sus dominios excesivamente turbulentos o rígidos. Estas inteligencias impuras, que llegaron a ser llamadas archidemonios, estaban en constante asalto del reino de la Creación, poniendo a prueba su estabilidad y continuamente tentando a los espíritus puros que habitaban el Cielo.



12. Firmamento. El símbolo del Aire y su alejamiento del Fuego estimula un movimiento continuo. Su circulación resulta vital para la creación y para la vida. Sin la presencia de las entidades del Espíritu, sean estrellas o plantas,

morirían. Es el Espíritu el que aporta el dinamismo a la Creación y la esencia que lleva en sí la Luz Divina. Es éste el poder del Espíritu Santo que da vida a toda criatura viviente, trae de vuelta la primavera y da vida al Alma. (Biblia Bank, siglo XIX.)

Cuando con el tiempo se obtuvo un equilibrio en la Creación, al creativo Rayo Luminoso se le permitió alcanzar el Malkhut de Briah y establecer ahí el *Malkhut ha Shamaim*, Reino del Cielo, tan apreciado por el gran kabbalista Joshua ben Miriam de Nazaret. Con esta extensión de la Línea de Luz en la realidad briática completa, el primer Ciclo Cósmico inició su impulso del desdoblamiento del Universo.

El gran Ciclo Cósmico del Universo es conocido en la Kabbalah como Shemittah. Como su equivalente hindú, el Kalpa o Día y Noche de Brama, la Shemittah se relaciona con la Creación de mundos –el cumplimiento de su destino y su disolución y regreso a la esencia Divina. Naturalmente que el Ciclo Cósmico es visto en la Kabbalah en términos sefiróticos, con cada fase adoptando las cualidades de una sefirah determinada. De modo tal que un período bajo influencia de Gevurah es riguroso y duro con su severidad, mientras que otro bajo Hesed, estará lleno de amor y misericordia hacia las criaturas generadas en esa época. El Ciclo Cósmico sigue la secuencia del Rayo Luminoso hasta que, de acuerdo con algunos kabbalistas, la época del Jubileo, que corresponde con el Día del Descanso del shabat, sea alcanzado y todo lo creado regrese de nuevo a su fuente, hacia la Emanación.

La duración de estos grandes ciclos es alegórica (como los Siete Días de la Creación) y las cifras mencionadas, como los 700 años por cada una de las siete sefirot inferiores de Briah y los últimos mil años que completan el quincuagésimo milenio del Jubileo, no deben ser tomados literalmente. Por desgracia, a veces, así ha sido considerado por algunos escritores que trataban de racionalizar el concepto de los ciclos en ritmos naturales. Lo más importante es que la idea de un gran Ciclo Cósmico conduzca a la comprensión de que el Tiempo y el

cumplimiento del Destino están estrechamente unidos con el propósito de la Creación.

La Creación o Mundo de Briah, yace ahí donde comienzan la separación y la imperfección. En ese punto el cosmos del Cielo se aleja, no sin oposición, de los reinos demoniacos, para llevar a cabo el Plan Divino con el fin de que el Trascendente pueda observar al Inmanente desde lo más alejado posible. Para lograrlo, una serie de Mundos debía ser creada, otorgándole una serie de habitantes para que cada nivel pudiera contener inteligencia, desde lo más alto cerca de Azilut, hasta la más densa de las materialidades en la punta más remota de los Mundos. El primer capítulo de la Biblia provee una descripción kabbalística del principio de la Creación de este Universo, donde la imagen de Dios es reflejada tanto en el macrocosmos como en el microcosmos.



13. Agua y Tierra. En términos platónicos, el proceso de separación de la parte más burda del Espíritu en líquidos y sólidos se halla, en este punto, aún en el reino de las formas creativas. En términos humanos, un artista puede

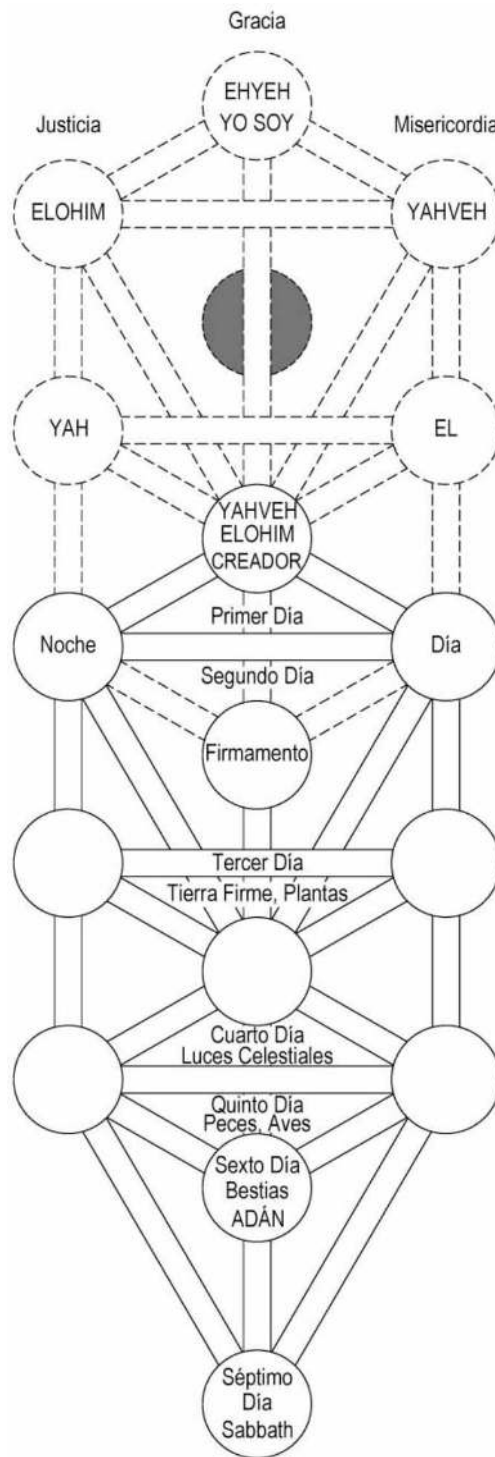
imaginarse pintando una tormenta en el mar o un compositor pensar en un fluido pasaje de una pieza musical, pero sin que en verdad surja esa pintura ni esa sinfonía. Los elementos no son sino una posibilidad, hasta que sean aterrizadas en una sustancia física en los cuatro estados de la materia. (Biblia Bank, siglo XIX.)

7. Los Días de la Creación

La leyenda judía cuenta que justo antes de que la Creación comenzara, las 22 letras del alfabeto hebreo, grabadas en la Corona del CREADOR, descendieron ante su Señor y cada una suplicaba a Dios para que creara al Mundo a través de una de ellas. Todas, excepto las últimas dos letras, *Bet* y *Alef*, fueron descartadas porque ya tenían funciones por cumplir. Finalmente, a *Bet* se le dio la tarea de traer al Cosmos a la Existencia y, por tanto, Génesis abre con las palabras en hebreo: *Bereshit bara*, literalmente: "En el principio Él creó..." Se nos dice que *Alef*, que se había abstenido de pedir el primer sitio, fue premiada con el papel protagónico en Los Diez Mandamientos; pero desde el punto de vista kabbalístico, la verdadera razón se debe a que, probablemente, *Alef* es la primera letra en la palabra Azilut. Ésta había sido honrada por ser la letra principal en el Mundo de la Emanación Divina, así como en el alfabeto.

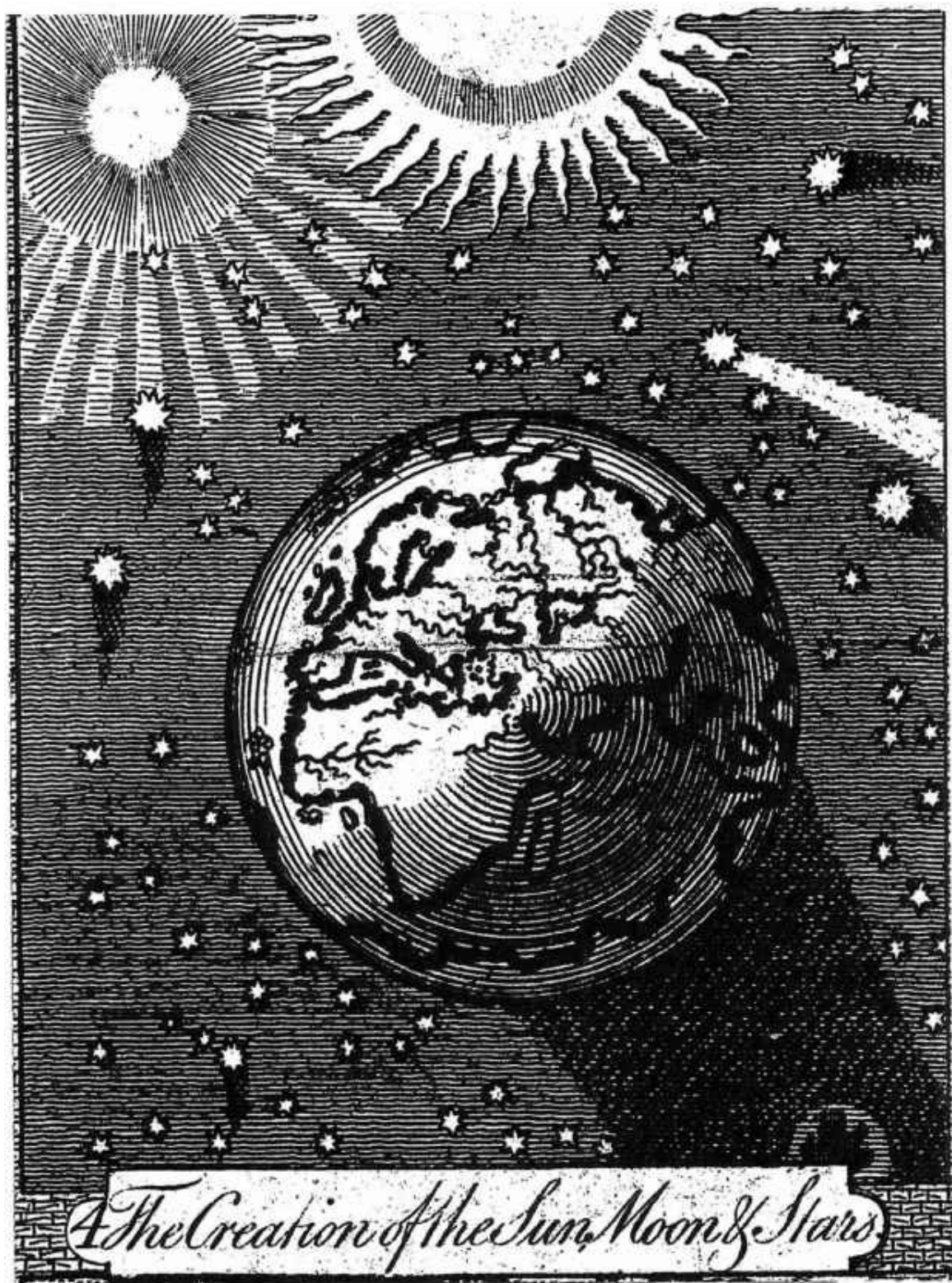
Este relato popular data, al menos, a partir del exilio de Babilonia y, pese a su aparente encanto infantil, contiene implícitas varias ideas metafísicas importantes. La primera idea es la procedencia de las letras desde la Corona del CREADOR, es decir, de Keter de Briah de la cual la leyenda estipula detalladamente que fueron grabadas con una pluma de fuego, queriendo decir que fueron puestas ahí por un proceso azilútico. Según la historia, "El Santo, Bendito sea Él eligió la letra *Bet* para dar principio a la Creación", es una indicación clara de que se habla de Tiferet de Azilut; desde luego, en la misma posición sefirótica que el Keter de Briah. Considerando la importancia de los nombres de Dios, quienquiera que haya inventado la historia para ser transmitida públicamente lo hizo con tanta atención al detalle metafísico, como quien diseño las fábulas esotéricas de

Aladino y La Cenicienta. El segundo punto acerca de este pequeño cuento es que corrobora el hecho de que Azilut o Emanación ya existía antes de que comenzara la Creación, y que las 22 letras –relacionadas en la Kabbalah con los 22 senderos que comunican a las sefirot– ya estaban establecidas como parte de la Existencia manifiesta. Ello también lo comprueba el mito kabbalístico de que la Torah o Enseñanza existía antes de la Creación. Cuando las letras “descendieron de la gran Corona del Creador”, Azilut estaba por dar comienzo al impulso creativo, lo cual se observa claramente en la siguiente progresión sefirótica de los Siete Días de la Creación.



14. Días de la Creación. Esta secuencia define la Octava Creativa. Los cuatro elementos espirituales deben estar en su lugar antes de que la vida se pueda dar. También debe haber un orden definido en estructura y dinámica para que los habitantes del Cielo puedan operar en él. Aún los seres

angélicos y las Bestias del Campo son entidades espirituales sin forma, mientras que el segundo Adán espiritual es tanto masculino como femenino, sin haberse separado en dos almas. Eva emerge en el siguiente mundo inferior de la Formación.



15. Orden. La Tierra es el único planeta en nuestro Sistema Solar que puede contener vida orgánica. Cada cuerpo celeste tiene su órbita determinada y

una función, de acuerdo con su rol sefirótico. Así, Mercurio se encuentra en Hod, Venus en Nezah, la Luna en Yesod, con el Sol en Tiferet. Los planetas externos son colocados con Marte en Gevurah, Júpiter en Hesed, Saturno y Urano en Binah y en Hokhmah, y Neptuno en Keter. Plutón, que ronda dentro y fuera del Sistema Solar, es puesto en la posición de Daat, como intermediario de las estrellas y las galaxias y el Gran Más Allá. (Biblia Bank, siglo XIX.)

Génesis abre con la declaración: *Bereshit bara ELOHIM et hashamaim Vaet ha-aretz*, que traducido significa: "En el principio Él, los Nombres de Dios, crearon el Cielo y la Tierra", lo cual significa que al principio del Mundo de la Creación, los Atributos azilúuticos de Dios crearon el Cielo el primer y el último Do de la Octava briática, o sea, el Keter y el Malkhut del Árbol briático. Sin embargo, el enunciado prosigue así: *Ve-aretz hayeta tohu vavohu*: "pero la Tierra era informe y vacía" o, según otra traducción, "las tinieblas cubrían la superficie de lo profundo". En hebreo, la frase "lo Profundo" quiere decir el Abismo; todo ello demuestra que los dos polos de la Gran Octava de Briah estaban completos, pero que entre ellos no había manifestación ordenada, sólo la oscuridad estaba en la faz del Abismo, o sea, la no-sefirah de Daat en la aún no generada cara superior de Briah. La cara inferior superpuesta de Azilut es definida con precisión por el próximo enunciado: *Ve-RUAH ELOHIM...* "Y el ESPÍRITU (o Viento) de ELOHIM se movía sobre la faz de las aguas"; el nivel aéreo o briático en Azilut se movió encima del nivel acuoso o yezirático del Mundo Eterno.

La Creación dio inicio cuando ELOHIM dijo, "Sea la luz", y dividió a la luz de la oscuridad, y las llamó Día y Noche. A la manera kabbalística, esto era con el fin de crear a Hokhmah y a Binah de Briah, siendo el Día el pilar activo de la Fuerza y la Noche, el pilar pasivo de la Forma. De tal modo que con el primer anochecer y el consiguiente amanecer, es decir, el decrecimiento del impulso inicial y el crecimiento del siguiente, el primer día de la Creación fue completado y estaba activamente listo para el segundo.

Es pertinente, en este momento, señalar al menos tres puntos de vista kabbalísticos sobre cómo ver los Siete Días de la

Creación. Varios kabbalistas consideran las siete sefirot inferiores del Árbol briático como los Días, con el primero en Hesed y el último (shabat del descanso) en Malkhut. Éstas son conocidas como las siete sefirot de la Construcción; la triada suprema y Daat, de un orden superior. Otra escuela considera las seis sefirot externas de los pilares Funcionales como los Días, con el pilar de en medio de la Santidad como el séptimo día o Voluntad de Dios, que corre por el centro, mientras que el Rayo Luminoso zigzaguea a lo largo de la Creación. El último sistema, aquel al cual me suscribo, es ver las triadas centrales como los seis Días, método que emplearé en la presente obra. Todas las aproximaciones son válidas, de acuerdo con la manera en que la Creación sea vista.



16. Seres angélicos. El símbolo de las aves aladas indica que los arcángeles habitan el Mundo del aire del Espíritu, mientras que los peces o

ángeles viven en el medio acuático del reino del alma. La diferenciación revela que los seres angélicos fueron dispuestos en una jerarquía, con los arcángeles como los oficiales de campo hasta los rangos en un millar de ángeles. Éstos se subdividen de acuerdo con cada pilar del Árbol de la Vida que habrá de organizar los Mundos de la Creación y la Formación. (Biblia Bank, siglo XIX.)

En el segundo Día (*Vayomer ELOHIM*), ELOHIM dijo: “Haya un firmamento en medio de las aguas, y que éste separe las aguas de las aguas. Y los ELOHIM hicieron el firmamento, y dividieron las aguas que se encontraban debajo del firmamento de aquellas que se hallaban sobre el firmamento”. Visto en términos de los Árboles de Azilut y de Briah, apreciamos una clara separación entre los dos Mundos. El firmamento es la triada briática de Hokhmah-Binah-Tiferet y la acción de los ELOHIM (hablando del firmamento y después haciéndolo) indica un evidente cambio de niveles en el árbol azilúutico, cuya cara inferior es, entonces, dividida de la cara terminada superior de Briah. Y ELOHIM llamó al firmamento Cielo, que es uno de los nombres característicos de Briah. Así terminó el segundo Día.

Vale la pena recordar que el nombre hebreo para designar al Cielo es *Shamaim*, cuya raíz está compuesta por las dos palabras: fuego y agua. Esto, también, proviene de una versión del Talmud sobre la Creación que describe las dos espirales hechas por Dios; una de fuego y otra de nieve y las tejió una dentro de la otra para hacer al Universo. Ésta es otra alegoría para describir los dos pilares de Fuerza y Forma unidas en la Voluntad del Creador. El Cielo creado es el Mundo del Espíritu puro, separado por un distanciamiento de la Divinidad de Azilut.

Antes de pasar al tercer Día, notemos que los ELOHIM, involucrados principalmente en la Creación de Briah, son YAHVEH-ELOHIM de Tiferet de Azilut, a veces llamado CREADOR, las dos Huestes Divinas de Hod y Nezah al pie de los dos pilares, izquierdo y derecho; el DIOS TODOPODEROSO VIVIENTE de Yesod de Azilut; y el Señor de Malkhut, conocido como la Shekhinah o Presencia. Todas estas sefirot inferiores de Azilut yacen bajo las superiores de Briah y todas, excepto Daat

de Briah, operan por medio de los espíritus puros de los Arcángeles que emanan de las Huestes de YAHVEH y de ELOHIM. De tal modo comenzaron las inteligencias separadas que habitarían el Cielo y los Mundos subsecuentes.



17. Bestias del campo. Las Bestias del campo incluían a cada animal que viviría sobre la Tierra. Éstas van desde la primera y más primitiva criatura,

desde los dinosaurios hasta las actuales, así como a aquellas que evolucionarán en el futuro. El Gran Felino, Águila y el Cocodrilo, así como la Hormiga son espíritus colectivos. Los seres humanos se diferencian en que se derivan directamente del Adán Divino, como entidades individuales. En esta imagen, el segundo Adán, el Espiritual, es llamado a existir y de él, es creada Eva –el aspecto femenino de la humanidad. (Biblia Bank, siglo XIX.)

En el tercer Día de la Creación, los ELOHIM reunieron “las aguas bajo el Cielo”, es decir, bajo la triada de Hokhmah-Binah-Tiferet en un solo lugar definido por la triada Hesed-Tiferet-Gevurah, y apareció la tierra seca. Ahora, si uno considera en particular esta triada en el Árbol briático, notará que ésta yace bastante separada de las caras superior e inferior. Es, en efecto, una isla entre el mundo superior de Azilut y el aún informe Mundo de Yezirah. Génesis prosigue explicando que los ELOHIM llamaron a ése suelo seco, Tierra; es decir, que a la manera kabbalística, tenía una raíz en Malkhut de Azilut, el cual es simultáneamente el Tiferet de Briah. Es éste el lugar donde se unen los tres Mundos superiores Azilut, Briah y Yezirah, definido con los tres niveles del Cielo, la Tierra seca y los mares mencionados en los versículos 9 y 10 de Génesis 1. La Tierra a la que se hace referencia no es nuestra Tierra, todavía inexistente, sino una Tierra Divina, la cual crea la hierba y los árboles que darán fruto y semilla a su propia especie. Comienzan, entonces, las continuas generaciones que se propagarán a sí mismas hasta el término de la Shemittah cósmica; con esto termina la obra en el tercer Día.

En el cuarto Día, definido por la triada Nezah-Tiferet-Hod, los ELOHIM crearon las luces celestiales que actúan como señales y miden los días y las estaciones. Estas funciones están en absoluta concordancia con las cualidades sefiróticas de Nezah y Hod, cuya repetición eterna y su espectro total de reverberación y ritmos se relacionan directamente con los patrones cíclicos del Sol, la Luna, los planetas, las estrellas y su influencia sobre los Mundos inferiores. De nuevo, la diferenciación entre las Luces más grandes y las más pequeñas de las que se habla en el versículo 16 resuenan con los dos pilares funcionales pasivo y activo, así como el ir y venir de los ritmos celestiales. Estas leyes cósmicas gobernarían las vidas de las criaturas creadas en el siguiente Día.

En el quinto Día de la Creación, los ELOHIM dijeron: “Produzcan las aguas seres vivientes (*Nefesh Hayah[ot]*), y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los Cielos”. De modo tal que, a partir de la triada Hod-Nezah-Yesod llegaron a existir las primeras criaturas: las aladas para elevarse a la parte superior del Árbol de Briah y aquellas de las aguas para nadar abajo en lo que, con el tiempo, llegaría a ser el Mundo acuoso de Yezirah. Se dice que las criaturas aladas fueron los Arcángeles que habitaron el Aire de la Creación, mientras que las criaturas acuáticas fueron los Ángeles que viven en el reino acuático de la Formación. Entonces los ELOHIM ordenaron a todas las criaturas que se multiplicaran y llenaran los Mundos.

En el sexto Día de la Creación, los ELOHIM crearon a las criaturas vivas de la Tierra, el ganado, las bestias del campo y los reptiles. También en este pasaje vemos tres órdenes de seres; algunos que vivirían arriba y otros que morarían abajo; y otros más que se moverían entre éstos dos. En esta etapa, todas estas criaturas son todavía inteligencias espirituales, pues aún no hay niveles inferiores para que encuentren su lugar y se manifiesten. Ello ocurre así porque en el mismo Día –en este caso, definido por la sefirah Yesod– fue hecho el primer ser briático.

Yesod de Briah es el Fundamento de la Creación, lugar donde es imaginado el resultado de todo lo que arriba ha acontecido. Por tanto, los ELOHIM dicen: *Na’aseh Adam betsalmenu*: “Hagamos (nótese el plural) al ser humano a imagen y semejanza nuestra”, para que domine a todas las criaturas que han sido creadas. Y los ELOHIM crearon al ser humano (*Betselem ELOHIM*) a imagen de los ELOHIM. He aquí una línea crucial: *Sakhar unekeva bara otam*: “varón y hembra los creó. Y ELOHIM los bendijo y ELOHIM les dijo creced y multiplicaos y henchid la

tierra y enseñoreaos de ella”.

La imagen de Adán toma una dimensión distinta de las criaturas previas creadas en el sexto Día. Adán, “la imagen de ELOHIM” es ambos masculino y femenino; es decir, Adán está en contacto directo con los dos pilares externos y, asimismo, se expande desde Yesod hacia la gran triada briática de Hod-Nezah-Malkhut, mientras se enfoca en Yesod como su centro. Entonces se le dice a Adán (“los creados”) que se multiplique y que tenga dominio sobre todas las criaturas vivas desde Malkhut o Tierra de Briah, hacia arriba a la triada de Hesed-Gevurah-Tiferet, donde puede encontrar sustento en las hierbas y los árboles, su fruto y su semilla. De tal manera se hizo una criatura que era como ELOHIM, pero confinada a las partes inferiores de la Creación. De modo que, los ELOHIM podían dejar a un guardián espiritual que vigilara a Briah mientras se retiraban al Divino Mundo de Azilut. En el séptimo Día, “Quedaron, pues terminados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos”. ELOHIM descansó de la Obra que se había hecho, y bendijo al séptimo Día de Malkhut de la Creación, ya que por éste, el impulso que comenzó en Keter de Briah había alcanzado el descanso. Y vio ELOHIM que todo lo creado y hecho era bueno; que estaba equilibrado; que era acertado y completo y, por tanto, ELOHIM consagró y santificó al séptimo Día.

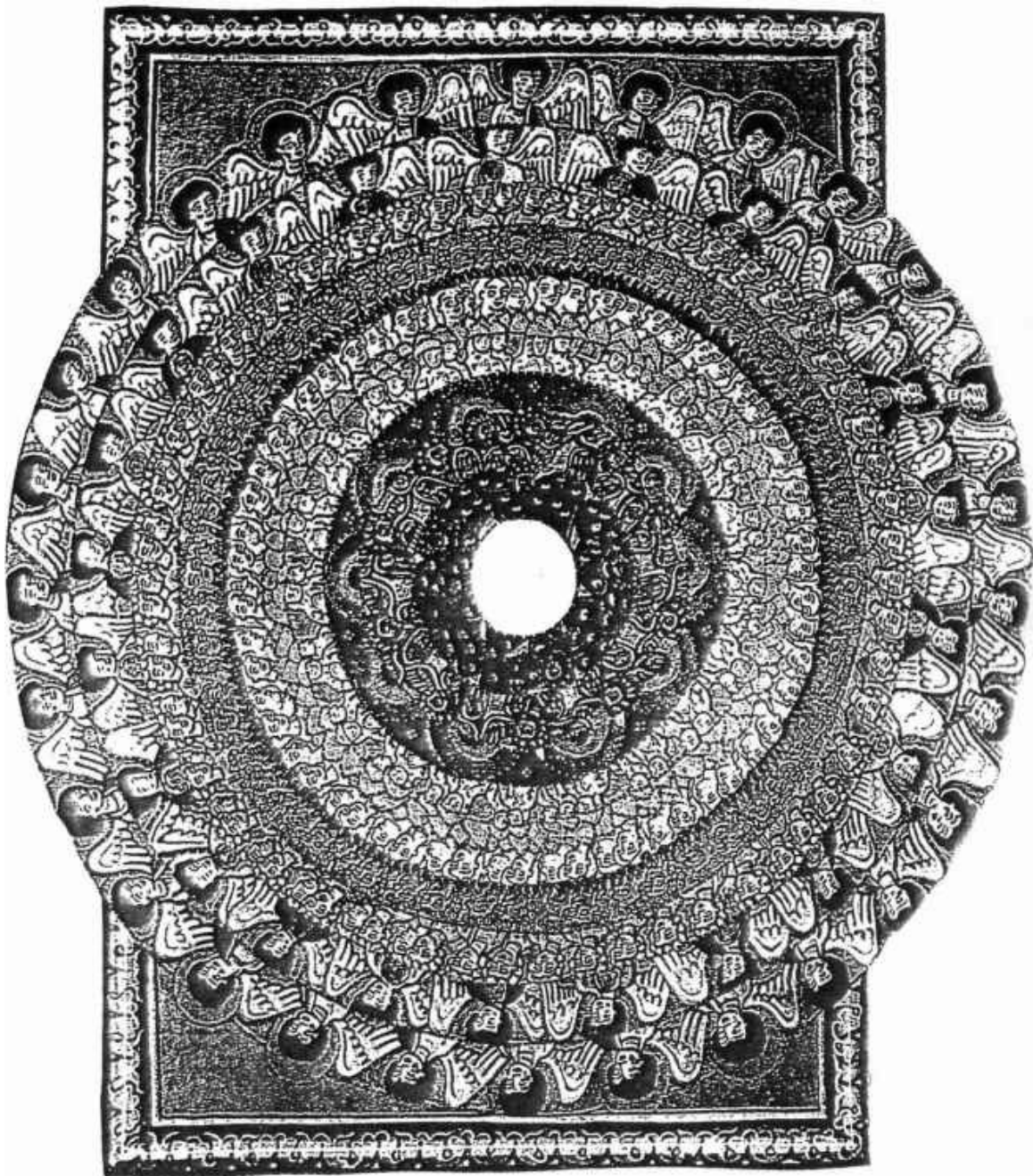
8. *Los siete Cielos*

Más allá y, además del relato bíblico de la Creación en el primer capítulo de Génesis, existe un cuerpo considerable de tradición kabbalística oral y escrita acerca de la Creación y de los Cielos de Briah que se unificaron a partir de los niveles definidos por los Días. Las narraciones de estos lugares celestiales, como también son llamados, varían considerablemente y, por esta razón, este libro presenta una amalgama de diferentes puntos de vista alrededor del esquema del Árbol del Cielo que se extiende y que surge del Mundo Divino de las Emanaciones a lo largo de la Creación y que llega hasta la parte superior del Mundo yezirático de la Formación.

Dice la Tradición que existen siete Cielos. Algunos kabbalistas los sitúan más abajo en las siete “sefirot de la Construcción”; mientras que otros, me incluyo, los ubican, al igual que los Días, con las triadas centrales y las dos sefirot de abajo, todo depende del punto de vista de acuerdo con el esquema de la Creación utilizado. Nuevamente, algunos kabbalistas consideran diez Cielos, uno por cada sefirah, pero debe recordarse que todas las analogías resultan una consideración subjetiva.

Casi siempre aparecen relatos de los siete Cielos en la literatura apocalíptica antigua. Éstos tienen como fundamento el hecho de que hay siete nombres bíblicos asignados al Cielo, divisiones que a veces son vistas como cortinas o velos entre los distintos niveles de realidad. Por tanto, el Cielo más elevado, llamado Arabot, es percibido como una vasta planicie o un interminable banco de nubes y, a veces, como la superficie de un gran mar cósmico. Como triada briática suprema de Keter-Hokhmah-Binah, es el Cielo de los Cielos, la parte más Divina de

la Creación, pues es la más cercana al CREADOR en Keter. Ciertamente, la Tradición hace uso de la imagen sálmica (Salmo 68:4) del Ser Divino montado sobre Arabot como símbolo de la Gloria. Una explicación mística del séptimo Cielo es aquella que estipula que cada ser creado pronuncia en voz alta el nombre Yo Soy al momento de emerger de Keter, antes de zambullirse en el Mar Cósmico, abajo. También se dice que la criatura pronuncia en éxtasis el mismo nombre al momento de atravesar la superficie del Océano Cósmico para regresar y fundirse de nuevo con el CREADOR en Keter. Si consideramos la posición de la triada briática suprema, veremos que, subyacentes se hallan YAHVEH-ELOHIM y las dos Huestes de Dios: el más alto de los Cielos creados.

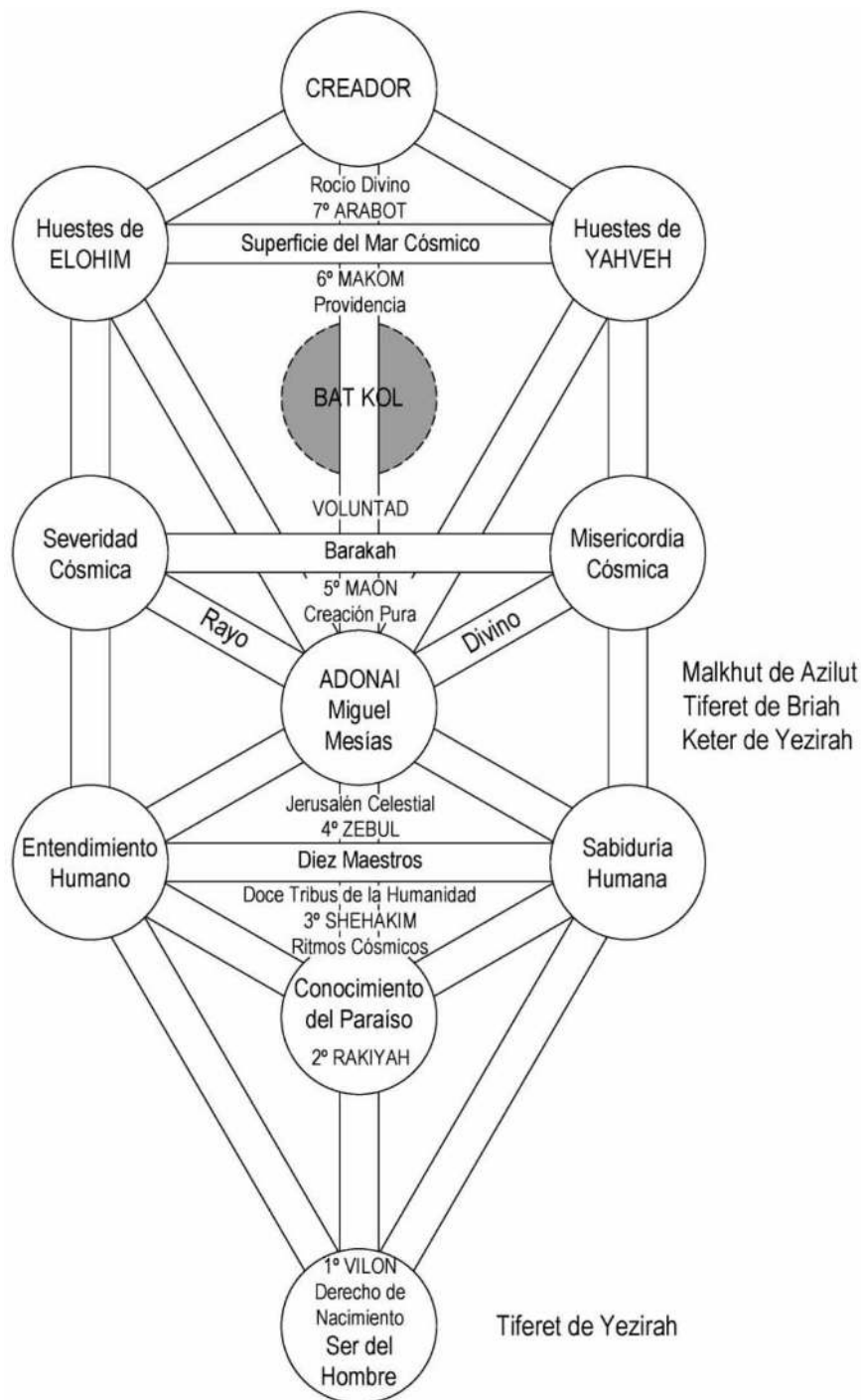


18. Arcángeles. En esta imagen vemos el orden preciso de los sirvientes mayores de Dios. Éstos se agrupan alrededor del centro de la luz, que es la entrada al mundo Divino más elevado. De no haber una estructura organizada como ésta, habría conflicto en el Cielo, ya que cada arcángel lucharía para reclamar una función específica. A su vez, esto estimularía el caos, algo que Lucifer aprovecharía. (Hildegard von Bingen, siglo XII.)

En la leyenda bíblica, el séptimo Cielo es el lugar de lo bien creado, lo bello y lo justo y misericordioso (los atributos de las tres supremas, incluida Tiferet de Azilut); también es el almacén de la vida, de la paz y de las bendiciones. Más aún, desde ese punto, son creadas las generaciones de espíritus, que regresan en su estado más puro después de descender a los imperfectos Mundos inferiores. También se encuentra el Rocío Divino, el cual revivirá a los muertos en el día de la Resurrección; es decir, cuando la gran Shemittah alcance su fase de Jubileo, el retorno después de haber completado su ronda cósmica. De acuerdo con otra leyenda bíblica, la Luz que fue llamada el primer Día de la Creación y que se encuentra en el séptimo Cielo es de un orden que permite al ser humano ver desde una punta hasta la otra del Mundo. Se dice que tal luminosidad Divina es percibida sólo por los espíritus puros que han hecho contacto con el nivel más alto de la Creación después de morir o durante un profundo momento de iluminación mientras tenían vida, situación y condición del séptimo Cielo que todos los místicos buscan.

De acuerdo con este esquema, el sexto Cielo es la triada briática de Hokhmah-Binah-Tiferet, llamado Makom o el Lugar. Dice la leyenda que ahí es donde todo es asignado. Superpuesta a la parte inferior de la cara baja de Azilut, esta triada está sujeta a la Voluntad de las Huestes de Dios y a la Gracia del TODOPODEROSO VIVIENTE. En ocasiones llamado el Palacio de la Voluntad, el sexto Cielo es donde la Providencia de Dios es supervisada por las Huestes del Cielo, quienes, desde ese lugar, determinan la dimensión de las pruebas y recompensas que serán infligidas a los Mundos inferiores. Bajo supervisión de la Sabiduría y el Entendimiento de Briah, los acontecimientos son creados más arriba del escenario donde se desarrollan, mucho antes de que sean manifestados abajo en la Tierra. Estas crisis

son simbolizadas por reportes de fuego, humo, lluvia ácida y tormentas que arderán; por oscuridad, prueba y confusión, sucesos que en este nivel no son más que semillas que madurarán justo en el punto preciso en los grandes y pequeños ciclos del tiempo. La aparente severidad del lugar es debido a su posición simultánea con la cara inferior de Azilut; sin embargo, por ser la Justicia Divina de los ELOHIM, no carece de la luz del amor del CREADOR en Keter que emana hacia abajo, y como parte de la cara superior de la Creación es el Cielo que imparte misericordia a aquellos que se encuentran abajo, aunque no lo parezca a quienes la Providencia no ha tratado del todo bien. Para demostrar la paradoja, los kabbalistas llaman al sexto Cielo el Palacio de la Misericordia.



19. Los siete Cielos. A veces llamados Palacios o Vestíbulos superiores, los niveles celestiales definen los estados briáticos de la Existencia. El Cielo más bajo es la condición espiritual más elevada del individuo natural, mientras que los de arriba delinean etapas espirituales en los Vestíbulos inferiores de Briah hacia la Presencia Divina del séptimo Cielo que yace justo debajo de

Tiferet de Azilut. Por encima de Arabot, el Cielo más elevado, se halla la Gloria del divino Adán Kadmon, imagen Divina de la Existencia.

En el centro del sexto Cielo está Daat de Briah. Correspondiente con Yesod de Azilut, es el Abismo negro del cual el *Bat Kol*, la voz del Espíritu Santo, emana para conferir Conocimiento. Es por esto que este Cielo es llamado también el Palacio de la Voluntad, ya que hay un contacto directo con el TODOPODEROSO. Este nombre de Dios es exactamente lo que significa, porque el poder de Dios puede ser invocado a lo largo de todos los Cielos para que efectúe un milagro o para que cambie un suceso, anulando las leyes briáticas al aplicar una acción azilútica de Mando Divino más elevado. La cualidad especial de Daat, la no-sefirah, es vista como la posibilidad de una intervención directa de Dios.

El quinto Cielo corresponde con el día en que aparecieron la tierra firme y las plantas y se le llama Maon o Morada. En la triada briática de Hesed-Gevurah-Tiferet es donde las semillas del séptimo Cielo comienzan a germinar y en verdad se separan del Divino. Esto es porque el quinto Cielo es el primero que realmente está afuera de la cara inferior de Emanación azilútica. Ciertamente, es una manifestación briática pura que yace entre el Mundo superior y el inferior, los cuales se reunirán en el Tiferet de la Creación. Los impulsos Creativos de expansión y contracción se unen en Tiferet, teniendo a la Misericordia y al Juicio a la derecha y a la izquierda para que el quinto Cielo tenga un equilibrio especial y una belleza propia. De acuerdo con algunos kabbalistas, éste es un lugar de colores y sonidos en términos del libro de génesis, es un nivel donde la forma, el color y la variedad de hierbas y árboles se mezclan con las interminables voces de la tierra, el mar y el aire en alabanza a Dios, absteniéndose los primeros de orar durante el día, mientras que los últimos duermen

por la noche. Este Cielo también es llamado el lugar de la Berakhah o Bendición, y es la zona celestial donde mora el amor a la Creación. También es el nivel mediante el cual el rayo Divino pasa cuando desciende para comenzar el siguiente impulso con el fin de transformar al Malkhut azilútico, simultáneamente el Tiferet briático, en el Keter de Yezirah, el próximo Mundo que llegará a existir.

El cuarto Cielo, compuesto por la triada Tiferet-Nezah-Hod, es llamado Zebul, que significa Habitación. Justo abajo del Malkhut de la Emanación se halla el firmamento de las influencias celestiales. Donde el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas tienen su origen, está el Templo celestial de la Jerusalén Celestial. Dentro de esta edificación briática se encuentra el diseño y la arquitectura del universo inferior que será formado a partir de la triada yezirática suprema a la cual, con el tiempo, sostendrá. En esta región celestial, desde el Tiferet briático, el Gran Espíritu o Arcángel Miguel, media entre el Mundo azilútico de arriba –por medio de la Creación de la cual él es el centro– y las criaturas en los Mundos de abajo que están por existir. Miguel, el escudo briático de ADONAI, es el guardián de la Casa de Israel, que es el término kabbalístico utilizado para designar al Mundo briático de los seres humanos que habitan en alguno de los siete Cielos de la Creación. Ciertamente, en este Cielo en particular residen los diez grandes Maestros espirituales, quienes se sientan a los pies del Mesías, el ser perfecto ungido, Corona de la humanidad encarnada en Keter de Yezirah. Por esta razón, el Cielo en ocasiones es llamado el Sanhedrin celestial, guía de los seres humanos en su evolución espiritual hacia la Jerusalén Celestial, cuyo templo y altar yacen justo debajo del Malkhut de Azilut de ADONAI, el Señor.

El tercer Cielo, definido por la triada Nezah-Hod-Yesod, es

llamado Shehakim, cuyo significado es los Firmamentos, equivalente briático de las Huestes Divinas de Nezah y Hod de Azilut. Los pilares funcionales a los lados crean un Cielo donde las primeras generaciones de criaturas de peces y aves son puestos en movimiento. Los ritmos briáticos de nacimiento, crecimiento, descomposición y muerte crean las formas cambiantes que han de ser enviadas a través de Daat de Yezirah al fondo de la triada. Por tanto, aunque el Espíritu de una criatura pueda permanecer en el Mundo de Briah durante todas sus generaciones, su forma sufrirá las alteraciones de las que será objeto en el reino sutil y el físico de Yezirah y Asiyyah, respectivamente. En su aspecto puramente Celestial, el tercer Cielo es donde se manifiestan de nuevo las 22 letras hebreas para revelar las leyes que gobiernan los niveles superiores. Éste es el lugar al cual los seres humanos encarnados pueden elevarse durante la oración y ser instruidos sobre los misterios de la Creación. Se nos dice que ahí pueden verse las grandes piedras del molino del Cielo, dando vuelta lentamente a la Creación por medio de sus grandes ciclos, mientras que la Gracia de Dios crea el maná, alimento del Cielo, para mantener a los Mundos inferiores. También en ese punto las plegarias de los humanos encarnados abajo en Asiyyah se fusionan periódicamente con las plegarias de las almas desencarnadas de los Ángeles y de los Espíritus. Dice la Tradición que en tales momentos, el tercer Cielo se llena de una luz pura que desciende por la columna central de Azilut y Briah para iluminar a las 12 tribus o 12 espíritus celestiales del género humano que, se dice, habitan ahí.

El segundo Cielo de Yesod briático es llamado Rakiyah, igual que el segundo Día original de la Creación. Como firmamento inferior es el Daat de Yezirah, la cortina que impide al ser humano natural atisbar con demasiada profundidad dentro de los

caminos del Cielo para salvaguardar su sanidad sensorial; para que no se impacienta ante los ritmos y situaciones recurrentes que, con el tiempo, lo harán llegar a la perfección. Para el buscador de la verdad, esté muerto o vivo, el segundo Cielo representa un nivel de experiencia espiritual. Este fundamento briático – receptáculo de la columna central y del Hod y Nezah de la Creación– también es el punto focal de Binah y Hokhmah del Mundo inferior de la Formación: el Entendimiento y la Sabiduría de tipo psicológico del ser humano. Como Yesod de la Creación y Daat de la psique, el segundo Cielo es el Paraíso para quien desee descubrir la llave de sí mismo y el propósito de existir. Ahí, un ser humano de pronto iluminado por la muerte o mediante una experiencia profunda de vida, podrá ver la meta o el destino de su existencia en la Tierra y en el Cielo.



20. El Gran Miguel. Este arcángel, cuyo nombre significa "Quién como

Dios", es el capitán de las Huestes Celestiales. Como tal, Miguel mantiene la posición de Tiferet en el Árbol de la Creación. Éste es el lugar donde los tres Mundos superiores se unen. Aunque Miguel es el Comandante en Jefe, este gran arcángel no es sino un sirviente de Dios, en contraste con la humanidad, que son los hijos del Absoluto. Miguel cuenta con enorme poder, pero no ejerce el libre albedrío. Siempre acata órdenes. (Esmalte bizantino.)

El primer el Cielo es Malkhut o Reino del Cielo. Llamado el Vilon o Velo del Cielo es el primer nivel del espíritu accesible al ser humano natural y corresponde, en un individuo encarnado, con la más alta manifestación de su ser individual. Estando encarnado, el ser humano natural sólo una o dos veces percibirá conscientemente dicho estado elevado; por ello, los kabbalistas le dan el simbolismo del velo, el cual es develado para mostrar la luz de los Mundos superiores cuando el individuo está espiritualmente despierto. El Vilon se cierra en el momento en que éste cae en un estado mental ordinario y vuelve a dormirse espiritualmente. Los términos día y noche han sido utilizados para definir esta condición de estar o no despierto. Tal acceso al espíritu es un derecho de nacimiento y, ciertamente, puede decirse que todos hemos experimentado un momento profundo cuando todo se llena de luz, cuando aún aquello que parece pertenecer al Paraíso se desvanece hacia una mayor belleza en el momento en que la conciencia cambia del nivel de Tiferet de Yezirah (pisque) a Malkhut de Briah (Reino del Espíritu). Sólo entonces, las alegorías que han sido transmitidas y aquí expuestas comenzarán a convertirse en realidad.

Visto como un todo, los siete Cielos de Briah constituyen una jerarquía de condiciones espirituales, relacionadas objetivamente con los niveles descendentes de la Creación conforme emergen del inmutable Mundo de la Divinidad. En sí misma, la Creación es una dimensión alejada del ser humano natural y del estado sensorial en que vive la mayoría de la humanidad; y, sin embargo, su existencia ha sido avalada por varias experiencias indirectas. Ciertamente, la realidad del Cielo ha sido comentada y puesta por escrito en todas las tradiciones esotéricas, en toda época y lugar en que el ser humano ha tomado conciencia del origen de sí mismo y de la naturaleza del Universo. Pese a que la

terminología puede parecer extraña, enigmática, incluso perturbadora por su simbolismo, las imágenes del Mundo Celestial siguen intrigando y afectando una parte muy profunda de nuestra naturaleza.

El Cielo es el lugar al cual todos aspiramos, aunque no sepamos dónde está o qué es. Para la mayoría, el Cielo es un ideal y, sin embargo a su manera, muchos sospechan que es tan real como este mundo. ¿A qué se debe esta presunción? Aunque leamos leyendas simbólicas y las tomemos por estados ilusorios o una visión subjetiva, una parte de nosotros reconoce algo extrañamente familiar, como una tenue memoria de un tiempo anterior a que existiera el presente. Hay quienes realmente sienten el débil contorno de un gran esquema cósmico al cual fuimos llamados y creados, antes de descender al cuerpo natural que ahora habitamos.

Quienes percibimos algo más allá de las arcaicas analogías del Cielo, podemos con esfuerzo, recorrer el Vilon del primer velo y, con mayor esfuerzo y ayuda de la Gracia, entrar incluso a la segunda condición para atisbar, a través del oscuro cristal del Daat yezirático hacia el Fundamento de la Creación. Desde ese punto, el Camino yace abierto a todos los Cielos que se alzan en una sucesión de firmamentos hasta el Cielo de los Cielos. Aquellos que participan en esta ascensión por medio del Mundo briático, pueden llegar a conocer su sitio individual en el Universo, su destino cósmico y el propósito de todo lo que está bajo los Cielos.

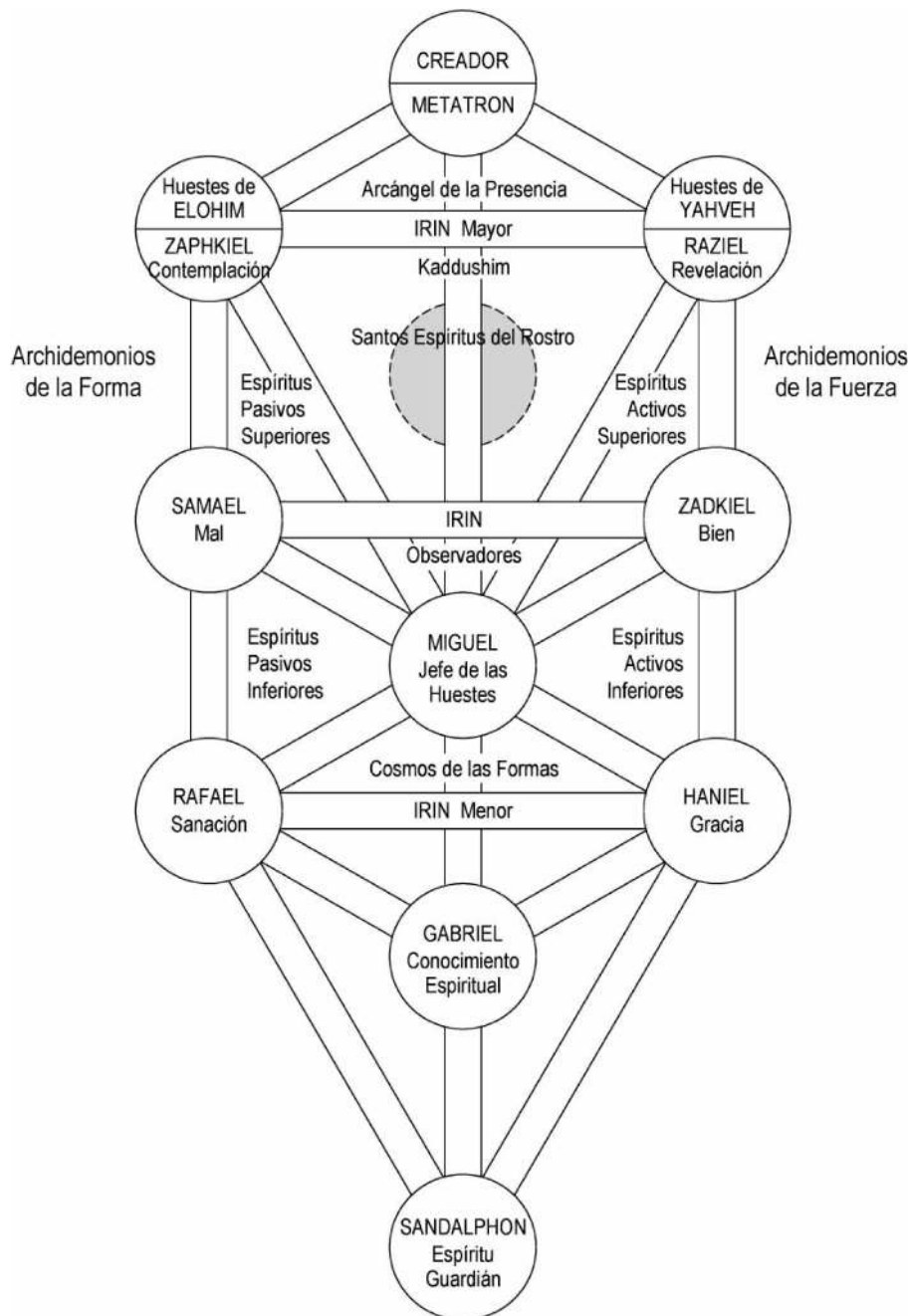
9. *Habitantes del Cielo*

En ocasiones, Briah es llamado el Mundo de los Espíritus puros. La Creación, que emana directamente de Azilut, está debajo de la Divinidad pero por encima del Mundo de Yezirah y el de Asiyyah. Como tal, Briah y sus habitantes actúan como los intermediarios entre ELOHIM y los niveles angélico y natural de la Existencia manifiesta. Los residentes de los Cielos se diferencian de los Ángeles de Yezirah por ser llamados Arcángeles.

De acuerdo con el Talmud, las inteligencias separadas, creadas durante los Seis Días que dieron al Cosmos su Existencia, se dividen en dos grandes categorías: los *Elyonim* y los *Tachtonim*, o quienes moran arriba y los que moran abajo. En general, son tomados como el nivel celestial y el terrestre de la Existencia y, pese a que esta estratificación sea una amplia guía horizontal, en realidad la situación resulta más compleja. Si la ley de correspondencias “como es arriba es abajo” y su opuesto se aplicaran a la jerarquía ecológica terrestre, esto explicaría por qué hay una vasta angelología en la literatura kabbalística. Pero regresemos a los principios iniciales, como debe hacerse en la Kabbalah.

Al principio, ELOHIM creó las plantas, los peces, las aves, los animales y a Adán para que se multiplicaran y poblaran al Mundo. Por tanto, la Creación, y sólo ella –dado que aún no existían Mundos inferiores– fue habitada por criaturas de naturaleza briática. Ese nivel de ser se encontraba sólo a una etapa lejos de la Divinidad y, por ello, no era del tipo de flora y fauna con las que estamos familiarizados aquí, en la Tierra. Se dice que los Espíritus Celestiales están compuestos por fuego y agua, es decir, de los dos pilares: el de la Fuerza y el de la

Forma de Briah y de ahí que su esencia sea funcional, aunque carezcan de voluntad individual, pues la Voluntad de Dios es la que operaba en el pilar central del Árbol de dichos Espíritus. La idea de que cada criatura tiene su propio Árbol es sugerida por el aspecto masculino y el femenino de su propia naturaleza; sólo Adán poseía el pilar medio por derecho propio, pues había sido hecho a imagen de ELOHIM. Todos los demás Espíritus no tenían voluntad propia y no tenían más opción, sencillamente realizaban las indicaciones que les eran dadas de acuerdo con la Voluntad de ELOHIM que los había creado.



21. Roles arcangélicos. Las funciones menores y mayores son expuestas, tomando como base el Árbol. Algunos de estos seres funcionan en uno de los pilares laterales y otros en el centro. Los IRIN son los “Observadores”, quienes vigilan los procesos de la Creación en diferentes niveles. Son como oficiales de inteligencia bajo las órdenes del Gran Miguel. Después habrían de ser auxiliados por humanos con un desarrollo avanzado, quienes han ayudado a la Providencia a operar en un nivel terrenal de la historia y en los individuos.



22. Visión. En esta imagen, un maestro espiritual lleva a un místico aún encarnado arriba al sexto Cielo, donde ve a los Arcángeles Santos del Rostro y tiene un atisbo a través del velo de la Creación hacia el reino Divino. Una experiencia tal es resultado de una Gracia del Cielo o bastante trabajo

realizado por una persona sobre el cuerpo, la psique y el espíritu. Quizá haya individuos que conozcan todos los nombres de los seres angélicos y el orden de los Recintos Celestiales, pero pocos han experimentado una visión tal. (Ilustración de Doré para La divina comedia de Dante, siglo XIX.)

El concepto de seres arcangélicos sin arbitrio individual surge a partir de su título hebreo *Malakh*, cuyo significado es “mensajero” y “ángeles” en griego; también se les conoce como *Benai ELOHIM*, hijos o progeñe de ELOHIM, lo cual explica su relación con Azilut. Más precisos aún resultan los términos bíblicos *Malakhei ELOHIM* y *Malakhei YAHVEH*, que los divide entre el pilar activo y el pasivo de Briah y hace patente su función espiritual particular.

Desde la percepción kabbalística del Árbol extendido de Briah que emerge de Azilut, las dos órdenes laterales de los grandes Espíritus o Arcángeles son generadas por Nezah y Hod de la Emanación. Ahí, las Huestes de YAHVEH y las Huestes de ELOHIM sostienen a Hokhmah y Binah de Briah. Como herramientas del Árbol azilútico, estas Huestes Divinas crean todas las huestes espirituales del Cielo. Operando a través de Raziel y Zaphkiel (Arcángeles sefiróticos), las Huestes se manifiestan por medio de Hokhmah y Binah de Briah, que encabezan las dos clases de Arcángeles funcionales. La labor de la columna central es realizada por un tercer grupo de grandes Espíritus, quienes llevan a cabo la Voluntad de la Deidad, es el Arcángel sefirótico activo que introduce el primer paso del Rayo Luminoso briático en el momento en que sale del Keter de la Creación. Se recordará que esa Corona es, de manera simultánea, el Tiferet de Azilut y representa la síntesis de todas las sefirot superiores de Azilut. Raziel, cuyo nombre significa “secretos de Dios” es la personificación de la revelación Divina que continuamente desciende a lo largo de toda la Creación. Zaphkiel, en el otro pilar lateral funcional, es llamado el que Contempla a Dios, porque su Espíritu es el reflejo del principio briático del Entendimiento; podría decirse que es la idea formalizada de la Creación. Juntos, este par de Arcángeles

sefiróticos funcionales vigilan el sexto Cielo de supervisión cósmica, y custodian las puertas del séptimo Cielo de los Cielos.

Es sabido que las Huestes Celestiales conocen lo que sucederá en los Mundos inferiores, igual como un ser humano puede mirar un paisaje completo desde lo alto de una montaña; lo mismo sucede con los Arcángeles que, en escala cósmica, son capaces de observar los acontecimientos conforme éstos se desarrollan. De hecho, su tarea es precipitar dichos sucesos, razón por la cual en el mito y en las escrituras estos seres son descritos como si conocieran el futuro o aparecieran en momento cruciales para transmitir un mensaje o realizar alguna acción. Sin embargo, resulta importante observar que cada ser angélico sólo lleva a cabo una orden determinada; si una segunda operación debe hacerse, otro espíritu se encargará de realizarla. Por ejemplo, tres seres angélicos fueron necesarios para los acontecimientos registrados en Génesis 18:1; uno para decirle a Abraham que Sara tendría un hijo; otro, para destruir a Sodoma y otro más para salvar a Lot. En hebreo leemos: *Vayera elav YAHVEH*: "Y YAHVEH se le apareció a él (Abram)... Y alzó la mirada y vio y contempló a tres seres erguidos ante él". Es decir, Abraham cambió de nivel: del natural al sobrenatural, y percibió a los mensajeros espirituales que llegaban a cumplir la Voluntad de Dios.

Los Arcángeles de los pilares laterales briáticos son quienes llevan a cabo las funciones sefiróticas de la Creación y, por tanto, Zadkiel y Samael ejercen como la Benevolencia hesédica y la Severidad gevurática de Dios en el Cosmos, mientras que Haniel y Rafael aportan la Gracia Divina y la curación de las obras creativas y cósmicas de Nezah y Hod. Desde la perspectiva natural, estas definiciones son poco significativas, pues se trata de funcionamientos a gran escala que se relacionan con asuntos más

grandes que los del Mundo de las Galaxias. La Creación es el Mundo del Espíritu, nivel donde la Manifestación comienza a moverse fuera de lo Inmutable hacia patrones fundamentales en los que todas las cosas, grandes y pequeñas, deben continuar – conforme crecen y se deterioran– a través de sus ciclos. Debido a esto, la tarea de Zadkiel y Samael incluye no sólo el nacimiento y la muerte de una nebulosa, sino también están presentes en la aparición y desaparición de partículas subatómicas en nuestro Mundo de Asiyah. Si su supervisión cesara o abandonara el camino recto, el Universo se inflaría o marchitaría, si no es que se desintegraría. Todos los grandes espíritus sefiróticos mantienen a la Creación en equilibrio; cada Arcángel se adapta a la situación evolutiva, alterando los acontecimientos y a las criaturas presentes de acuerdo con el gran diseño delineado por los ELOHIM.

Además de los Arcángeles sefiróticos de los lados, hay numerosos Arcángeles más (espíritus briáticos) que ocupan los diferentes niveles internos y las triadas del Árbol de la Creación. Los de nivel más alto son aquellos de la cara superior de Briah y, de hecho, son llamados Espíritus de la cara de ELOHIM. El título es adecuado, ya que ocupan –en el nivel superior briático– la cara inferior de Azilut. El supremo es el Arcángel sefirótico Metatrón quien, como ser supremo, reside en el Keter de Briah. También llamado Malakh de la Presencia, este Espíritu a veces tiene el título del YAHVEH menor, porque actúa como el agente briático de ELOHIM en el Tiferet simultáneo de Azilut. La Tradición afirma que esta flamígera criatura, a la cabeza de la Creación, fue una vez Enoc, el ser que: *Vayithalkek... et ha ELOHIM*, “que caminó al lado de los ELOHIM” (Génesis 5:22). El nombre Enoc, o *Hanokh* en hebreo, significa “iniciado” o “dedicado”. Derivado de esta promesa, se nos dice que Enoc no probó la muerte, sino que fue ascendido directamente al Cielo; es decir, fue trasladado

del Mundo natural de Asiyyah y llevado directamente a través de Yezirah para ser transformado por el fuego de Azilut en el Espíritu conductor de Briah, donde actúa como intermediario entre ELOHIM, el Mundo y el Ser humano. Posteriormente hablaremos de su obra.



23. Metatrón. Nombre dado a Enoc, cuando fue transfigurado como el primer humano plenamente desarrollado, con pleno poder creativo y autoridad. El nombre Enoc significa "Iniciado", porque aún encarnado fue ascendido en un estado místico a los Cielos más elevados y mostrado el significado y el plan de la Existencia. Fue fundador de la primera escuela del alma y no probó la muerte, porque fue llevado directamente al Cielo. Aquí se ve con el Báculo de la Enseñanza como Maestro de maestros. (Esmalte bizantino.)

El concilio interno de los Espíritus Santos a veces es llamado Irin o Vigilantes que nunca duermen, como consecuencia de su contacto directo con el Inmutable Mundo de Azilut, y porque funcionan fuera de las triadas de la columna central de la Creación. Estos Arcángeles incluyen a Miguel y a Gabriel, quienes se hallan en el Tiferet y el Yesod de la Creación, y llevan a cabo la Voluntad, la Gracia y la Conciencia Divinas. En ocasiones llamados los Mensajeros o los Veloces del Señor, los internos o santos Malakhei imparten conocimiento espiritual de Divina intención a través del Arcángel sefirótico Sandalfón, quien reside en el Malkhut de la Creación, lugar de Tiferet de Yezirah y Keter de Asiyyah, cuando los cuatro Mundos están plenamente manifestados.

Los Irin vigilan las obras de la Creación y como miembros del Santo Concilio interno supervisan las complejas Huestes de los Cielos, pues actúan como sus principales superiores y son los controles internos que manipulan las operaciones altamente delicadas en los Mundos de abajo, pues las inteligencias que no están en contacto directo con la Divinidad, con frecuencia luchan entre sí e incluso malinterpretan las instrucciones que reciben. Tales cosas suceden debido a que cada Espíritu u orden de Espíritus observa desde su pilar, sefirah, triada o sendero. Sin embargo, con la supervisión de los Irin, el equilibrio casi siempre es mantenido, excepto cuando ocasionalmente es alterado por el asalto de los Espíritus malignos.

Recordemos que los Espíritus demoniacos son los habitantes de los Mundos preliminares incompletos de los Reyes de Edom, que fueron hechos y descartados antes de que nuestro Mundo actual fuera conformado con un equilibrio relativo. Dichos remanentes de Fuerza y Forma yacen fuera de la Creación

organizada atacan y tratan de drenarle energía o materia al esquema general para su propio beneficio o, incluso, irrumpir y desorganizar la progresión ordenada, proveniente de la Divinidad. En ciertos períodos críticos de la evolución cósmica, lo anterior ha sido evidente cuando quizá el Mundo se inclinó más hacia la Fuerza que a la Forma o viceversa. En el mito y los relatos populares, el Arcángel Miguel, cuyo nombre significa "Quién como Dios", congrega a las Huestes del Cielo a un combate contra los Archidemonios, quienes asaltan a la Creación desde más allá del pilar izquierdo y el derecho. Hasta el momento, Miguel y sus Espíritus han ganado la contienda entre el orden y el caos, lo cual ha servido al propósito del Señor para poner a prueba y optimizar el desempeño de la Creación y de sus habitantes.



24. Seres demoniacos. Cuando Lucifer, el Portador de la Luz, retó la superioridad de Adán, porque era el ser más perfecto, el Creador estableció

una contienda entre los dos ante las Huestes Celestiales. Ésta fue la única ocasión en que podrían ejercer su libre albedrío. Adán probó ser imaginativo, mientras que Lucifer carecía de esta habilidad. Un tercio de las Huestes se rebeló y partió con Lucifer. Así fueron expulsados para convertirse en los seres Demoniacos con Lucifer como su líder, ahora llamado Satán, gobernante del Infierno. (Ilustración de Doré para El paraíso perdido de Milton, siglo XIX.)

Los Espíritus menores están divididos en los que están arriba y los que están abajo, o los Elyonim y los Tachtonim. Algunos son Espíritus puros por derecho propio y ocupan diferentes niveles de los Cielos como Huestes funcionales; otros son esencias de criaturas o principios que serán manifestados abajo. Así, aparece el Espíritu del León a partir del cual todos los leones son creados, y el Espíritu de la Ballena a partir del cual todas las ballenas se originan; su influencia se extiende, principalmente, al descender al Mundo de la Formación con el fin de dar diferentes formas a los leones y a las ballenas. Este principio se aplica a todos los arquetipos de los Espíritus que con el tiempo se manifestarán en el Mundo de Asiyyah.

En la triada Hesed-Gevurah-Tiferet se encuentran todos los Espíritus del Mundo vegetal, creados en el tercer Día. En ese Mundo serán descubiertas las sustancias esenciales de cada especie vegetal, no sólo en nuestro planeta, sino toda la flora por todo el Universo. En ese sitio, también se halla el principio creativo de la Rosa, a partir del cual cada rosa que fue, es y será, está moldeada de acuerdo con ese principio. Asimismo, está el tiempo cósmico y el propósito de la Rosa. En ese nivel se determina el color, la forma y el tamaño que, después, se harán patentes en los Mundos inferiores de la Formación y la Acción. Por ejemplo, en una época, los helechos gigantes de los bosques petrificados de la Prehistoria quizá fueron manifestados para satisfacer una necesidad planetaria en este sitio; en otra, una variedad enteramente distinta de flora tal vez fue creada para alimentar criaturas cuyas condiciones fueron variando de un clima extremo a otro. Cada especie de planta está en el Mundo de la Formación, con la semilla y el fruto de su propio género para las futuras generaciones. Las plantas –los seres en crecimiento creados primero– actúan como sustancia cósmica transformable y

comestible para las criaturas que aparecieron después, que no pueden vivir sólo de luz a diferencia de los Espíritus superiores.

Además de los Espíritus del ámbito de las plantas y del de los animales, también están los Espíritus puros, ocupados de las actividades estelares, planetarias y otras operaciones cósmicas que trabajan a partir de la interacción de los pilares laterales creativos. Estos Arcángeles menores principalmente trabajan en pares y, en ocasiones, en grandes ejércitos de complejos que pueden ser vistos como el desempeño de los principios subyacentes en forma de acontecimientos cósmicos dentro de las galaxias o de partículas atómicas.

Igual que los Espíritus de la flora, la fauna y los fenómenos celestiales arquetípicos, los principales espirituales están por encima de la humanidad. La Tradición hace énfasis en que hay 70 naciones básicas, cada una con un Arcángel menor que la cuida. El espíritu o temperamento de cada nación se ve claramente en la historia del Mundo, aunque si nos encontramos inmersos en ella, no siempre podemos reconocer su carácter. Por ejemplo, algunas personas son nómadas, otras son agricultores, mientras que unas terceras, quizá tengan talento para las invenciones; una nación seguirá sus tradiciones, mientras que otra vivirá de los cambios que acontezcan. Dice el mito que cada civilización tiene su Arcángel y, en ocasiones, el pueblo considera a éste su Dios. Visto desde Briah, cada pueblo o grupo humano es creado con un propósito cósmico para que cumpla una parte del papel cósmico del Adán de la humanidad.

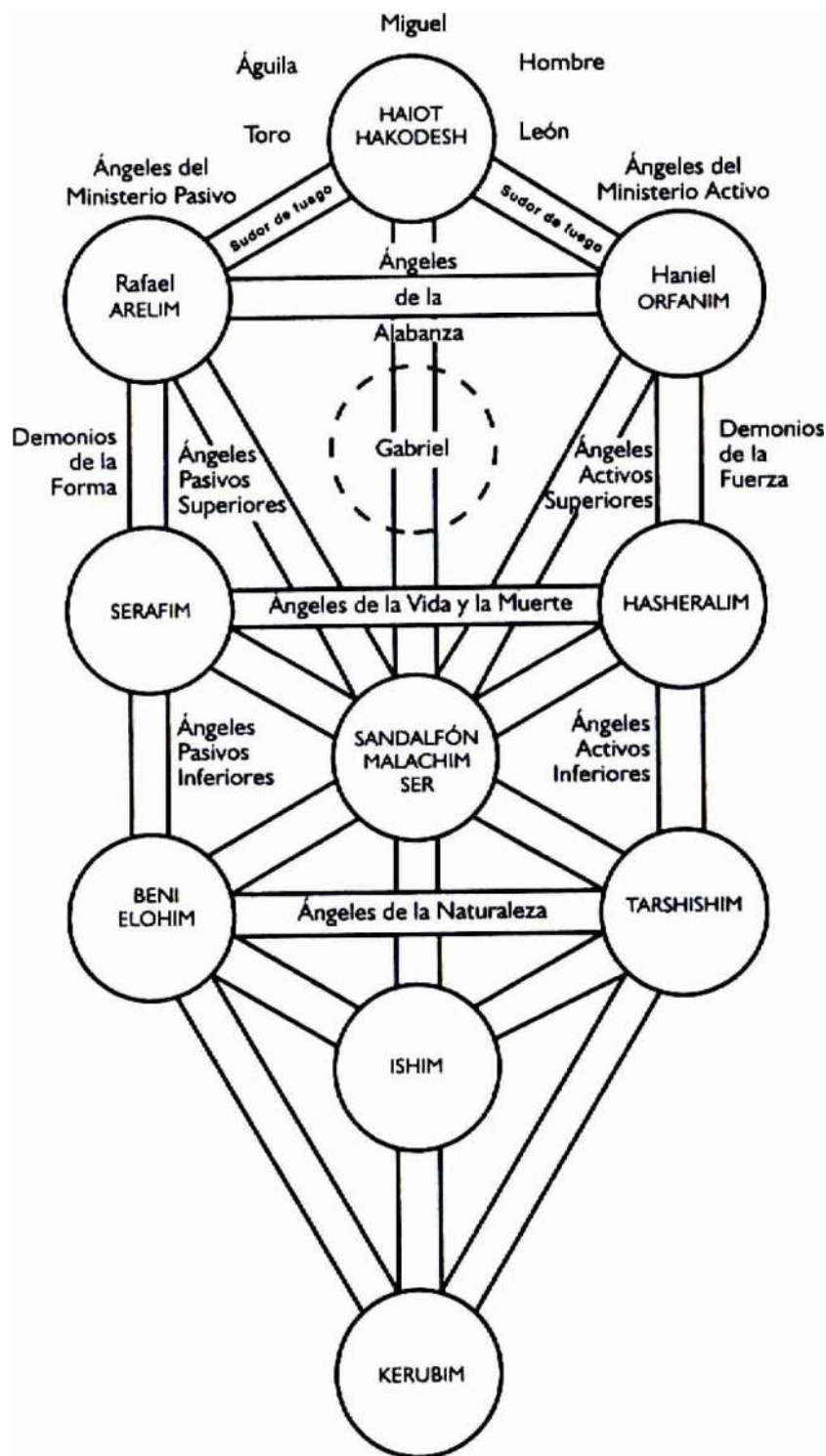
En este momento de mi exposición, sólo hemos visto la existencia de dos Mundos. Más allá y debajo de la Divinidad y del Espíritu, aún no hay forma ni cuerpo. Según Génesis, ahí están las generaciones del Cielo y la Tierra cuando fueron

creados. La Octava de los Cielos está completa, pero sus habitantes, incluido Adán, están todavía en esencia espiritual. Como relata después Génesis (2:5): “No había aún, sobre la tierra, arbusto alguno del campo, ni había brotado ninguna hierba del campo, porque YAHVEH-ELOHIM no había hecho llover sobre la tierra, ni había ser humano que la cultivase”. Con la evocación del nombre dual de Dios como CREADOR y el pilar activo y el pasivo de los Atributos Divinos, comienza a ser llamado, creado y formado el tercer Mundo de Yezirah. Mientras tanto, los *Kedushin* –Espíritus Santos del Cielo– pregonan: “Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos; la Tierra entera está llena de su Gloria”.

10. Yezirah: el Mundo angélico

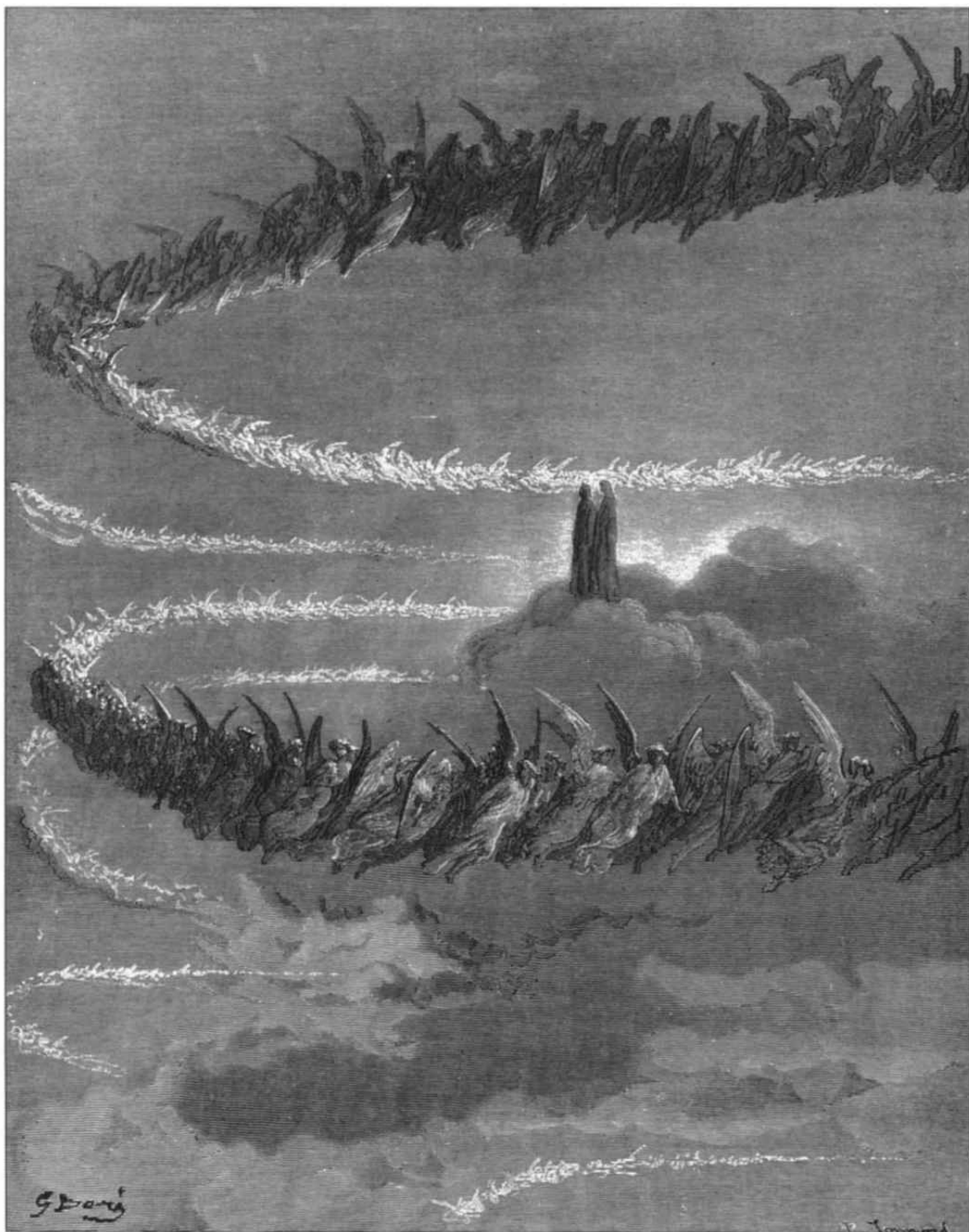
El origen del propósito cósmico del Cielo yace en Azilut, imagen perfecta de la semejanza con Dios. Al emerger de su perfección, Briah cumple la Voluntad de EIN SOF al crear una estructura cósmica extendida en la que todas las criaturas tienen una razón específica de existir. Todo tiene un lugar, sea la enormidad del espacio celestial o los más diminutos impulsos y partículas de energía y materia terrestre; se trate del espíritu del microbio o la esencia arcangélica del dinosaurio más grande. Más aún, todo tiene su momento particular para nacer y morir. Algunas criaturas se manifestarán durante millones de años en los Mundos inferiores; mientras que otras sólo permanecerán breves lapsos durante algunos milenios. Ciertas criaturas vivirán una larga vida individual; otras sólo unas cuantas horas. Todo es decretado en Briah. Las plantas, los animales y el ser humano tienen sus estaciones, como los planetas, los soles y las galaxias; todos complicadamente interconectados entre sí; el más grande conteniendo al menor y cada parte influyendo al todo en una ecología celestial. Todo movimiento integrado es creado y supervisado por el Cielo; cada pieza del sistema cósmico de verificación y equilibrio está diseñada para relacionar un nivel con el siguiente; arriba y abajo, dentro y fuera, conforme pasan por el Tiempo hacia su pleno florecimiento y retorno. Sin embargo, nada de esto puede ocurrir en el Cielo porque en el Mundo de la Creación sólo pueden existir las esencias. Por tanto, en Briah, aunque el destino de cada criatura esté determinado, en realidad sus etapas no pueden ser alteradas, ni sus diferentes estado de existencia tienen la facultad de crecer y manifestarse. De ahí que debía existir un nuevo Mundo, para permitir a las criaturas cumplir con su papel cósmico; de otro modo, la

Creación permanecería sin una señal de los cambios y sin indicio de algún desarrollo o signo de vida.



25. Ángeles. Estos seres angélicos de menor jerarquía habitan el mundo de la Formación. Como tales, confieren forma a las esencias y los principios espirituales. Su dominio son las distintas fases de la Naturaleza y los fenómenos, como las tormentas. También su dominio son los procesos de la

Vida y la Muerte, sean del mundo orgánico o del galáctico. Mantienen el Paraíso con sus formas perfectas en plantas y animales, y atienden a las almas humanas no encarnadas que se encuentran ahí. Son los intermediarios entre el Cielo y la Tierra.



26. Fuerza operativa. Dante y su maestro ven a los seres angélicos en operación. Realizan miríadas de tareas, como la hechura de los copos de nieve, el gobierno de la Tierra y el clima planetario; además de transmitir las plegarias, ordenan el caos periódico en el cosmos y auxilian a los seres humanos en alcanzar el Cielo, si es que son merecedores. Sin embargo,

envidian a los humanos y, dicen los místicos, deben ser tratados con gran respeto por ser los guardianes del Sendero. (Ilustración de Doré para La divina comedia de Dante, siglo XIX.)

“No había aún, sobre la tierra, arbusto alguno del campo, ni había brotado ninguna hierba del campo, porque YAHVEH-ELOHIM no había aún hecho llover sobre la tierra”. Con esta extraña declaración después del capítulo que abre el de la Creación, Génesis repite en el capítulo segundo algunos procesos del primero. Los estudiantes de mente literal, avalan la repetición como comentario de la última escuela bíblica de escribas, pero para el kabbalista se trata de la aparición del Mundo de Yezirah o Formación, proveniente del Mundo de Briah. La clave es la palabra “llover”, es decir el agua: elemento simbólico para describir el Mundo de la Formación, confirmado por el versículo sexto del segundo capítulo acerca de una neblina que se alza sobre la Tierra, inundando “toda la faz de la Tierra”: *Kol penai ha damahli*. Así, YAHVEH-ELOHIM sitúan el pilar Activo y el Pasivo para ocasionar el descenso del Mundo superior en forma de lluvia y un ascenso del suelo en forma de neblina; es decir, desde el Malkhut del entonces emergente Mundo de Yezirah. Lo anterior es expresado con el término “toda la faz” que significa la parte inferior del Árbol yezirático que, como se recordará, la estructura de la cara superior de Yezirah ya existe como el aspecto que cubre la cara inferior de Briah.

La totalidad del Árbol yezirático llega a la Existencia como entidad de trabajo cuando: *Vayitzer YAHVEH-ELOHIM et Ha’adam afar min ha’adamah*; esto es: “YAHVEH-ELOHIM formó al ser humano del polvo de la tierra”. En esta declaración, la palabra preponderante es *yitzer* o “formó”. La palabra *adamah* toma el lugar de “tierra”, indicando que este Adán no es un Espíritu, sino una criatura manifestada en un Mundo inferior muy distinto. El versículo séptimo concluye con la importante declaración de que YAHVEH-ELOHIM sopló en la nariz de Adán un aliento de vida, el *Nishmat Hayim*, Soplo de Vida, y el ser

humano fue transformado (*leNefesh hayah*) “en un ser con alma viviente”. Este cambio de aliento o de espíritu a alma es de suma importancia en la conformación de Adán, ya que indica dos niveles distintos, además del modelo original de perfección en Adán Kadmon de Azilut.

La historia del Mundo de Yezirah continúa diciendo cómo YAHVEH-ELOHIM plantó un jardín (en hebreo, *Gan Eden*) y colocó en ésta *al ha’adam asher yatzer*, “el ser humano que había formado”. El segundo capítulo prosigue con la descripción de cómo YAHVEH-ELOHIM había hecho nacer árboles de la tierra (indicando que el nivel asiyyático del Mundo de la Formación estaba en operación). El Tiempo había entrado en otra dimensión. Era evidente que las cosas cambiaban su forma y que el lado de la Formación era desarrollado aún más sutilmente en el comentario: *Kol etz nehmad lemar’eh*, “árboles hermosos a la vista”. Sus formas eran agradables; lo que es más, su fruto era suave al paladar. Lo anterior indica un alejamiento aún mayor del Mundo de la Creación, ya que el sustento no era necesario para las criaturas espirituales, quienes no tenían dificultad para mantener la estabilidad al cambiar de forma. (La Tradición destaca que los Arcángeles se alimentaban de la luz de Azilut.) El versículo concluye con la declaración enigmática acerca del Árbol de la Vida que se encontraba en medio del Jardín. Sin embargo, el texto no dice que también en el centro del Edén se encontraba el Árbol del Conocimiento; sólo dice que estaba ahí. Algunos kabbalistas –tomando en cuenta cada palabra de las Escrituras y su colocación– interpretan que el Árbol de la Vida representada la presencia de Azilut en la columna central del Árbol yezirático y el Árbol del Conocimiento representa la presencia de Briah en Yezirah. La importancia de las presencias de estos Mundos superiores en los inferiores surge después con la caída de Adán y

Eva.

A partir del segundo capítulo y tercera etapa de la manifestación, algunos kabbalistas, a lo largo de milenios, han desarrollado un Jardín del Edén en un Mundo de gran complejidad. El primer elemento común en todas las tradiciones respecto del Mundo de la Formación es el concepto de que se encuentra repleto de fantasía y simbolismo, lo cual no sorprende, pues su energía yezirática, su materia y conciencia están relacionadas con las innumerables formaciones que toma la Creación al proceder a manifestar los principios azilúuticos. Esto resulta en un Mundo donde las cosas continuamente se disuelven; se embrollan o simplifican; menguan y fluyen en el elemento celestial acuoso en que es simbólicamente moldeado.

Construido con el mismo modelo sefirótico de Azilut y de Briah, el Mundo de Yezirah tiene la misma gran división de las dos caras, las cuales son llamadas el alto y el bajo Edén. El alto Edén es el lado yezirático de la cara inferior de Briah y, por tanto, es el aspecto de la Misericordia edénica ante la Severidad del Cielo. Esto demuestra cómo las leyes de los dos Mundos coinciden aunque permanezcan separados en sus respectivas caras. El alto Edén es el lugar donde las criaturas yeziráticas contactan a los Arcángeles del Cielo inferior. Ahí se transforma el Fundamento yesódico de la Creación, y difunde la imagen del Conocimiento a través de Daat de Yezirah y, de tal modo, el Cielo informa, instruye y supervisa de manera inteligible a los seres del Paraíso. Asimismo, debe tomarse en cuenta que el Keter de Yezirah es, también, el Malkhut de Azilut, el lugar de la Shekhinah o Presencia Divina, así llamada por el nombre de Dios, ADONAI-MI SEÑOR. En esta misma sefirah es el lugar del Arcángel Miguel, que como Tiferet del Mundo del Espíritu puro es, igualmente, jefe o Keter del Mundo de los seres angélicos que

habitan Yezirah.



27. Cuatro criaturas sagradas. Estos enormes seres arcangélicos representan a los cuatro mundos. El Hombre simboliza el del Reino Divino; el

Águila, al de la Creación; el León, al de la Formación; y el Toro al universo físico. Se dice que custodian el Trono del Cielo y a la Jerusalén Celestial, donde los tres Mundos superiores se unen y donde reside el Mesías. Sus imágenes se originaron a partir de la visión de Ezequiel. (Libro de Kells, siglo VIII.)

Los ángeles son inteligencias sutiles que trabajan y mantienen al Paraíso, aunque de menor categoría que los Arcángeles. Al igual que los Arcángeles briáticos, están desprovistos de voluntad individual o poder de decisión; se hallan divididos en distintas órdenes: los de los pilares, de las sefirot, de las triadas y de los niveles en el Árbol yezirático. A lo largo de los siglos, estudios profundos han sido recopilados acerca de los seres yeziráticos. Ciertamente, existen varias angelologías en ocasiones con el mismo nombre para designar sus distintas funciones, pero es resultado de una interpretación errónea, tanto de las palabras en hebreo, como de los principios angélicos, sin mencionar la corrupción por simple ignorancia de lo que se leía en los textos kabbalísticos. El principio general que gobierna a los Ángeles y sus nombres es sencillo. La primera parte de un título angélico es su función y la segunda es el Nombre de Dios bajo cuya Voluntad operan los Ángeles. Por ejemplo, *Barak*, que significa rayo, combinado con EL –uno de los Nombres de Dios– se vuelve Barakel. Lo mismo sucede con el apelativo Raamiel, Ángel de las tormentas; Kakhael, Ángel de las estrellas y Shalgiel, Ángel de la nieve. La Tradición hace énfasis en que cada Ángel posee un escudo que describe su función. El mismo principio de los nombres es aplicado también a los Arcángeles, aunque su función es de un orden bastante diferente, especialmente los situados en el pilar central.

De acuerdo con el mito bíblico, los Ángeles se originaron a partir de la sudoración flameante de las Santas Criaturas Vivientes, *Haiot Hakodesh*, quienes cargan la Carroza y el Trono del Cielo. Esta imagen proviene del Toro, el León, el Águila y el Hombre de la visión de Ezequiel y a la manera de la Kabbalah, son situados en el Keter de Yezirah, posición de Miguel y también del Mesías, el ungido, quien representa a Dios encarnado en

cuerpo, en la Corona del Mundo de la Formación. Este sitio es donde se unen los tres Mundos superiores: Malkhut de Azilut, detrás del Tiferet de Briah, base del Keter de Yezirah. De tal combinación, los Ángeles emergen del Fuego de la Emanación y del Aire cósmico de la Creación para convertirse en seres con la facultad de cambiar a cualquier forma requerida con el fin de llevar a cabo sus tareas en Yezirah o para influir, por medio de la cara inferior de Yezirah, en la cara superior del Mundo emergente de Asiyah.

Siguiendo el objetivo para ilustrar la cualidad yezirática de los Ángeles, tomaremos un relato (Daniel), el cual describe a un Ángel ataviado con ropajes de lino y un taparrabos atado con fino oro de Uphaz (Ofir). Su cuerpo era como el berilio y su cara brillaba con ojos de fuego; sus brazos y pies eran de cobre pulido. Su voz era como la multitud; de acuerdo con otra fuente, ningún ser humano natural podía soportar escucharla. En términos psicológicos, esta interpretación puede ser comprendida como la inhabilidad de muchos para enfrentar la intervención directa de los arquetipos angélicos correspondientes a sus psiques. A diferencia de esta exótica manifestación, la aparición de los Ángeles, haciendo uso de sus habilidades yeziráticas, han sido registradas en términos de los elementos Aire y Fuego. Se nos dice que a veces toman la apariencia de hombres y mujeres, necios y personas cultas, así como apariciones aladas de proporción y tamaños diversos. De acuerdo con el Talmud, algunos Ángeles tienen la altura de un tercio del Mundo, pero esta observación, como la del Arcángel sefirótico Sandalfón – cuya estatura se extiende a lo largo de todos los Cielos– es una expresión de sus poderes, más que una expresión fidedigna de su dimensión. El comentario de que Sandalfón sobrepasa a sus colegas en estatura por un recorrido de 500 años está supuesto a

llamar nuestra atención al hecho de que no se trata de un Arcángel funcional común. Su lugar, en el Malkhut de Briah y Tiferet de Yezirah, donde se encuentra el Ser del humano, en conexión directa con su hermano, Metatrón, en la Corona del Cielo, indica que una misión muy especial concerniente a la humanidad está bajo su cuidado. La leyenda popular kabbalista también registra que, pese a que estas amplias dimensiones y poderes enormes, los Ángeles entregan no sólo su mensaje en apariencias aceptables para los seres humanos, sino que a veces son vistos u oídos solamente por la persona para la cual son dirigidas las misivas. Yezirah coincide con el cuerpo psicológico del ser humano, lo cual es bastante posible y cualquiera que esté involucrado en un trabajo religioso o creativo lo confirmará. La inspiración y las visiones, aunque no se originen en Yezirah, deben moldearse en formas yeziráticas antes de que puedan ser vistas por el ojo de la mente.

Haiot Hakodesh (Santas Criaturas Vivientes), además de ser las portadoras del Trono Celestial y de la Corona de Yezirah, representan los cuatro niveles inherentes en el Mundo de la Formación. El Hombre es el símbolo del nivel azilútico, su imagen recrea al Divino Adán Kadmon; el Águila representa el nivel de la Creación yezirática o aspecto aéreo del Mundo angélico; el León define la esfera acuática de Yezirah, mientras que el Toro, una antigua imagen que simboliza la Tierra, describe la sustancia y la zona de la acción del Mundo. Vistos dentro de una jerarquía, cada Santa criatura es representante y raíz de los cuatro estratos angélicos que operan desde arriba hasta abajo del Mundo yezirático. A partir de la exudación de estas cuatro criaturas se generan miles de Ángeles: algunos, como estipula la Tradición, se convierten en Ángeles auxiliares y otros en Ángeles de alabanza.

La división de las clases angélicas se efectúa de acuerdo con

las leyes del Árbol yezirático. Los Ángeles de ayuda o de función laboran a la izquierda y a la derecha de los pilares activo y pasivo de la Formación; los que se relacionan con la alabanza residen en el pilar central. También las Huestes angélicas están divididas en nueve clases sefiróticas debajo de *Haiot Hakodesh*. Hay varias disposiciones de nombres, pero todos corresponden con la función sefirótica a la que son asignados. En el esquema usado en este libro, los Orfanim y los Arelim tienen las cualidades de Hokhmah y de Binah de Yezirah; mientras que los Hasheralim y los Serafim toman las funciones de Hesed y Gevurah yeziráticos. En términos prácticos y en la manifestación terrestre, esto quiere decir que, por ejemplo, el estado de ánimo de una nación es expansivo si los Hasheralim son los que predominan en su psicología y, si los Serafim son los dominantes, pasa por un severo período de puritanismo. Se dice que algunos Ángeles son creados para que duren un largo tiempo y algunos sólo por un breve ciclo. Lo anterior hace sentido en relación con las caras inferior y superior de Yezirah. Las tres clases supremas de Ángeles tienen contacto íntimo con sus equivalentes sefiróticos del Mundo briático: los Haiot Hakodesh, los Orfanim y los Arelim siguen un rol cósmico o espiritual. Las órdenes angélicas inferiores realizan su trabajo en grado más o menos efímero, lo cual puede ser visto especialmente en los Ángeles correspondientes a la cara inferior de Yezirah, quienes mantienen estrecha relación de trabajo con la cara superior de Asiyyah. Las cosas, las situaciones y los seres presentan cambios muy rápidos en este nivel; el crecimiento y decrecimiento de los océanos y de las montañas es un suceso fugaz que pasa ante la cara superior de Yezirah, simultáneamente la cara inferior del orden cósmico de Briah, siendo la suerte de las naciones es aún más efímera. En cuanto a las generaciones de la humanidad o de la duración de una vida

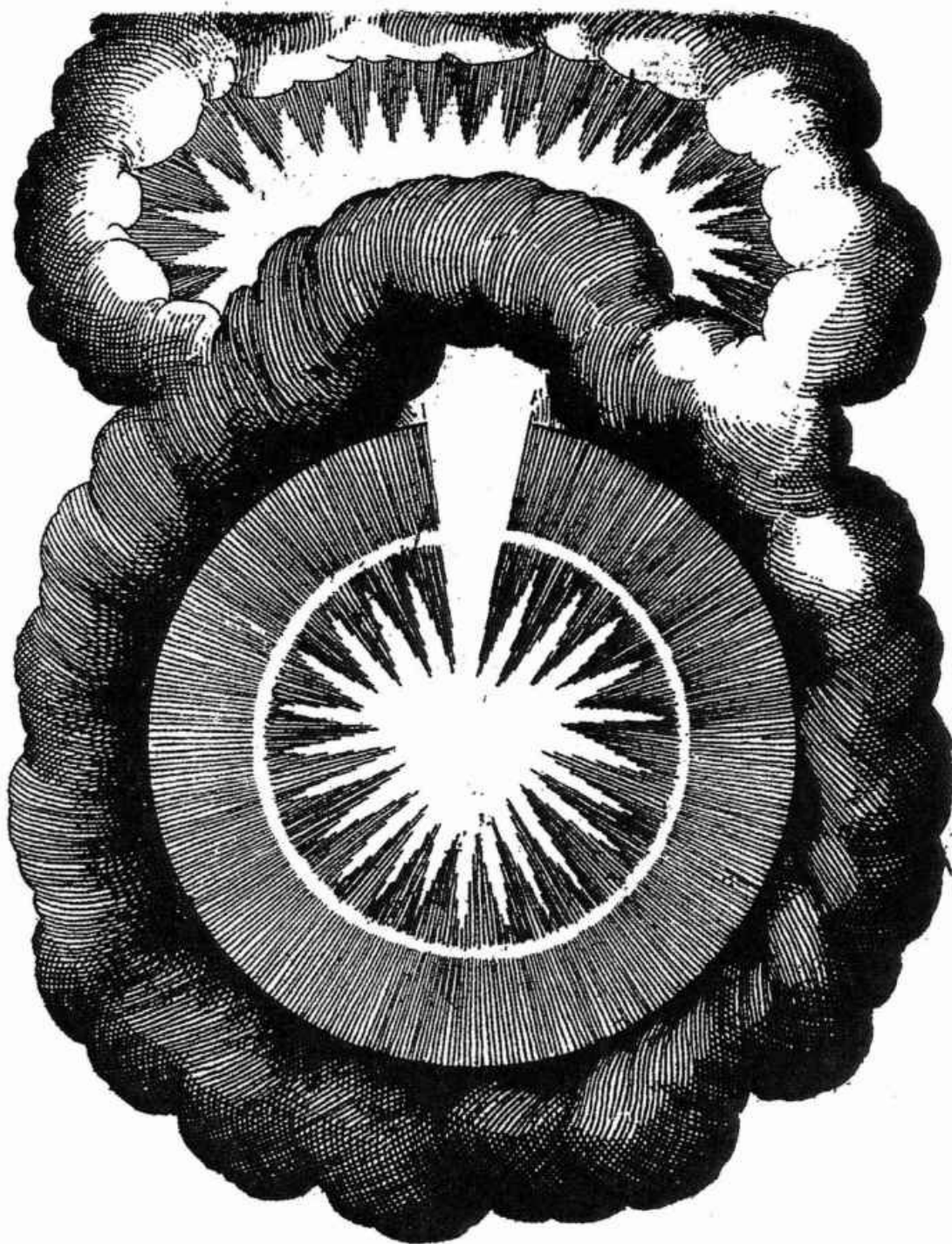
humana, la velocidad con que cambian las cosas de forma apenas si puede ser notada por los seres angélicos, quienes no son más que vehículos siempre cambiantes y mensajeros bajo la vasta supervisión cósmica del Cielo. Y, sin embargo, en el caso de la humanidad terrenal hay algo distinto. El ser humano individual posee algo eterno inherente, que verdaderamente lo sitúa por encima de los Ángeles y aun de los grandes espíritus de Briah y lo hace estar en estrecha relación con Adán Kadmon, razón por la que Ángeles y Arcángeles sienten celos de la humanidad, pues ellos pueden ver el desarrollo del patrón del cosmos, pero no perciben a Dios con intimidad, porque son seres incompletos y fijos; cada uno limitado a su propio espacio. Sólo Adán y Eva obtuvieron el don de elegir; ejercen su libre albedrío, envidia de los Elyonim, que moran arriba.

Resulta significativo, en este punto, mencionar al Mundo demoniaco de Yezirah. Igual que Briah, el Mundo de la Formación tiene a la izquierda y a la derecha de su árbol remanentes de los Mundos anteriores. Estos seres del caos –como los Archidemonios en el nivel de la Creación– buscan desmembrar o drenar de energía y materia del nivel yezirático de la realidad. Aunque sus nombres nos parezcan extraños, su efecto y trabajo no lo son, como atestiguan las Formas y Fuerzas yeziráticas que se manifiestan de modo externo durante la guerra e internamente en la locura. (Hay un Árbol entero con nombres que designan a los Ángeles demoniacos, igual que lo hay para Briah.) Estas criaturas malignas, de la misma manera que sus colegas briáticos, son los que ponen a prueba y los que remueven las Fuerzas y Formas decadentes de las que se alimentan. Como sólo tienen un fragmento de conciencia separada, operan de forma mecánica. En términos simbólicos: sirven y trabajan en los siete niveles del Purgatorio que, como el lado oscuro,

corresponden con los siete niveles del Paraíso que se encuentran en Yezirah.

Conforme el árbol extendido se aleja más y más del Absoluto y de la simplicidad del primer Mundo perfecto, también crece la complejidad en el momento en que cada Mundo adopta las Leyes de su propia realidad, además de las que lo gobiernan desde lo alto. Esta apretada trama de Fuerza, Forma y Conciencia es expresada en la cara inferior más densa de cada uno de los Mundos inferiores. De nuevo, ésta es la razón por la que la inferior es llamada la cara del Juicio o Rigor. En términos angélicos, las leyes multiplicadas son vistas como grandes masas de funciones angélicas. Mientras que en Briah sólo se requiere de un grupo relativamente pequeño de espíritus creativos o Arcángeles son necesarios para desarrollar el proceso. Por ejemplo, la triada suprema de Yezirah es el sitio en Briah donde, en el cuarto Día de la Creación, fueron creadas las luces del Cielo. De acuerdo con la Tradición, ahí fue donde se creó el Zodiaco de las estrellas, las luminarias y los planetas. En el nivel yezirático de este ejército celestial, a cada signo del Zodiaco le fueron atribuidos 30 ejércitos de ángeles menores, uno por cada 30 minutos dobles de un grado. Más aún, en cada campamento había 30 legiones de ángeles secundarios, uno por cada segundo doble de un minuto, así como 30 tropas de guerreros con 30 agrupamientos de ángeles en cada tropa para mantener los arcos y las divisiones pequeñas del esquema celestial. Aunque la mente moderna pueda considerar arcaica la descripción, incluso divertida, debe recordarse que la ciencia contemporánea aplica mayor complejidad matemática, llegando a muchos dígitos más cuando se trata de problemas bastante comunes que van desde la física nuclear hasta la estadística de la economía. El mensaje aquí es el siguiente: las leyes de la cara inferior del Mundo de la

Formación se vuelven inmensamente complicadas. No obstante, cuando se ve que esta cara corresponde con la cara superior del Mundo natural de Asiyyah, entonces los números involucrados y su división ordenada parecerán ser relativamente simples al lado de las leyes aún más complicadas que gobiernan el reino inferior asiyyático, fuera y debajo de la cara inferior del Edén. Si consideramos las operaciones dentro de los niveles atómico, molecular, celular, físico, psicológico y espiritual del ser humano, la perspectiva será más clara.



28. Big Bang. De acuerdo con la ciencia, la existencia física ocurrió luego de un estallido de Luz. Lo que no explica es de dónde surge este fuego primigenio. La Kabbalah afirma que se originó del sitio donde los tres Mundos inferiores se unen, en el Keter o Corona de lo que llegaría a ser el Árbol de la Acción o mundo de la materia. Después el fuego se convirtió en

aire o en gas, luego en fluidos y sólidos, base del cosmos físico. Después de que se completó el descenso de esta Octava, la evolución comenzó con la progresión de la Vida en la Tierra. (El inicio de la creación, Robert Fludd, siglo XVII.)

11. Asiyyah: el Mundo físico

De acuerdo con el versículo décimo del segundo capítulo de Génesis, un río emergió del Edén para regar el Jardín; es decir, hubo un derramamiento de Keter de Yezirah que nutrió la cara inferior y la superior del Mundo de la Formación. El versículo prosigue: “y desde ahí se dividía en cuatro brazos”. De nuevo aparecen los cuatro niveles dentro de un Mundo, excepto que, en este caso, el Mundo es el que emerge del Paraíso, o sea, Asiyyah o el Mundo natural de la Acción. El texto continúa: “el nombre del primer río es Fisón”, cuya raíz hebrea significa “estar esparcido” o “esparcir”. De mayor importancia es aquel que circunda toda la tierra de Hevilat, donde está el oro o tov, que significa bueno o lo más elevado. La oración afirma que la Existencia ha entrado en una nueva fase en la que toda una nación está involucrada, y que contiene la más fina de las materias. Ahora bien, el oro para los ancestros y, definitivamente, para todos los pueblos resulta la manifestación metálica de la Divinidad. El oro es extraordinario y bello; no se empaña. Es el material más cercano a la imagen de lo Eterno Inmutable en el mundo físico y, en ocasiones, ha sido valorado más que la vida. La mención de este extraordinario y bello metal no sólo indica el nivel azilútico de Asiyyah, sino que también señala que el mundo terrenal está en proceso de ser hecho.

El nombre del segundo río es Guihón, cuyo significado es “reventar hacia adelante”. En el nivel Creativo de la Existencia terrestre se define y esto abarca al segundo nivel, la tierra de Cus, la nación al Sur (o debajo) de Fisón, el primer río. Igual que el primer río y el segundo, el tercero y el cuarto tienen locaciones que indican una base terrestre definida, excepto que aquí la locación es literal; sus nombres son Kiddekel (el Tigris) y Perut (el

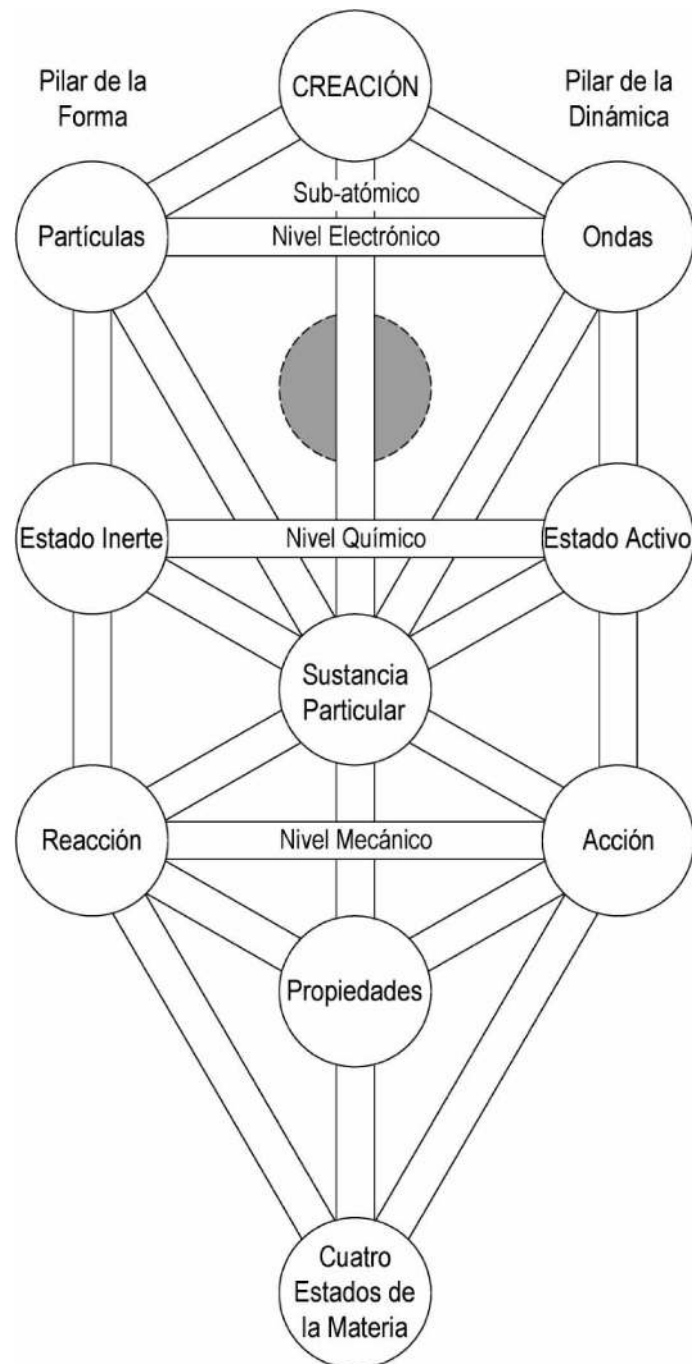
Éufrates). Estas dos corrientes fluyen hacia naciones áridas donde riegan y nutren el suelo para hacerlo fértil. La flora y la fauna orgánicas del Mundo natural viven en la abundancia del semicírculo verde de la tierra entre los dos ríos. Visto con la alegoría ancestral, éste es el Mundo de Asiyyah o de los Hechura.

La ciencia estipula, no sin gran perplejidad, que la energía y la materia aparecen de la nada; que, cuando las partículas más diminutas y fardos minúsculos de energía son divididos más allá de cierto punto, desaparecen en la nada. Aunque los físicos pueden al menos en teoría, descubrir unidades más pequeñas, siempre está el vacío del cual emergen; así, terminan por concluir que la Forma y la Fuerza que conforman al Mundo material deben provenir de alguna otra dimensión. Ese otro Mundo es de naturaleza metafísica, como deducen muchos científicos inteligentes; en otras palabras, se trata de un ámbito que tiene que ver con leyes y no con sustancias. Lo anterior es perfectamente comprobable para los kabbalistas, porque lo que se describe es el nivel azilútico de Asiyyah, donde todas las leyes son incorporadas al Árbol sefirótico físico. Más aún, el principio de la Emanación está claramente expuesto en el surgimiento de algo a partir de la nada, igual que ocurre en el nivel más alto y sutil de la Existencia Divina con el enigma *creatio ex nihilo* ("la creación a partir de la nada") que durante siglos ha inquietado a filósofos y científicos, pero nunca a los místicos. La razón y la lógica de la filosofía y la ciencia no pueden romper las reglas del Mundo natural, mientras que el místico sabe que todo tiene origen en la Nada Absoluta y en el Todo Absoluto y que éstos no están sujetos a ninguna ley más que a su propia Voluntad.

La ciencia acepta que existe un ámbito de leyes que someten a la materia y a la energía en patrones de conducta, pese a que sólo unos cuantos científicos piensan con mente metafísica. Como

podría esperarse, estas leyes se manifiestan de acuerdo con las leyes comprendidas en el Árbol asiyyático; por tanto, el Mundo está compuesto por la interacción de la energía física y de la materia, o de la relación entre la Fuerza y la Forma en Asiyyah. En este nivel fundamental, los físicos no están totalmente seguros qué pensar acerca de los principios activo y el pasivo, de modo que utilizan la teoría de la onda y de la partícula alternativamente para explicar el fenómeno desde el punto de vista contenido en cada pilar asiyyático. A veces, la observación científica olvida el tercer factor (pilar central,) pero al menos el equilibrio relativo entre Fuerza y Forma es reconocido en el estudio del átomo. Un átomo está compuesto por tres tipos de partículas: electrones, protones y neutrones. El electrón tiene una carga negativa de energía; el protón, una positiva y el neutrón no tiene carga. En la unidad básica que forma el Universo físico vemos los principios de los tres pilares en acción. De acuerdo con algunos descubrimientos, el átomo de hidrógeno es la unidad más sencilla y la primera en emerger de la nada hacia la manifestación. Los átomos de hidrógeno son creados a partir de un espacio vacío para formar campos de gas de millones de kilómetros de longitud: el surgimiento del nivel azilútico del Mundo físico proveniente de los Mundos superiores de Yezirah y de Briah, o nivel creativo de la Existencia física; es decir, la realidad de la sustancia es radiada desde el estado metafísico de Fuego hasta el de Aire o gas. Los procesos continúan cuando las leyes del nivel de Yezirah o nivel acuático de Asiyyah entran en operación. En este nivel, las grandes nubes de hidrógeno comienzan a tomar forma y fluidez al congregarse primero por una atracción mutua natural y luego proceden a convertirse en simples espirales que giran alrededor de un centro común. Se nos dice que estas nebulosas, con el tiempo, se vuelven más complejas a medida que entran de lleno

dentro de las leyes del nivel yezirático del Mundo de la Hechura.



29. Árbol físico. En este esquema general están expuestas la materia y la energía, según su función y nivel. Los dos pilares de dinámica y estructura crean partículas y ondas que, a su vez, producen galaxias, estrellas y planetas. En el nivel de nuestro planeta, crean la esfera magnética, la del aire, la del agua y de la tierra, necesarias para dar soporte a la vida orgánica. Esto, para que las plantas primitivas pudieran comenzar a existir,

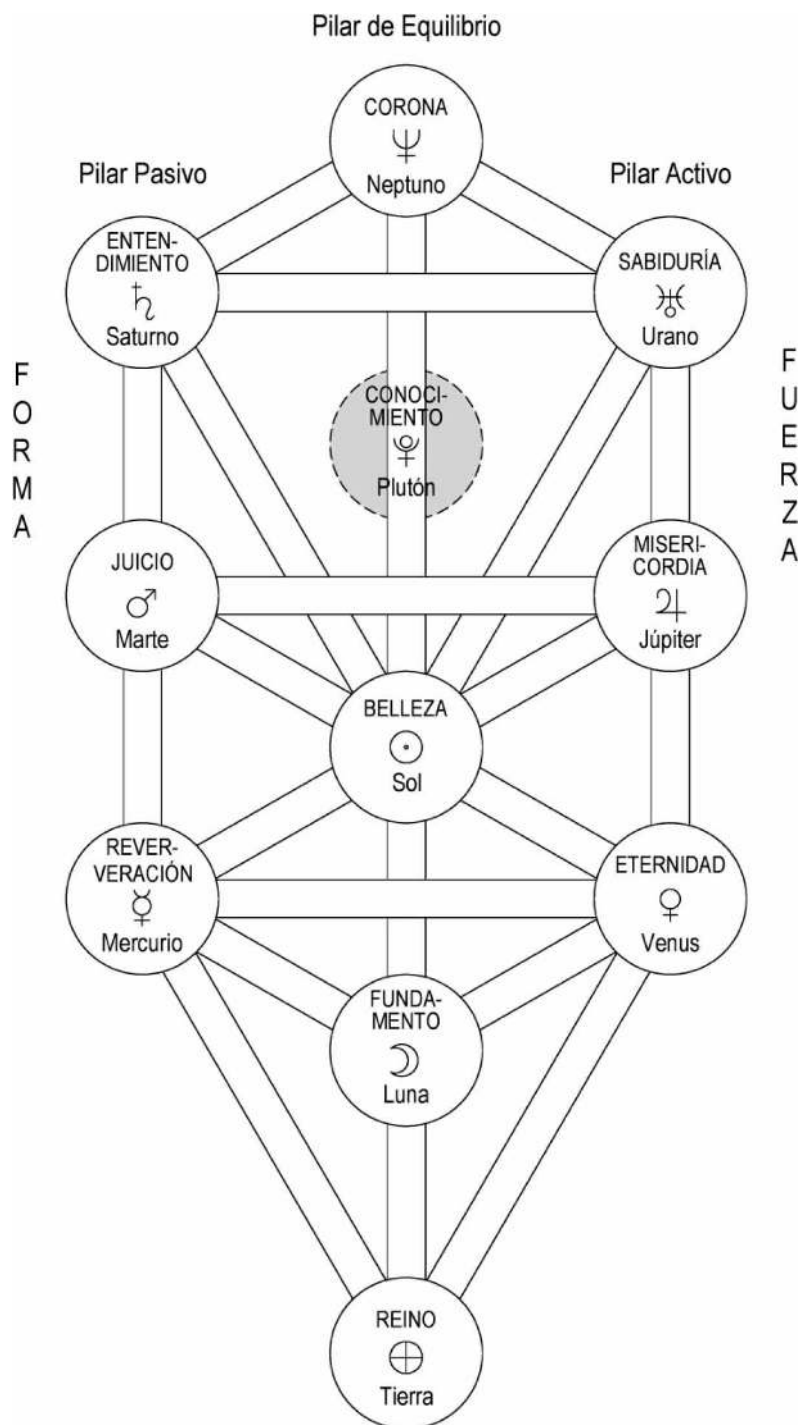
una vez que la situación geológica hubiera llegado a una condición estable.

Al girar y compactarse por su propia gravedad después de un largo período, una masa de hidrógeno en el espacio forma densos nódulos de nubes que lentamente comprimen los átomos que los componen, con tal intensidad, que generan profundas reacciones de calor de alta compresión. Con el tiempo, estas concentraciones se vuelven intensas bajo el peso de la Fuerza y la Forma cósmicas que arden en una transformación atómica nuclear a fin de que los átomos de hidrógeno cambien su naturaleza fundamental y se conviertan en átomos de helio con dos electrones en lugar de uno. Tal suceso aumenta el peso de la sustancia creada en el Universo físico y dispara la reacción en la que los átomos son continuamente transformados en elementos más pesados y más complejos. Tal es la ley que gobierna la creación de la creciente materia densa y energía comprimida, que la cadena de elementos se organiza en una serie de octavas según sus propiedades, conocida por los científicos como Tabla Periódica.

Las acciones arriba descritas son llevadas a cabo en las unidades más pequeñas y más grandes de la materia y la energía. En un extremo están las grandes galaxias rotativas y en el otro, los giros infinitesimales de los electrones alrededor del núcleo del átomo. Las dos son expresiones de la Creación asiyyática que emergen de la Emanación de Asiyyah hacia la forma y la materialidad, base de la Existencia física.

Con el paso de grandes eones de tiempo, el nivel atómico o Creativo del Universo sufrió otro cambio: el principio de la acción química. Diversos elementos puros se mezclaron para conformar unidades aún más amplias y complejas, conocidas como moléculas. En este nivel se llevaba a cabo un intercambio

continuo entre diferentes combinaciones de elementos. Los grados de complejidad molecular no son infinitos, pero son considerablemente mayores en número que la diversidad de elementos atómicos puros. El número de elementos individuales que pueden conformar una molécula gigante, con sus distintas cantidades de electrones, neutrones y protones, pueden crear un complejo enorme. He aquí un ejemplo del entrelazamiento de las leyes primarias y secundarias en el momento en que los elementos se mezclan y se hacen más densos.



30. Sistema Solar. Este esquema parece estar organizado de acuerdo con la Ley Divina, con cada planeta desempeñando una función específica como ser angélico, aunque en este nivel sólo lo elemental será percibido por la ciencia. El Sol es un ser arcangélico, aunque de un orden menor. La Tierra está posicionada en el fondo porque es, en esta primera teoría de la

relatividad, el lugar a partir del cual todo es observado y recibe las influencias celestiales que gobiernan su clima, Naturaleza y épocas históricas.

En el nivel astronómico de la Creación cósmica, los procesos galácticos generaron millares de concentraciones atómicas: las estrellas que, con el tiempo, produjeron descendencia atómica, química y física o satélites. Estos cuerpos no luminosos rotaban alrededor del núcleo de sus estrellas progenitoras y formaron el Sistema Planetario. En el caso de nuestro propio Sistema Solar, varios planetas de distintos tamaños y estados químicos giraron alrededor del Sol con un orden de velocidad y distancia delicadamente equilibrado de acuerdo con su relación con la masa solar. Esta disposición física ha estado cambiando de manera continua durante millones de años, mientras que el Sistema Solar ha evolucionado lentamente hacia arriba, a través de los cuatro niveles de Asiyah.

Si tomamos en cuenta sólo nuestro planeta Tierra, ocurre la misma situación evolutiva en miniatura. La Tierra, compuesta de átomos y moléculas, originalmente era parte del Sol. Como tal, fue primeramente emanada en el proceso flameante que, con el tiempo, crearía una nube de gas refrescante, la cual se convertiría en líquido y luego en una bola sólida de metales y minerales que giraría alrededor de su estrella. Después de un largo período de enfriamiento, el interior de la Tierra lentamente se estratificó en una esfera en la que los elementos metálicos más pesados se congregaron en el centro, con los minerales más ligeros en su superficie. Sobre este centro duro flotaban aquellos minerales y elementos que aún estaban en estado líquido, mientras que arriba rugían vientos de gas, al tiempo que el calor se disipaba en el espacio y la luz del Sol golpeaba a la Tierra. Con el tiempo, la bola terrestre se enfrió lo suficiente como para transformar sus cuatro niveles: sólido, líquido, gaseoso y radiante en los

relativamente suaves estados elementales de tierra, agua, aire y fuego. Esta etapa era la fase final del Descanso Creativo. He aquí a Malkhut de Asiyyah, la sefirah más baja de los cuatro Mundos, el último peldaño de la Escalera de Jacob y punto crucial; también es el próximo gran paso del regreso evolutivo ascendiendo el Gran Árbol extendido de la Existencia hacia el Absoluto. El cambio provino de la conciencia inorgánica lenta, metálica y mineral del Universo hacia el rápido proceso del despertar de la vida orgánica que fue revelada primero con la manifestación de las plantas que la Tierra procreó al tercer Día de la Creación.

12. Asiyyah: el Mundo natural

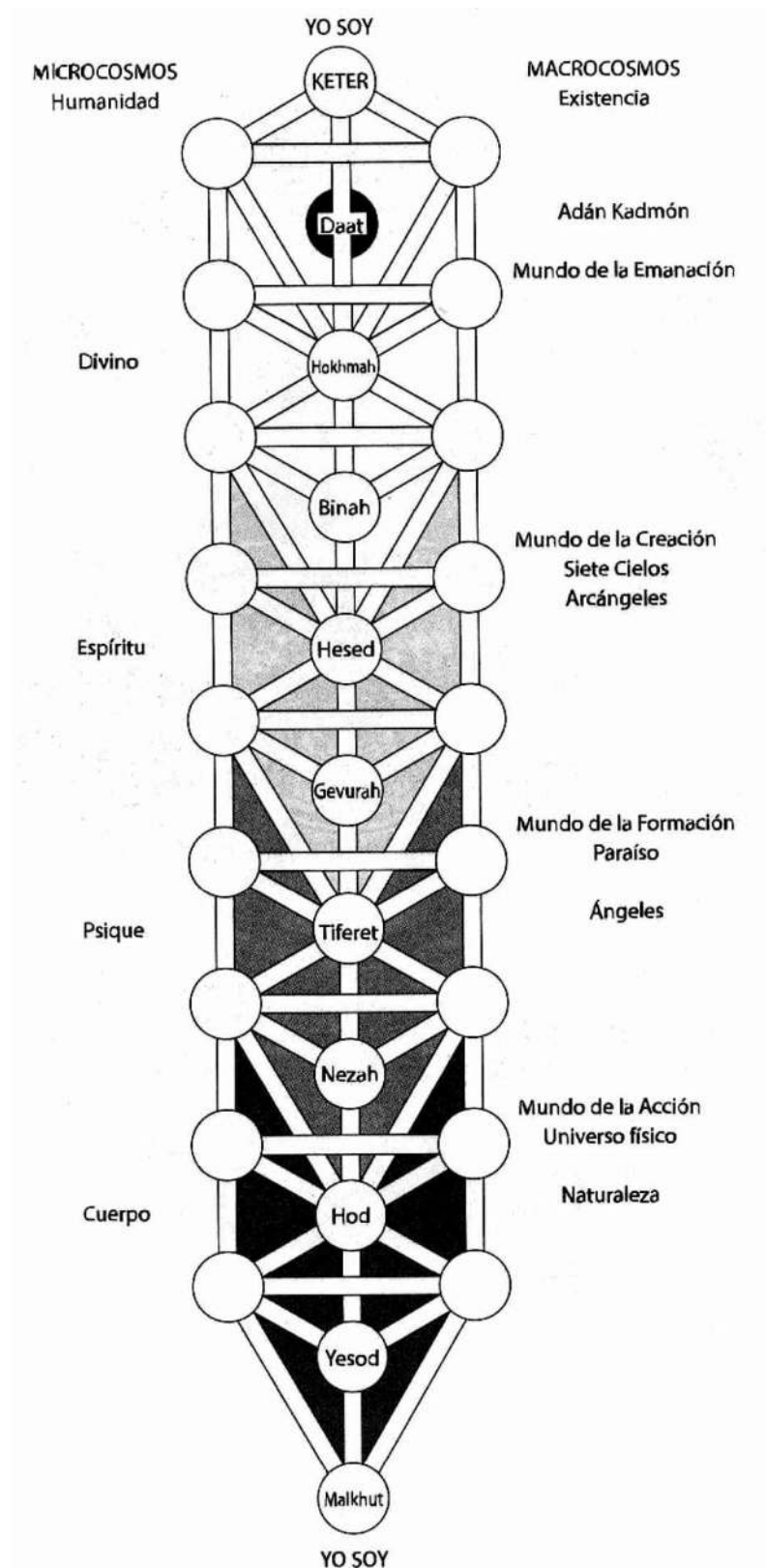
PLANTAS

Después de millones de años de existencia puramente elemental, la vida orgánica llegó a la Tierra hace alrededor de cuatro mil millones de años. Los científicos no saben cómo, aunque se especula que su arribo fue ayudado por rayos cósmicos que descendieron de los Mundos Celestiales, que penetraron los mares primarios para mutar algunos de los compuestos moleculares en una condición que preparó el semillero de la vida. Sea como fuere, lo que aconteció fue de un orden totalmente diferente de lo que había antes, porque en el nivel químico yezirático una nueva Creación fue llamada, a partir de la aparente materia muerta. Esta Creación –nacida del caldo mineral oceánico de la Tierra primitiva– era un organismo sencillo que comenzó a reproducirse, algo que antes no se había dado. Con el tiempo, quizá millones de años más, los océanos fueron lentamente impregnados por la humilde bacteria vegetal. Estando bajo los dos grandes impulsos de Creación y Evolución que descendían y ascendían por el Árbol sefirótico del Universo, la bacteria empezó a complicarse y a especializarse hasta que se transformó, de la etapa semi-molecular, en un verdadero organismo celular.

Para ilustrar cómo opera la ley sefirótica aún en este nivel primitivo, veamos la estructura de la célula, ladrillo que construye toda vida orgánica. El ácido ribonucleico, conocido como ADN, forma la base de la célula en la imagen de una cadena doble de moléculas que giran en espiral alrededor de sí mismas (pilares activo y pasivo); a su vez, estas cadenas hacen delicados filamentos de genes que forman pares de cromosomas activos y pasivos en el núcleo de la célula. La vida entera del organismo es

la interacción entre la energía y la materia, con un leve sentido de conciencia viva dentro. Con la muerte, los componentes de la célula se desintegran de nuevo a su Forma y Fuerza elementales y la conciencia se retira. El estado inorgánico de las moléculas y los átomos regresa hasta que, de nuevo, otro organismo viviente usa la Fuerza y la Forma.

Desde la perspectiva kabbalística, la acción mencionada muestra cómo los Mundos de Briah y Yezirah tocan la base de la materialidad de Asiyyah y levantan su nivel por encima de lo puramente físico. En términos del Árbol extendido de los Mundos, los cuatro elementos terrestres de Malkhut de Asiyyah han sido elevados a Yesod. En este primer paso de evolución, la Forma y la Fuerza elementales comienzan a percibir, aun con su leve conciencia atómica y molecular, una imagen del Universo superior mantenida brevemente durante un ciclo de vida en Yesod de Asiyyah. Se dice que, para el nivel de abajo, el Cielo siempre es el nivel de arriba y, asimismo, para los elementos en la Tierra, la vida representaba ese Mundo superior.



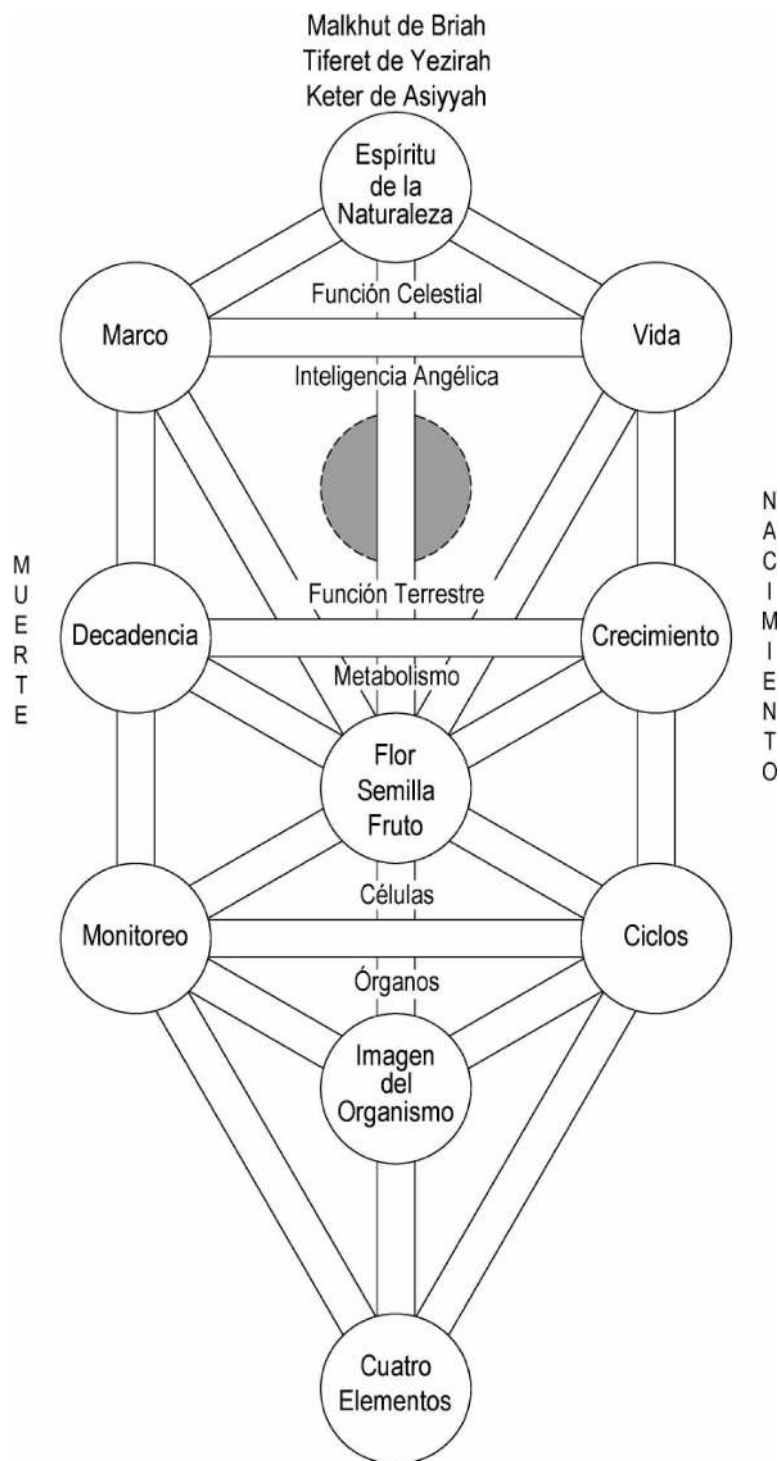
31. Escalera de la Existencia. Aquí, los cuatro Mundos se intercalan en

el Gran Árbol, en descenso desde el centro. Esto da acceso al Absoluto en cada nivel. A la izquierda está el aspecto microcósmico, como es visto en un ser humano, mientras que a la derecha está la dimensión macrocósmica. Como podrá notarse, la cara inferior de un Mundo arriba se relaciona con la cara superior del Mundo de abajo, permitiendo que las influencias suban y bajen en esta Escalera de Jacob. El Árbol Central o Gran Árbol es llamado Kav o Línea Divina, que vincula a toda la Existencia.

Tradicionalmente, Malkhut de Asiyyah es llamado la primera tierra incompleta y Yesod, la segunda. El término "tierra incompleta" es utilizado para definir los siete niveles, desde Malkhut de Asiyyah a su Keter, los cuales se hallan sin conexión directa con el siguiente Mundo de Formación y son considerados estados que no pueden realizarse a sí mismos, pues necesitan la ayuda de seres superiores, como el ser humano encarnado para conectarse con los Mundos superiores.

Durante largos períodos, aunque sean épocas relativamente cortas si las comparamos con los ciclos estelares, las plantas primarias se desarrollaron en varias clases y especies. Esto fue el resultado de la supervivencia de las más adaptables en cada locación terrestre y en respuesta a los cambios celestes. El factor terrícola fue determinado por las condiciones físicas de clima, hábitat, alimento disponible y la competencia local. La modificación celestial del Mundo vegetal fue debido a cambios profundos en la intensidad y la longitud de las ondas de radiación cósmica y el desplazamiento del equilibrio entre la relación galáctica, estelar y planetaria. Estos desplazamientos graduales en los Mundos superiores fueron altamente significativos, no sólo para los organismos simples que se extendían por los mares del globo, sino también para el planeta como unidad, el cual podía, con su presencia, recibir y transformar en forma terrestre una nueva clase de energía. En cuanto a la tierra, representaba la diferencia entre un estado inorgánico y uno orgánico de conciencia planetaria, ya que dicha experiencia es tanto parte de la evolución de un planeta como de la de un ser humano. Dentro del reino vegetal, una lenta proliferación de especies especializadas incrementó el alcance de las influencias cósmicas

que a la Tierra le era posible recibir. De tal forma que, de ser una bola de mineral crudo rodeada por esferas acuosas, atmosféricas y eléctricas, se volvió sensible, no sólo ante las estrellas distantes y al Sol, sino a otros cuerpos planetarios que la circundaban. De acuerdo con la Kabbalah popular, cada planta tiene su planeta y su constelación simpatizantes, lo cual no sólo constituye un mito astrológico, sino una descripción muy precisa de la función terrestre de cada especie y de su enfoque afín dentro del espectro cósmico, fluyendo desde el espacio; también es una idea común en numerosas enseñanzas esotéricas.

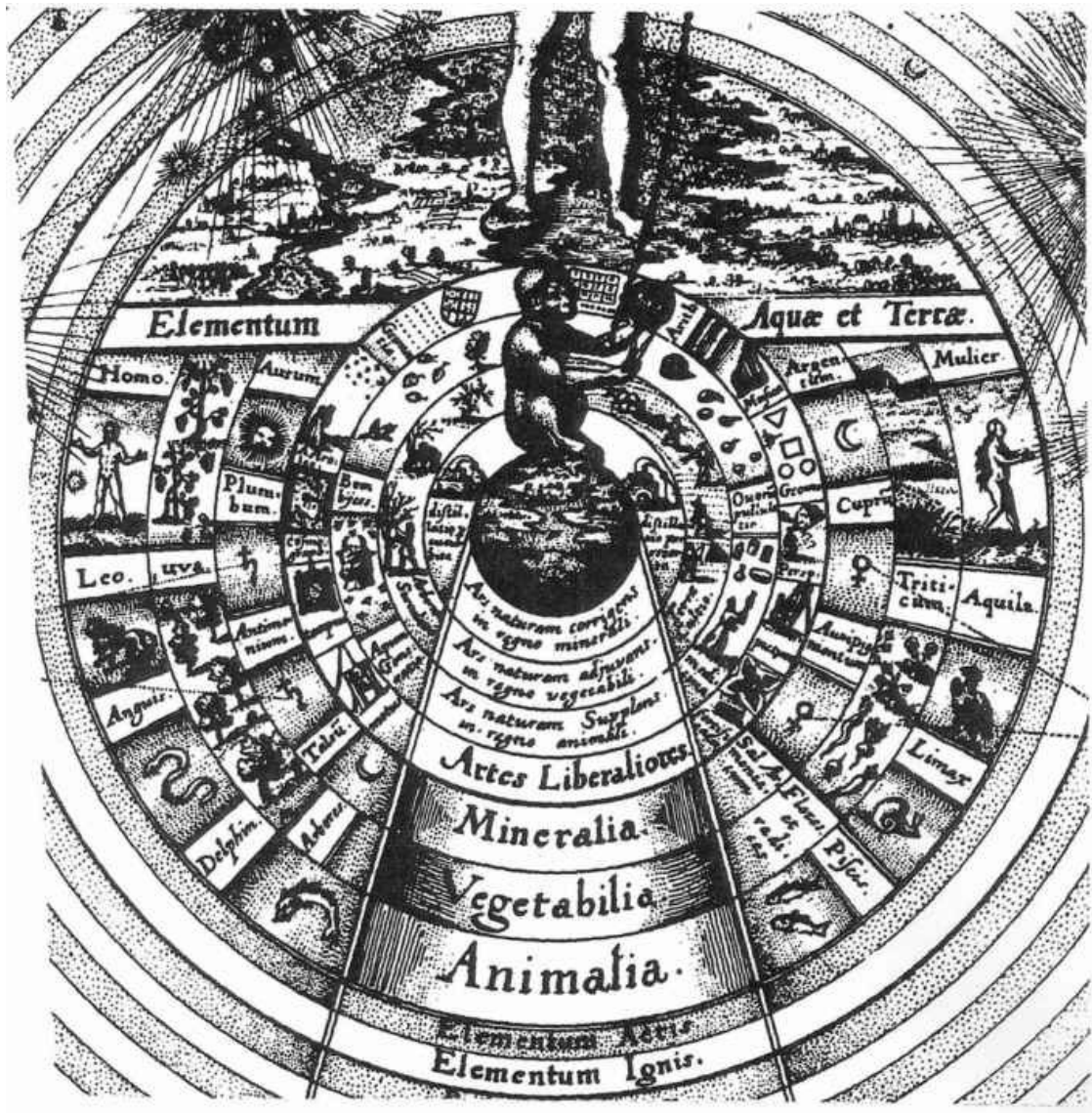


32. Vida. Después de los seres celestiales acontece la existencia orgánica, que aquí vemos basada en los principios del Árbol. Todo cuanto está conformado por células es sujeto al proceso de la vida, muerte y regeneración. Lo que normalmente no es percibido son las fuerzas invisibles

en operación, como el campo magnético del planeta y aun las fluctuaciones cósmicas más sutiles. Un ejemplo es el ciclo de las manchas solares que estimulan la actividad terrestre y orgánica en el nivel atómico, así como en de la química y los elementos.

Conforme crecían las especies individuales para ser más complejas y poder hacer frente a las necesidades terrestres y celestiales, el modelo básico permaneció igual. Lo anterior es debido a que, en primer lugar, las plantas están basadas en la célula que, como hemos visto, opera por la interacción de los tres pilares, transformando en materia orgánica la tierra, el agua, el aire y la luz. En términos kabbalísticos, el desarrollo puede observarse en detalle cuando una planta es puesta en el árbol asiyyático. Malkhut es la presencia de los cuatro elementos, mientras que Yesod contiene la imagen del plan con el cual la planta es moldeada. Este Fundamento viene de más arriba del Árbol; ciertamente, a partir de Yezirah, el Mundo angélico de la Formación, en cuyo centro se halla la Corona de Asiyyah, que en este contexto es la Naturaleza. Los pilares laterales del Árbol sefirótico de la planta ayudan a procesar la energía en materia y viceversa, mientras que el pilar central contiene la conciencia vegetal. El cuerpo celular de la planta se encuentra en la cara inferior, donde Hod y Nezah actúan como el sistema de la comunicación celular y el flujo de los ciclos. Todos los órganos vegetales, como los mecanismos de reproducción están en la gran triada Hod-Nezah-Malkhut, con Yesod en el centro coordinando los procesos autónomos, según la planta germina, crece, da fruto, fertiliza, produce semilla y luego muere. Tiferet, en la cumbre de la pequeña triada celular de Hod-Nezah-Tiferet, contiene toda la esencia de la planta para el siguiente ciclo que, trate de una especie de liquen o de un roble, en Forma y Fuerza celular llenará el modelo yezirático contenido por el Espíritu de la naturaleza, o el Ángel de esa planta en la cara superior de Asiyyah. Hesed y Gevurah de la planta gobiernan su metabolismo, su crecimiento y su deterioro, mientras que Binah y Hokhmah proporcionan

estructura al esquema y el principio de vida que habitará en la planta. Esta energía activa llega directamente por medio del Rayo Luminoso desde Keter (o Naturaleza) que, como se ha visto no está sólo en el Tiferet yezirático, centro del Mundo de los ángeles, sino que también es uno de los Espíritus briáticos menores en el Malkhut de la Creación.



33. La Tierra. En el centro de este esquema de la Tierra están los elementos físicos de acuerdo con su respuesta ante la gravedad y la jerarquía de la naturaleza. Cada estrato está encabezado por el monarca de su especie, con Adán y Eva en la cima. Dentro del círculo interno están las artes y las ciencias desarrolladas por la humanidad, con la mente inferior o de mono que intenta comprender el misterio de la Existencia. Los pies de la figura, Sofía, sabiduría o el aspecto femenino de lo Divino, corresponde con la Shekhinah en la Kabbalah. (Robert Fludd, siglo XVII.)

Las plantas son una forma más elevada de conciencia que la del estado mineral y de los metales de la Tierra. Nacidas del elemento Agua, a lo largo de las eras se movieron hacia la siguiente etapa de evolución general que yace sobre la superficie del océano. Atraídas por la luz que se filtraba en las oscuras profundidades del mar, algunas plantas gradualmente treparon las pendientes sumergidas de las cuencas del océano para irrumpir en el Mundo superior del Aire puro. Este impulso hacia lo alto es inherente en toda la Creación y refleja el hondo deseo en todas las cosas por alcanzar a su Creador. Los minerales y los metales se elevaron más cerca de su Hacedor mediante su materialización en plantas; éstas, a su vez, buscaron subir el próximo escalón en su etapa del gran ciclo cósmico, arrastrándose a las playas de la tierra firme. El reino vegetal se extendió lentamente sobre las planicies y montañas en las que soplaba el viento al tiempo que las plantas comenzaron a desarrollar mejores órganos para respirar y recibir, directamente y para ellas, el Aire y el Fuego del Cielo. Con el tiempo, especies por completo nuevas fueron generadas a partir de las diversas líneas principales de las plantas que se habían establecido en colonias a la orilla de la playa. Algunos tipos de flora permanecieron cerca del mar, mitad dentro y mitad fuera de dos Mundos elementales; pero otros, a lo largo de millones de años, adaptaron su diseño estándar formando raíces, ramas, hojas y frutos debido a una serie de condiciones totalmente nuevas. Dichas adaptaciones debían enfrentar el clima aéreo que cambiaba rápidamente y las radiaciones intensamente ardientes que emanaban de un cielo desprotegido. La Tierra, por la época en que las plantas salían de las aguas, sobrellevó otra elevación de nivel: la llegada del animal, el siguiente peldaño de la escalera evolutiva.

ANIMALES

En un tiempo no había verdaderas plantas ni animales; sólo una forma primitiva de vida. Pero en algún punto empezó a haber una diferenciación dentro de la vida orgánica cuando algunos de los organismos más sofisticados encontraron que podían reducir sus esfuerzos para recolectar alimento, al absorber a otros organismos que ya habían procesado en su estructura celular los minerales que necesitaban para sobrevivir. Más aún, estas criaturas carnívoras desarrollaron la necesidad de la movilidad porque no podían sobrevivir en un área donde habían consumido todo lo comestible. Es importante notar, en este punto, el principio kabbalístico de la Providencia, cuyo significado es exactamente lo que dice, o sea, que el Cielo provee de antemano lo necesario. Por tanto, todo lo Creado en el Universo está donde le corresponde y, según se manifiesta en los Mundos superiores e inferiores, todo lo que se requiere le será proporcionado para la tarea cósmica que debe desempeñar. De tal manera, antes de que existiera el reino animal en el Universo, el candente Sol y los planetas tenían que formarse y enfriarse en esferas colocadas (durante ese período) a una distancia determinada entre sí para que hubiera una zona templada en algún lado entre Venus y Marte, a fin de que la vida orgánica pudiera existir. La locación es exacta, ya que algunos millones de kilómetros en cualquier dirección harían que las condiciones fueran demasiado calientes o demasiado frías para los seres celulares. Y sucedió que en un punto particular de la existencia de la Tierra fuera posible la vida orgánica. El Sol se enfrió en el centro de su vida, y en algún momento quizá fue Marte el que haya ocupado esa zona templada; y, tal vez en algún otro, Venus llevó a cabo la misma función para el Sistema Solar. Es posible que el Sistema Solar necesitara al menos uno de sus planetas para mantener la

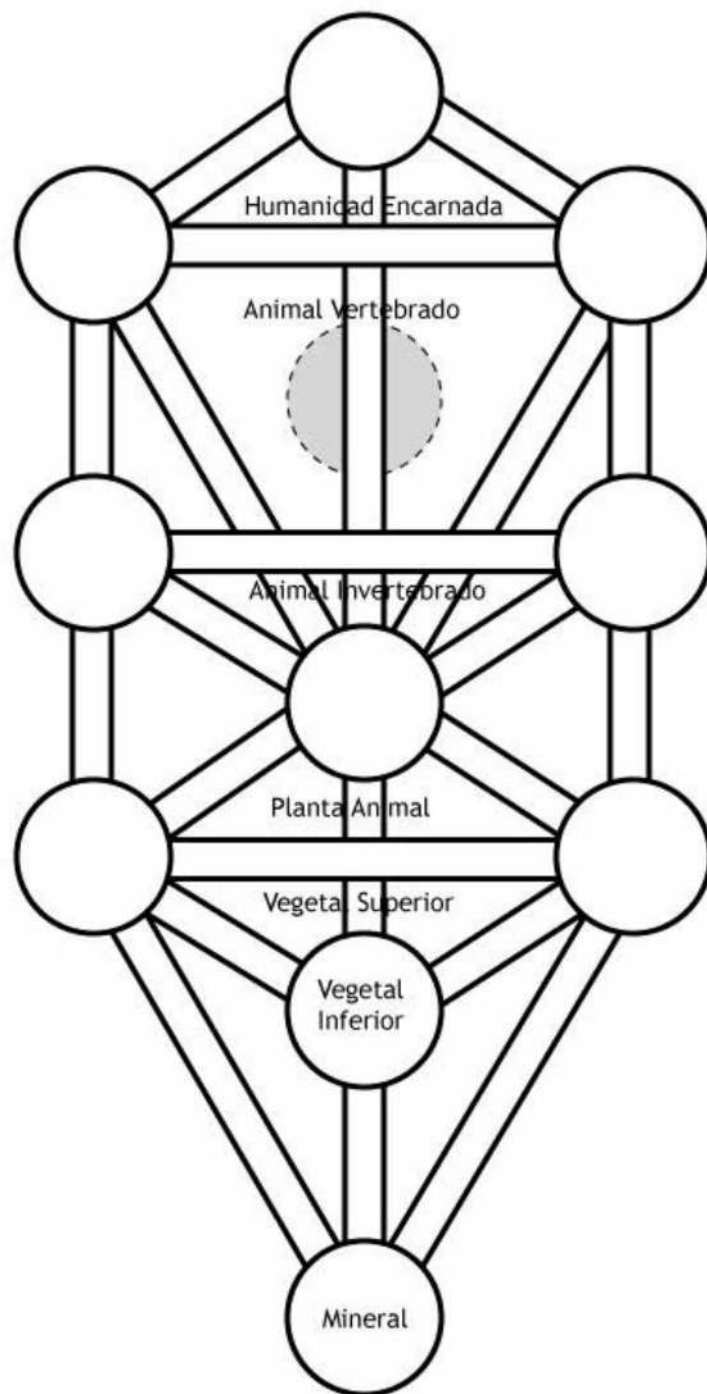
existencia orgánica, del mismo modo que la levadura es vital para hornear pan. Sin importar cómo, las condiciones de nuestro planeta fueron largamente preparadas y, después de tiempo, el momento justo y preciso llegó para que emergiera la existencia orgánica.

Los primeros animales eran microscópicos y compartían los mares primarios con el reino vegetal. Con el tiempo, se especializaron cuando comenzaron a comerse unos a otros, igual que a la flora cercana. Como las plantas, los animales realizaron una progresión evolutiva hasta convertirse en especies menores y mayores; algunos, a la fecha, permanecen mitad planta pese a su enorme talla, comparados con sus remotos ancestros. La esponja es un ejemplo. Todos los animales eran criaturas del mar; algunos eran relativamente estáticos (pilar de la Forma), como el coral; mientras que otros desarrollaron el pilar activo, como los moluscos, igual que los trilobites primarios que, sin embargo, son aún bastante elementales en su composición. Al tiempo que el impulso por ascender y evolucionar subió por el Árbol sefirótico del reino animal, también el gobierno de la criatura individual regido por el sistema nervioso autónomo, centrado en Yesod, cambió a un sistema nervioso central que evolucionó en Tiferet. Por ello, el reino animal, basado en el modelo celular de la cara inferior vegetal poseía un nivel más elevado de conciencia que las plantas, cuyo Tiferet estaba confinado al área limitada del lugar donde cayera la semilla. En los animales, el proceso vegetal de la fertilización no necesitaba de agua o corrientes de aire aleatorias, ni de criaturas en tránsito que los polinizara. Su sistema nervioso central les confería movilidad para cortejar y cazar y, de nuevo, la supervivencia de las especies más hábiles y las más adaptables mejoró y las débiles murieron sin propagarse.

Puesto en el Árbol, el modelo sefirótico del animal era

superficialmente parecido al de las plantas, con la célula como base. Los animales absorben excretan, respiran y se reproducen y, aunque el proceso sea el mismo, su metabolismo se lleva a cabo por medio de la sangre en vez de la savia. La mayor diferencia es que un animal centrado en el Tiferet asiyyático tiene contacto directo con el Daat de su cuerpo. De manera tal, está consciente de su propia Fuerza y Forma, su crecimiento, su plenitud y su proceso de envejecimiento desde un punto de vista individual, contrariamente a las plantas que tienen una percepción general de su especie. Lo anterior llevó a los animales a desarrollar relaciones competitivas entre sí, pues como criaturas individuales notaban sus diferencias: grande y pequeño, amigo y enemigo, joven y maduro, macho y hembra, lo que generó un reino de un orden que ningún bosque de robles había experimentado, ya que la movilidad, así como la sensibilidad permitieron al animal hacer agrupaciones flexibles, aparearse y formar patrones sociales. Tales animales, sea en comunidades estrechas o familias escasamente diseminadas, se expandieron por todo el globo para hacer una segunda red terrestre de conciencia orgánica. Más aún, se desarrollaron en capas, desde las criaturas del fondo del océano, hasta las profundidades de los moluscos, los peces y los millares de animales que vivían en la playa, incluidas las criaturas anfibias y los primeros verdaderos animales de la tierra. Varios millones de años fueron necesarios para que estas capas evolucionaran; cada época creaba un avance en la complejidad, la cual servía tanto a la necesidad de la criatura por adaptarse al medio ambiente, como a la necesidad de la Tierra por tener mejores instrumentos orgánicos con los cuales transformar el influjo procedente de los Cielos. Durante ciertas épocas, los insectos reinaron, después los reptiles y luego los mamíferos; cada grupo de criaturas llevaba a cabo su

propósito cósmico, mientras que la Tierra evolucionaba a partir de niveles de conciencia colectiva en ascenso de los invertebrados y, más tarde, de los vertebrados.



34. Evolución. Aquí comienza el ascenso o regreso a la fuente de la Existencia. Primero el desarrollo de las plantas primitivas hizo surgir a la flora más compleja. Luego surgieron las plantas-animal, como el coral y las esponjas que, a su vez, dieron existencia a la fauna. Después de millones de años, ésta surgió a partir de una selección natural para generar una variedad

de animales. Cuando los monos alcanzaron determinado punto, las almas humanas pudieron encarnar y comenzar el proceso auto-consciente de evolución.

Si observamos el Árbol sefirótico del reino animal veremos que la cara superior es puramente animal y la cara inferior, aún vegetal. La gran diferencia entre estos dos reinos es la conciencia animal manifiesta en Daat, que yace justo debajo de la Sabiduría y el Entendimiento del Mundo natural de Asiyyah. El animal tiene un cerebro, donde las memorias son almacenadas en la Fuerza y la Forma orgánicas que conforman su ser. Por tanto, con su sistema nervioso, un animal puede razonar en mayor o menor grado y, en algunos casos, incluso soñar; a través de su Daat captar imágenes que le asustan o agradan a su sistema nervioso central situado en Tiferet. Sin embargo, no importa cuán desarrollado esté su cerebro, ningún animal tiene la facultad de sobrepasar al ser angélico en su Keter. Ahí reside el Espíritu arquetípico de su especie, el gran Tigre u Oso que fueron creados en Briah.

Los animales habitan la Tierra desde hace millones de años, pero carecen del poder para cambiar las condiciones en que viven. Existen en una ecología apretadamente equilibrada que cambia continuamente de énfasis, de modo tal que las criaturas innecesarias no son mantenidas y otras son formadas y nacen para ajustarse a la época. La Providencia que supervisa los Mundos de abajo proveerá a las nuevas criaturas, que son la manifestación física asiyyática de las Formaciones yeziráticas de modelos ya creados en el Mundo de Briah. Así, el gran Brontosaurio y el gran Dodo aún existen, pero sólo como Espíritu original o, quizá, incluso en este momento, sus formas estén evolucionando en otro planeta, en algún lugar del Universo donde haya llegado tal nivel de evolución terrestre.

El Jardín del Edén, con todas las formas yeziráticas de su flora

y fauna, está siendo manifestado de modo gradual en Asiyyah. Lentas, pero seguras, las siete etapas de las Tierras incompletas están siendo llenadas, conforme los niveles de evolución se dividen en mineral; vegetal inferior y superior; animal-vegetal; invertebrados y vertebrados; y, con el tiempo, el ser humano, quien hasta este momento de esta exposición no ha descendido del Edén.

Asiyyah, Mundo físico, es creado de la nada; sus partículas y ondas componen los cimientos sobre los que se basan todos los elementos físicos. Este nivel atómico está emparejado, pese a ser diminuto, con el nivel de las galaxias y el Sol; de tal modo que, lo que sucede en pequeña escala, afecta lo mayor y cualquier cosa que ocurra en los Mundos estelares influye en lo atómico. Igualmente, el reino molecular está en correlación con los planetas, compuestos por disposiciones moleculares. Esta interacción planetaria-molecular opera en el nivel químico e incluye en su campo todos los factores atómicos y electromagnéticos que sostienen la vida, digamos, sobre nuestra superficie planetaria. De nuevo, el proceso de acoplamiento de arriba-y-abajo, o Ley de correspondencia, se observa en el nivel de la célula, donde la Naturaleza actúa como regente de todas las células y de las formas de los cuerpos que construye para sostener la Fuerza activa de la vida. Al contener y ser contenidos, influyendo lo grande y lo diminuto, todos los niveles de Asiyyah portan la conciencia y la voluntad del pilar de en medio, conforme la materialidad orgánica e inorgánica regresa con lentitud a la fuente de sí misma.

Las especies de las plantas y las de los animales fluctúan en la cara inferior de Asiyyah, cada generación es sólo una breve manifestación del arquetipo de su Espíritu. Cada especie está destinada a comprender y a elevar la conciencia del planeta,

antes de morir y que su Forma y su Fuerza sean disueltas de nuevo en la Tierra. Por esta razón, la vida orgánica es llamada "incompleta", porque no puede mantener conciencia más allá del cuerpo celular, ni hacer que descendan más que las leyes superiores a las generales de la Naturaleza, las cuales gobiernan desde la Corona de Asiyyah. Ello es así, porque aun la Naturaleza es fija y, aunque es un Espíritu con todas sus Huestes angélicas que moldean y hacen crecer a cada planta y animal, no puede descender más debajo de la Corona asiyyática, a fin de habitar directamente o experimentar la Tierra. La Naturaleza tampoco puede elevarse de su posición fija en los cuatro Mundos con el fin de percibir a Dios y ayudarlo a verse a Sí mismo, tarea que debe ser llevada a cabo por una criatura única factible de penetrar el velo entre los Mundos naturales y sobrenaturales. El modo en que el Espíritu angélico de la Naturaleza fue introducido en Asiyyah estuvo en estrecho vínculo con la batalla cósmica entre el Orden y el Caos. El Mundo natural estuvo involucrado en el drama del bien y el mal, igual que la historia de la humanidad, la cual fue representada en sus reinos. Por tanto, durante el trabajo de los seres humanos encarnados, los ámbitos mineral, vegetal y animal experimentan los Mundos superiores y así participan en su consumación. Tal posibilidad promovió la búsqueda evolutiva de dicha perfección, que haría al Mundo físico de Asiyyah reflejar de manera consciente a la Divinidad.

13. *El mal*

Como se recordará, el origen del mal se da en la primera separación del Mundo briático de Azilut. En ese lugar, lo creado se aleja de la presencia de la Divinidad y, por tanto, comienza la imperfección, que aumenta conforme la Creación se retira de la Luz de lo Perfecto. Una consecuencia ulterior de dicha separación es el Mal, que gana más terreno a medida que los mundos inferiores llegan a la existencia y aumenta la complejidad y el número de las leyes que limitan a sus habitantes. En consecuencia, en Asiyah las criaturas están estrechamente confinadas, y cualquier transgresión de las múltiples regulaciones puede ser dolorosa o aun costarles la vida. A primera vista, esta situación parece injusta, pero debe tomarse en cuenta que cuanto más alejada esté una criatura de la Luz de Ein Sof, menos consciente estará de las leyes fundamentales y, por tanto, su ignorancia deberá ser contenida para evitar que se haga demasiado daño a sí misma o a otros. Básicamente existen dos tipos de maldad: uno es cósmico y sirve a las funciones mecánicas necesarias para la eliminación del desperdicio y la enfermedad; el otro tipo es el mal consciente, visto como fenómeno de prueba o un ejercicio para poner a prueba la fuerza de voluntad del ser.

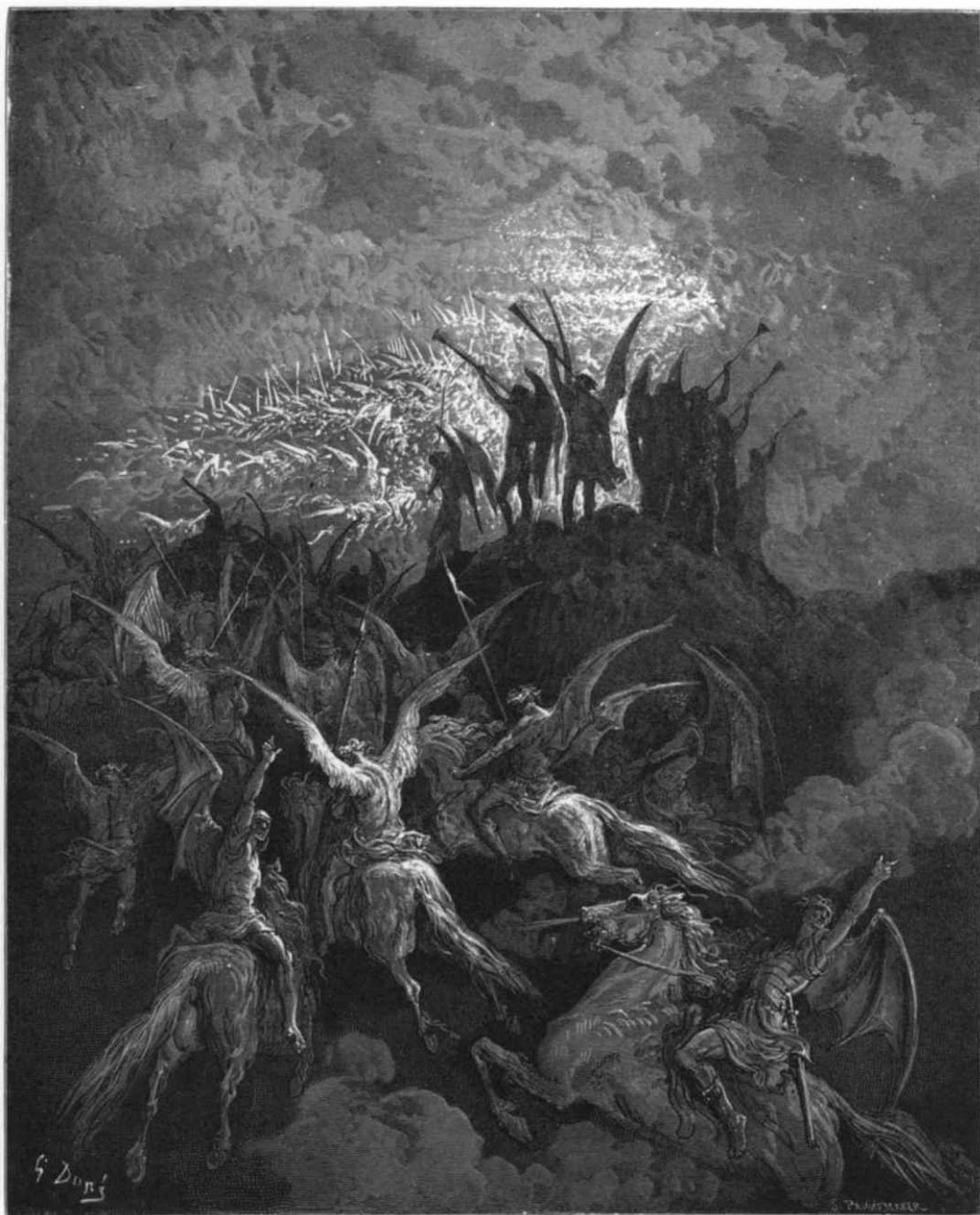
El mal comienza con la Creación y se origina a partir de la primera separación de lo Inmutable y lo Eterno. El mal es la Fuerza y la Forma impulsadas por el ímpetu de la Creación, pero sin una dirección ordenada de manera específica, como las células cancerígenas. Motivo por el cual el mal es asociado, por lo general, con los dos pilares exteriores, aspectos funcionales de la operación cósmica sin la directriz consciente del pilar central. Sin control, la Fuerza y la Forma se expandirían y contraerían *ad*

infinitum, como unidades separadas o en un patrón oscilatorio que sacudiría al Universo destrozándolo lentamente, si antes no explotara por fisión o colapsara debido a la fuerza de la compresión. Nuestro Universo presente se halla en equilibrio relativo, pero como se ha dicho previamente, aún existen remanentes de universos anteriores a la izquierda y a la derecha metafísica del universo actual. Dichos residuos aún contienen considerable ímpetu de poder y sustancia, aunque no tienen un propósito organizado porque no cuentan con la columna central. En consecuencia, esas hordas se conducen de manera mecánica, adhiriendo su Forma y su Fuerza caóticas a cualquier Forma y Fuerza ordenada a su alcance. Lo anterior ocurre porque, como todas las cosas, buscan mejorar y son atraídas hacia la perfección, como la polilla a una vela encendida. Sin embargo, no hay lugar para dichas hordas en un sistema evolutivo bien diseñado y, de tal manera, en su distorsionada búsqueda por encontrar la realización, tratan de penetrar, romper o drenar la Fuerza y la Forma del Universo presente para ganarse la entrada a la Escalera de la Evolución, o de hacerse una propia. En ocasiones la motivación del mal es, irónicamente, buena, aunque sus métodos son ilegítimos debido a su mismo desorden.

La idea de que el mal es intrínsecamente un bien, no es algo extraño o peculiar en la Kabbalah. Nada existe fuera del Todo Absoluto; por tanto, el mal debe haber emanado originalmente de Dios. ¿Por qué? Podríamos preguntar. Los kabbalistas lo explican de varias maneras. Algunos dicen que todo mal proviene del pilar izquierdo: la Forma o Severidad, principio del Juicio y el Rigor que corre a lo largo de toda la Creación. Por ejemplo, el lado izquierdo a veces es llamado “el amargo” en contraposición del lado “dulce” de la Misericordia. Dicho concepto generó una extensa cantidad de literatura acerca del impulso maligno de la

izquierda y, más allá, de las presencias demoníacas que parecen tentar y destruir. De hecho, ese lado “malo” es la Justicia de Dios, aplicada con misericordia, que, en las fases finales de una transgresión, implanta la severidad con rigor para poder corregir un desequilibrio; aunque no siempre será percibida como misericordia, si no se observa a profundidad. Lo anterior explica el concepto de que existen varias clases del llamado mal. El más fácil de observar se halla en el mundo físico y da un discernimiento de los procesos del mal en los reinos invisibles.

Cualquier proceso, universal o local, tiene leyes propias de control para hacer que su funcionamiento sea eficiente. Por ejemplo, el cuerpo humano es una máquina orgánica delicadamente afinada y, de acuerdo con su criterio, cualquier cosa que lo caliente o lo enfríe demasiado, o que evite su funcionamiento, es nociva. Además, mientras consume combustible en forma de alimento, debe excretar para poder deshacerse de la materia sobrante y dejar espacio para la siguiente carga de combustible, que será convertida en energía. La excreción, líquida o sólida, a través de la piel o mediante drenajes orgánicos, es desagradable, pero necesaria porque sin ella los mecanismos pronto se obstruirían y ocasionarían la muerte del cuerpo. Aunque la excreción es desagradable, no carece de propósito; el olor es malo para la criatura que lo ha desechado, pero esto en sí es bueno porque contiene elementos y organismos que dañarían al cuerpo sano de la criatura, cuyos instintos le comunican que se aleje de la materia excretada. Por tanto, lo que aparenta ser desagradable o malo no sólo lleva a cabo un propósito vital (limpiar al organismo), sino que, en realidad, retira la Fuerza y la Forma inservibles del área principal de una actividad particular hacia otra, donde quizá es de gran utilidad, tal vez como fertilizante. En la escala cósmica ocurre lo mismo.



35. El Mal. *Ésta no es una aberración dentro de la Existencia, sino una parte vital. El dolor es visto como algo inaceptable, pero mantiene a varias personas en el angosto y recto sendero del desarrollo. La Maldad ocurre cuando cualquier función o situación se desequilibra y resulta en caos. En la Kabbalah, los demonios son vistos como fuerzas destructivas que están al acecho para tomar ventaja de cualquier situación de crisis, especialmente en*

*asuntos humanos, donde el libre albedrío puede ser mal utilizado. (Ilustración de Doré para *El paraíso perdido* de Milton, siglo XIX.)*

Además de las expresiones demoniacas de Fuerza y de Forma, en cualquiera de ambos extremos de los tres Mundos inferiores ordenados, está la presencia del mal conocida como el Foso. (Algunas veces el Foso es erróneamente llamado Abismo, que es uno de los nombres de Daat, a partir de la palabra *tehom* que aparece en Génesis, como el abismo que oscila sobre RUAH ELOHIM o Espíritu de Dios.) El Foso está alegóricamente situado debajo del Malkhut de Asiyah y, de acuerdo con la tradición, su título es *Gehinnom* o *Gehennah*, nombre que tiene origen en un hondo valle situado al oeste de Jerusalén (Josué 15:8), donde hubo sacrificios de infantes antes de que los israelitas habitaran esa tierra. Dicho valle también había sido tiradero de basura de la ciudad y lugar donde llevaban cuerpos de animales enfermos y de los criminales ejecutados. Como puede imaginarse, el lugar se convirtió en el símbolo de la letrina del mundo y, de hecho, a lo largo de los siglos una vasta mitología fue producida por kabbalistas, que en realidad nunca vieron tal sitio. Con el tiempo, Gehinnom se convirtió en sinónimo del Infierno, lugar para cualquier cosa que requería ser devuelta a los elementos básicos. Dicho concepto tiene como base las mismas leyes que se aplican a las excreciones del cuerpo que, finalmente, son purificadas por un proceso secundario, que desintegra y separa las desagradables combinaciones de lo orgánico y lo inorgánico a sus respectivos y estados elementales puros para ser reciclados. Las mismas leyes pertenecen al submundo del Infierno o Foso donde las configuraciones fallidas o disfunciones de Forma, Fuerza y Conciencia—que ya no tienen cabida en el cuerpo ordenado de los mundos Creados—son mantenidas y purificadas en preparación para ser usadas de nuevo. Nada se desperdicia en el Universo.

Como podrá imaginarse, no es posible que tal sitio haya sido

alguna vez agradable, porque las cosas y los seres que lo habitaban resultaban inevitablemente excesivos o distorsionados de una u otra manera. Más aún, la rigidez de su cristalización debe ser enorme, porque están confinados bajo la más grande concentración de leyes en el Universo, las cuales los constriñen para que no sean demasiado peligrosos para sí mismos o para el Cosmos. Por tanto, se nos dice que son encarcelados en uno de los siete Palacios de Impureza, mientras que sus inmundicias son mezcladas, quemadas y demolidas como metales en proceso de refinamiento elemental y químico. De hecho, la simbología del ámbito de los metales y minerales es utilizada para explicar las cualidades del infierno, con sus métodos a veces lentos y otras veces violentos, aplicando extremos niveles presión, calor, frío y eones geológicos; otra razón por la cual el infierno es situado debajo de Malkhut de la Tierra.

En la Kabbalah, al mal Cósmico se le denomina *Kellipot* o *Qlipot*, literalmente, "corteza" o "cáscaras". El origen de dicho término es doble: el primero yace en el concepto de que el Universo está hecho como si fuera una serie de nueces y cáscaras. La primera semilla es la luz de Ein Sof, con la primera Corona como la primera cáscara que la envuelve. La segunda cáscara es aquella del primer Hokhmah, que cubre al primer Keter. Entonces, Hokhmah se convierte en la semilla de Binah, y así sucesivamente cada sefirah, y después cada mundo, envolviendo al que le queda arriba y luego envolverse por el siguiente mundo inferior. Más allá de Malkhut de Asiyyah se hallan las cáscaras más gruesas, hasta que al final se encuentra la cáscara metálica más densa de todas, casi sin ninguna luz de Ein Sof. Ciertamente, se dice que sólo una difusa chispa reside ahí y que, por ello, ése es el lugar más alejado de Dios. Nos ha sido enseñado que los residentes de ese nivel están confinados a dicho

lugar hasta el fin de los días, cuando concluya la gran Shemittah o ciclo cósmico. En el shabat del Jubileo del mundo, quienes se encuentren atrapados en el Gehinnom más profundo serán liberados de su retenida esclavitud.

El otro significado del término Kellipot indica que cualquier cosa o situación o ser pueden convertirse en un Kellipot, acabar como una cáscara, si pierde su eje central o la razón de ser de su conciencia. Si ocurre dicha situación, los reinos demoniacos de los extremos de los pilares derecho e izquierdo podrán tomar control y, por tanto, usar la Fuerza y la Forma sin dirección, para alimentarse de ellas. Un ejemplo de ello se ve en el desorden mental del maniaco depresivo, donde la persona oscila del estado activo maniaco de la Fuerza, a la condición depresiva pasiva de la Forma. Por lo general, eso sucede si no hay una verdadera dirección central y la persona es controlada por los lados funcionales de su naturaleza. A la luz de las imágenes de Kellipot, la expresión “estar poseído por demonios” no está lejos de la verdad. En términos de la psicología junguiana, es cuando uno o más arquetipos funcionales del inconsciente toman mando de la persona.

Con la llegada de la humanidad a la Tierra, el mal consciente entró en Asiyah. Antes de tal acontecimiento, ninguna criatura operaba fuera de la ley de sus necesidades naturales y la situación se hallaba en equilibrio. Sin embargo, la presencia de un ser semi-angélico sobre la Tierra produjo el aspecto moral del bien y el mal—tema privativo del ser humano individual.



36. Satán. Este nombre significa "Quien pone a prueba". Es labor del degradado Lucifer tentar a los seres humanos, incluso como lo hizo con Adán y Eva. Esto es para prevenir a cualquier individuo indigno con conocimiento y poder para que no traspase los límites. Todos los grandes místicos y varios personajes con aspiraciones han sido puestos a prueba, incluso seducidos por el siniestro encanto de Satán. Esto es así debido al arquetipo satánico que

aún tiene una reluciente brillantez que puede fascinar, pese a ser falso. Una prueba tal puede ocurrir en cualquier situación. (Ilustración de Doré para El paraíso perdido de Milton, siglo XIX.)

El mal consciente es de un orden bastante diferente del mal mecánico o funcional; es decir, se sabe lo que se está haciendo y qué ley está siendo quebrantada. Sin embargo, de nuevo, esta forma de mal no es tan clara como el blanco y negro, como supone la mayoría de los moralistas. Los agentes de dicho mal son dos variedades distintas de tentadores: uno es el tentador que sabe lo que está haciendo (tenta para poner a prueba la integridad del orden; por ejemplo, para ver si la persona es realmente buena o confiable bajo presión, punto crucial en un plan cósmico). La otra clase de tentador es el destructor, que lo ejerce simplemente porque sí y para su propia satisfacción. Quizá el primero tenga algún rango espiritual angélico o incluso demoniaco, mientras que el segundo es, casi siempre, el humano; aunque la intervención puede ser llevada a cabo por entidades menores.

De los Elyonim, o aquellos que moran arriba, quizá el tentador más famoso es el Demonio o Satán. La tradición lo tiene como no de los espíritus más grandes y que cayó porque se opuso a Dios. Sea verdad o no, ciertamente está registrado en Job que Satán fue uno de los Benai ELOHIM, Hijos de Dios. En su papel de tentador fue mandado a poner a prueba la fe de Job, y de hecho, llevó a Job al infierno y de regreso para poner a prueba su fe en Dios. Sin embargo, está estipulado de manera clara que dentro de las funciones de Satán—espíritu oscuro—no le era permitido quitarle la vida a Job; es decir, que ni a Job ni a los seres humanos se les puede extinguir su parte divina, no importa cuán golpeados y desgastados se encuentren sus pilares externos. Como ser humano, Job tenía ese derecho por nacimiento; y ningún espíritu, ángel o demonio podía quitarle el contacto directo con su Hacedor.

Otro nombre asociado con el de Satán es Samael, arcángel sefirótico de Gevurah briático. Como arcángel de la Muerte, Samael es, de nuevo, visto equivocadamente como maligno, pero como se apreciará, la muerte es una función cósmica de contracción. Si la Fuerza no fuera separada de la Forma, no habría crecimiento o renovación de la conciencia contenida en medio de ellas en el pilar central. Con la muerte, el cuerpo desgastado en el mundo inferior, se disuelve mientras que el organismo superior de conciencia consolida su ser antes de regresar a encarnar abajo o subir una etapa más arriba. En la última parte del presente libro trataré este proceso escatológico.

De todas las tentaciones conscientes, quizá la mejor registrada es la que aconteció en el Jardín del Edén, donde comienza una historia completamente nueva. Hasta ahora, la exposición ha descrito la generación de los Mundos, su interconexión, su topografía general y sus habitantes. Hasta ese punto, todo está más o menos en su lugar: el Universo manifiesto operando bien de acuerdo con su diseño, o reflejando la imagen de Dios desde todos los niveles de la Existencia. La humanidad, en su estado de conciencia normal, vive en la forma de Adán y Eva en el Mundo yezirático, mientras que abajo, los espíritus y las formas de las plantas y los animales pasan por ciclos dentro y fuera de sus cuerpos elemental-orgánicos que habitan el universo físico de Asiyah. En consecuencia, los mundos de lo manifiesto, lo formativo y lo creativo trabajan en armonía mientras los espíritus responsables de operar la existencia creada mantienen el balance general en la progresión ordenada de este Ciclo Cósmico en particular. Sin embargo, hay una variante; un factor de riesgo en este Universo previo a la Caída: el de los dos seres humanos en el Jardín del Edén. Ellos, las únicas criaturas en plena imagen de los ELOHIM, tienen la opción de la elección, y eso

debe ponerse a prueba.

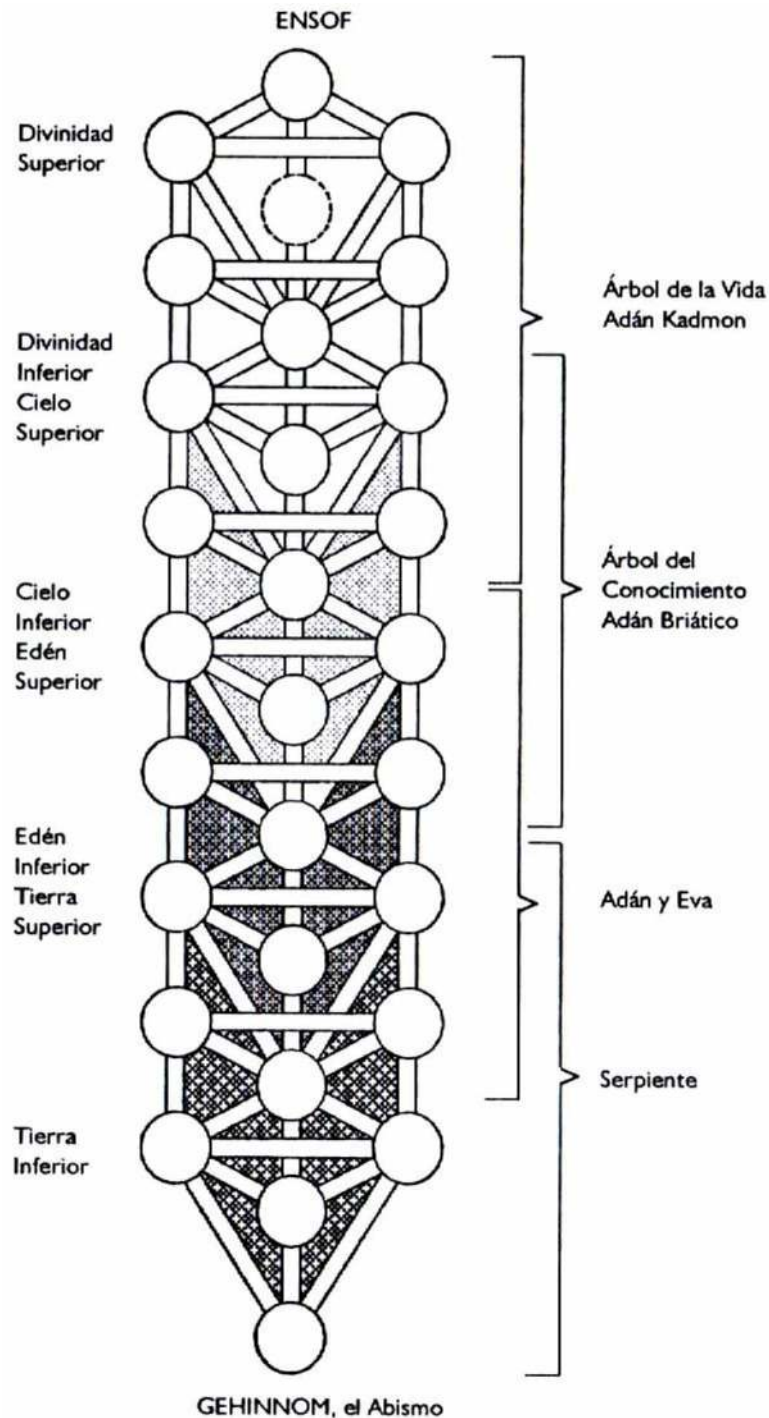
14. La caída

Adán, el ser yezirático, fue colocado en el Jardín del Edén para que lo trabajara y lo cuidara. YAHVEH ELOHIM instruyó al alma viviente de Adán para que pudiera obtener sustento de todos los árboles del Mundo de la Formación, excepto del Árbol del Conocimiento del bien y del mal. Kabbalísticamente, eso quería decir que el Adán yezirático no sólo estaba confinado a su propio mundo (no estaba aún en el mundo natural de abajo), sino que no podía participar del Mundo de la Creación de Briah. El tronco del Árbol del Conocimiento está centrado en Daat de Yezirah, lo que permite acceso al Mundo de la Creación donde comenzó el bien y el mal con la separación de la existencia briática de la Divinidad. El Árbol de la Vida, que se encuentra en el Mundo de Azilut, no es mencionado en ese punto del texto (Génesis 2:17) porque ELOHIM consideró que era mejor que permaneciera fuera del alcance del Adán yezirático.

“Entonces YAHVEH ELOHIM dijo que no era bueno que Adán estuviera solo. Hagámosle una ayuda (*Ezer kenegdoh*) que sea semejante a él”, dice la traducción. La hechura de una compañía ocurre después de que YAHVEH ELOHIM había formado, a partir de la tierra, a cada ave y bestia del campo; o sea, después de que Nefesh Hayaot o criaturas vivientes habían sido llevadas ante Adán por YAHVEH ELOHIM para que las nombrara, lo que sucede para permitir a Adán ejerza su libre albedrío, otorgado únicamente a este ser como imagen de Dios. Después de dicho acto significativo, que demuestra que ese hombre era realmente el guardián del Mundo de la Formación, YAHVEH ELOHIM provocó el sueño de Adán: un estado bastante nuevo e inferior al que el individuo estaba acostumbrado. En la Kabbalah dicha condición es llamada Katnut, o estado de conciencia menor, en contraste

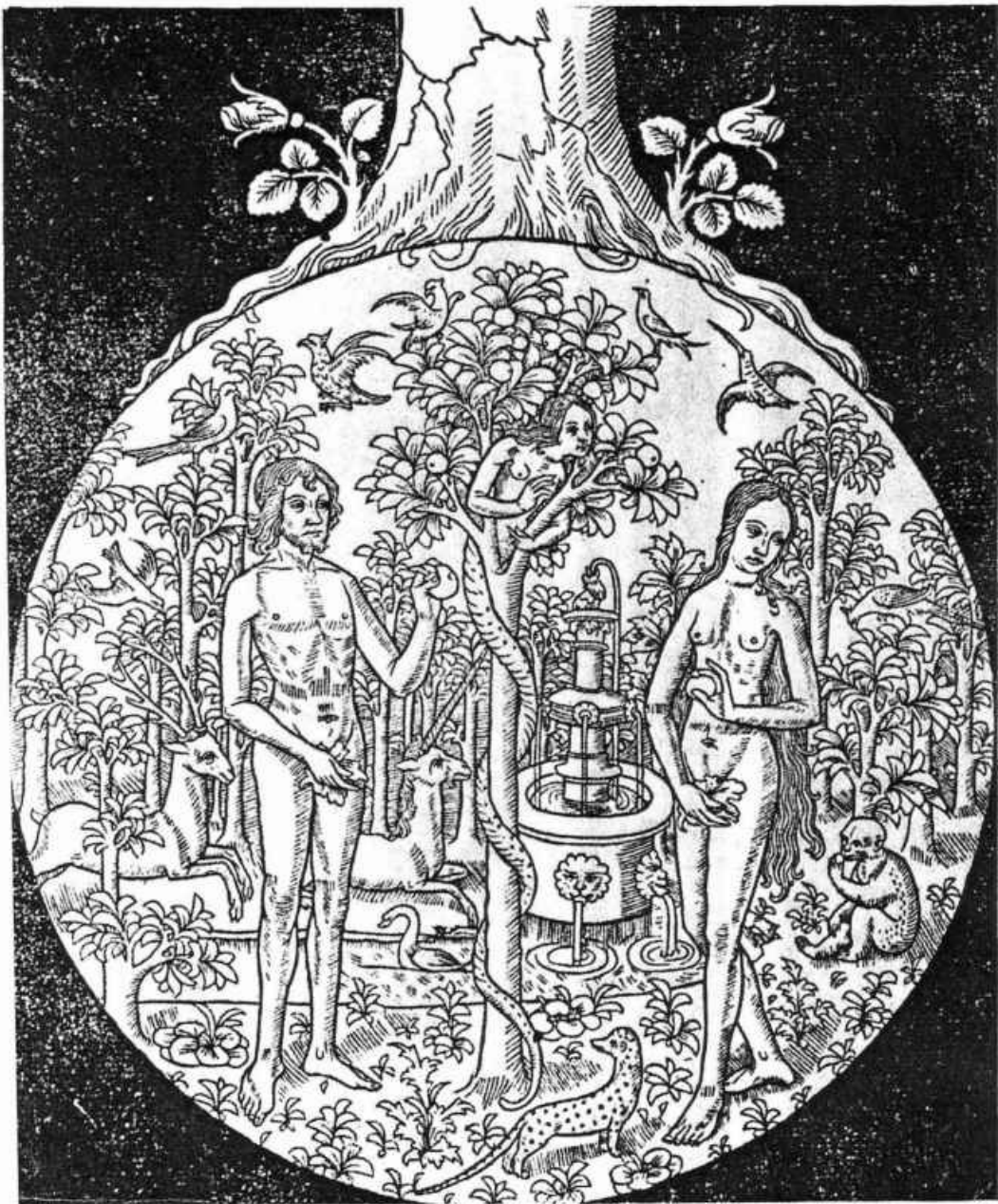
con Gadlut, o estado mayor. Visto en el Árbol de Yezirah, Adán fue relegado de manera temporal a la cara inferior, mientras que Eva fue sustraída de su costado. Dicho descenso separó a Adán de la cara superior de la Formación y, por tanto, de la cara inferior de la Creación, donde Adán era tanto masculino como femenino. Por ello, Eva, lado femenino de Adán, emergió de forma separada. Cuando Adán despertó, o sea, regresó al estado de Gadlut de la cara superior de Yezirah, Eva tomó la posición femenina de Binah con respecto al lado de Hokhmah ocupado por Adán, encabezando así los lados activo y pasivo del Paraíso.

La separación de Adán y Eva yeziráticos a partir del Adán briático es confirmada por el versículo que sigue al de la formación de Eva. Al respecto, Adán dice: "Esto, ahora, es hueso de mis huesos y carne de mi carne"; es decir, ella era del mismo Mundo. "Llamarse ha, pues, varona, porque del varón ha sido sacada"; o sea, ella es el pilar receptivo cuyo origen es el pilar de la Acción; es el equivalente del hombre, su compañera.



37. La caída. Eva fue hecha de un costado de Adán, lo que simbólicamente significa que el Adán Espiritual andrógino había descendido de nivel en el mundo de la Formación y fue dividido en almas masculina y femenina o las dos mitades de la humanidad. En el Paraíso podían comer lo que desearan, menos del Árbol del Conocimiento, es decir Espiritualidad, que se encontraba

en el Jardín. Ésta era una treta en la que Satán fue el instrumento para hacerlos descender a la Tierra, debido a su propio disparate. Ésa fue su primera lección acerca del Karma.



38. Paraíso. El Árbol Divino de la Vida está más allá del Edén. Adán y Eva tuvieron que usar vestiduras de piel, es decir, encarnar, porque no estaban listos para re-ingresar al Mundo superior. Debían descender un Mundo y así comenzar un segundo Gran Viaje después del primero de descenso a partir del Absoluto. Sin embargo, después de morir podrían regresar a lo que sería llamada La Casa del Tesoro de las Almas. En medio del Jardín se halla el Árbol del Conocimiento, pero la humanidad debe ganárselo del modo difícil mediante la experiencia en el mundo físico de abajo, en el que renacería

hasta aprender la lección y comenzar a evolucionar. (Relieve en madera, época medieval.)

El punto verdadero de la separación de arriba se encuentra en el versículo que dice: "Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre" (los pilares briáticos de la Fuerza y la Forma). "Y él deberá unirse a su mujer y serán una misma carne": como unión separada se convierten en un mundo completo por derecho propio. El segundo capítulo de Génesis termina con la observación de que los dos pilares no estaban enterados de que eran dos entidades. No estaban avergonzados (palabra cuya raíz significa "estar separados") uno del otro. El mundo de Yezirah aún no tenía elementos como para estar dividido, hasta que la serpiente habló con Eva.

De acuerdo con el mito bíblico, la serpiente en ese tiempo se mantenía erguida; era la criatura más astuta o (según la raíz de la palabra) el ser más sensible o sensual. Su postura vertical sugiere que la serpiente era una de las entidades cuyo cuerpo se extendía desde el mundo angélico de Yezirah hasta abajo, hacia el mundo natural de Asiyyah. Puesta en la Escalera de Jacob, la serpiente se extiende a lo largo de las dos caras inferiores del esquema del Mundo. Como ser semi angélico, la serpiente podía conversar con Eva, quien a veces es vista como la triada yezirática Gevurah-Hesed-Tiferet del alma, en contraste con la triada Hokhmah-Binah-Tiferet del Espíritu, representada por Adán. Eso de ninguna manera entra en conflicto con el concepto dual de los pilares porque la serpiente se encuentra tanto con Adán como con Eva en el Tiferet de Yezirah.

Es la naturaleza de la sensualidad tener siempre hambre, curiosidad y buscar continuamente la excitación y, por lo mismo, cuando el alma vital o Nefesh de la Formación (simbolizada por la serpiente) se dirigió a Eva (el lado pasivo del alma o Neshamah*), ella, por su naturaleza, fue receptiva de un

principio inferior, pero activo. La discusión que siguió acerca de la consecuencia por haber comido el fruto del Árbol prohibido fue ignorada, como podemos observar en nuestro propio nivel animal, porque el alma vital o Nefesh no puede ver más allá de su alcance sensual o sensorial. Aunque sea verdad decir que los argumentos del cuerpo son astutos, nunca son considerados a profundidad, como ha demostrado por su resultado, todo momento de locura pasional. Y así, Eva es seducida por la propuesta de la serpiente, aunque, como será notado, la serpiente no come del fruto; es decir, no estaba capacitada para tomar esa responsabilidad. Eva, y Adán, quien finalmente fue atraído por la situación, por representar al otro pilar, de pronto se percata de su desnudez, después de haber comido del Árbol del Conocimiento —debido al contacto directo con Briah, era posible percibir el mundo desde arriba, y así, darse cuenta de su estado de inocencia yezirática. En ese punto YAHVEH ELOHIM descendió al Jardín que había sido puesto al cuidado de la pareja yezirática. Manifestándose desde el Daat de Yezirah, el Bat Kol, la Voz de Dios, preguntó a Adán y a Eva dónde se encontraban.

El significado de la pregunta en Génesis 3:9, “¿Dónde están?”, no significa que Dios no supiera dónde se hallaban, son que, ¿sabían Adán y Eva, dónde se encontraban? Porque no estaban en su lugar apropiado. Adán contestó “He oído tus pasos (*shamati*), Bat Kol, en el Paraíso”; o sea, Adán, estando consciente de Daat de Yezirah, se avergonzó por no estar en su condición original. Sin embargo, no podía esconderse, o esconder a su mujer de lo que habían hecho, porque ahora sabían más del mundo de la Formación, de lo que era apropiado y, en consecuencia, no podían seguir viviendo inocentemente en el mundo, el cual había sido puesto para su dominio. En la siguiente pregunta, el primer impulso de desobediencia fue

rastreado hasta la serpiente, que perdió su posición vertical y fue obligada a descender más abajo que las bestias del campo en el mundo natural de Asiyah. Más aún, como pena recíproca, fue creada la hostilidad entre la serpiente y la semilla de la mujer por todos los días de su vida sobre la Tierra. Esto es visto en el Árbol extendido como la cabeza de la serpiente trunca (Nefesh) en Tiferet de Asiyah, mordiendo el talón de la humanidad, cuyo Árbol psicológico tiene a Malkhut en la misma posición.

Debido a su desobediencia, Eva tendría que parir con dolor a su descendencia en Asiyah, donde ella y ellos serían puestos bajo un número mayor de leyes, mismas que operan en el mundo Natural. Por el pecado de Adán en aceptar la iniciativa del pilar pasivo, su castigo fue usar su principio activo para ganarse el alimento en Asiyah con el sudor de su frente, en lugar de tenerlo a la mano en el Paraíso. En consecuencia, Adán y Eva fueron sacados del Edén, fuera del mundo de Yezirah y puestos abajo, en Asiyah. Lo que es más, para prevenir cualquier abuso del libre albedrío, retenido aún por ellos, ELOHIM colocó querubines para proteger el camino al Árbol de la Vida. Y así, Adán y Eva, habiendo tenido un atisbo de la naturaleza y las leyes de la Creación, no fueran tentados a ir más allá y tomaran del Árbol azilútico de la Vida y la Divinidad y, de ese modo, se volvieran Eternos, como ELOHIM (Génesis 3:22).

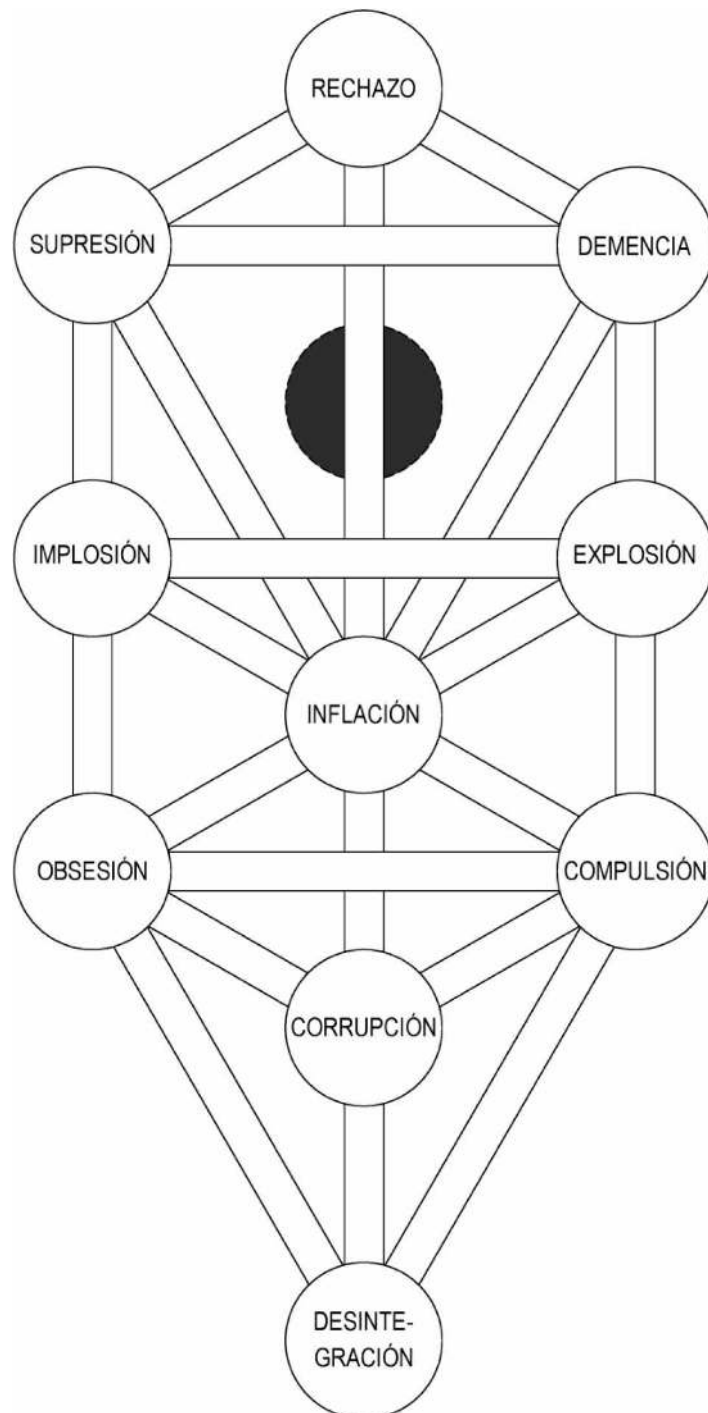
De ese modo, cayeron el Padre y la Madre de la humanidad. Para facilitar el descenso al Mundo natural, ELOHIM les dio cubiertas de piel de animal, que Adán y Eva colocaron sobre sus almas yeziráticas. Esas pieles eran cuerpos orgánicos sujetos a todos los principios minerales, vegetales y animales inherentes en ellos, para operar en Asiyah.

Con el hombre y la mujer encarnados en el fondo de la

Escalera de Jacob, la división entre los sexos se manifestó físicamente como era el caso en el reino vegetal y el animal. Ésta es la situación en la que se encuentra la humanidad encarnada en el presente, excepto que desde ese remoto acontecimiento ha habido seres humanos individuales que buscan encontrar de nuevo la puerta del Edén. Algunos han tenido éxito y han progresado más allá del Edén del Cielo, y aún más allá, al Mundo Eterno de la Emanación. Dicha Teshuvah (arrepentimiento o retorno) fue posible gracias a la virtud del regalo mismo del libre albedrío, permitido por la Gracia Divina. En consecuencia, la humanidad—imagen de Dios—ha tenido la oportunidad de redimirse y deliberada o incidentalmente ayudar a la Voluntad de Dios de contemplarse a sí mismo en todos los Mundos.

Si esto quiere decir que la Caída era parte de la intención Divina original o no, nunca lo sabremos. Todo lo que podemos hacer es observar la realidad en la que vivimos. El ser humano es la única criatura consciente que puede extenderse a lo largo de todos los mundos; lo cual implica que, aún encarnado, es posible para un ser humano alcanzar la Escalera de Jacob e ir más allá de los ángeles, los arcángeles y aun los ELOHIM para hacerse uno con el Absoluto. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuál es, entonces, la naturaleza plena de la humanidad? ¿Por qué son Adán y Eva tan diferentes de los Tachtonim, confinados a estar abajo y envidiados por los Elyonim, quienes sólo pueden existir arriba? La siguiente parte de este libro intenta examinar dichas interrogantes y establecer la relación de la humanidad con la Escalera de Jacob, sus poderes y obligaciones de acuerdo con la tradición kabbalista y con el conocimiento moderno. También es digno de mención que, de acuerdo con la leyenda judía, una de las siete cosas llamadas a existir antes de que el Cielo fuera creado, es una voz que exclama: “Regresen, Hijos de los

hombres", de modo tal que la caída fue anticipada, si no es que realmente planeada.



39. Maldad humana. He aquí el Árbol de la estupidez humana. El error más grave es destruir el propio cuerpo mientras que la corrupción puede hundir al ego. La obsesión y la compulsión son evidentes, pero la inflación del ser no siempre lo es. Las implosiones y explosiones pueden ser vistas en el cinismo y el optimismo excesivos, mientras que la supresión es el uso indebido

del Entendimiento. El engaño está en la posición de la Sabiduría, mientras que el rechazo a Dios corta toda posibilidad de enmienda y evolución.

El ser humano

מה־אנוש כִּי־תִזְכְּרֵנוּ וּבֶן־אָדָם כִּי תִפְקְדֵנוּ:
וּתְחַסְרֵהוּ מֵעַתָּה מֵאֱלֹהִים וּבְכוּד וְהֹדֶר תַּעֲטֶרְהוּ:

¿Qué es el hombre, me digo, para que de él te acuerdes?

¿Qué es el hijo del hombre, que de él te ocupes?

Le has restado muy poco para que fuera ser divino:
de gloria y de esplendor le has coronado.

Salmo 8



40. Propósito. ¿Por qué la humanidad fue expulsada del Edén? En la Kabbalah y otras tradiciones místicas dicen que fue para que Dios mirara a Dios en el Espejo de la Existencia. Sólo los seres humanos tienen la capacidad de estar conscientes de ser conscientes. Los animales y los ángeles podrían estar alerta de su mundo, pero un humano desarrollado puede, mediante el ojo de la imaginación y la razón, percibir el átomo e incluso la Gloria de Dios. Esto es así porque los humanos pueden entrar en cualquier mundo y contemplar a la Divinidad en éste. La Caída debía suceder como parte del plan Divino. (Relieve en madera, época medieval.)

15. Encarnación

Recordemos que con frecuencia los mitos contienen información así como diagramas esotéricos, y si son leídos con discernimiento, nos ayudarán a examinar los orígenes de la humanidad.

Las leyendas bíblicas nos dicen que cuando Dios presentó a las huestes angélicas sus planes de crear a la humanidad, provocó un desacuerdo entre éstas. Los que se hallaban en el pilar izquierdo de los Mundos de Briah y Yezirah, se oponían al proyecto porque argumentaban que la humanidad quebrantaría las leyes de la Forma; mientras que aquellos en el pilar derecho decían que la humanidad ejercería la Misericordia y el Amor. Dicha división resulta del hecho de que la humanidad, habiendo sido hecha a imagen de Dios, tendría libre albedrío: un regalo que ningún ángel o espíritu poseían, o que jamás habían experimentado. Por ejemplo, el Ángel de la Verdad decía que la humanidad mentiría, porque así lo decidirían y ello generaría el mal. Irónicamente el argumento fue aumentado aún más por Satán, quien aún era uno de los seres angélicos más grandiosos, y objetaba enérgicamente la idea de que él y las demás criaturas debieran considerar a la humanidad como seres superiores. Dios escuchó los pros y los contras, aunque sabía que la humanidad haría tanto el bien como el mal. Cuando por último las huestes se percataron del silencio de Dios y que la humanidad sería una creación especial, preguntaron: "¿Qué es Adán para que Tú seas tan diligente y visites a este hijo de Adán?" (Versión briática de Adán Kadmon). A lo que Dios respondió: "¿Para quién ha sido creado el mundo con todas sus maravillas si no hay ser humano que las disfrute?" Cuando las huestes se dieron cuenta de que Dios pretendía Llamar, Crear, Formar y Hacer a un ser que existiera en los cuatro Mundos, alabaron a Dios y aceptaron

honrar Su imagen en la humanidad. Todos, menos Satán, estuvieron de acuerdo. Satán y sus seguidores expresaron abiertamente los celos de las huestes del pilar izquierdo del Miedo. Miguel, jefe de los Arcángeles, en Tiferet de Briah, puso el buen ejemplo reconociendo a Adán como la imagen de Dios, pero Satán aún se rehusaba a honrar al ser humano y exigió una prueba de su superioridad. Después de haber sido derrotado por Adán en una contienda al nombrar a las criaturas, fue arrojado del Cielo por haberse rebelado en contra de la voluntad de Dios. Ningún otro ser, arriba o abajo, podía poseer voluntad propia. Todas las demás criaturas tenían roles y niveles fijos, mientras que la humanidad podía moverse hacia arriba o hacia abajo y crear un puente entre los mundos superiores e inferiores.



41. Unión. *Amantes en un jardín rodeado por el reino vegetal. La Naturaleza completa, en especial durante la primavera, conspira para reunir a las parejas y así producir la siguiente generación. El hombre y la mujer sólo están conscientes del otro y no de los millones que también comparten el mismo deseo por unirse. Casi siempre el resultado es un infante, un alma traída a un cuerpo para ganar mayor experiencia y su perpetuación, con otro amante en una cadena de generaciones. (Impreso medieval.)*

La tradición kabbalística dice que la creación de la humanidad comienza en el séptimo Cielo. Aquí, en la triada briática suprema de Hokhmah-Keter-Binah, que simultáneamente es la triada azilútica de YAHVEH-ELOHIM y de las huestes de YAHVEH y las de ELOHIM, son generados los espíritus vírgenes. A partir de la voluntad del CREADOR (Corona del Cielo) los espíritus son tejidos en un pargod o cortina que cuelga delante del Trono de la Gloria; es decir, se esparcen en la Creación. Más aún, dicha cortina de espíritus vírgenes humanos está hecha de manera especial: cada hilo o vida está entretejida con otras con las que se asociará en su existencia subsecuente. Así, el destino de cada ser humano se encuentra en la trama del tejido, aunque cada uno tiene la decisión de llevar a cabo su destino de una u otra manera.

La tradición continúa diciendo que los espíritus puros de la humanidad, que no han sido puestos a prueba, se les hace descender al mundo yezirático del Edén, llamado la Casa del Tesoro de las Almas. Ahí mora el alma en su forma yezirática, esperando su turno para encarnar en el mundo inferior de Asiyyah. En ese nivel, el alma a veces es llamada Zelem o imagen; sin embargo, como está hecha a imagen de Dios, tiene una Formación individual. Tales características están arraigadas en su espíritu briático, el cual define la tarea y el propósito especial para esa alma en particular, que cubre a ese espíritu con su sutil cuerpo yezirático. En esa vestimenta inmaculada, el alma es llamada ante Dios para recibir sus instrucciones antes de encarnar.

El *Zohar* nos informa que el alma ruega a Dios no ser enviada a un mundo donde haya esclavitud; es decir, que esté bajo un número mayor de leyes y donde esté expuesta a toda clase de

corrupción. ¿Por qué dejar el Paraíso donde está tan feliz para entrar en un tabernáculo de barro y a un valle de lágrimas? La leyenda prosigue diciendo que Dios, habiendo elegido a esa alma para llevar a cabo cierta función y decidido el tiempo para que encarne, explica el propósito de la existencia particular de dicha alma, mandándola a un viaje breve y educativo con dos ángeles guardianes para cuidarla.

Lo primero que hacen los ángeles, según el relato tradicional, es depositar el alma en la semilla fertilizada en el útero de la futura madre. Luego, ponen una luz sobre el embrión, con la cual éste pueda ver todos los Mundos. Ese regalo azilútico capacita al alma para que pueda percibir aquellos espíritus humanos que ya han partido. Algunos habitan en el Paraíso del Cielo, donde conversan y ayudan directamente con la Divinidad. Otros, se hallan en el Foso de Gehinnom, debajo del mundo físico, donde son atormentados. Al alma se le dice quiénes son esos seres y por qué llegaron a ambos lugares, unos por desobedecer las leyes de la Creación y otros por desobedecerlas, el alma se percata de las recompensas y las posibilidades de obtener una bendición mayor o una existencia miserable. Con libre albedrío y un reporte de la tarea que deberá llevar a cabo en el mundo, al alma se le muestra entonces el modelo de vida que habrá de vivir; las personas que conocerá y los lugares por los que pasará. Sabiendo que su destino es reconocer la presencia de Dios en ese tiempo y lugar particulares dentro del Universo físico, el alma es puesta en el útero por nueve meses con el conocimiento de que habrá de regresar en cierto momento (al morir) para pasar por un juicio, y ser premiada o castigada.

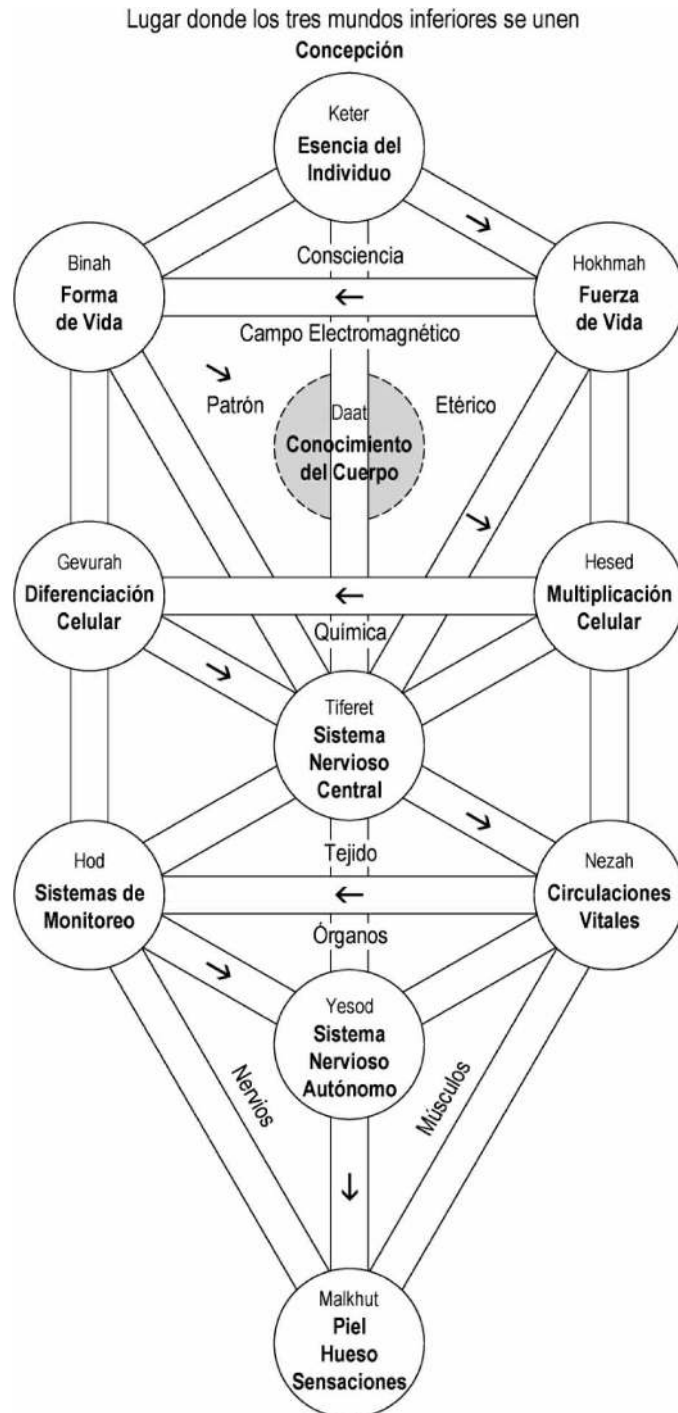
El proceso completo, puesto en el Árbol extendido de la Escalera de Jacob, puede verse con precisión. Primero, un hombre o mujer es creado en la triada suprema de Briah, y exclama "Yo

Soy” al momento de entrar en la existencia. Después, se sumerge en el primer firmamento que se extiende entre Hokhmah y Binah de Briah, para descender por el séptimo y sexto cielos hacia la cara superior de Yezirah, donde el espíritu se cubre con la vestimenta del alma. Espera para luego atravesar por la cara inferior de Yezirah, el Jardín del Edén, y durante la concepción, pasa a la cara superior de Asiyyah, para entrar de lleno al mundo natural de la cara inferior asiyyática.

Así es como el alma y el espíritu adquieren un vehículo físico para existir en Asiyyah, un cuerpo que le será proporcionado en ese mundo; lo cual ocurre cuando los padres se acoplan. En dicha situación, los Árboles asiyyáticos o cuerpos del padre y la madre se unen; es decir, el Malkhut masculino y el Malkhut femenino a través de los órganos sexuales se encuentran en una mutua conexión yesódica. Esto lleva a la cara inferior de Asiyyah, con sus funciones celulares y orgánicas, a una operación reproductora, mientras la cara superior del Árbol del sistema nervioso, metabólico y el organismo electromagnético responden al mundo yezirático de arriba, cuya cara inferior es la superior de Asiyyah. Según la tradición, el alma que va a encarnar oscila por encima de la pareja esperando hacer contacto; y si el momento es propicio, el éxtasis sexual, experimentado por el sistema nervioso central en Tiferet, se eleva por la columna central de Asiyyah hasta el Daat del cuerpo. Aquí, como dice la Biblia, “Adán conoce a Eva”; el Conocimiento carnal de Asiyyah se transforma en el Fundamento yesódico de Yezirah. Al mismo tiempo, la sefirah padre y la sefirah madre (Hokhmah y Binah asiyyáticos) permiten el paso a Nezah y Hod yeziráticos para fusionarse en el lugar de encuentro: Daat-Yesod de los dos Mundos. El Rayo Luminoso creativo construirá el cuerpo del bebé, dándole un hogar asiyyático al alma, la que a partir de ese punto

encarna lentamente por espacio de los nueve meses de embarazo.

El proceso de la gestación sigue la progresión sefirótica, con la célula fertilizada en Daat, multiplicada en millones por Hesed, verificada por Gevurah y centrada en Tiferet, responsable de ver que el embrión se desarrolle como un todo y cada célula lleve la característica especial del cuerpo de esa alma. Nezah y Hod vigilan los ciclos y los sistemas de control por todo el organismo, y Yesod coordina y refleja la imagen evolutiva de la Forma del alma en términos físicos.



42. Gestación. La concepción ocurre en un punto donde los tres mundos inferiores se unen en la Corona del Árbol del cuerpo. A partir de ese momento, en mayor o menor grado, el alma designada a ese vehículo físico determinado es unida al embrión en crecimiento. Como una psique adulta, el individuo está consciente que su karma consiste en ser hijo o hija de esa

pareja específica y de esa circunstancia particular. Esto es algo que pronto se olvida después del nacimiento, aunque algunas almas avanzadas sí lo recuerdan.

Todo ello es transmitido a través de Daat del cuerpo, que sigue fielmente la imagen yesódica del Fundamento del alma. Por tanto, una naturaleza, sea inteligente o torpe, será exhibida y reconocida por su forma; lo cual se podrá observar mucho después del nacimiento del cuerpo malkhutiano, que comienza, entonces, a crecer en la total imagen o *Zelem* de la persona encarnada. Por tal motivo, dos hermanos o hermanas pueden tener el mismo cuerpo familiar, pero no la misma psicología; pueden haber sido educados en un ambiente idéntico, pero no coincidir en su filosofía de vida. Esa diferencia se debe a la naturaleza particular del alma, a su propósito y el nivel de desarrollo. La tradición afirma que en el instante de nacer, los dos ángeles que cuidan los pilares laterales de la persona tocan la nariz del infante para que pueda respirar aire terrestre. También extinguen la luz azilútica de su cabeza para que su conocimiento prenatal se desvanezca, y así reducir su resistencia a entrar en este mundo, hacia el cual frecuentemente hay protestas. De esa manera, el alma comienza a olvidar los mundos superiores; en la mayoría de los casos, la memoria prenatal se pierde por completo bajo la creciente masa de carne, las experiencias sensoriales y las preocupaciones mundanas; sin embargo, en algunos casos, la persona busca con avidez la luz que alguna vez poseyó. De ese modo, comienza a ejercer su elección, entre ser un miembro natural o sobrenatural de la humanidad.

16. Historia natural

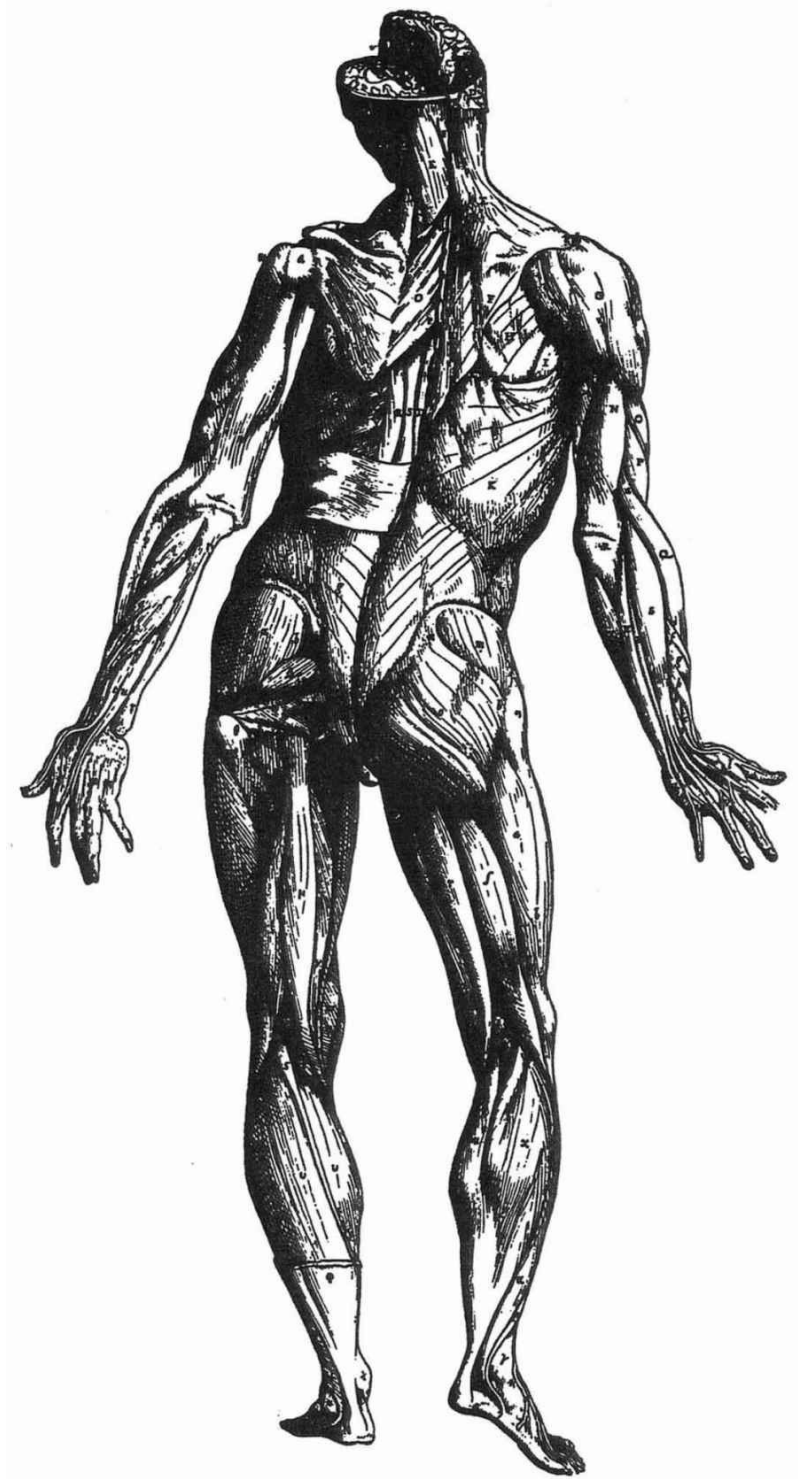
No sabremos nunca cuándo llegaron a la Tierra el primer hombre y la primera mujer. Los arqueólogos han explorado todo el mundo para encontrar dicha criatura, que se encuentra a un mundo de distancia en contenido respecto al resto de la Naturaleza, pero es inútil porque ellos buscan la evidencia más asiyyática de la existencia humana. La humanidad proviene de Mundos superiores. Existía antes de que apareciera el planeta Tierra.

Cronológicamente, su arribo al mundo natural fue posterior al de la mayoría de las especies, y eso se debe a que tenía que prepararse primero todo un sistema de vida orgánica para que la humanidad pudiera existir. Igual como un cuerpo físico debe ser provisto para revestir a un alma individual.

Desde el punto de vista kabbalístico, la evolución del Universo físico de la Tierra y de la Naturaleza, percibiremos un ascenso gradual de la materia hacia el Espíritu. Observaremos que seis de las tierras incompletas fueron colmadas con la progresión de lo mineral hacia la escala de las plantas, de la planta-animal, de los animales, hasta los primates más elevados. La leyenda nos dice que cada nivel está claramente definido, de manera que, los que se hallan en una escala de arriba conocen la experiencia de los de abajo, pero lo contrario no es posible: en consecuencia, el nivel animal contiene lo vegetal y lo mineral, puesto que usan los procesos vegetales y las sustancias minerales como base de su propia dimensión. Sin embargo, existe un límite en la altura máxima en la división entre Hokhmah y Binah de Asiyyah, donde la humanidad encarnada llena el nivel azilútico del Árbol de la Naturaleza. Aquí, la séptima de las tierras incompletas es el estado físico más cercano del de la humanidad cuando se encontraba en el Edén. Esta séptima tierra es la parte más alta de

la cara superior de la Tierra, la cual se intercala con la cara inferior del Edén; lo que nos da una clave de cómo fue que la humanidad llegó a la Tierra; lo que sigue es especulación.

Suponiendo que la evolución natural haya elevado el nivel de conciencia en la Tierra al máximo posible de lo que la vida orgánica pudiera alcanzar, el sistema solar (del cual la Tierra es uno de los órganos planetarios más obvios) llegó a una etapa en que se necesitaba una nueva habilidad para su desarrollo. Esa nueva sensibilidad, tanto en Fuerza y Forma como en Conciencia, dentro y fuera del sistema solar, sólo podía ser realizada por un organismo que tuviera acceso a los Mundos superiores. La Naturaleza, pese a su elaborada variedad, no podía relacionarse directamente con algo más allá de Keter de Asiyyah. Así, la humanidad, y sin duda ha ocurrido también en otros sistemas solares remotos, se manifestó físicamente en el cuerpo, ya existente, de un primate muy desarrollado.



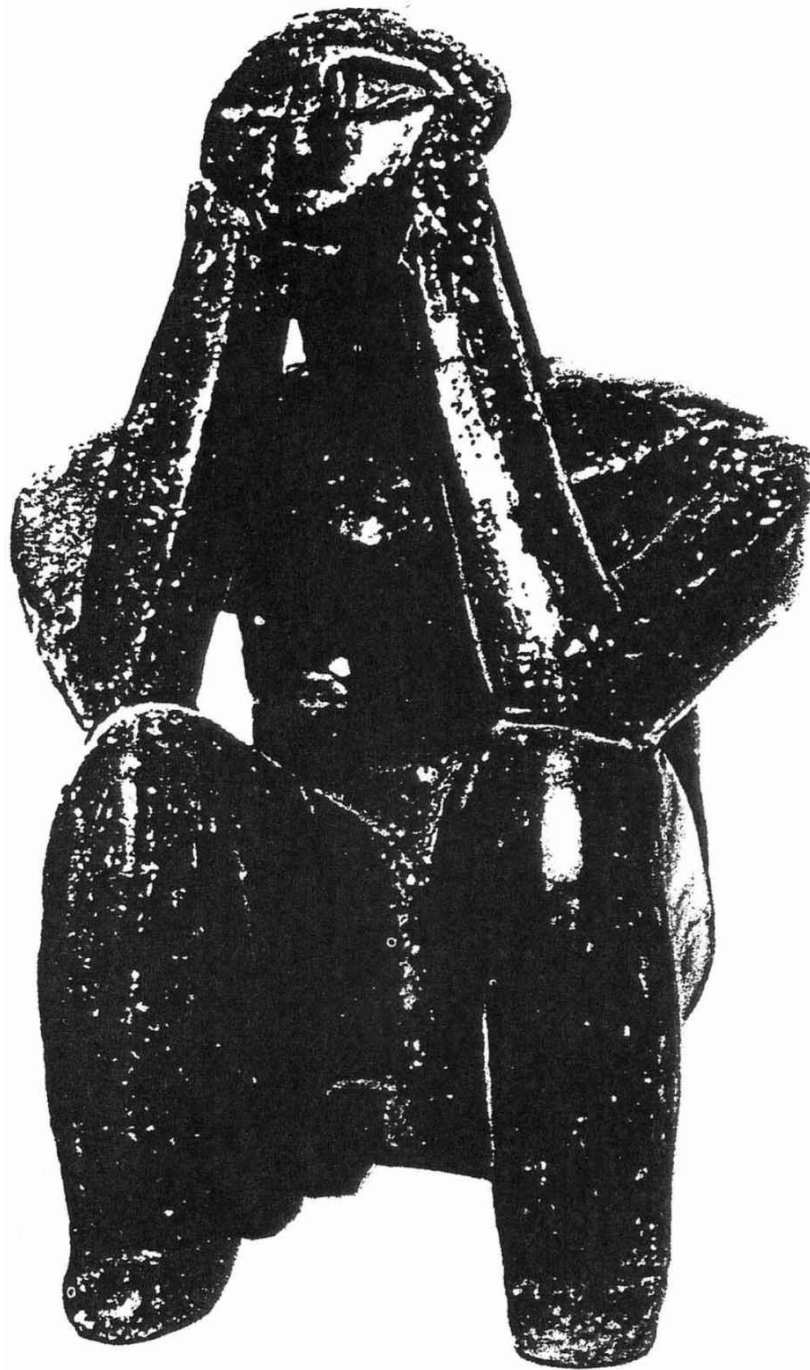
43. Cuerpo. *La maquinaria mecánica contiene toda la experiencia de la evolución natural. Contiene cada nivel, desde el átomo, la molécula, la célula, además del grado de conciencia elemental, el mineral, el vegetal y el*

animal. Lo que la convierte en un humano es un alma individual, a diferencia del alma instintiva, perteneciente a las especies. Un ser humano tiene la capacidad de contemplar el pasado y especular acerca del futuro, así como estar consciente de ser consciente. Esto le confiere una percepción multidimensional de la Existencia. (Vesalius, siglo XVI.)

Tal es la supervisión del Cielo, que un nivel asiyyático de perfección orgánica debía ser alcanzado en el reino animal, para dar acogida al alma humana. Sin duda, aunque nunca sabremos, en algún lado varios primates avanzados tuvieron una descendencia extraña, diferente a toda criatura que hubiera nacido sobre la Tierra. Esas almas encarnadas pudieron haber sido un par o varios pares; con seguridad hembra y macho. Por consiguiente, la humanidad en la forma de Adán y Eva, con pieles de animales cubriendo sus cuerpos yeziráticos, llegaron al mundo Natural. Con ayuda de la Providencia, esos seres únicos en su género, invariablemente se encontrarían y reconocerían como del mismo orden. Sabemos que se aparearon, porque la humanidad encarnada es el resultado de esa unión carnal. Había nacido una especie totalmente nueva que pronto se separó del reino animal y formó su propio reino.

La principal cualidad de esa nueva criatura era la conciencia de estar consciente, propiedad que fue añadida a la de ser planta, criatura acuática y animal, durante los nueve meses de gestación. Por tal motivo, todas las etapas de evolución natural estaban presentes en el ser humano, además del hecho de saberse consciente. Dicho nivel de conciencia única le dio al humano algo que estaba más allá del placer animal y del doloroso recuerdo de la imagen de su hábitat. Podía recordar el pasado e imaginar su futuro; ver cosas que no existían aún en el plano físico y contemplar objetos y personas desaparecidas; lo que era posible por medio de Yesod de Yezirah. Aunque los animales poseían la habilidad Daat-yesódica, no tenían acceso completo al Mundo de la Formación, porque la Naturaleza, estando en Keter de Asiyyah, impedía el paso. En cambio, la humanidad era capaz de sobrepasar la voluntad de la Naturaleza y participar del Jardín del Edén superior, si el

individuo así lo decidía. Existen evidencias de personas así, que penetraron en el mundo superior, porque ahí fue donde comenzaron la religión prehistórica y la magia; además de que existen numerosas huellas de dichas actividades en todas las etapas de la humanidad. Aún más significativo es la evidencia de que algunos individuos del periodo primitivo sabían de los mundos superiores. A lo largo de la historia, a dichos personajes se les ha llamado con diversos nombres, como chamanes, sacerdotes, místicos, o simplemente, "aquellos que saben".



44. Pensador. *La psique humana está diseñada tan diestramente como el cuerpo. Contiene una vasta diversidad de habilidades. No sólo puede actuar, sentir y pensar, sino aplicar la imaginación, la creatividad y la especulación. A diferencia de un animal que es programado con precisión para ser un felino, un roedor o una hormiga, como individuo, el ser humano tiene la facultad de evolucionar. Los gemelos comparten los mismos genes y*

condicionamiento social, pero uno puede ser exitoso en determinado campo, mientras que el otro elige ser un haragán. (Figura prehistórica de los Balcanes.)

Desde la prehistoria se ha reconocido el hecho de la existencia de distintos niveles internos en la humanidad. Dicha división no tiene que ver con la fuerza, ni siquiera con el nivel de inteligencia, sino de conciencia. Los primeros magos y médicos brujos contemplaban un mundo interno, cuya existencia sus congéneres ordinarios únicamente vislumbraban o percibían de manera vaga. Dichos seres jugaron un papel importante en la vida de las comunidades y, con frecuencia, alcanzaban altos rangos debido al temor o el asombro que los colocaba por encima de los jefes guerreros, quienes mantenían su posición en tanto la fuerza del cuerpo les sustentara ese predominio. Ésa era la diferencia entre el conocimiento sobrenatural viable en el ser humano y la ley natural de sobrevivencia del más apto físicamente. Este último factor creó un impulso que en ese tiempo constituía la fuerza motriz principal y ocasionó la expansión masiva de la humanidad por toda la faz de la Tierra, siguiente fase en el proceso de la encarnación humana.

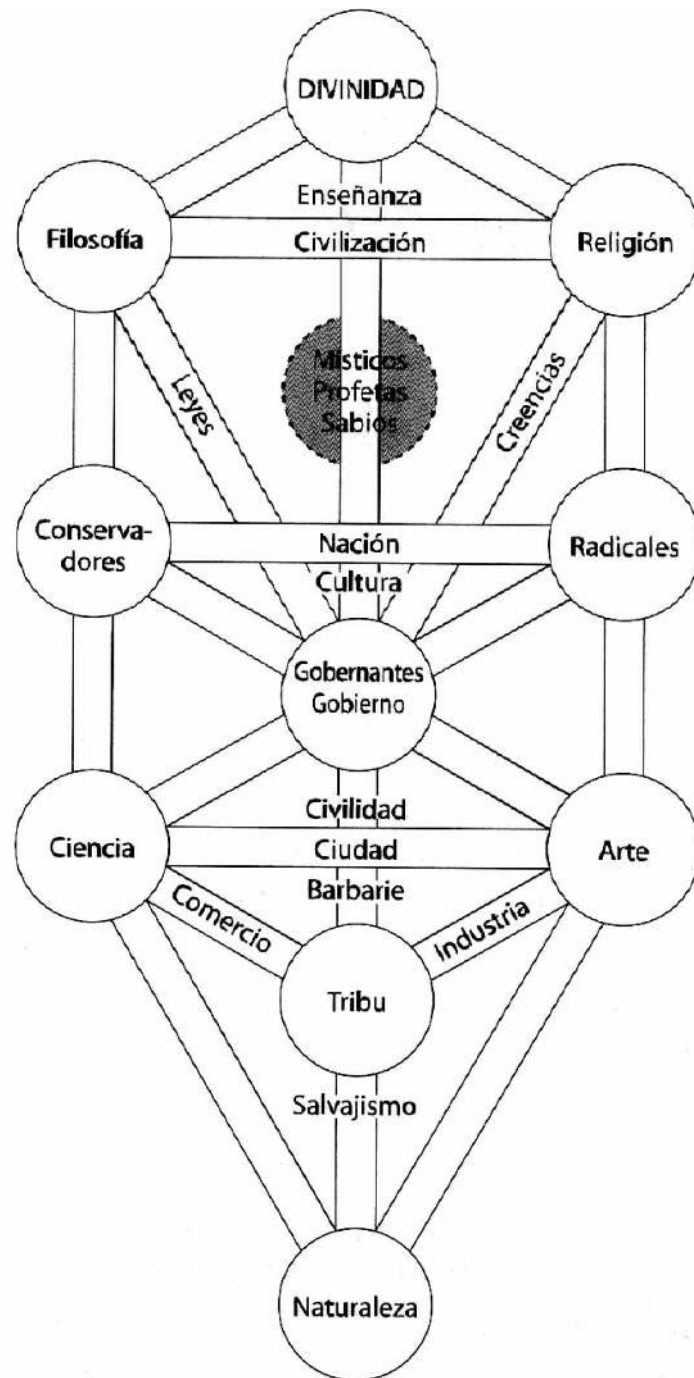
Tomando en cuenta la perspectiva planetaria, la proliferación de la humanidad sobre el globo tuvo un impacto cósmico vital, haciendo que la Tierra fuera sensible desde cualquier ángulo a la influencia estelar y galáctica, sin mencionar el permitir mayor habilidad para recibir los influjos de los Mundos superiores de la Formación y de la Creación. De tal manera, la humanidad se expandió rápidamente en un corto período, a fin de que la población del mundo se multiplicara de sólo varios miles a más de mil millones en unos cuantos milenios. El proceso continúa acelerándose y el número de personas sobre la Tierra se duplicó entre 1850 y 1930. Ninguna otra especie animal se ha reproducido con tanta rapidez. Aún más, la proporción de movimiento alrededor del mundo, durante esa pequeña fracción de tiempo histórico estelar, fue excepcional. Por ejemplo, durante

esos mismos ochenta años más de 70 millones de seres humanos emigraron a Europa. Desde la perspectiva cósmica, la Tierra satisfacía una demanda mayor, y la explosión demográfica del siglo continuará hasta lograr lo que el sistema solar requiera sea absorbido y transformado a su punto satisfactorio por y para el organismo cósmico.

Desde el punto de vista de la mayoría de la humanidad, en un examen acucioso, muy poco ha cambiado desde la existencia del ser humano primitivo. En el presente, hombres y mujeres aún se cortejan y aparean como lo hacían millones de años atrás, aunque las costumbres externas parezcan más complicadas. De hecho, en algunos casos ni siquiera es así, pues se ha perdido el ritual. Las personas siguen socializando y formando comunidades encabezadas por líderes, sean hombres o mujeres. En la actualidad lo vemos en escala nacional, pero en esencia la lucha por el poder y la riqueza sigue igual desde los tiempos de los colonizadores y tampoco ha habido un progreso importante en la forma de gobernar. Gengis Kan podría sentirse en casa en algunos países modernos. La ciencia física tampoco ha mejorado la suerte del ser humano. Las personas pueden viajar con más rapidez, pero ¿para hacer qué al llegar a su destino? La vida sigue igual una vez que se ha completado el ciclo de la experiencia física. La medicina moderna alarga la vida, pero ¿para qué si se pierde el propósito de la existencia? Eso ocurre a quienes eligen olvidar por completo de dónde vinieron originalmente. Ciertamente, ése es el estado de gran mayoría del género humano conforme pasa por el ciclo de nacimiento, crecimiento, deterioro y muerte. Millones de millones de vidas han sido desperdiciadas, sea en estado vegetal o animal humano; y en dicha condición terrestre van y vienen las generaciones de la humanidad, como hojas en un bosque ancestral, cuya larga vida

sólo es un breve manchón verde entre los largos inviernos de las Eras Glaciares.

Sin embargo, ése no es el único ritmo cósmico al que está sujeta la humanidad. Cuando la humanidad rebasó la etapa de rebaño, empezó a ocurrir un nuevo fenómeno, que no estaba cimentado en una cultura tribal: la aparición de la civilización. Aunque la base física del fenómeno era la seguridad vegetal y animal, su origen pertenecía a algo más elevado. Por tanto, a partir de la estabilidad política y económica, la calidad de vida comenzó a cambiar a medida que la raza humana tuvo tiempo y ratos de ocio para dedicarse a las artes y las ciencias. Sin embargo, más importante aún era la preocupación por un mundo superior, de dioses, de ideales o de un plan general Divino, así como la influencia del ámbito de las creencias en esos conceptos. Manifestado por lo general como religión, el poder de ese universo, en parte abstracto, afectó en menor o mayor grado a todos en la comunidad a medida que iniciaba, atravesaba por su punto más alto y luego decaía. Visto a largo plazo, el fenómeno de la civilización ha florecido periódicamente por toda la superficie de la Tierra. Con la desaparición de una civilización, florece otra, convirtiéndose en el enfoque del desarrollo de la humanidad. Por un tiempo pudo haber sido Asia; en otro, Sudamérica; después África o Europa. Pese a la forma externa, usualmente todas las civilizaciones—con duración de unos cuantos cientos o miles de años—contenían, en esencia, las mismas enseñanzas respecto a la humanidad. Ciertamente y de manera inevitable, todas se distorsionan en cuanto el organismo deteriora; pero en su cúspide, toda civilización es la punta de lanza del desarrollo de la humanidad.



45. Civilización. La humanidad ha evolucionado desde los últimos diez mil años, desde el salvajismo primitivo, donde cualquier otro clan era el enemigo, pasando por la organización tribal, donde existía el intercambio tanto como la guerra, hasta la ciudad-estado. En ese ámbito, la civilidad dentro de la comunidad se convirtió en la base de la nación. Sin embargo, sin la influencia de los santos, los sabios y los místicos, la civilización en la forma

más elevada no podría haber existido. He aquí el Segundo Viaje de ascenso auxiliado por quienes han elegido reencarnar en su Tercer Viaje.

Puede decirse que en cada período en la Tierra se manifiesta un reflejo de los mundos superiores y, en mayor detalle, podemos ver que cada crecimiento en las grandes épocas de la historia, coincide con la marea sutil que crece y mengua en el macrocosmos. Si la ciencia moderna reconoce y apoya la idea de que el ciclo de radiación solar puede ser trazado en la actividad productiva de la humanidad, podemos deducir que el ascenso y descenso de las civilizaciones proviene de un ritmo cósmico lento y profundo. Los aspectos del alma y del espíritu reciben una influencia directa de la interacción de los planetas, el Sol y la Vía Láctea, manifestaciones asiyyáticas de los mundos superiores. La humanidad encarnada es el vínculo entre la Tierra elemental, Yezirah y Briah. Por tanto, en una conciencia elevada y con la calidad de vida obtenida a lo largo de las civilizaciones, el planeta recibe el influjo de los mundos superiores. Para la humanidad en general, la operación es llevada a cabo durante varias generaciones y cada época produce una combinación adecuada de personas reunidas de manera organizada para desempeñar dicho trabajo. El fenómeno no sucede por casualidad, sino más bien se basa en el principio briático de que las naciones—unidades en las que se divide la humanidad—actúan como combinaciones químicas para producir efectos distintos y específicos que cumplen con las necesidades del planeta en su relación con el Cosmos.

Como se ha dicho, de acuerdo con la tradición kabbalística, sobre la Tierra hay 70 naciones básicas y cada una es custodiada por un príncipe en Briah. Podemos ver ejemplos de esas naciones en los mongoles, los semitas, los eslavos y los pueblos germánicos. La vida de esos grupos étnicos es larga,

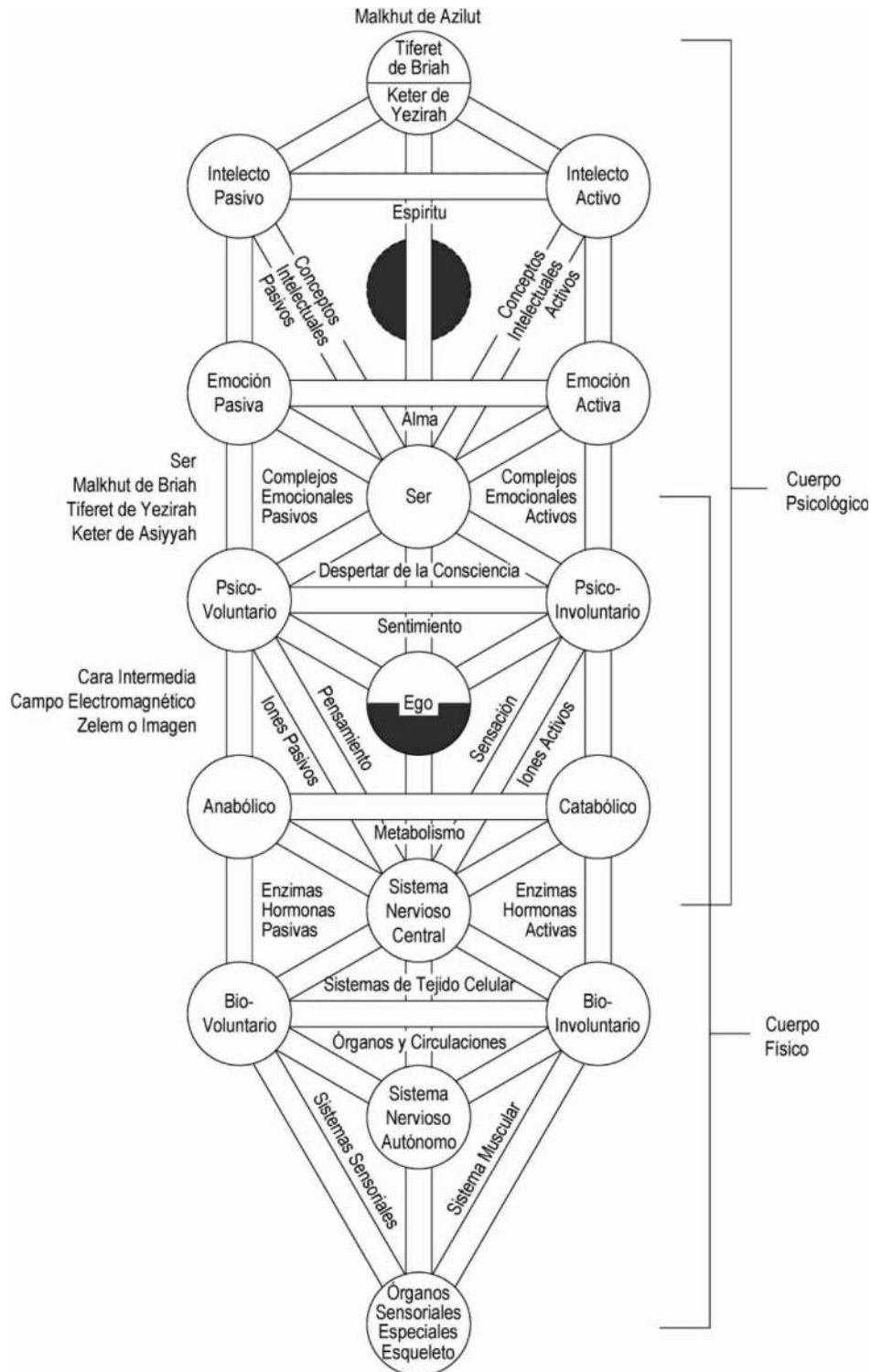
tienen raíces tribales remotas. Por tal motivo, a lo largo de miles de años, la cara ancha del eslavo y el temperamento volátil semita son bastante reconocibles. Las civilizaciones pueden surgir, desarrollarse y caer, pero el temperamento característico de cada pueblo no cambia con el fin de mantener su talento particular a pesar de su mala o buena suerte en la historia. Los judíos, una rama de la familia semita, son un clásico ejemplo del espíritu de un pueblo que sobrevive y actúa su tarea cósmica.

¿Cómo llevan a cabo su propósito esas naciones? Los 70 príncipes espirituales, o genios de las naciones, operan desde Briah; es decir, están encargados de la manifestación de la creación; cada príncipe guía el destino del pueblo mediante el ámbito psicológico de la Formación y hacia la realidad física. En consecuencia, la raza humana está fluyendo de manera continua y según el grupo que esté temporalmente en control, va respondiendo a las necesidades del cada período. Por tanto, cuando en el planeta se requería de una expansión rápida, los mongoles a caballo llevaron a cabo la tarea, y cuando fue necesaria una época de inventos para acelerar el proceso terrestre, las destrezas mecánicas de los pueblos germánicos de Europa y Norteamérica sirvieron para tal propósito. En una escala de tiempo mayor, algunos pueblos, como los semitas, llevan a cabo su destino de desarrollar y sostener los ideales religiosos; mientras que otros, como los bosquimanos africanos, mantienen un lazo íntimo con la Naturaleza, algo que otras naciones perdieron. En la perspectiva general, cada pueblo aporta a la Tierra una facultad especial, la cual aparece en un primer plano dentro de un momento de crisis cósmica para cumplir con un requerimiento planetario, que ninguno de los otros pueblos conoce, ni siquiera los individuos que los conforman. En la actualidad, parece que el planeta requiere de una amalgama de

naciones, por ello, en los últimos 200 años, han ocurrido movimientos masivos por todo el mundo, dando por resultado enormes mezclas de culturas y de razas en América, África y Europa.

Desde la perspectiva individual, el acto de emigrar puede parecer un asunto personal. Por ejemplo, algunos dejan su lugar de origen con la esperanza de una nueva vida; algunos por la riqueza o la aventura; otros buscan libertad política o religiosa y otros más son deportados como esclavos. Pero la mayoría de las migraciones son resultado evidente de un acontecimiento mayor, cuyo origen se encuentra en la economía, la persecución, la guerra o la riqueza recién adquirida. En cualquier movimiento de las masas, los más aventureros o los más sensibles son los primeros en partir. Entonces, una vez que la afluencia es puesta en marcha, la sigue el grueso de la gente común, quienes responden ante un poderoso impulso como el que arrastró a casi un millón de buscadores de oro en América, África y Australia y acarreó a millones fuera de Europa en el siglo XIX. Sin embargo, aunque es fácil encontrar un razonamiento en términos económicos o sociales, la causa yace más allá. Debemos mirar el cuadro completo para reconocer los flujos y ritmos sujetos a la cresta y el seno del mar cósmico. De tal modo, mientras que los americanos abrieron la zona de las praderas, los rusos se expandieron sobre las estepas y a Siberia, y los poderosos de Europa del Este invadieron casi toda África. Esos explotadores eran tecnológicamente superiores a los pueblos nativos de esas tierras, lo que sugiere que durante los cincuenta años de esta repentina expansión de naciones "caucásicas", un cambio en el equilibrio de la membrana humana era necesario alrededor del planeta. Resta ver lo que eso significa, pero cósmicamente podemos percibir el fenómeno y tal vez vislumbrar la manera

como el macrocosmos gobierna a la humanidad. Para poder hacerlo, primero debemos mirar al ser humano encarnado, ver cómo a través de su complexión, los Mundos superiores influyen en él y lo afectan de manera directa.



46. Cuerpo y psique. En este esquema se muestra la interacción de los dos organismos. Después del nacimiento se entrelazan y, al morir, se separan. El ego es un elemento clave en su relación, ya que es la pantalla de

la conciencia para ambos vehículos, que puede revelar lo que sucede en el cuerpo y en la mente. El Ser se encuentra en estado no consciente hasta que el individuo comienza a desarrollarse más allá de sólo percatarse del "espectáculo pasajero" que es la vida entre el nacimiento y la muerte. Dado que los dos árboles están basados en el mismo modelo, la mente puede resonar en armonía o desarmonía con el cuerpo y viceversa.

17. Cuerpo y psique

La palabra natura proviene de la raíz latina que significa "nacer". En términos kabbalísticos significa nacer de la carne. En ese sentido, la carne es cualquier cosa orgánica, flora o fauna. Cuando Adán y Eva descendieron del Edén al mundo de Asiyyah, les fueron dadas pieles de animales; o sea, a sus cuerpos yeziráticos, que contenían un espíritu briático, les fue dado un cuerpo más denso como vestimenta, hecho de una sustancia, una forma y un carácter ya existentes.

Ese cuerpo orgánico era de la clase más altamente desarrollada en la Naturaleza. Le había tomado millones de años evolucionar a partir de la primera estructura molecular viva en los mares primigenios hasta ser un mamífero antropoide casi vertical con un sistema nervioso intrincado. Su modelo estaba basado en el mismo diseño arquetípico de todos los mamíferos que habían evolucionado a partir del esquema de los reptiles, que a su vez habían surgido de la estructura vertebrada más sencilla de los peces. Dicho modelo contaba con una espina dorsal, una cabeza y cuatro extremidades de diferentes formas y tamaños, utilizadas como equipo normativo para los reptiles, mamíferos y, ahora, la humanidad. El diseño original, desde luego, había emanado de la imagen perfecta de Adán Kadmon y, como tal, tanto la creación como la evolución, describen el descenso y el retorno al vehículo corporal Divino.

El fundamento operativo del cuerpo físico es una máquina que convierte la materia orgánica e inorgánica en energía de manera que, durante el curso de la vida, pueda llevar a cabo funciones naturales y cósmicas y reproducirse. Más aún, las generaciones continuas capacitan a una especie en particular para que lleve a

cabo su propósito en cualquier nivel de operación dentro de la pirámide ecológica de la vida natural en la Tierra. Construidos a partir de la unidad de la célula viva, todos los cuerpos de los mamíferos están organizados en un conjunto de sistemas interdependientes que desempeñan los niveles físico, químico y electromagnético necesarios para mantener la vida. En el caso de la humanidad, el cuerpo ha desarrollado un alto grado de complejidad general, aunque no puede competir con los papeles especializados de los distintos animales. Tales funciones especiales—como las que posee la nariz del perro o las orejas de los murciélagos—no sólo se basan en los requerimientos de sobrevivencia de cada especie, sino también sirven a un propósito más grande, en cuanto a que cada talento animal capacita a esa especie para cumplir con un área particular de conciencia y experiencia en el orden natural. Por tanto, mientras que el águila puede volar y ver su alimento desde gran altura, ésta y todas las águilas que han existido y existirán perciben a la Tierra a lo largo de los milenios a través del ojo del Gran Espíritu del Águila que sobrevuela en Briah. Los Cielos miran a la Tierra de modo diferente a través de los ojos del águila; a través de la ballena y a través del león, lo que añade experiencias a las distintas facetas de la conciencia natural presente en la Tierra a lo largo de las generaciones. Sin embargo, con la humanidad se presentó algo diferente.

El cuerpo natural o nato del ser humano presenta poca diferencia de la estructura básica de cualquier mamífero. Su principal peculiaridad es su asombroso sistema nervioso central, que, situado en el Árbol del cuerpo físico, ocupa el lugar de Tiferet. Abajo, en Yesod, se halla el sistema autónomo que rige los ritmos del cuerpo y se encuentra en el centro de la llamada gran triada vegetal de Malkhut-Hod-Nezah. Se le llama vegetal

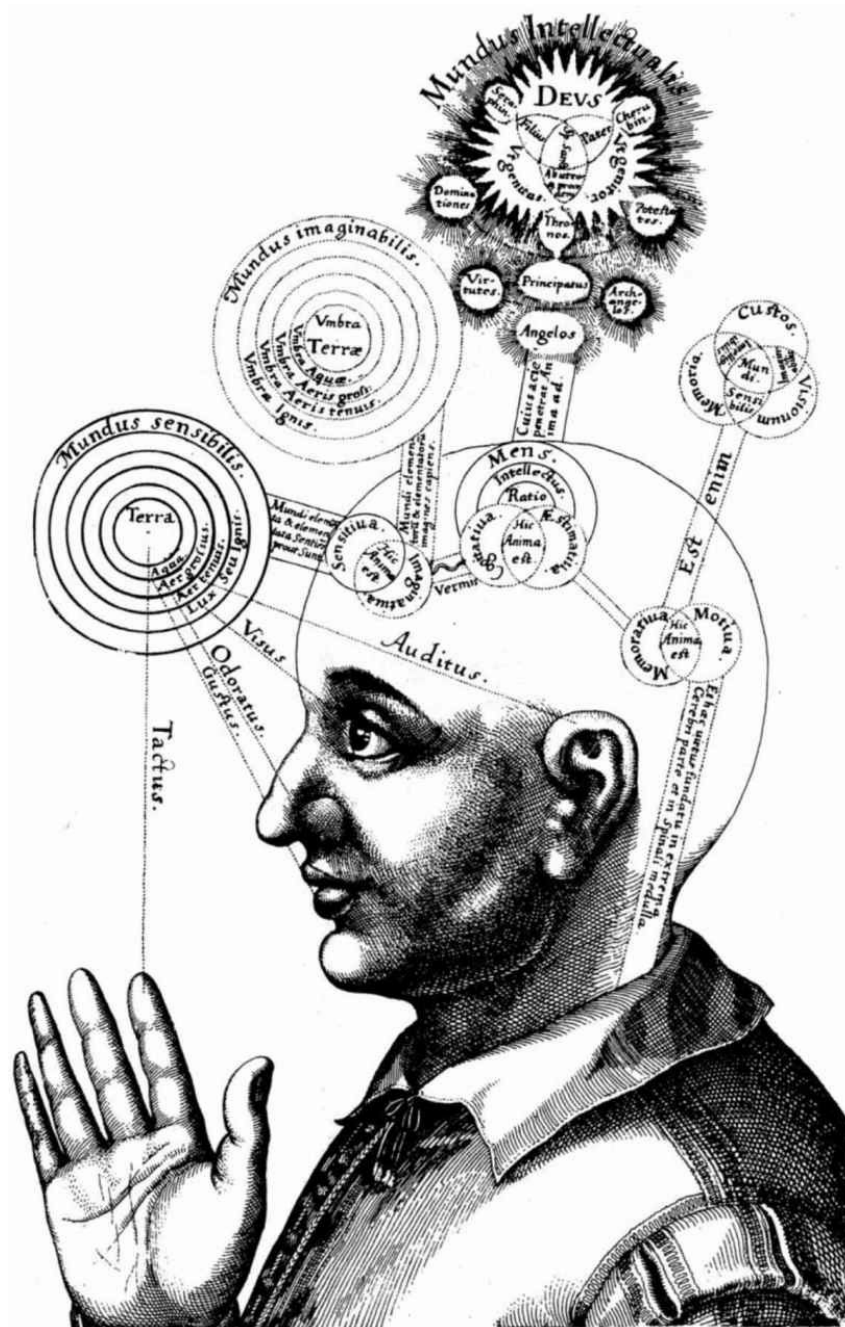
porque dentro de ese triángulo y sus sub-triadas están todas las funciones vegetativas del cuerpo: a la derecha, los procesos de la Fuerza; a la izquierda, los de la Forma, mientras que la materia es convertida en energía o viceversa. Ahí también se encuentran los sistemas muscular, circulatorio y sensorial, con los órganos especializados, en tanto que en Malkhut están los órganos de los sentidos, como los ojos y la base mineral del esqueleto óseo. La triada completa está envuelta por una membrana que sigue los senderos alrededor de la periferia de Hod-Nezah-Malkhut.

La pequeña triada Hod-Tiferet-Nezah abarca el principio de los tejidos, que actúa como mediador entre los niveles físico y químico del cuerpo. Tal intercambio es ayudado por las triadas laterales formadas por Tiferet-Yesod-Hod-Nezah; estas últimas dos sefirot actúan como principios iniciadores y receptores dentro de la célula, definida por las operaciones de la cara inferior de este Árbol de Asiyah.

Arriba, a la derecha y a la izquierda, se encuentran los agentes biológicos que estimulan y restringen el metabolismo, mismo que opera dentro de la triada Gevurah-Hesed-Tiferet. Los procesos anabólicos y catabólicos liberan aquí la energía o concentran la sustancia que será usada, como material de construcción o como energía almacenada (como sucede con la grasa). Arriba de ese nivel bioquímico se hallan los agentes electromagnéticos que desencadenan varias acciones químicas y llevan a cabo varias tareas de impulsos eléctricos y nerviosos, necesarias para mantener al cuerpo en general así como al sistema nervioso y al cerebro en particular.

En la gran triada Tiferet-Binah-Hokhmah del cuerpo hay un campo electromagnético que la ciencia aún no logra entender, el cual coincide con la parte inferior de la cara de abajo de

Yezirah. Con Yesod de Yezirah en el centro, contiene la forma de la imagen de la criatura. Tal imagen se transmite a través de Daat o conocimiento inherente del cuerpo, y continúa a través de la estructura atómica de las moléculas hacia las células en la cara inferior del Árbol del cuerpo. Vista en su totalidad, la forma de tal campo es llamada a veces el Zelem o imagen yezirática. Se origina en la cara superior del Árbol yezirático, que, como anatomía psicológica, contiene el alma de la persona encarnada. En el caso de un animal, el Zelem es producto de las especies y no está vinculada con la individualidad. Con el ser humano, la situación es diferente pues la psique es la forma yezirática del espíritu de esa persona, que fue creada en Briah para un propósito cósmico específico.



47. Niveles internos. Dentro de un ser humano hay cuatro Árboles: el físico, el psicológico, el espiritual y el Divino. En este grabado, el principio es mostrado, aunque la anotación no es suficientemente precisa. El detallado estudio de la psicología ha cambiado desde que esta imagen fue creada. Aun así, el Árbol claramente expuesto aquí revela un entendimiento de los cuerpos superiores, como en ocasiones son llamados, organizados de acuerdo con el Árbol de la Vida. Robert Fludd, un rosacruz además de

médico, reconoció que la Kabbalah contenía la llave que la ciencia del período carecía. (Robert Fludd, siglo XVII.)

La triada en la cima del cuerpo asiyyático es el nivel de un ser humano en el estado de conciencia animal o corporal más elevado. Debe decirse aquí que, además de los estados ordinarios de existencia vegetal y animal, hay niveles vegetales y animales específicamente *humanos*, definidos por la cara superior de Asiyyah, en la gran triada de Binah-Hokhmah-Tiferet como el nivel mental vegetal humano, debajo de la triada suprema, la cual representa la condición animal humana. La verdadera humanidad comienza en la siguiente triada más allá de Keter de Asiyyah. De hecho, ésta pertenece al Mundo de la Formación y es el Alma, situada entre las caras superior e inferior de Yezirah y que constituye el cuerpo sutil de la psique*.

La anatomía de la psique comienza en la cara superior del cuerpo físico en Hod y Nezah de la psique que simultáneamente son Binah y Hokhmah del cuerpo. Mientras estas últimas sefirot operan como los principios de Vida y Forma en el organismo, funcionan de manera simultánea como procesos mentales biológicos en la cara inferior de la psique. En la cara inferior de Yezirah, las sefirot laterales se conectan con la psique en Yesod, que también es el Daat del cuerpo. En otras palabras, el Conocimiento del cuerpo es la pantalla sobre la cual los seres humanos y los animales ven proyectado el mundo que los rodea. Parte orgánica y parte psicológica, esa pantalla es el punto focal de todo lo que pasa en el cerebro, que se localiza en Tiferet del cuerpo.

La mente egóica está en el centro de otra gran triada, la de Hod-Nezah-Malkhut de Yezirah, donde se hallan las tres subdivisiones de los procesos del pensamiento, el sentimiento y la acción. Esas pequeñas sub-triadas operan como principios activo, reflexivo y armonizador dentro de la cara inferior de la psique.

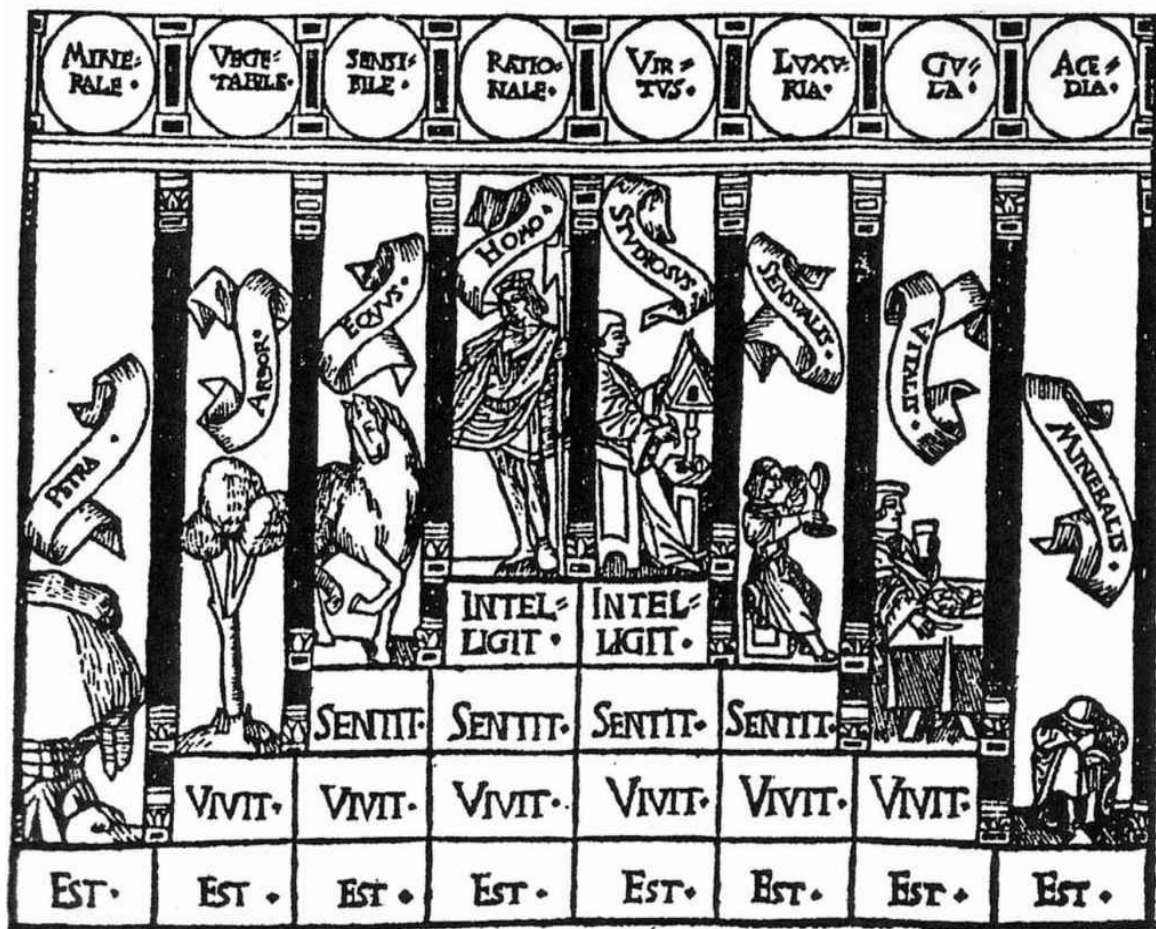
Arriba se encuentra la triada humana animal de la conciencia despierta, la cual en la mayoría de las personas, está justo del otro lado del umbral del inconsciente. La razón de ello es que muchas personas pasan la mayor parte de su vida en la triada del ego de la rutina mental. Sólo en momentos de profunda pasión, miedo, amor o asombro, éstas experimentan la triada Hod-Nezah-Tiferet que las conecta con el Ser.

El Ser es el corazón de corazones. Es la esencia de una persona. Situado en Tiferet de Yezirah, también es Keter del cuerpo y, simultáneamente, Malkhut del espíritu. O sea, aquí es donde se reúnen los tres Mundos inferiores. También es el lugar donde se dice que Sandalfón, el menor pero más alto de los Arcángeles, cuida el espíritu de la persona. El Ser también es el centro del alma, en la triada justo arriba entre las sefirot emocionales externa e interna de Gevurah y Hesed yeziráticos.

Debajo de esas sefirot de Juicio y Misericordia, yacen las triadas laterales de los complejos emocionales que almacenan las memorias emotivas desde el inconsciente de la persona y que inician o retardan estados de ánimo y actitudes. Lo mismo sucede con las triadas de arriba de éstas, que relacionan a Tiferet de Yezirah con las sefirot del Intelecto interno y externo. Ahí, los conceptos que se han ido adquiriendo durante la vida se mezclan con el inconsciente colectivo profundamente presente en la psique. En el centro de ese nivel psicológico profundo está la gran triada del Espíritu, el cual, como veremos, es la cara inferior del Mundo briático. Debajo, con el Ser como eje, se encuentra el círculo del inconsciente individual, el cual sirve de mediador entre la conciencia centrada en el ego y el inconsciente colectivo, que contiene la estirpe arcaica y las memorias espirituales enfocadas en Keter de la psique. En ese lugar se reúnen los tres Mundos superiores, junto con Tiferet de la Creación y Malkhut de

Azilut. Es ahí, en la corona de la psique, donde un ser humano encarnado puede hacer contacto directo con la Divinidad.

Tenemos, así, un breve bosquejo, una interpretación de las anatomías del cuerpo y de la psique. Durante la concepción, la psique ya formada construye, desde Asiyyah, un cuerpo físico y, si éste se establece en el Mundo natural, procederá a crecer físicamente. Igual como el cuerpo transcurre por todas las etapas de evolución física durante la gestación, así la psique pasa por todas las fases del desarrollo psicológico e histórico de la humanidad hasta que la persona supera su inmadurez primitiva y alcanza la flor de la vida. Sin embargo, conforme la juventud y la flor de la vida dan paso a la edad madura y después a la vejez, el cuerpo carnal se marchita, pero la psique no. Ésta sobrelleva una transformación que muestra la calidad de vida de la persona. También el cuerpo físico es muestra de ello, ya que está moldeado en la forma de la psique y, por tanto, es fácilmente reconocible el estado de la psique de una persona a pesar de sus intentos por encubrirse con modales agradables y máscaras cosméticas. En una situación prolongada o crónica, el cuerpo adopta de modo permanente la postura de la psique, y en consecuencia, podemos ver en la cara de la gente anciana la naturaleza de su alma. Este tema será tratado en el próximo capítulo, en el que analizo el equilibrio cósmico e individual en la psique y su efecto en la humanidad*.



48. Cuatro niveles. He aquí las cuatro etapas de desarrollo en la vida humana. La más baja significa no ser más que una piedra con muy poco o nada de crecimiento. La segunda es ser un humano vegetal, en busca de un entorno placentero, satisfacer todos los apetitos y propagarse, mientras que las personas en el nivel animal desean ser las más bellas, poderosas y dominantes. A la cabeza de la evolución están quienes desean ser plenamente humanos. La mayoría de las almas jóvenes pertenecen al nivel vegetal; con más desarrollo están los del nivel animal, pero no tienen madurez, mientras que las personas ignorantes o malas pueden convertirse en los muertos vivos por inactividad o una actividad auto-destructiva. Cada quien elige su nivel. (Tallado en madera, siglo XVI.)

18. *El cuerpo celestial*

En el cuarto día de la Creación, las grandes luminarias fueron llamadas a existir, creadas para ser *leotot* o “señales” (Génesis 1:14). Las escrituras continúan con la descripción de la hechura de las dos grandes luminarias y las estrellas. En tiempos bíblicos, la palabra *cohavim* traducida como “estrellas”, significaba planetas. Por tanto, fueron creadas las *orot* o luces, de las constelaciones, el Sol, la Luna y los planetas, cuyo propósito era marcar las estaciones, los años, así como regir el día y la noche. Puesta en la triada briática de Tiferet-Nezah-Hod, la combinación creativa de principios celestiales, se halla por debajo de la triada suprema del Árbol yezirático, que controla las formas cambiantes en los dos Mundos de abajo. Como será percibido, la introducción de las luminarias, planetas y constelaciones traen consigo el sistema ancestral de la astrología.

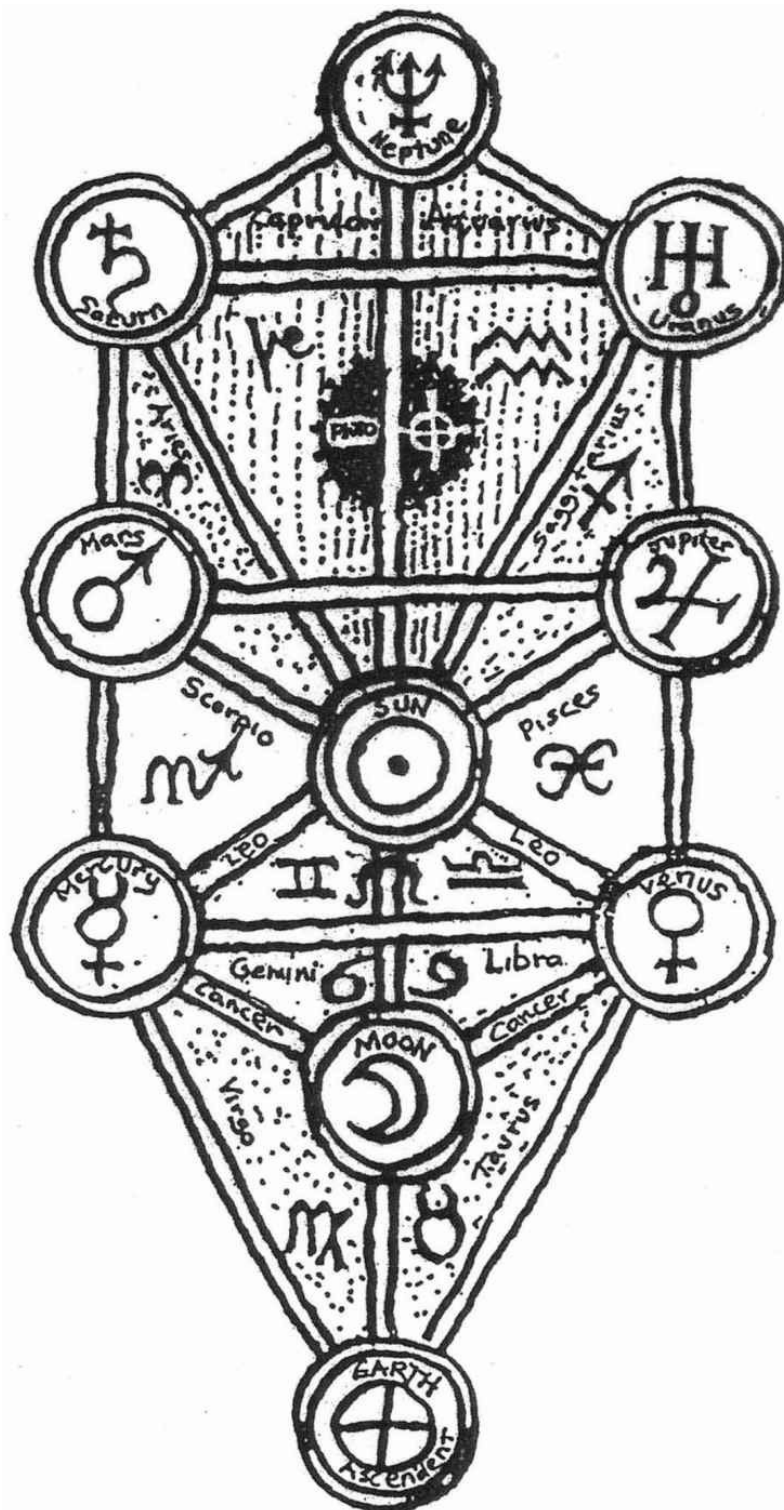
De acuerdo con la creencia ortodoxa, la astrología nunca formó parte de la Kabbalah judía, pero eso es completamente falso, como lo ilustrarán unos cuantos ejemplos. En el Talmud hay bastantes debates sobre la influencia del macrocosmos en el ser humano. El rabino Hanina, argumenta que los planetas determinan el sino de una persona, mientras que su oponente dice que Israel no debía preocuparse por los signos celestiales porque no está regido por ninguna estrella. Otro rabino introduce la idea de que Abraham era un profeta y no tenía necesidad de usar la astrología. En tales discusiones, nadie niega la validez de las influencias celestiales, sólo su regencia sobre Israel, que, en términos kabbalísticos es un estado simbólico de espiritualidad que opera por encima del poder de las constelaciones. Visto en la Escalera de Jacob, Israel es una condición de Briah que supera la soberanía de Yezirah.

Maimónides, el gran racionalista medieval, estaba apasionadamente en contra de la astrología, pero otros, en especial los místicos, eran sus defensores más firmes. Un rabino llamado Rava, dice claramente que la fortuna de una persona no depende de su mérito, sino más bien del planeta que lo rige; mientras que el gran kabbalista Sabbatai Donnolo de Bari escribió varios tratados sobre la materia y un comentario acerca del *Sefer Yezirah*.

El *Sefer Yezirah*, o *Libro de la Formación*, es uno de los textos clásicos importantes de la Kabbalah temprana. De hecho, es tan respetado que Saadia Gaon, líder estudiantil de una alta academia rabínica, escribió un comentario al respecto. Su contenido es un esquema simbólico del Universo moldeado en términos bíblicos y astrológicos, y expone en gran detalle la interconexión entre el macrocosmos del Cielo y el microcosmos del ser humano. Aunque ésta es una prueba concluyente del reconocimiento y el uso de la astrología dentro de la tradición, quizá un pasaje del otro canon principal de la Kabbalah, el *Zohar*, pondrá el tema en perspectiva. En la sección llamada *Vayasheb*, con el código 180b y 181a, aparece lo siguiente: "He encontrado una enseñanza mística en los libros de los ancianos y junto con ésta, otra tradición esotérica, teniendo ambas el mismo contenido interno". El pasaje continúa describiendo la influencia del Sol y la Luna y de su efecto en la vida de los seres humanos, y cómo la oración puede mitigar la aparente mala fortuna. También habla de la parte de *mazzel* o fortuna, asignada a almas de distintos grados para que puedan perfeccionarse. Ésa es la actitud básica de la Kabbalah ante la astrología. Los judíos hasta este día dicen *mazzel tov* en sus celebraciones, y aunque ha llegado a significar "buena suerte", la traducción literal y su raíz están relacionadas con la influencia astrológica, pues es un derivado de

la palabra *mazalot*, que quiere decir Zodiaco.

De acuerdo con la tradición kabbalística, cada una de las sefirot concuerda con uno de los planetas. Empezando con la Tierra en Malkhut, el simbolismo que evoca a los dioses greco-romanos, es empleado para ilustrar las cualidades de los planetas en lenguaje yezirático. El uso astrológico de la mitología no implica una creencia en los dioses clásicos, únicamente demuestra las operaciones del Mundo de la Formación. Por tanto, mientras que los cuerpos celestes son puestos en el Árbol asiyyático, con el Sol físico en Tiferet, las operaciones sutiles de su influencia son descritas en términos de los estados de ánimo fluctuantes de Yezirah, el Mundo de los ángeles—algunos de los cuales, de acuerdo con la tradición, vigilan los principios planetarios que actúan como intermediarios entre el Mundo terrenal de Asiyyah y la supervisión celestial de Briah. En tiempos recientes, algunos kabbalistas han revestido a Hokhmah (tradicionalmente el Zodiaco) con Urano, y a Keter (tradicionalmente *Reshit hagilgulim*, “la espiral primigenia”, o la niebla de fuego de la galaxia), con Neptuno. Estas últimas ubicaciones, así como la sobreimposición en Daat de Plutón, recientemente descubierto, son sólo especulaciones. En general, el esquema sitúa a los planetas activos y pasivos en las columnas laterales respectivas y las luminarias en el pilar central de la voluntad y la conciencia*.



49. Astrología. Pese a la desaprobación rabínica de esta materia, varios judíos de la época Antigua y medieval estudiaron y practicaron este Arte, bien conocido por Abraham. El mandato era no adorar a los dioses

celestiales, sino conocer la manera en que influían en la situación humana. He aquí la versión kabbalística de la tradición en que los arquetipos astrológicos revelan aun más acerca de las funciones de las sefirot y las triadas. Esta versión incluye los planetas más alejados. Originalmente, el Zodiaco estaba en el lugar de Urano, con la Vía Láctea donde se encuentra Neptuno. (Halevi, siglo XX.)

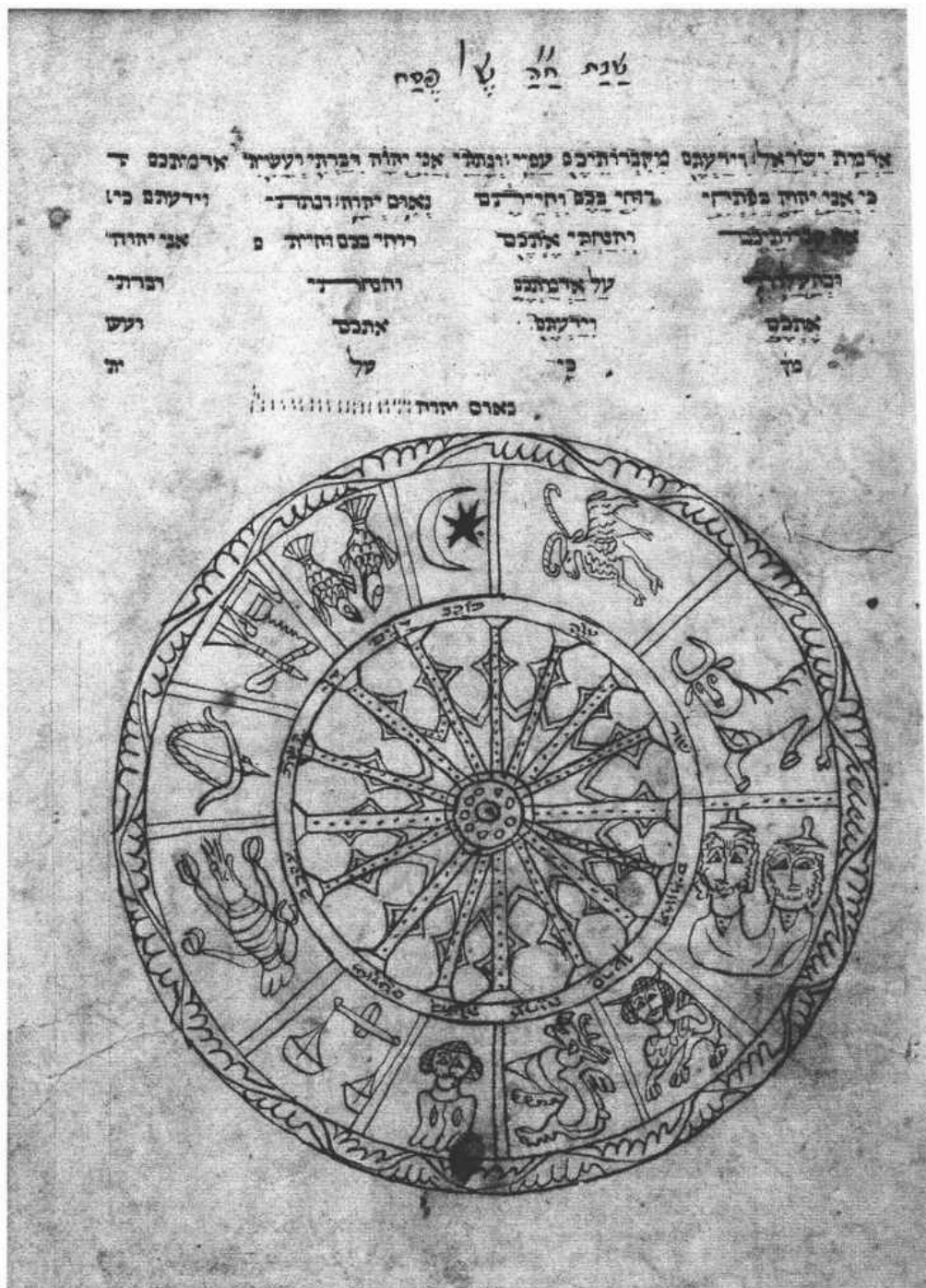
El Zodiaco, el cinturón de doce constelaciones a través del cual el Sol, la Luna y los planetas pasan durante el curso de su viaje alrededor de los Cielos, es contemplado de forma simbólica en la tradición kabbalística. El *Sefer Yezirah* aporta una descripción detallada de la época del año y el área del cuerpo humano que rigen, y designa a cada uno de ellos una de las doce tribus de Israel. Cada una de dichas hermandades bíblicas representa uno de los doce tipos esenciales de la humanidad, es decir, los doce tipos de naturaleza posibles del Tiferet yezirático. Por tanto, y como ejemplo, Judá, hijo de la tribu real, tradicionalmente representa el signo marcial de Aries; mientras Manasés en Escorpio, es la tribu de los místicos y los profetas. Otras tribus, de acuerdo con la tradición, son: Isacar, Tauro; Zabulón, Géminis; Rubén, Cáncer; Simeón, Leo; Gad, Virgo; Efraín, Libra; Benjamín, Sagitario; Dan, Capricornio; Aser, Acuario, y Neftalí, Piscis. Desde el punto de vista del Árbol yezirático, el Zodiaco está delineado en las triadas laterales, con los signos de Leo y Cáncer en la cara superior y la inferior, donde rigen el Sol y la Luna. Debe notarse que la ubicación de cada signo es relevante para su planeta regente y las sefirot adyacentes. La ley sefirótica también es observada en cuanto a que los signos masculinos y femeninos están relacionados de manera directa con los lados activo y pasivo del Árbol. La misma regla kabbalística aplica al Sol y la Luna, las luminarias activa y pasiva que expresan el eje vertical de la Misericordia y la Severidad.

La complejidad de la interacción de los cuerpos celestes y el Zodiaco ha sido mencionada en el número de ejércitos angélicos, campamentos, legiones y huestes asignados a las operaciones yeziráticas. De hecho, existen informes detallados de los ángeles y el mecanismo del mundo planetario y estelar en varias obras

apocalípticas, como la sección en el Libro de Enoc acerca de los cursos de las luminarias del Cielo. Desde el punto de vista de nuestro examen de la relación entre los mundos superiores y la humanidad encarnada, sólo veremos la interconexión de la psique con los aspectos astrológicos de Yezirah.

Como puede verse, el Árbol psicológico de un ser humano puede ser superpuesto de manera precisa sobre el árbol del Zodiaco y las luminarias celestiales. Por tanto, hay una correspondencia exacta entre el Sol y el Ser, la Luna y el ego, y entre todos los planetas y las distintas funciones psicológicas. Lo mismo sucede con las triadas, excluidas las cinco horizontales, relacionadas con los niveles de voluntad y de conciencia.

Por razones obvias, el estudio kabbalístico psicológico-astrológico es demasiado complejo para incluirlo en detalle en el presente libro, y debemos aceptar la breve formulación de que cada encarnación de un ser humano, desde Yezirah y hacia un cuerpo Asiyyático ocasiona una cristalización física del estatus espiritual del individuo a la hora de nacer. De tal manera que, las posiciones de los planetas físicos, el Sol y la Luna, en relación con el Zodiaco y su configuración en relación a la Tierra, actúan como indicadores del estado sutil del macrocosmos, tal como lo hacen las manecillas en un reloj.



50. Zodiaco. Este manuscrito hebreo expone los símbolos que indican doce procesos cósmicos, como los momentos cruciales del año. Por ejemplo, Libra marca igual longitud entre el día y la noche, y un temperamento que está dividido, si la persona no está centrada en el eje de la Balanza. Leo, un signo fijo y de fuego, muestra el Sol abrasador del verano. Los nacidos bajo este

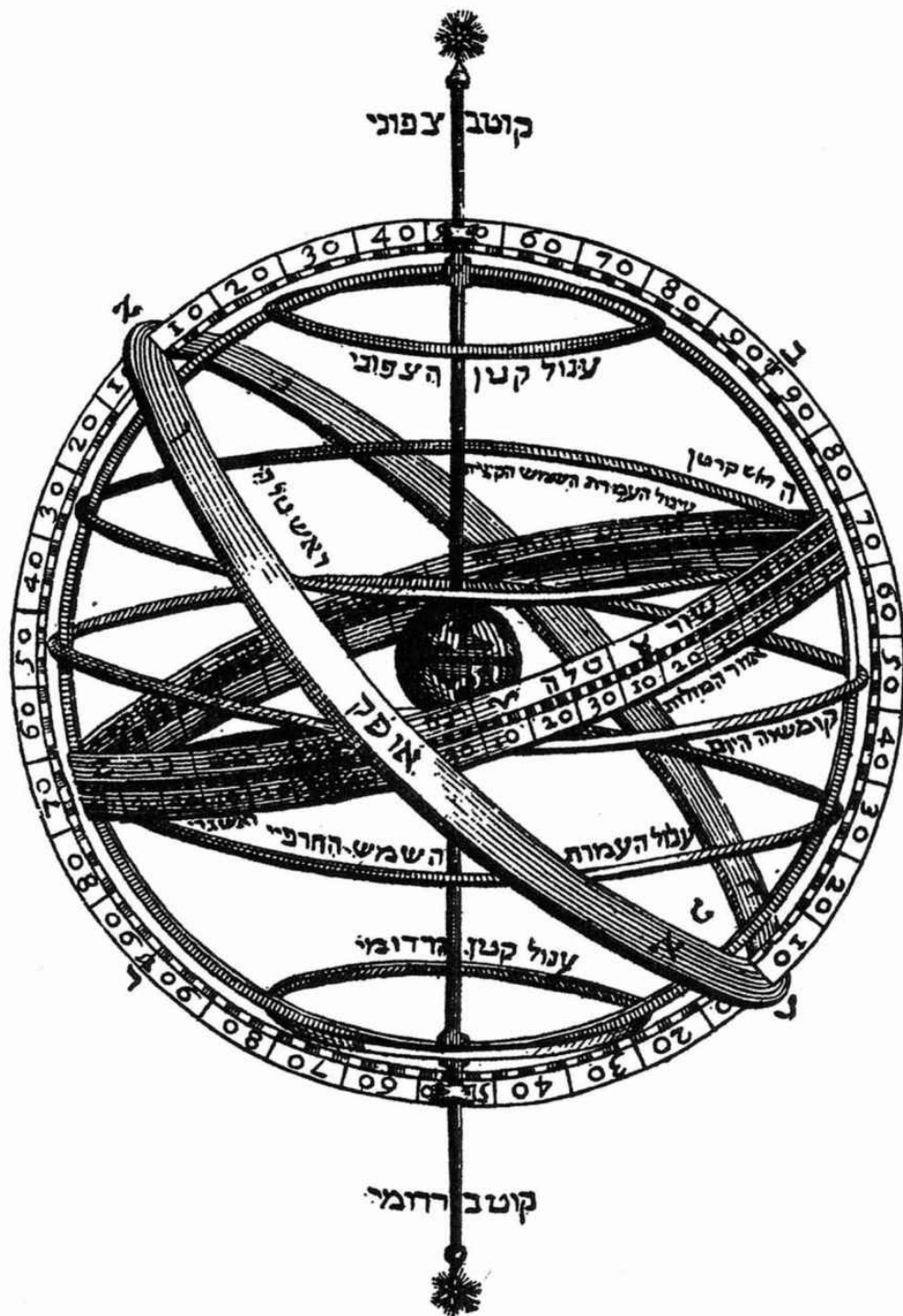
signo con frecuencia son carismáticos, pero en ocasiones son de carácter prepotente, como el astro. Éstas y otras conclusiones fueron establecidas luego de varios miles de años de observación. Los comentarios talmúdicos de los rabinos incluyen varias referencias astrológicas. (Trabajo judío de la época medieval sobre Astrología.)

Ni las manecillas ni el reloj son el Tiempo en sí; más bien sólo representan sus ritmos. Ocurre lo mismo con la carta natal, que establece la relación entre los principios macrocósmicos de Yezirah y la estructura microcósmica de la psique.

Un ejemplo de la correspondencia planetaria puede verse en el par de planetas emocionales de Marte y Júpiter. Aquí, la disciplina de Marte y el poder expansivo de Júpiter demuestran, de manera arquetípica, el control de Gevurah o Juicio psicológico y el impulso profundamente emocional del Amor y la Misericordia en Hesed. Si ampliamos dicha conexión, veremos que la imagen arquetípica de los antiguos dioses corresponde con precisión con los arquetipos de la psicología jungiana moderna; por lo que Marte se convierte en el Héroe y Júpiter en el gran Rey. La tradición de la magia occidental, que ha adoptado varios principios kabbalísticos, utiliza los mismos arquetipos para evocar las sefirot de Yezirah en sus operaciones mágicas. Los arquetipos psicológicos del Tramposo y la hermosa joven o Doncella se relacionan directamente con Mercurio y Venus, designados a Hod y Nezah. Hokhmah y Binah, conocidos en la Kabbalah como el gran Padre y la gran Madre, están relacionados con el Ánima y el Ánimus de la psique, y sus planetas Urano y Saturno con el Mago y la Gran Madre de la tradición mágica. A partir de esto, se verá que los mismos principios sefiróticos emergen en el nivel del macrocosmos y el microcosmos, de la manifestación interna y externa. Para ilustrar el punto, tomemos al Sol y a la Luna. El Sol astronómico en el Cielo se encuentra en Asiyyah, y biológicamente en el cuerpo, en el sistema nervioso central; mientras que la Luna, que actúa como un gigante péndulo mecánico en los ritmos naturales de la Tierra, en el microcosmos puede verse en el sistema autónomo de cuerpo. En Yezirah el Sol es el Ser, el eje interno que ilumina a toda la psique a pesar de

los frecuentes eclipses de la Luna interna de la mente egóica que sólo refleja las imágenes de la conciencia.

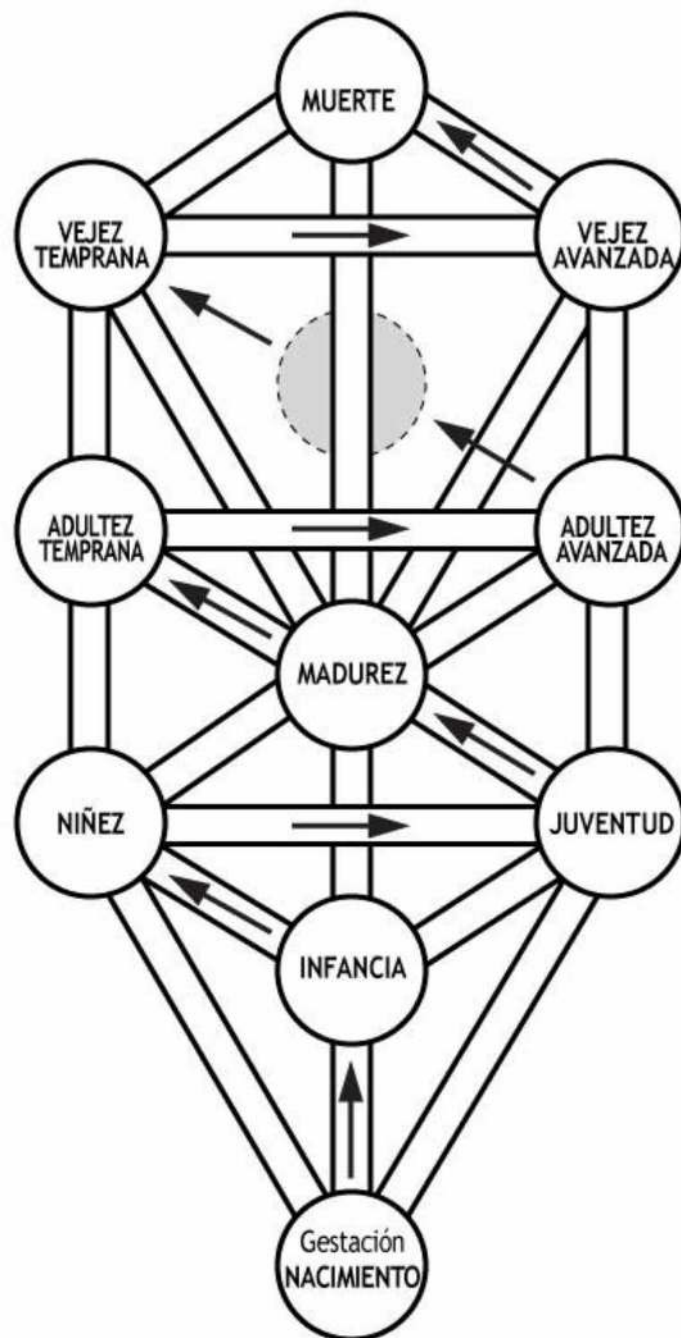
Astrológica y psicológicamente hablando, el Ser esencial de una persona pertenece a uno de los 12 tipos correspondientes a los signos solares; o sea, que su Tiferet tiene un matiz capricorniano o geminiano. Por tanto, mientras el Ser es el Malkhut del Espíritu de Briah, tiene además una modalidad yezirática particular por medio de uno de los signos del Zodiaco. Dicha modalidad se acentúa cuando pasa por el Keter simultáneo de Asiyyah; y por tanto, el cuerpo también tiene características capricornianas o geminianas. En una encarnación, eso significa que, en el caso del capricorniano, el Ser de la persona será serio, lento para la acción y tendrá los talentos y las flaquezas de ese signo. A su vez, esa psique, en esencia capricorniana, afectará el cuerpo heredado de modo capricorniano, aunque el ascendente o tipo de cuerpo físico, establecido en el Malkhut de Yezirah y el Tiferet de Asiyyah, modificará el carácter físico. De igual manera, la posición de la Luna, digamos en Escorpio, afectará a Yesod a la hora del nacimiento, cubriendo al ego con una mente egóica escorpiónica que influenciará el punto de vista de la persona. Aquí, el término "punto de vista" es muy preciso.



51. Esfera armilar. Éste era un artículo de enseñanza que mostraba cómo el cielo se relacionaba con la Tierra. Varios fueron hechos por astrólogos judíos para gobernantes que, naturalmente, sentían un interés acerca de su propio sino y el de su nación. Los judíos son regidos por un Sol en

Capricornio y una Luna en Géminis. Esto les confiere un profundo sentido de tradición, ley y ética del trabajo, así como presteza, humor y adaptabilidad, lo que puede confirmarse en su historia. (Grabado de Tobías Cohen, siglo XVIII.)

Antes de ver cómo la humanidad es influenciada desde lo alto, debemos reconocer que el efecto es, de hecho, realizado desde el interior. Más aún, hay varios niveles distintos mediante los que puede ser influenciado un individuo, y no todas las personas están sujetas a todos ellos. A fin de resumir este complicado mecanismo, el cuerpo psicológico de un ser humano está hecho de la misma Sustancia, Fuerza y Conciencia que el Mundo que rige el estado del macrocosmos. Este macrocosmos no es sólo cuerpos celestiales físicos, sino las mareas sutiles y formas siempre cambiantes de las combinaciones yeziráticas. Dichas combinaciones están compuestas por los principios yeziráticos que yacen detrás del temperamento de una época. Vistas como influencias celestiales, son en realidad las operaciones del Árbol de la Formación, que a su vez, están sujetas a los impulsos creativos de la Creación, de la que surgen originalmente. Por tanto, un individual que fue creado para un propósito en particular le es dado una anatomía psicológica específica sintonizada mediante la tendencia del balance celestial en el Zodiaco. Dicho temperamento particular, compuesto por varias configuraciones sutiles de triadas yeziráticas y de la tensión o el relajamiento de las sefirot planetarias, es apropiado y exacto para la época en que nace el individuo. Ésta es, ciertamente, una criatura de su tiempo. Como tal, puede elegir existir como una persona ordinaria entre muchas en Asiyyah, vivir un sino diferente en Yezirah, o vivir su destino cósmico en Briah estando en la Tierra.



52. Etapas de la vida. Cada etapa tiene una duración aproximada de siete años. Todas las personas las atraviesan, si es que tienen una vida larga. Sin embargo, también existe una progresión o una regresión del alma. Algunos individuos permanecen como infantes, niños o adolescentes, mientras que otros avanzan y se convierten en adultos maduros, o incluso van más allá en el desarrollo de su psique, hasta que alcanzan las etapas espirituales de

entendimiento y sabiduría antes de dejar la Tierra. Ésta, en verdad, sería una vida plena.

19. Sino general

En el capítulo 15 sobre encarnación, vimos cómo en el instante de la concepción el cuerpo yezirático de la psique se conecta con la semilla fertilizada del cuerpo asiyyático, y cómo éste se instala poco a poco en el embrión en desarrollo hasta su nacimiento. Con la primera inhalación, el estado fluido del cuerpo yezirático se solidifica en una psique relativamente cristalizada a medida que entra al Mundo natural a través del Malkhut de Asiyyah. A partir de ese momento se revierte todo el proceso, mientras el Rayo Luminoso se convierte en el impulso evolutivo para ascender de nuevo por la Escalera de Jacob hacia su fuente.

El primer paso es cuando el bebé, habiendo sido retirado de la matriz de su madre, adquiere un sistema de nutrición completamente nuevo. En términos del Árbol asiyyático, tal acción es asumida por el Tiferet del sistema nervioso central, que al mismo tiempo es el Malkhut de Yezirah o la base corporal de la psique. A medida que el proceso orgánico de crecimiento que completa la imagen o Zelem de la persona continúa, el Yesod de la psique, que también es el Daat del cuerpo, comienza a construir una imagen del cuerpo y a formar el Fundamento para la psique. Ese enfoque se convierte en la mente del ego y constituye la etapa lunar de la humanidad después de la etapa terrestre de la construcción del cuerpo. La etapa mercurial es la niñez, donde Hod o principio biopsicológico del aprendizaje voluntario y de la comunicación es puesto en marcha. Esto, a su vez, es seguido por la juventud y el desarrollo del instinto activo de los procesos de Nezah en la biopsicología. La flor de la vida de una persona se alcanza en el Sol, o etapa de Tiferet, cuando el organismo del individuo está plenamente desarrollado y ha alcanzado todo su potencial físico. Lo anterior ocurre entre los 30 y los 40 años de

edad, aproximadamente. Las fases de Marte y Júpiter, o Gevurah y Hesed, representan la disciplina en la directriz de la vida y el comienzo de la edad mediana, con la generosidad que la acompaña mientras las ambiciones son realizadas, en tanto que las etapas de Saturno y Urano operan como las reflexiones sobre las leyes de la vida por medio de Binah, y las revelaciones recibidas por el intelecto interno de Hokhmah. Daat, el principio del Conocimiento, sólo aplica a las personas que escuchan la voz del Espíritu. La muerte ocurre en Keter, donde el individuo se une de nuevo con la Divinidad, porque en Keter de Yezirah se encuentra el Malkhut de Azilut. Si esa unión no es permanente, entonces el alma retorna de nuevo para empezar un nuevo ciclo*.



53. Momento oportuno. El Universo se mueve de acuerdo con un horario Divino. Se desdobra en un ritmo de patrones que fluctúan y culminan en varias configuraciones. En los niveles celestiales, el Sistema Solar tiene una compleja organización de ciclos que generan momentos de cambio, estabilidad y armonía dentro de la humanidad. Los antiguos observadores del cielo aprendieron cuándo esperar prosperidad, hambruna, paz y guerra, de acuerdo con la posición del Sol, la Luna y los planetas en ciertas posiciones zodiacales. Esto los llevó a concluir que ningún suceso era fortuito, sino un decreto. (Astrólogos, Robert Fludd, siglo XVII.)

Así como cada sefirah yezirática se atraviesa en el desarrollo psicológico, también un principio planetario en particular es contactado. Eso significa que sólo aquellas partes de la psique que han sido desarrolladas pueden tener acceso *directo* con los niveles cósmicos de la existencia. En términos prácticos, quiere decir que la influencia macrocósmica de los Mundos superiores ejerce un efecto puramente general sobre las personas que no han progresado más allá de cierta etapa de desarrollo y, por consiguiente, no responden de manera selectiva ante los acontecimientos celestiales más sutiles que los rodean. Las personas se dividen, por propia elección, según su calidad de Vida, general o particular.

Para ilustrar el principio mencionado arriba, comencemos por Malkhut. Una persona que sólo vive para el cuerpo no está sujeta más que a la ley de la existencia física. Come, duerme y muere en el nivel del humano vegetal. La vida sólo será una ronda extensa de noches y días repitiéndose con el mismo patrón, con poca variación estacional. Su vida estará enfocada solamente en lo terreno. Ningún otro acontecimiento la afectará; incluso en tiempos de paz o de guerra tendrán un efecto mínimo porque sólo estará interesada con la sobrevivencia física a cualquier costo. Una persona que se ha desarrollado hasta el nivel de la luna-ego estará en un nivel más alto. Sin embargo, para este tipo de persona todo estará centrado en el ego, y todo el mundo estará girando alrededor de sus estados de ánimo y su imagen de la vida. Dichas personas ignorarán por completo, como ocurre con un bebé, cualquier acontecimiento que no tenga conexión con ellas. De hecho, de adultos serán verdaderos lunáticos, es decir, vivirán vidas enteramente bajo los ritmos lunares crecientes y menguantes. En términos prácticos, ese estado pudiera estar un poco más orientado hacia el exterior que el estado terrenal de

Malkhut, pero no más allá de “yo y lo mío” o “nosotros y ellos”.

Los estados de Mercurio y Venus son vistos claramente en interés por las distracciones infantiles, la curiosidad y el entusiasmo, así como por los placeres sensuales y las pasiones. Las personas que se detienen en el estado de Mercurio acumulan mucha información respecto a hechos, pero no poseen experiencia real; mirarán los sucesos mundanos con mentalidad de enciclopedia, pero sin tener una respuesta ante su realidad, aunque puedan escribir interminables teorías sobre cómo resolver los problemas del mundo. Las personas que alcanzan el estado de Venus, pero que no van más allá, han tenido experiencias pero no desean ver la importancia que tienen. Son valientes y tomarán lo que la vida les ofrece, pero nunca irán más allá de la satisfacción y el deseo. Nunca se preguntarán por qué sucedió algo bueno o malo; y, por tal motivo, van de un placer o dolor al siguiente sin aprender la lección, hasta que un día todos los placeres físicos se agotan y parece que la vida no tiene otro sentido más que morir. Ambas fases, Mercurio-Hod y Venus-Nezah pertenecen al nivel biopsicológico y constituyen un nivel general vegetal de la existencia humana. En la Kabbalah, a las personas que se hallan en ese nivel se les llama *am ha aretz*, pueblo de la Tierra. En cuanto a los acontecimientos cósmicos, éstos están sujetos a los asuntos del mundo externo y son afectados en masa por los ritmos planetarios que rigen los sucesos cotidianos de la humanidad. Comúnmente, esto es lo que se considera historia.

La gran triada formada por Hod-Nezah-Malkhut de Yezirah tiene tres sub-triadas centradas en el ego yesódico. Esas sub-triadas se encuentran en todo individuo y son los aspectos del pensamiento, el sentimiento y la acción de su naturaleza. En la escala humana, representan los tres tipos de cuerpo, simbolizados

por los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, quienes fueron los padres mitológicos de las tres divisiones básicas de la raza humana. Estas divisiones físicas son diferentes de los 12 patriarcas de Israel, quienes representan los 12 tipos psicoespirituales del Ser. Cada triada, vista como una totalidad operativa, está sujeta a la influencia general del principio celestial predominante en un periodo determinado. Por ejemplo, habrá momentos de acción, expansión y aventura cuando la triada Venus-Luna-Tierra es estimulada, y periodos de especulación mental e inventos cuando la triada Mercurio-Luna-Tierra es activada; mientras que, cuando el triángulo Mercurio-Luna-Venus es el predominante, habrá etapas artísticas. Todas esas fases parecerán un caleidoscopio cambiante de estados de ánimo mundanos que afectan a la población mundial de distintas maneras. Vemos ejemplos en la moda pasajera de un pasatiempo en particular que se precipita por el globo, como una manía por el aro del *hula-hula*, o la llamada de una pequeña guerra, o la breve fascinación por un invento o un descubrimiento científico, como la llegada del hombre a la Luna que, pese a su importancia cósmica, pronto perdió el interés de la audiencia mundial. Como podrá observarse, en este nivel hay poca individualidad y mucho de todo: millones viven una vida ordinariamente similar, a pesar de la diferencia que existe en tiempo, lugar, vestimenta y costumbres.

La individualidad comienza en el nivel animal, el Sol y el Ser. La persona empieza a ser lo que realmente es. Una verdad y una luz están presentes, y cuando la persona mira hacia abajo desde la triada humana animal de Hod-Tiferet-Nezah puede dominar y hacerse camino en medio de la masa de la humanidad vegetal. Podemos ver tal fenómeno en los negocios, las ciencias y las artes, así como en el gobierno. Los individuos en el nivel animal

viven con la sensación de que son especiales, y se sienten suficientemente diferentes como para superar a la gente común; usarla y manipularla a su conveniencia, sea para su propio engrandecimiento o por un aparente idealismo. Las personas que se mueven en la triada Hod-Tiferet-Nezah tienen un sentido de identidad muy fuerte; pueden ver lo que otras no ven, y a diferencia de personas comunes, están despiertas. Además, poseen la voluntad para salirse con la suya y, si es necesario, derrotan a cualquier otra persona en ese nivel animal, sea hombre o mujer, que se les oponga



54. Rueda de la fortuna. En este símbolo, Marte está en el punto más alto de su poder, mientras que el Sol está por ocupar su posición. Abajo, la influencia de la Luna está en el nadir de su declive, mientras que Saturno desciende detrás. Estas posiciones cíclicas son más complejas que como están mostradas en el dibujo; puesto que un ángulo geométrico bueno o malo entre los cuerpos celestes podría realzar o debilitar una situación normalmente buena o mala. Un kabbalista de la época medieval, Ibn Ezra, escribió un

detallado recuento de un fenómeno astrológico en su libro The Beginnings of Wisdom. (Grabado en madera, circa 1500.)

La historia está repleta de personas así, que se sirven de seres débiles para sus propósitos. Sin embargo, no es como imaginan. De hecho, fuerzas celestiales mayores se valen de ellas para llevar a cabo un plan cósmico. Ejemplos de ello es un cataclismo, como la caída del Imperio Romano o la Primera Guerra Mundial.

La Primera Guerra Mundial fue el detonador de una prolongada presión cósmica-terrestre que se había estado acumulando en Europa. Históricamente, había habido poco movimiento político importante en la estructura de la sociedad europea desde la Revolución Francesa, a pesar de varios intentos fallidos por reformarla. Sin embargo, el continente había sufrido un cambio considerable, tanto económico como social, debido al período altamente creativo de la Revolución Industrial, que había provocado una profunda tensión en la comunidad europea internacional. De manera externa se manifestó en alianzas y tensiones entre las agrupaciones de naciones de los poderes europeos centrales, de Occidente y Rusia. Evidencia de ello fue la competencia militar y naval por el poder entre Alemania, Gran Bretaña y Francia; ésta última temía al ejército alemán y deseaban vengarse de su derrota de 1871. Mientras tanto, de manera interna, a lo largo de los Imperios austro-húngaro y ruso, había poderosas corrientes que presionaban al *establishment*, mientras que el mismo remolino cósmico precipitaba el levantamiento de los pueblos sometidos en los Balcanes y en Irlanda. Externamente había paz, pero cualquiera con discernimiento podía sentir la creciente tensión. Dicho en términos kabbalísticos, millones de cuerpos yeziráticos estaban recibiendo el influjo de un estímulo activo desde el Mundo celestial. De manera positiva, esa misma influencia acarreó un período de grandes inventos y descubrimientos en la ciencia, varios movimientos importantes en las artes, así como el impulso antes

mencionado sobre la migración transoceánica masiva. El aspecto negativo se manifestó en un desasosiego político e industrial y en la enorme inversión de seres humanos y material para la guerra. El crecimiento tomó muchos años para acumularse bajo el régimen fijo del concepto gubernamental del siglo XIX que mantuvo a millones en la esclavitud social y económica, mientras el poder y la riqueza se encontraban en manos de la élite heredera. En agosto de 1914 parecía que todo iba a explotar cuando el Sol en Leo estaba en oposición a Urano y a Júpiter, y Saturno y Marte estaban en cuadratura; una combinación tremenda y explosiva en el macrocosmos, mientras el Tiferet yezirático ocasionó que la tensión entre Hokhmah y Hesed y la frustración mutua entre Binah y Gevurah alcanzaran su punto máximo, tanto arriba como abajo, dentro y fuera.



55. Aflicción. En los años que inmediatamente precedieron a 1492, Saturno había transitado por Capricornio, signo de los judíos; lo mismo sucedió con Urano. En España, provocó una política gubernamental de persecución a personas que habían vivido en ese país por más de un millar de años y que habían participado profundamente en su historia. En enero de 1492, el reino musulmán de Granada sucumbió ante los cristianos, mientras que a los judíos se les dio elegir entre convertirse al Cristianismo o ser

expulsados de España. Esa acción representó un desastre para la comunidad judía. Sin embargo, debido a este suceso la Kabbalah Clásica fue difundida a todo lo ancho y largo del mundo. De acuerdo con la tradición, algo bueno puede surgir de un mal. (Impreso medieval.)

Como consecuencia, mientras las personas individuales en el nivel animal alrededor de Europa luchaban entre sí, impulsadas por la ambición personal, adheridas a lados opuestos, luego en alianzas, a medida que las agrupaciones de naciones aspiraban obtener o mantener predominio y al mismo tiempo mantener a la masa continental incitadora de personas comunes en sus sitios económicos y sociales. Visto en detalle, los destinos de los individuos, entretejidos durante años, habían generado un matiz particular en el establecimiento de cada nación. Ejemplo de ello son las similitudes y diferencias entre la armada inglesa y la alemana. Esto a su vez determinó el modo en que fueron hechos y rotos los posicionamientos. Para el verano de 1914, se había desarrollado una situación internacional, en la cual un solo incidente era necesario para detonar una enorme liberación de Fuerza y Forma psicológica y física (o asiyyática y yezirática). Esto ocurrió cuando el sino de un ser humano animal de extracción campesina cruzó el sino de un ser (probablemente) vegetal de cuna real, para crear un momento de destino. Un día de verano (cuando la Luna-ego y el juicio de Marte estaban en conjunción) Gavrilo Princip mató al Archiduque Fernando, heredero del trono de Austria en una oscura población de Sarajevo; en consecuencia, la vida de millones de personas empezó a cambiar. Al cabo de unas cuantas semanas, la locura por la guerra estaba por doquier, con hombres apurados a morir por causas que, como individuos, no tenían verdadero significado para ellos. Los seres humanos animales y vegetales fueron involucrados en cuatro años de violencia y de brutalidad que quitó a Europa la pretensión de representar el centro de la civilización. El conflicto se extendió alrededor del globo y, en esencia, los imperios no europeos como el Imperio Otomano (el cual se había mantenido estable por muchos siglos) colapsaron,

mientras las recientes grandes naciones como Estados Unidos rompieron sus doctrinas de no intervención para involucrarse en el conflicto general. Al término de la guerra, la faz política y social de la humanidad estaba radicalmente alterada. El proceso de cambio iniciado por el disparo hecho por Princip continúa hasta el presente; la Segunda Guerra Mundial, así como las revoluciones políticas, científicas y sociales subsecuentes son testimonio de ello.

Desde el punto de vista de nuestro estudio, el sino de los individuos en el nivel humano sólo es una hilo de plata entre los millares de hebra de cobre de las personas ordinarias. Esto nos recuerda el *pargod* o cortina de almas que cuelga frente al Trono de Dios. En el lapso de una generación, vemos la trama entretejida de muchos destinos, cada uno de ellos relacionado con los que están arriba, abajo y a cada lado. Tomando esta analogía como una imagen precisa de la situación humana, puede observarse cómo el hilo de cada alma toca a muchos otros; algunas almas se encuentran cerca y otras lejos, algunas tan estrechamente ligadas que provocan conexiones fatales. En términos de conexiones de grupos, dicho fenómeno puede observarse en el sino de las familias, comunidades e incluso de naciones. Además, el hilo del destino que pasa a través de la madeja del sino, a veces se revela con claridad cuando un individuo inconscientemente se convierte en el punto focal de una época, como lo fue Napoleón, o cambia el curso de la historia mediante un acto consciente, como lo hizo Joshua ben Miriam de Nazaret. Sin embargo, momentos importantes y decisivos en la vida de la humanidad dependen de la presencia de todos los involucrados, para que, desde el punto de vista del destino de Briaah, ninguna vida sea irrelevante, ni siquiera la del mendigo más humilde en Jerusalén que curó milagrosamente, o el soldado

francés más desalmado que mata, de manera despiadada a campesinos rusos mientras Moscú ardía en llamas. Todos tienen su parte impersonal por representar en un gran diseño cósmico en despliegue, y que toma mucho tiempo y una perspectiva profunda del Universo para poderlo percibir. Tal visión no es aceptable en las personas que viven exclusivamente en el Mundo de Yezirah, que sólo reconocen la perspectiva fugaz del ego yesódico de la vida como la realidad.

Más allá de la biopsicología del Keter del cuerpo físico yace la parte superior e interna de la psique. Aquí, en este mundo invisible del inconsciente, se hallan las influencias yeziráticas y briáticas en operación, que pasan casi desapercibidas por el ser humano natural. Ello se debe a que en tal nivel las influencias de los planetas superiores, es decir, aquellos fuera de la órbita de la Tierra (al contrario de los inferiores, como la Luna, Mercurio y Venus), y la galaxia tienen un efecto más sutil y prolongado en la humanidad. Para el ser humano natural tales influencias son generales, pero para la persona verdaderamente individual los cambios en esta parte superior e interna de la psique son bastante específicos. Aquí comienza el sino en lo particular, instrumento del destino.



56. Nacimiento. Éste es el momento en que un alma llega para encarnar. De acuerdo con la carta natal diseñada por los astrólogos, cierta idea puede ser determinada con respecto al carácter y sino de una persona. Ésta era basada en la idea de la resonancia entre el macrocosmos del Sistema Solar y el microcosmos del ser humano. El principio puede verse cuando cualquier vibración resuena con un objeto, cuya armonía sea similar. En el momento del

nacimiento, la fluidez de la psique se cristaliza y de tal modo establece un patrón específico. (Grabado en madera, siglo XVI.)

20. Sino particular

Hasta ahora sólo hemos visto la que a veces es llamada la ley natural a gran escala. Bajo esa ley general, las personas en nivel vegetal y animal Yezirah actúan como la Tierra superior con respecto a la Tierra inferior de los reinos vegetal y animal. Con tal capacidad, se desempeñan como la humanidad terrestre, más o menos confinados en la Tierra y sujetos a la Rueda de la Vida y la Muerte. Sin embargo, existen otros niveles en la humanidad, y aunque también nacen, caminan sobre la tierra y mueren, no están regidos por completo por las leyes de la naturaleza. Estas personas son quienes han trabajado para ser individuos y han alcanzado una verdadera individualidad; quienes tienen un sino específico a diferencia de un sino general.

¿Qué es sino? Es la línea de desarrollo de una sola vida que sigue un conjunto de características particulares. Puede ser una vida ascendente o descendente, buena o mala; su meta puede ser clara u oscura para la persona que la vive o para las personas que la observan, pero siempre tiene un patrón. El sino, como herramienta del destino, siempre encaja dentro del gran diseño de las múltiples vidas de otros que existen al mismo tiempo. Más aún, se relaciona de manera directa o indirecta con aquellos que han estado antes o estarán después de que el sino haya sido completado. Cada sino o vida está diseñado de manera especial para esa etapa determinada en la existencia del total de vidas de la persona, por lo que un lapso breve de años es un momento específico en el drama cósmico, en que representa un hilo vital en el tejido del destino de la humanidad.

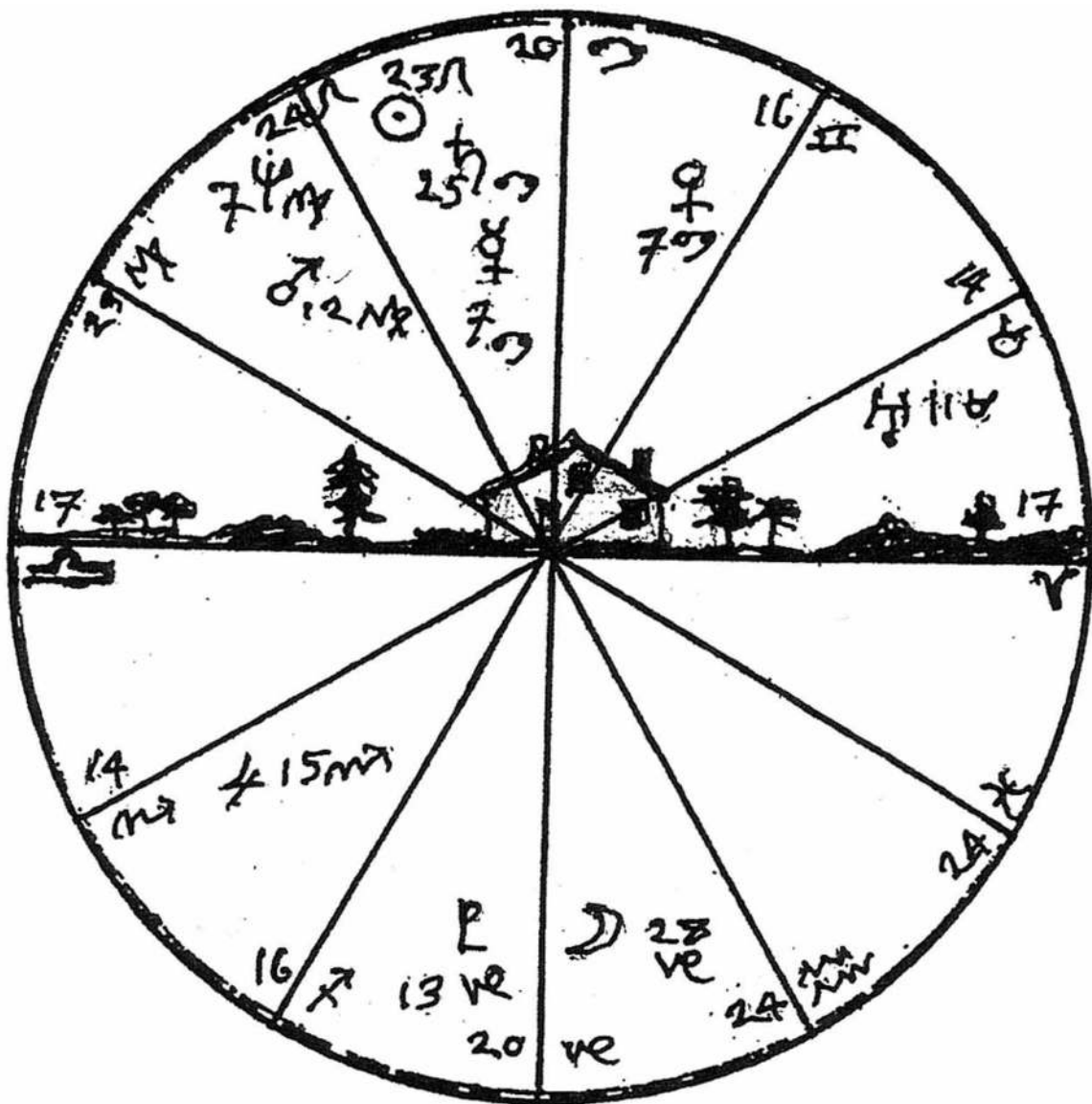
Vida tras vida, el sino es la expresión yezirática de un destino humano que fue creado originalmente en Briah. Cuando un ser

humano es enviado a Yezirah como espíritu puro y virgen, le es dada un alma para revestirlo. Ahí en la Casa del Tesoro de las Almas es retenida hasta que, según nos dice la tradición, es llamada a encarnar en un cuerpo físico. Eso ocurre cuando surge una situación que conviene a las necesidades y propósito de ese espíritu, y el espíritu envuelto en un alma nace en un cuerpo físico en una familia en particular, en un tiempo y lugar determinado. Al momento de nacer se define el Árbol yezirático del cuerpo psicológico del alma de acuerdo con el estado del Mundo macrocósmico en ese instante, lo cual establece el escenario de las sefirot yeziráticas, y la posición del Sol, la Luna y los planetas en el Zodiaco, así como la relación entre éstos y con la Tierra que determinan la configuración psicológica peculiar y característica de la persona.

¿Cómo influye tal situación el sino de ese individuo? La respuesta podría percibirse en el estudio de una vida real. Napoleón Bonaparte nació en 1769, cuando Urano estaba en Tauro, Neptuno en Virgo y Saturno en Cáncer. Esos planetas de movimiento lento crearon el antecedente psicológico externo e interno para una determinada generación de niños nacidos alrededor de ese período. Sin embargo, en un enfoque local más detallado, vemos que en agosto Júpiter y Marte estaban en Escorpio y Virgo respectivamente, mientras que el Sol estaba en Leo. El 15 de ese mes Venus se encontraba a siete grados de Cáncer y Mercurio a seis de Leo, mientras que la Luna, cuerpo celeste de movimiento rápido, estaba a veintiocho grados de Capricornio. Todas esas posiciones celestiales fijas, exactamente a un minuto por grado a medida que el séptimo grado de Libra se colocó sobre el horizonte de la casa de Bonaparte en Ajaccio en la Isla de Córcega; lo que aportó al bebé un momento único para entrar en el Mundo. Ninguna otra persona, a menos que hubiera

nacido en la misma cama dentro de los mismos cuatro minutos, podría tener la misma cristalización psicobiológica que Napoleón.

Todas las personas nacidas en ese período fueron producto de ese tiempo específico. Cuando la generación anterior finalmente cedió el escenario mundial a la generación de Napoleón, la situación para el drama histórico en el que él tendría un papel tan prominente estaba siendo generada. Sin el antecedente general de la revolución que arrasaba a Francia y, de hecho, amenazaba a toda Europa, Napoleón nunca hubiera llegado a la altura de lo que era inherente en él. El macrocosmos generó en el microcosmos de la humanidad una atmósfera de agitación social y de idealismo político. Napoleón fue llevado al centro de la tormenta local por su psicología particular y sus dotes, y por la necesidad de la nación francesa de llenar el vacío político con un líder de su calibre y temperamento. Otros trataron de ocupar el ojo del huracán, pero fracasaron porque no pudieron sostener el foco de la masa revoltosa y temperamental del pueblo francés. Al principio fue el temperamento carismático de Napoleón lo que lo dio a conocer; más tarde esa cualidad aumentó hasta fascinar a su público, luego a dominar y después a integrar las facciones políticas turbulentas en una unidad, de tal manera que, finalmente, la nación reconoció la identidad de su sino individual y el destino de Francia. Ese matrimonio entre el hombre y la nación provocaría un gran drama internacional, en que el surgimiento y la caída de la era napoleónica afectarían a toda una generación de europeos de ese tiempo.

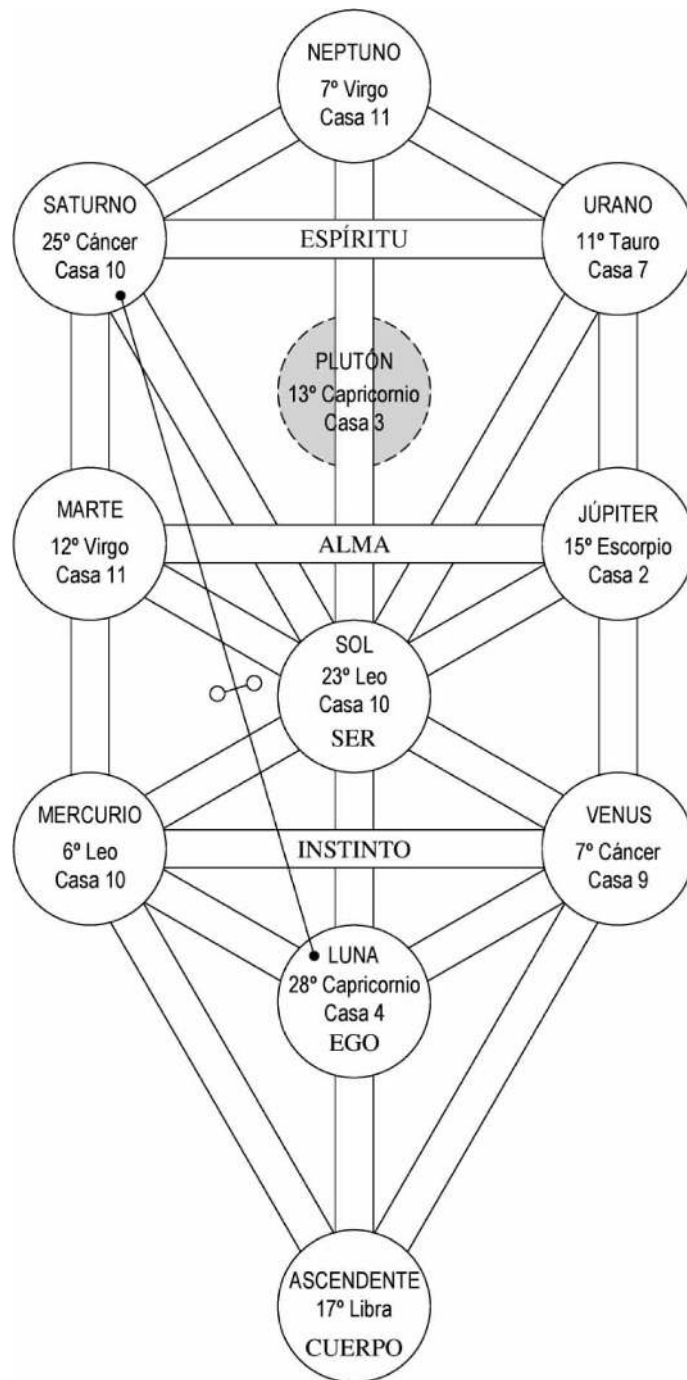


57. Horóscopo de Napoleón. Aquí, las posiciones de los cuerpos celestes fueron registradas en el momento del nacimiento. Arriba, en el horizonte estaban Marte, Neptuno, el Sol, Mercurio, Venus y Urano, mientras que abajo la línea del horizonte lo conformaban la Luna, Plutón y Júpiter. En el horizonte al Este, el signo de Libra estaba en ascenso. De acuerdo con la información tradicional, esta configuración sugiere que Napoleón sería muy ambicioso, pero propenso a sobre actuar su papel, una vez en el poder. Después de ser elegido líder de la República francesa, se autoproclamó Emperador y se dispuso a conquistar el Mundo. (Horóscopo de Napoleón, Halevi, siglo XX.)

El mecanismo individual detrás del sino de Napoleón es el contraste en el énfasis de su Árbol yezirático. Napoleón tenía un Tiferet leonino y un Yesod capricorniano; es decir, poseía un Ser que operaba como una voluntad dominante sobre los demás hombres en el nivel animal a través del Keter simultáneo de su Árbol físico, y sobre las masas vegetales, a quienes organizaba de manera diestra con su ego en Capricornio. Ambos signos zodiacales están interesados en el poder. Leo busca el control a través del Ser, y Capricornio quiere regir mediante la ley. Ambas cualidades fueron características en la psicología de Napoleón. La presencia de Marte en Virgo dio al Gevurah de Napoleón una dirigida precisión y Júpiter en Escorpio un Hesed enfocado, es decir un poderoso impulso emocional así como carisma, que hacían que la gente lo temiera y lo amara. Lo anterior fue generado por el hecho de que los planetas de Juicio y Misericordia psicológicos estaban bien aspectados entre sí, lo que significaba el libre y bien dirigido flujo del poder emocional. Lo contrario ocurre entre Saturno y la Luna, que están en oposición, y por tanto, el ego yesódico y el entendimiento de Binah, a menudo opuestos, están sujetos a cometer errores. Eso, además del hecho de que tenía a Saturno cerca del meridiano y en la Casa de la ambición y los logros mundanos, ocasionaron la caída del Emperador Napoleón debido a que su ego malentendió la realidad militar y política, y que toda Europa con el tiempo estaría en su contra.

Aunque el relato anterior es una breve versión técnica, nos permite vislumbrar la cristalización de una psique en particular. De tal manera vemos cómo una sefirah es realzada, reprimida o se encuentra en conflicto con otra, creando una situación compleja en la psique, y generando fortalezas, debilidades, talentos o ineptitudes, así como bloqueos emocionales e

intelectuales, y situaciones propicias. Tal configuración de principios psicológicos está enfocada en lo que parece ser una naturaleza singular que podemos reconocer en nosotros o en otros. Esto, a su vez, nos acerca o nos aleja de diversas circunstancias, y por tanto, elegimos y atraemos un estilo de vida particular. La vida presente puede inclinarse hacia las ciencias o las artes, o como en el caso de Napoleón, perseguir el poder y la gloria. En consecuencia, a medida que progresamos a lo largo de nuestra vida, de nuestro sino, si actuamos como individuos que no se doblegan ante aquello que domina a los demás, nuestro sino nos será cada vez más evidente. Además, porque somos quienes somos, con nuestras destrezas y nuestras debilidades, buscamos a quienes nos quieren como amigos y colegas profesionales. De igual modo, tenemos relaciones amorosas con quienes complementan o cubren nuestras necesidades, generadas por el equilibrio particular de las sefirot de nuestra psicología. Ese tipo de relación de destino es bastante diferente de las conexiones que hacemos en base al cuerpo. Las relaciones físicas pertenecen a Asiyah, y pueden no ser más que conexiones comerciales o aventuras pasionales. Cualquier encuentro yezirático predestinado está relacionado con la psique y con frecuencia con la parte inconsciente de ésta.



58. Árbol de la carta natal de Napoleón. En este esquema, las posiciones zodiacales de los cuerpos celestes y las Casas mundanas están colocadas en las sefirot asociadas con el Sol, la Luna y los planetas. Esto retrata de cómo influirían en la psique. El Sol en Leo en la Casa 10 da a Napoleón un enorme carisma, mientras que Marte en Virgo en la Casa 11 lo ayudaría a elegir a las personas idóneas para servirlo. Sin embargo, la

oposición entre su Saturno y su Luna lo inclinarían a tratarlos como niños. Los otros aspectos indican un carácter inflado y una desgracia en el futuro.

El aspecto inconsciente de la psique opera más allá del umbral de la línea entre Hod y Nezah. Por tanto, las disposiciones y motivaciones de los planetas superiores, así como los efectos de las sefirot superiores e internas casi siempre pasan desapercibidos, excepto en momentos de iluminación o de crisis. Tales acontecimientos, de nuevo, son de destino y cambian el curso mecánico de una vida. Por lo general, ocurren cuando una configuración de fuerzas, tanto planetarias como psicológicas, ponen al descubierto un problema o la realización de un trabajo que había estado fabricándose lentamente. La mayoría de las personas no tienen tales crisis mayores. Nunca se arriesgan a ser individuos verdaderos, no importa cuánto afirmen serlo. Como personas comunes orientadas en el ego o Yesod, sólo se ven afectadas en gran medida por acontecimientos mundanos externos; como la caída de una industria o el estallido de una guerra. Esto no quiere decir que no sufran, aprendan o crezcan, sino que su proceso es gradual y natural, y puede tomar muchas vidas para que la lección sea aprendida. La persona que elige ser un individuo acelera su evolución y eso acarrea una prueba mayor de parte del espíritu plasmado en la anatomía yezirática del alma.

La diferencia entre el individuo auto-elegido y la masa de la humanidad es que el primero vive de acuerdo con todo su Árbol yezirático, mientras que la persona puramente natural, sólo vive de acuerdo con la cara inferior psicológica y el Árbol del cuerpo. Más aún, dicha diferencia a veces es mayor a la del individuo que sigue un camino predestinado porque, estando directamente influenciado por la parte superior de Yezirah, la presencia y el criterio de otro mundo, el de Briah, ocasionalmente también están

involucrados. El ejemplo de Napoleón ilustra este punto y, aunque puede ser visto como un dictador menor dominando los Mundos inferiores por unos cuantos años, también sirvió al reino superior de la Creación; aunque en su caso, como herramienta inconsciente del destino. Mientras vivió su sino personal también actuó la tarea cósmica de purgar un sistema político anticuado, como hiciera Atila el Huno y otros conquistadores. Cuando Napoleón hubo servido a su propósito, la Fortuna o el ánimo del momento lo removió de la escena y murió como catalizador aislado en una remota isla del Atlántico Sur.

No todos los individuos de sino que se convierten en figuras de destino ignoran del gran diseño que se mueve a lo largo de la historia. Algunos realmente lo saben y dirigen su curso porque operan en un nivel superior del de las influencias celestiales. Todo ello será discutido más tarde, pues primero debemos ampliar aún más el examen kabbalístico del sino y el destino.

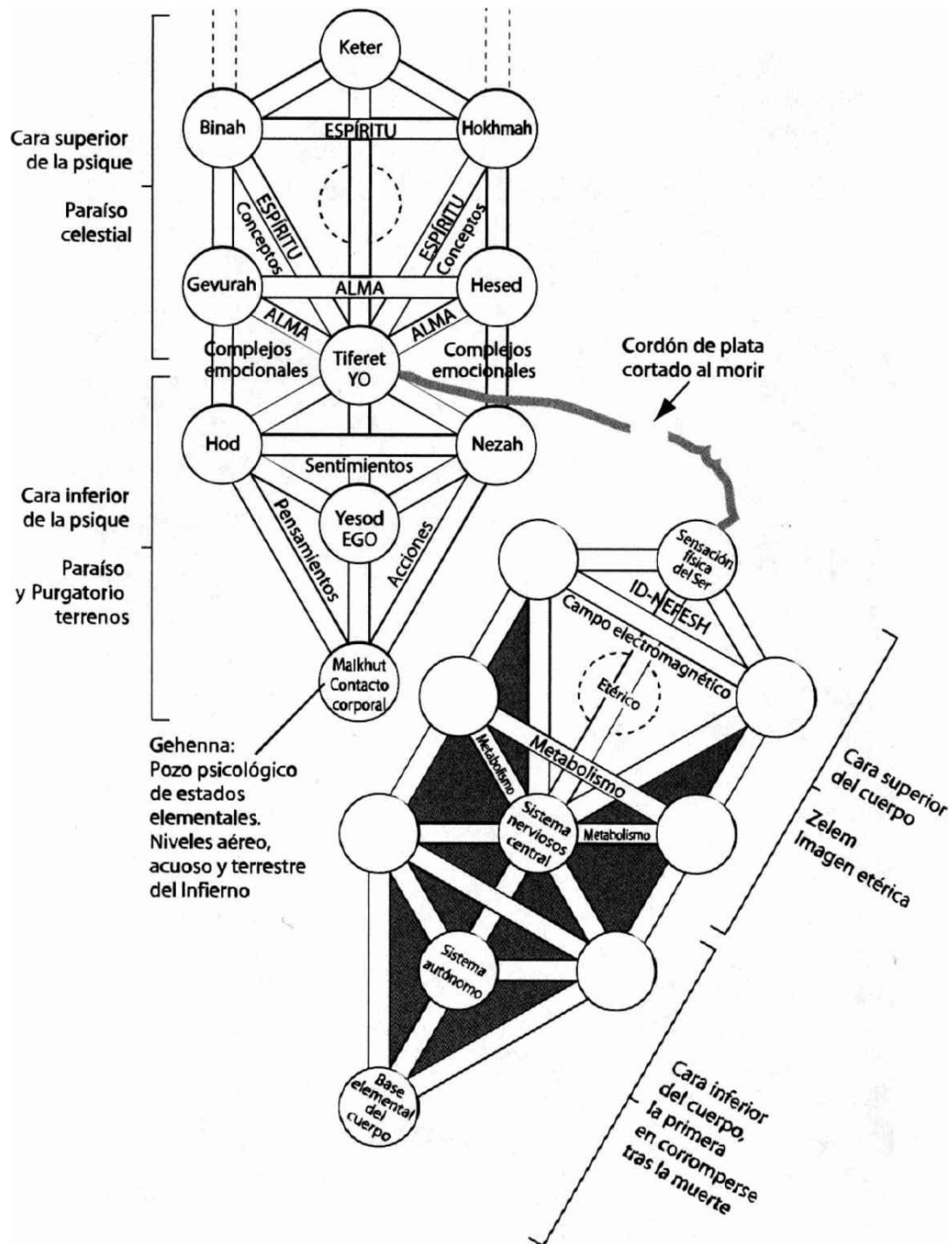
21. *Gilgulim: transmigración*

“Muchos son los Mundos por los que circundan y cada revolución es sorprendente de varias y ocultas maneras, pero los seres humanos no los conocen ni los perciben”. Así habla el *Zohar* (III 99b) acerca de la transmigración.

En un momento dado, usualmente hay tres generaciones de personas que viven sobre la Tierra. Hijos, padres y abuelos son los papeles por los que pasan la mayoría de los seres humanos, durante el curso de una sola vida. Los ritmos de la naturaleza son tales que una nueva generación nace cuando los abuelos han pasado ya la flor de la vida y han empezado a envejecer, y el bebé es criado en presencia de todas las edades de la humanidad. Por tanto, el individuo en desarrollo observa la niñez dentro de su familia, experimenta la juventud, se realiza en el mundo la flor de su vida, ve los resultados en su edad adulta madura, y reflexiona sobre su vida en la vejez. En cierto punto de su vida es el más joven, en otro, quien tiene la responsabilidad y en otro es el mayor, antes de enfrentar, él también, la muerte. Para el individuo natural, la muerte es el fin de la vida porque no ve más que un cadáver asiyyático. La verdad es otra si se ve desde los Mundos superiores.

Igual como un alma encarna al nacer, así desencarna al morir. En términos kabbalísticos, quiere decir que el cuerpo asiyyático deja de existir como organismo y se disuelve hacia su Fuerza y Forma elemental, mientras la conciencia de la columna central es retirada hacia arriba a Yezirah. La tradición afirma que esto pone en marcha una reverberación a lo largo de los Mundos, aunque usualmente esto no es percibido. En el caso de los niveles vegetal y animal, la conciencia se retira al Keter de Asiyyah, de

donde es enviada de nuevo por el espíritu de la especie a la semilla de otra generación de esa planta o animal. En el caso del ser humano, que en realidad es un ser angélico que camina sobre la Tierra, la situación es diferente. Cambia de dimensión de la cara superior de Yezirah a la inferior al momento de morir, donde ocurre un importante proceso antes de la siguiente etapa de desarrollo.



59. Muerte. Después de fallecer, la psique se separa del cuerpo, el cual comienza a desintegrarse. Durante cerca de tres días el cuerpo etéreo o Zelem, como es llamado en la Kabbalah, permite a la psique seguir en contacto con el mundo físico hasta que ésta también se disuelve y es libre de retirarse. En la mayoría de las personas es para iniciar la fase post mortem de

revisión de su vida, aunque algunos individuos no pueden aceptar que han muerto y permanecen atados a la Tierra, incluso buscan entrar y tomar posesión del cuerpo de una persona viva, cuya mente tenga un débil sistema de defensa. En la Kabbalah, esto es conocido como una situación de Dibbuk.

La mayoría de las tradiciones esotéricas concuerdan, y la Kabbalah no es una excepción, que un ser humano está lejos de estar muerto cuando muere físicamente. Todos los relatos del estado post mortem reportan que tras la muerte del cuerpo, la imagen psicológica de la persona permanece cerca del cadáver por un breve período mientras se acostumbra a la idea de la muerte. Además, comienza un proceso en que una persona muerta revisa su vida entera y ve pasar ante sí todos los incidentes para ser juzgados. Kabbalísticamente hablando, esos incidentes son las memorias almacenadas alrededor de las sefirot y de las triadas de Yezirah, que repiten la acción como un video ante la pantalla del Yesod de la persona muerta. Se nos dice que, esa revisión de la vida en retroceso conlleva dolor y placer, al tiempo que las buenas y malas acciones vuelven a vivirse con extraordinaria claridad y detalle. Nada se pierde; aun aquellos sucesos que han sido reprimidos u olvidados transcurren por la pantalla a fin de que la persona los vea y los juzgue como una representación de su vida. Detalles de tal proceso pueden verse en las personas mayores al acercarse a su muerte y aun en los jóvenes que, durante una enfermedad o un accidente, están a punto de morir. El fenómeno recurrente de ver pasar la vida entera al momento de estar a punto de ahogarse o cayendo de una gran altura no es raro y refuerza la evidencia de que ese proceso comienza cuando el cuerpo físico está empezando a separarse del cuerpo psicológico, anticipando su muerte.

La tradición kabbalística dice que después de que tal despliegue de la vida se ha completado, sobreviene un período de limpieza o purgatorio después de la muerte. De nuevo, esto ocurre en Yezirah, donde se almacenan todos los desequilibrios e

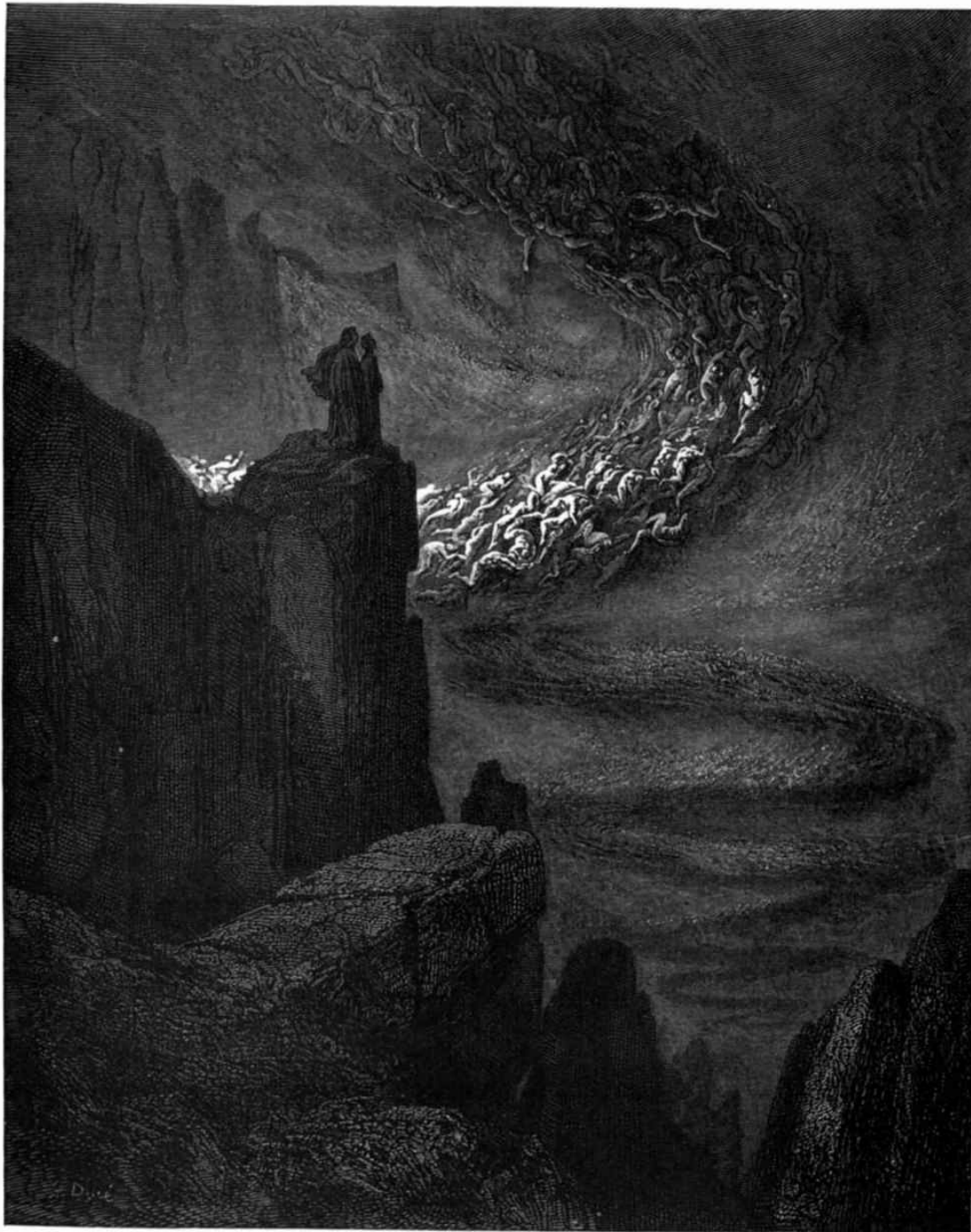
imperfecciones de la vida. Se dice también que el proceso varía entre la dificultad y el dolor extremo, dependiendo de los sucesos y cuántas leyes se hayan transgredido. El resultado de tal purificación, que ocurre primero en la triada del alma de Gevurah-Tiferet-Hesed, es el Juicio y la Misericordia que aplican los individuos en sí mismos; así ascienden al Cielo de Briah, permanecen donde están en el Paraíso o Purgatorio de Yezirah, descienden de nuevo para encarnar en Asiyyah o bajan al Infierno o Gehinnom. Esta simbología de Cielo, Paraíso, Purgatorio e Infierno son alegorías de estados del ser que la mayoría de las personas han experimentado ya en la vida.

Si tales personas se elevan para entrar en el Reino de los Cielos, usualmente han completado un largo ciclo de vidas en las que ha habido una lenta evolución o han obtenido, por medio de un esfuerzo consciente, una rápida ascensión durante algunas vidas o mediante una sola vida extraordinaria. Esto se hace posible mediante un trabajo extenso y profundo de auto-perfeccionamiento, o por tratarse de seres evolucionados espiritualmente, lo que trae a colación el punto de que la humanidad puede dividirse en tres tipos: los primeros dos son las personas con inclinación por los pilares de la izquierda o la derecha, quienes se sienten atraídos por llevar a cabo el papel funcional del ser durante una o varias vidas, como patrocinadores de la Forma o iniciadores de la Fuerza en el mundo. Como consecuencia, en cada sociedad tenemos a los conservadores y a los radicales. Algunos, por ejemplo, actúan como comunicadores y maestros en Hod; otros, como jueces o soldados en Gevurah, y algunos más como filósofos o puestos gubernamentales en Binah, todos en la columna de la izquierda; mientras que las profesiones y los roles de la derecha pueden incluir a los granjeros y a los comentaristas de la televisión en Nezah, los profesionales de la

religión y los artistas en Hesed y los profetas y los revolucionarios en Hokhmah. Las personas en la columna central son bastante diferentes; no están interesadas en mantener al mundo, sino en traer los niveles superiores a éste; por tal motivo, tales personas, al morir, pueden ingresar al Cielo del cual vinieron por decisión propia, habiéndose perfeccionado en vidas anteriores hasta cierto grado en el Conocimiento del propósito de la Existencia.

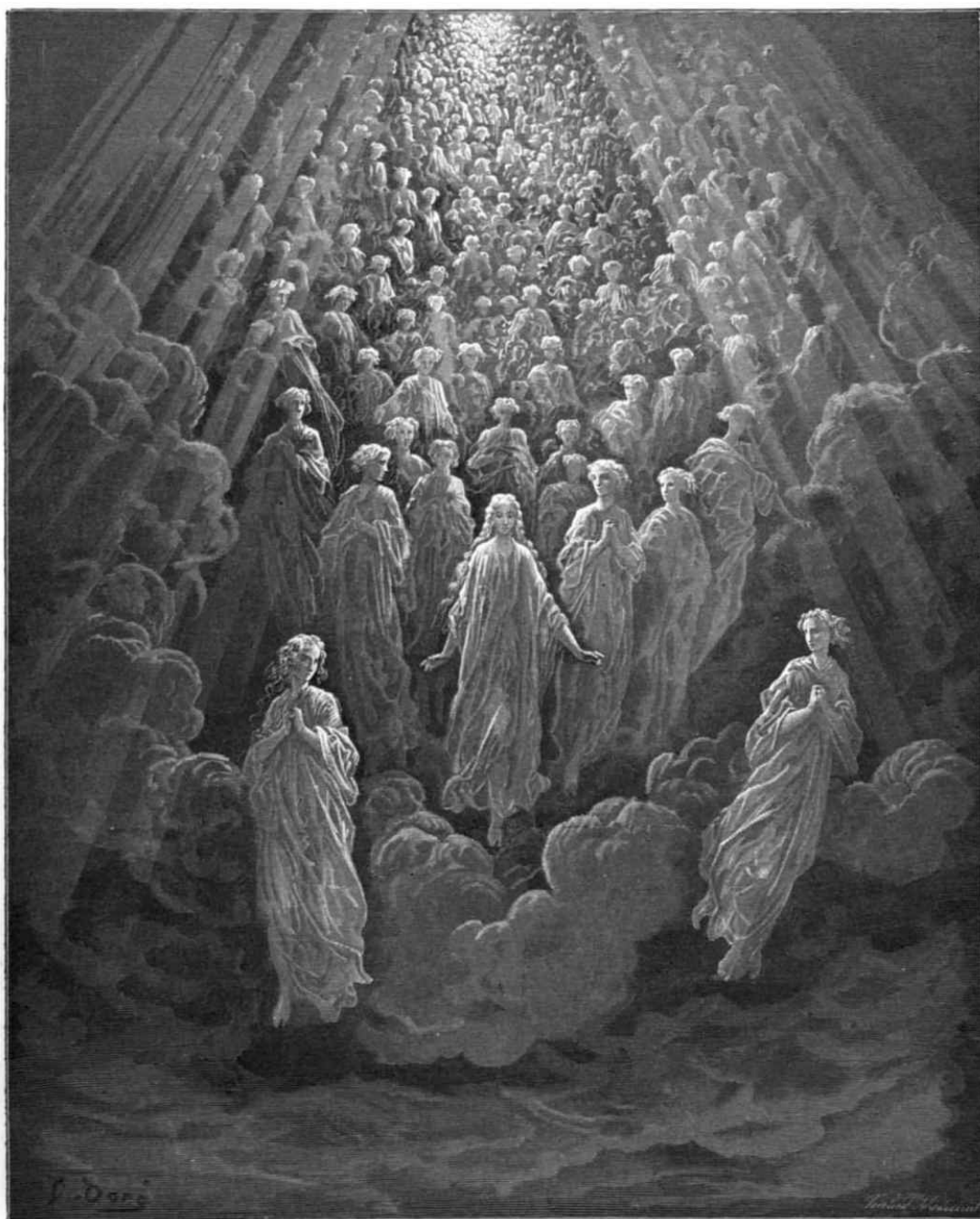
Es sabido que las personas que hacen una pausa en donde están después de la muerte, encuentran que uno de los siete niveles yeziráticos es el más apropiado para su ser. Según la tradición, ahí, en las zonas de júbilo y terror del Paraíso y el Purgatorio, donde las recompensas y los castigos de la vida son experimentados, el tiempo es totalmente diferente a como opera en la Tierra, así como la manera como existen las personas. En dicho estado puramente yezirático, la esencia de un individuo así como sus miles de facetas son sostenidas en todas sus formas, y no existe una imagen sólida o fija. También aquí se reúnen todas las conexiones con otras almas, vivas y muertas, que son parte del destino de ese grupo, que a su vez encaja en un destino mayor que la Providencia de Briah lentamente despliega a lo largo del Tiempo y el Espacio creados. Por tanto, es posible que un individuo no encarne durante largos periodos terrestres, y tenga que esperar o trabajar en los niveles yeziráticos del Purgatorio y el Paraíso hasta que las condiciones apropiadas en Asiyyah hayan madurado y convengan a su evolución y al propósito cósmico del Cielo. Entonces será enviado a la Tierra, quizá para nacer junto con unas almas del mismo grupo en un tiempo similar, o tal vez en familias diferentes o separadas por miles de kilómetros de distancia. Sin embargo, en un encuentro predestinado esas almas se reconocerán, aunque el motivo de por qué es así puede no manifestarse hasta que se hayan realizado

ciertos acontecimientos generales o individuales. Si no es así, entonces la operación quizá tenga que repetirse de nuevo, tarde o temprano, en otro lugar y en otro tiempo.



60. Post mortem. *Éste es un estado entre vidas, antes de que las personas reencarnen. Todos los días muere cerca de un millón de personas y nace poco más de esa cifra. Quizá se trate de almas jóvenes en su Primer Viaje o de quienes regresan para trabajar su karma, aprender su siguiente lección o ayudar a otras a desarrollarse. Aquí, el guía espiritual de Dante le muestra las*

almas ascendiendo después de morir, pero también hay una espiral de almas descendiendo a la Tierra en el proceso conocido como Gilgulim o Ruedas de Transmigración de una vida a otra. (Ilustración de Doré para La divina comedia de Dante, siglo XIX.)



61. Casa del Tesoro de las Almas. Éste es el lugar donde reside la psique sin un cuerpo. Se dice que el Paraíso inferior es como una Tierra perfecta, mientras que en el Paraíso Celestial, adonde van las almas más avanzadas, la situación es incluso más refinada. Ahí, las almas disfrutan de los frutos de su karma hasta que estén listas para descender de nuevo al plano físico. La porción más baja de este universo astral es donde está el

Infierno. Éste es reservado para las personas malvadas, que residen en un nivel acorde a sus pecados. En el nivel más bajo se hallan los monstruos humanos, que sólo se tienen unos a otros como compañía hasta que reconozcan lo que han hecho. (Ilustración de Doré para La divina comedia de Dante, siglo XIX.)

El término kabbalístico para aquellos que regresan para volver a nacer casi de inmediato es Gilgulim, las Ruedas o Revoluciones, con un profundo significado. La palabra se origina en la frase bíblica en I Samuel 25:29 que habla de vidas siendo giradas con una honda como una piedra que luego es lanzada de nuevo a la existencia. Eso sucede cuando una persona no puede hacer frente al siguiente mundo y a su proceso purificador y él o ella buscan un rápido nacimiento para evitar cualquier responsabilidad espiritual. Tal como sucede, nadie puede escapar a la ley cósmica o psicológica y simplemente vuelven a nacer en una situación física que satisface con precisión mediante el castigo o la recompensa las necesidades del espíritu. A veces no es nada agradable, por lo que, se dice, que el criminal se encuentra en una posición donde es asaltado, y la mujer cruel se vuelve receptáculo de odio; igual ocurre con las buenas acciones, pero por el contrario, la situación puede ser muy interesante y a lo largo de una serie de vidas el alma poco a poco alcanza su perfección mediante una secuencia de situaciones y relaciones predestinadas que actúan como Paraíso y Purgatorio físicos (la purificación no siempre es un proceso doloroso o de sufrimiento). Tales personas que han evolucionado lentamente viven en la cara inferior de Yezirah o el estado superior de la Tierra, y pueden reconocerse fácilmente por la calidad de luz que poseen, a pesar de las circunstancias, a veces extrañamente difíciles, en las que parecen estar. La obra de la Providencia no siempre se reconoce a través de lo fácil y de lo obvio. Obtenemos lo que necesitamos, no lo que queremos, de la vida—cuyo objetivo es que el individuo evolucione y el plan Divino se manifieste.

Ese propósito cósmico se lleva a cabo aun en el Infierno de Gehinnom, símbolo de ese lugar donde lo que es corrupto o perverso es disuelto para ser reformado o finalmente desintegrado

y devuelto a los elementos puros. Se dice que hay siete niveles en el Árbol del Infierno y que éstos se dividen en dos caras de impureza. Los "Palacios superiores de la suciedad", como son llamados, son los sitios donde residen aquellos que han cometido pecados redimibles. Eso significa que no han perdido la posibilidad de ser rescatados, si pueden disolver el bloqueo o la función torcida que los llevó al estado del Infierno. Un ejemplo puede ser visto en el criminal que sabe que está rompiendo la ley pero aún así continúa haciéndolo mientras pueda salirse con la suya. Vida tras vida, vive la mayor parte de su existencia física en la cárcel, hasta que de pronto se percata de que sus actos sólo lo llevan a un Infierno más profundo y quizá más lejos de su esposa e hijos de la humanidad ordinaria. Con esa reforma, aunque sea leve, empieza el movimiento hacia arriba, y puede, con el tiempo y si es constante, entrar en el Mundo de la evolución general de nuevo y aun intentar alcanzar las Puertas del Cielo, que más de un criminal que se ha vuelto un santo ha logrado abrir. Este Infierno superior correspondería con la cara inferior de Asiyyah.

El Infierno inferior, o verdadero Gehinnom, va más allá del Malkhut de Asiyyah; es el confinamiento para aquellos seres que no se interesan por nadie más que por ellos mismos; hacer su voluntad es lo único relevante y sus deseos deben ser satisfechos sin importar el costo para los demás o para el Universo. Ellos son su propio dios y el mundo gira a su alrededor. Esto es una ilusión y, por lo mismo, la verdadera vida se retira de ellos por haberla rechazado. Por tal motivo, se vuelven criminalmente desquiciados y totalmente obsesivos, habitando una creación irreal. Mientras decidan habitar en ese universo privado, estarán encerrados en un infierno de donde nadie puede sacarlos, excepto Dios, quien les otorga un gran ciclo cósmico para salir de ese predicamento auto-impuesto antes de liberarlos, junto con todos los seres

creados, en el Jubileo de la Shemittah al final de los días. Estas personas están realmente “muertas” y “condenadas”, porque se encuentran afuera de la creación y la evolución general, en el llamado Foso.

El ciclo de la vida y la muerte opera en una secuencia, y por tanto, la mayoría de las almas retornan de manera repetida a vivir en la Tierra para poder obtener la experiencia que no se puede adquirir en el nivel puramente yezirático. Eso se debe a que la tensión creativa entre el cuerpo angélico de la psique y la situación física encontrada en la Tierra puede hacer posibles las cosas imposibles en los Mundos no materiales de arriba. En términos kabbalísticos básicos, en Asiyyah el ámbito de la acción, el libre albedrío de la humanidad encarnada puede llevar a cabo sucesos que afectan al macrocosmos de manera que ningún espíritu o ángel puede hacer, a pesar de su poder e influencia en los Mundos superiores. Esto ocurre en la evolución general por medio del Gilgulim en la transmigración continua de las almas humanas a través de varios cuerpos y diferentes tipos de sino a lo largo de los milenios. Por tanto, mediante la cadena de una miríada de vidas, el espíritu de Adán es lentamente manifestado en el nivel físico del Universo. El proceso se magnifica un millón de veces por la constante explosión demográfica de la Tierra, conforme más y más almas encarnan para ayudar a Asiyyah a reconocer la Inmanencia de Dios a través de la imagen que la humanidad tiene de su Hacedor.

22. *Providencia y libre albedrío*

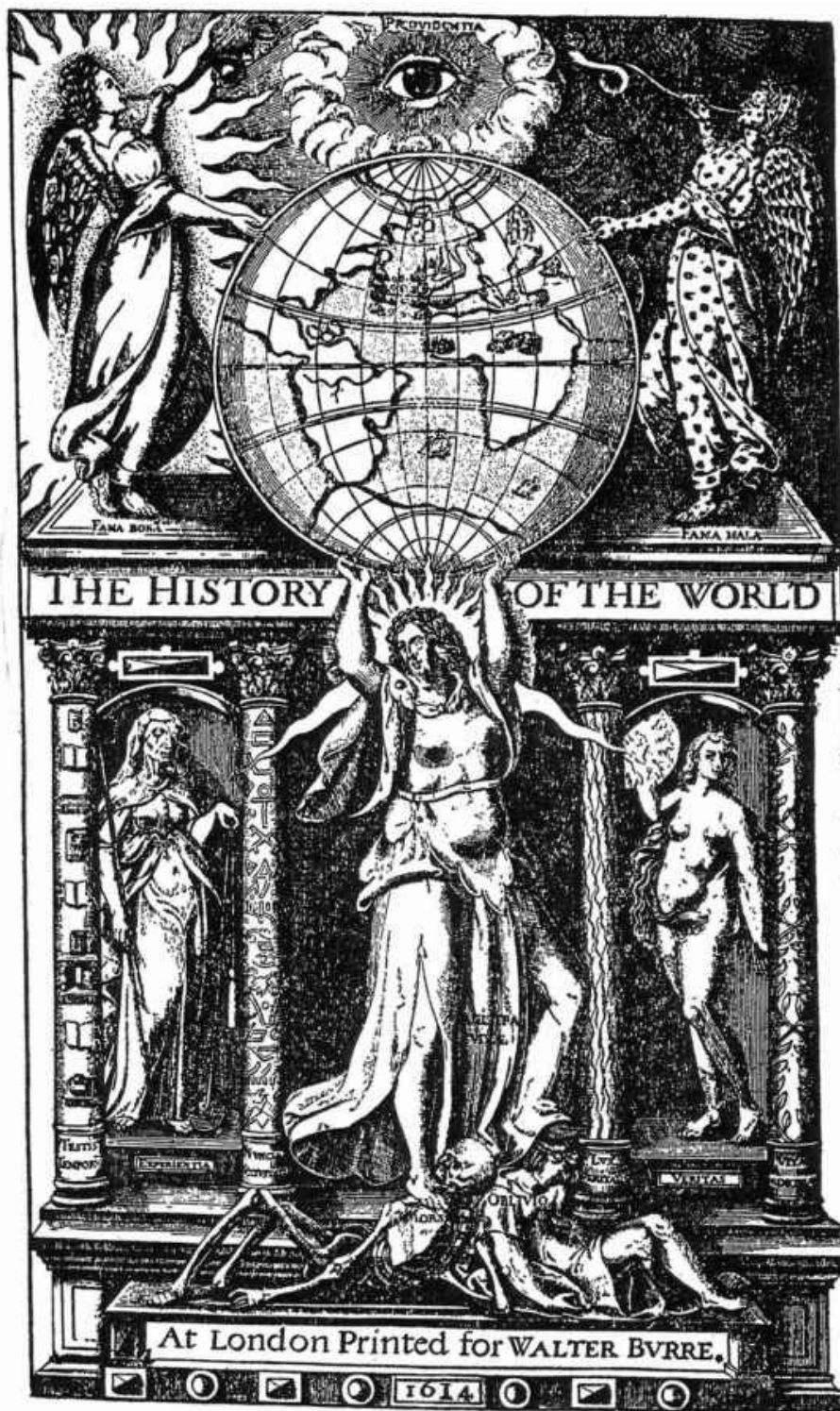
A estas alturas, ya debe ser evidente que hay dos factores importantes que operan en la vida de la humanidad. Uno es la Providencia y el otro, el libre albedrío. Comenzando por el primero, parecería que nada es totalmente accidental; ningún suceso ocurre sin relevancia, motivo o propósito, debido al plan de la Providencia.

Todas las cosas comienzan en Keter de Azilut. Ahí se encuentra el Yo Soy de todo lo que ha sido, es y será. Desde esa Corona de la Emanación fluye el mundo de la Perfección con todas las leyes que son el modelo y el instrumento de la Voluntad Divina. A partir del eterno Mundo de la Emanación, todas las cosas son creadas bajo la mirada del sempiterno vigilante ojo de Dios; también desde el Cielo, bajo la supervisión briática, son enviadas las distintas formas a Yezirah antes de manifestarse físicamente en el Universo material de Asiyyah. Todo lo que ha llegado a ser, desde la Corona de la existencia hasta el vacío más allá de las ondas y las partículas que componen al átomo, está sostenido por la voluntad del Absoluto a fin de que complete el propósito de Dios de contemplar a Dios.

Para que ese objetivo pueda realizarse, la Voluntad Divina provee todo lo que existe con aquello que necesita en el lugar y el tiempo correctos. Nada ocurre fuera del gran orden del ciclo cósmico en despliegue. Sin embargo, hay dos niveles de operación o de Providencia que trabajan en el Universo, uno general y otro individual. Eso se debe a que, mientras la mayor parte del Universo está regida por las leyes de sus mundos y de sus habitantes, sólo hay una criatura que posee libre albedrío. Ese don otorga el poder de cambiar de nivel y de acelerar los

procesos cósmicos y aun de revertirlos, si la entidad deseara ir en contra de la voluntad de Dios. Esa criatura es el ser humano.

La humanidad, como hemos visto, es una especie en sí misma. A diferencia de todas las demás criaturas, confinadas a los mundos superiores o a los inferiores, la humanidad puede extenderse a la cima o al fondo de la Escalera de Jacob. Conteniendo un espíritu briático, un alma yezirática y un cuerpo asiyyático, la humanidad es inusual, pero su verdadera singularidad yace en que posee libre albedrío como legado de sus ancestros, Adán y Eva, quienes fueron hechos a imagen de su Creador. Sin embargo, el privilegio completo no es ejercido por la humanidad entera porque la mayoría elige permanecer bajo las leyes generales de la Providencia.



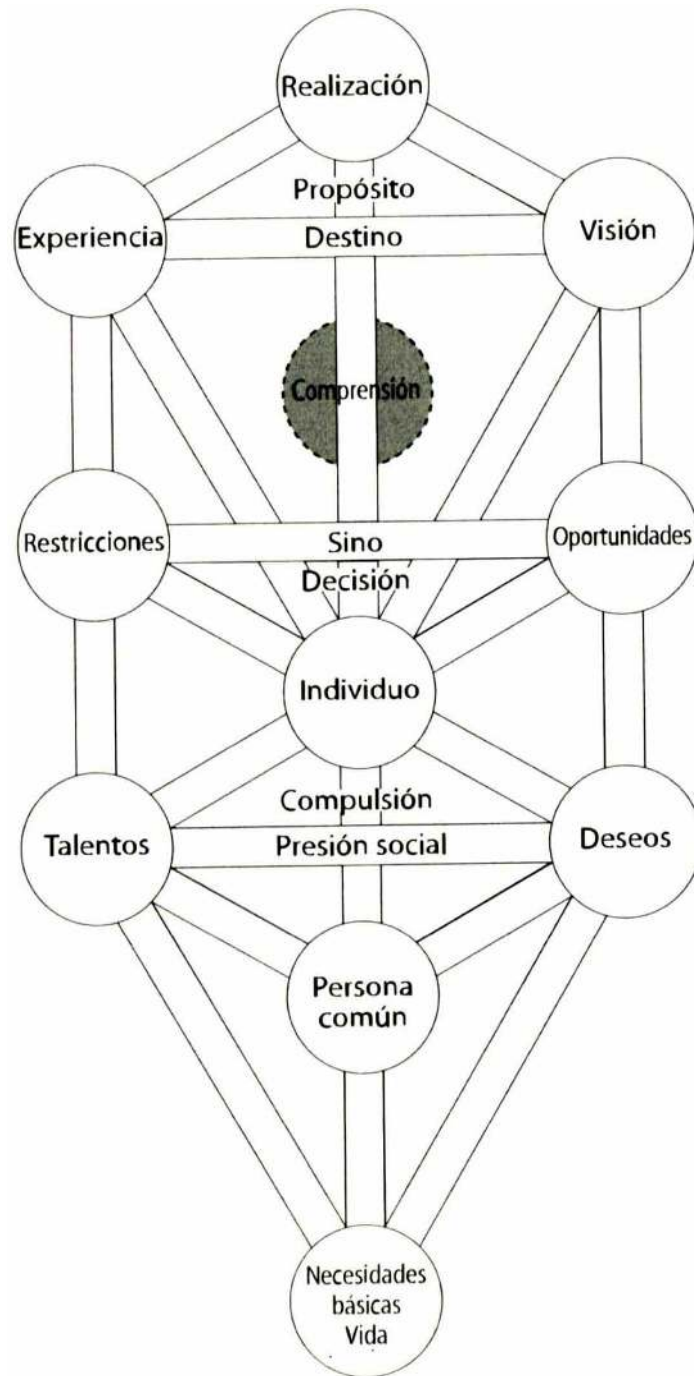
62. Providencia. El ojo de Dios observa la historia y actúa en consecuencia con lo que es necesario. Casi siempre se trata de animar el progreso, pero en ocasiones una nación o un individuo necesitan ayuda o

una lección aguda para regresar al Camino de Evolución. Esto es llevado a cabo por los agentes angélicos, naturales o humanos, que ajustan las condiciones en concordancia con la situación. En el ciclo de muerte y renacimiento se procesan las deudas o los méritos kármicos, manifestados en la progresión o la regresión de las almas, tanto de manera individual como colectivamente. (Historia, de Sir Walter Raleigh, siglo XVII.)

La escalera ecológica de la Naturaleza es un buen ejemplo de la Providencia general. Hemos visto cómo la galaxia de la Vía Láctea, sus estrellas, el Sol, la Luna y los planetas han producido el escenario físico para la vida orgánica sobre la Tierra y cómo cada especie llega y se va, de acuerdo con las necesidades de la Tierra y la Naturaleza. Observando con mayor detalle, la pirámide ecológica de cualquier tiempo es una estructura delicadamente equilibrada, y cada especie animal y vegetal apoya o es apoyada por el resto. Esa estructura es la Providencia general. Por ello, el halcón se alimenta de aves más pequeñas que viven de insectos que comen plantas, y así sucesivamente. Sin embargo, dentro de ese arreglo preciso hay un amplio margen de libertad, porque el halcón puede elegir qué ave matar y esa ave puede decidir qué insecto comerse. Lo individual no cuenta, sólo cuenta la especie y, por tanto, mientras el nivel mínimo, digamos de los saltamontes, es mantenido en el ritmo de las estaciones, el sino individual del saltamontes está bajo la ley de la mayoría. Tal suerte fortuita ocurre a lo largo de la naturaleza y también aplica a aquellos miembros de la humanidad encarnada que eligen vivir en niveles vegetales y animales.

Las personas que viven bajo la Providencia general operan únicamente desde el Árbol asiyyático y en la cara inferior de Yezirah. Su vida, si sólo existen para comer y procrear, está basada en el mundo exterior, que, como el reino vegetal que las rodea, está sujeto a las estaciones y a los períodos de excesos y de carencias. Nada particularmente dramático ocurre mientras la vida transcurre por las generaciones de personas comunes que habitan en la ciudad o el campo. De hecho, ninguno desea el drama, más bien quieren que se les deje vivir en paz. Así, un mismo grupo de almas nace en la misma población durante siglos, siguiendo un patrón que va de encarnación en

encarnación en un ciclo repetitivo de hijo, padre y abuelo dentro de la misma familia. Ejemplo de lo anterior puede verse en una familia que ha cultivado la misma tierra en Buckinghamshire, Inglaterra, los últimos 500 años (a veces algunos retratos antiguos muestran gran similitud con la familia actual). Lo único que en ocasiones altera el ritmo de las vidas vegetales es cuando la parte animal más sensible de la humanidad, en respuesta al cambio cósmico, precipita revoluciones en una sociedad grande de la cual un pequeño poblado es parte y a la cual apoya con su trabajo. Ese desorden causa que, como en tiempos de guerra, los hijos e hijas viajen y entren en el nivel animal del género humano. A su regreso, pueden intentar alterar el patrón de sus mayores, pero la onda sísmica pronto se disipa y es posible que partan hacia el amplio mundo, o con el tiempo, se conviertan ellos mismos en los viejos del pueblo y conserven las mismas costumbres de una apacible vida rítmica. En tal situación, la Providencia general cuida de la comunidad, aunque no está interesada en el inconforme o en el individuo que debe buscar su lugar, sea en el nivel animal de la humanidad o uno aún más elevado.



63. Opciones. Los seres humanos deben aprender a enfrentar sus necesidades básicas y relacionarse con el diario vivir. Quizá desarrollen talentos especiales y tener fuertes o débiles impulsos o deseos como respuesta a la presión social. Luego tal vez cambien del nivel vegetal al nivel compulsivo animal en que el éxito mundano es el objetivo. La individuación ocurre cuando la persona reconoce que hay algo más que sólo existir y elige

buscar su destino. Luego de una o varias vidas, la experiencia y la visión pueden llevar al descubrimiento de su respectivo lugar y propósito en el Universo. Esto, a su vez, lleva a la realización.

Es preciso resaltar dos puntos importantes respecto a las comunidades vegetales antes de dejar el tema de la Providencia general: que el derecho de la elección individual nunca es negado, y que la Providencia siempre crea oportunidades para que las personas escapen de las leyes generales que operan en dicho nivel. Un hecho histórico real podría ilustrar la manera como opera la Providencia, tanto en forma negativa como positiva, para aquellos que eligen ser individuos. Cierta dictadura dio a conocer su sueño en el que debía deshacerse de todos los extranjeros de su país para que sólo los nacionales nativos pudieran dirigir la economía. Esos extranjeros que estuvieron de acuerdo con el presidente de que el presagio provenía del Cielo pero por distintas razones, partieron de inmediato con su familia y su fortuna. Más tarde, el gobierno emitió su edicto, el cual requería que quienes habían permanecido en el lugar, se nacionalizaran o permanecieran en calidad de extranjeros. Con el tiempo, los extranjeros, cuyas familias habían vivido en ese país durante décadas, fueron deportados sin las fortunas ganadas con gran esfuerzo. En ese momento, la situación era una tragedia, pero pronto fue considerada una bendición para quienes salieron con vida del país, cuando los extranjeros naturalizados que se habían quedado perdieron sus negocios y, en algunos casos, hasta la vida. Desde el punto de vista de este estudio, lo importante de la historia es ver cómo la Providencia realmente les advirtió, por medio del mismo dictador, que una situación en la que había distintas opciones estaba siendo generada. Tarde o temprano, quienes pudieron ver más allá de la comodidad vegetal decidieron irse, mientras que los que decidieron no ver lo que inevitablemente sucedería, se vieron presos por la ley que rige a la humanidad vegetal cuando una comunidad comienza a

expandirse e invade el suelo, la raíz y el sustento de otra comunidad. Tales sucesos pueden dar idea de una Providencia cruel, pero siempre está ahí el factor de la elección. Si la Providencia individual, privilegio de la humanidad, no es ejercida, se pierde.

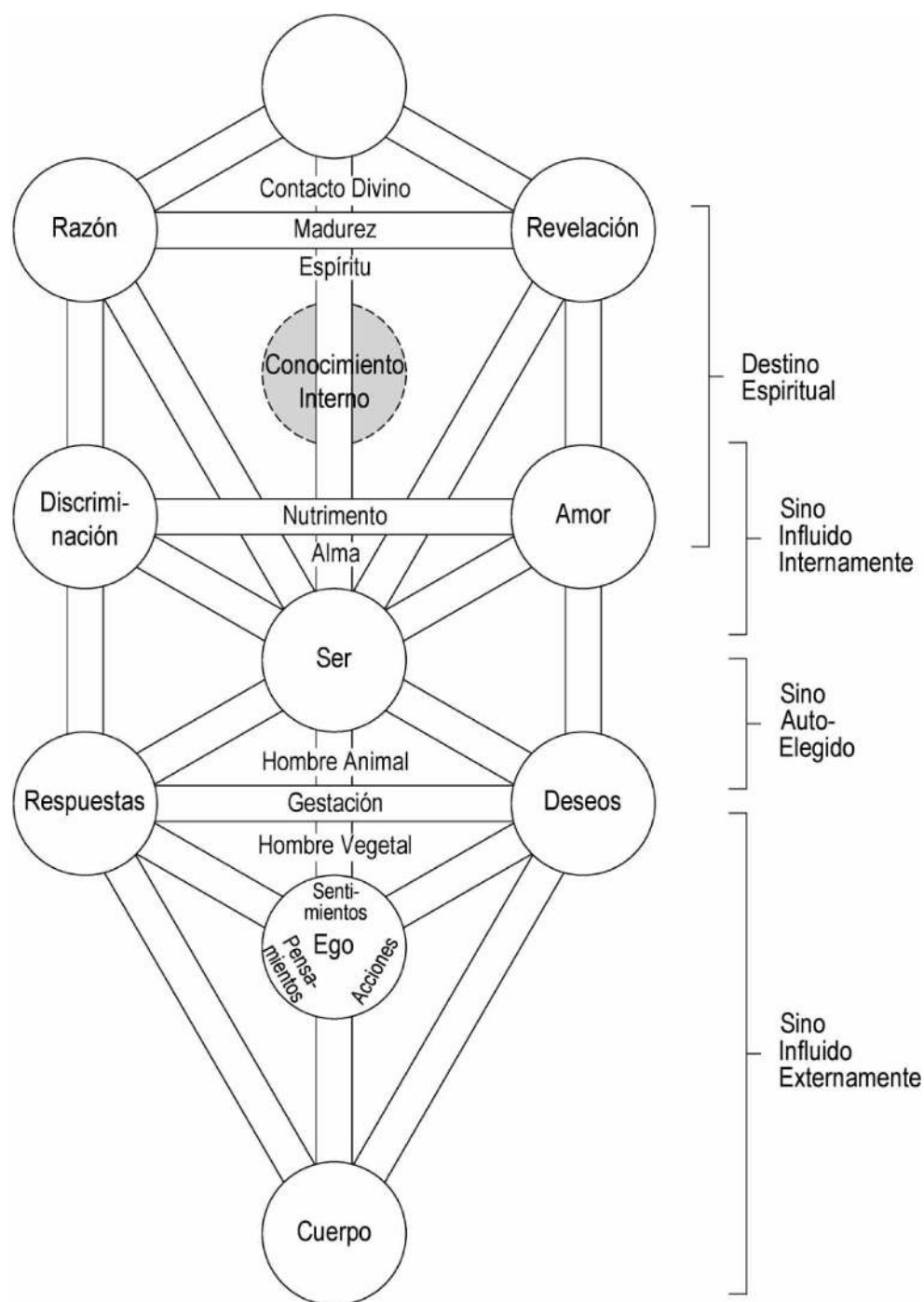
Una persona que vive en el nivel humano animal también está bajo la Providencia general. Su vida tiene más individualidad, pero esto sólo es relativo, si se compara con los millones que viven vidas vegetales y rutinarias. Un individuo tal, puede luchar por la cima de una profesión y ser su líder, sea como cantante de moda o como cirujano, pero sólo estará llenando un trono que debe ser ocupado por un individuo animal (una persona de destino es totalmente diferente). De acuerdo con los talentos y el vigor del ser humano animal, su reinado se mantiene, hasta que alguien más joven, más talentoso o experimentado, o simplemente con alguna novedad, usurpa su posición. Bajo la ley de la Providencia general, éste encontrará todo el apoyo necesario mientras cumpla con los requerimientos del momento en la comunidad a la que sirve, sea una asamblea militar, un consejo directivo o una turba de maleantes. Aún estará sujeto a tener accidentes; es decir, a factores externos que lo pueden acercar a la prominencia o a perder el trono. Aquí también son posibles la elección y la Providencia individual, pero a causa del deseo animal por dominar, se pierde el libro albedrío debido a la compulsión por el deseo de ganar.

A fin de adquirir discernimiento de cómo podría operar la Providencia general e individual, examinemos la propia vida. Nacimos en cierta familia con padres específicos y fuimos criados de una manera en particular. Durante el período de la niñez, probablemente vivimos dentro de un ritmo vegetal y en general con muchas de nuestras necesidades físicas y psicológicas

satisfechas. En la pubertad, empezamos a afirmar nuestra independencia como millones de adolescentes, compitiendo y participando en el juego del amor entre los sexos. Después, asistimos a la universidad o al trabajo donde enfrentamos la primera decisión verdadera como adultos en la que debíamos decidir la directriz de nuestra vida. Éste es el punto en que una persona puede salir de la ley general e ingresar a la Providencia individual. Como será evidente, la mayoría de las personas optan por uno de los dos niveles de la cara yezirática inferior: involucrarse en el ciclo rítmico de la producción de bienes y servicios para la comunidad mientras su vida transcurre entre crecer, reproducirse, deteriorarse y morir; o buscar el liderazgo en el campo que hayan elegido. En realidad muy pocos escogen ser individuos, en lugar de vivir de acuerdo con las presiones de la sociedad en la que se encuentran. Todos pueden alegar ser individuos pero, en realidad los hechos prueban lo contrario. Con frecuencia, aun la persona más extremista se convierte en el conformista radical de su generación. La individualidad es más profunda que la máscara de la originalidad de moda.

La verdadera individualidad estaba presente justo en el principio de la propia existencia, cuando nuestro espíritu virgen fue creado. En ese punto, nuestro carácter y nuestro propósito fueron determinados para que fuéramos de ayuda en el gran diseño. Al descender en el alma, los talentos especiales otorgados fueron puestos en la psique de nuestra anatomía yezirática para que al encarnar pudiéramos llevar a cabo el sino de la vida presente y a largo plazo, nuestro destino cósmico. Sin embargo, dado que existe el libre albedrío, podemos elegir ignorar u olvidar nuestros talentos y nuestra tarea, que representan nuestra individualidad, y de esa manera enterrarnos en la realidad física. En ese momento se presenta la decisión, y no es al nacer cuando

gran parte del recuerdo de los Mundos superiores es borrado por el impacto de estar encarnado, sino al inicio de la edad adulta. Todos los jóvenes, especialmente de la pubertad en adelante, cuestionan el significado de la vida, aunque sólo sea una sola vez; quizá cuando de pronto se percatan de las estrellas o experimentan la muerte de alguien conocido. El resultado de su elección, sea vivir o no de acuerdo con su espíritu inherente, determina no sólo su vida actual, sino con frecuencia también sus vidas subsecuentes. Por tanto, alguien que elige ignorar sus dones y el trabajo que debe hacer, suprime su individualidad bajo la ley de la Providencia general, aunque la persona quizá reciba la gracia de la buena suerte.



64. Etapas. He aquí los patrones de los distintos tipos de vidas. La mayoría de las personas están aprendiendo cómo vivir en la Tierra. Las que están en el nivel animal han dominado esto hasta cierto grado, pero no tienen idea del objetivo de la vida más allá de sus ambiciones. Quienes cultivan el alma no están tan influidos por condiciones externas, sino que viven refinando su psique para enriquecer su vida. Los individuos que llegan a esta fase se

interesan por el panorama completo y constituyen las almas viejas que cambian la historia y guían a la humanidad, sea encarnados o sin encarnar.

Buena suerte es estar en el lugar correcto en el momento apropiado. De nuevo, aquí opera la Providencia general y la individual. La primera opera bajo la ley de los sucesos fortuitos, como cuando una persona tiene esperanza, pero se sorprende cuando gana la lotería. A menudo, tales personas no están preparadas para ello y su riqueza recién adquirida destruye el patrón que daba estabilidad a su vida. Por ejemplo, aunque traten de conservar a sus viejos amigos, habrá una brecha en el estilo de vida que empezará a alejarlos y la buena suerte se convertirá en la mala fortuna del rico. Ése es el resultado de la suerte general a diferencia de la individual.

La suerte individual en realidad no es suerte, sino el fruto quizá de varias vidas. Un individuo puede haber sido un villano o un héroe, un sabio o un loco, pero en cada vida las circunstancias en las que nace son colocadas con precisión en cuanto a tiempo y lugar para que encuentre a ciertas personas o situaciones. En otras palabras, es lo que se conoce como un sino, aunque la mala o buena suerte con frecuencia parece venir de la nada. Tales sucesos presentan un momento de elección que nos alejará o nos acercará a nuestra verdadera naturaleza. La aparente mala suerte puede ser una bendición disfrazada; y así, la Providencia individual se encarga de salvar a un hombre de algún daño o acercarlo a hacer contacto con la tarea para la cual nació, poniéndole en el camino a las personas o las situaciones que coinciden exactamente con sus necesidades del momento.

De nuevo, veamos la situación personal. Usted está leyendo este libro. Lo que lo llevó a hasta este punto no sólo son los miles de pequeños y grandes acontecimientos que conforman su vida, y los varios miles de personas que han influido en usted, sino el

resultado de quizá varias vidas anteriores que gradualmente lo han hecho recordar de dónde vino. Es así porque de otra manera no estaría usted leyendo este tipo de libro. El punto es, como siempre, ¿qué elige? ¿Rechaza por completo, parcialmente acepta o considera con seriedad estas ideas? ¿Le aportan un sentido del Universo en que habita actualmente? La decisión es suya porque posee el don del libre albedrío.

A menudo, el concepto de libre albedrío es mal entendido. En el contexto de la existencia total, el ejercicio de la elección está limitado al nivel del tiempo en particular en que se encuentra el individuo. Por ello, uno puede cambiar cierta situación relacionada consigo mismo sólo de momento a momento porque todo a nuestro alrededor está bajo las leyes generales que hacen que el Universo funcione como un todo. Tomemos, por ejemplo, un soldado conscripto en batalla. Después de una vida sedentaria, o quizá varias, en una pequeña aldea donde nunca pensó en profundidad sobre algún asunto, el soldado es confrontado con la idea de su propia muerte violenta y la de otros hombres a quienes debe matar. Darse cuenta de ello puede impactarlo y sacarlo de su estado vegetal, mediante la actitud animal de la sobrevivencia en el Árbol yezirático inferior y llevarlo hacia la triada del alma y la conciencia. Un momento tal puede cambiar su vida, o incluso vidas futuras, si, pese a su muerte, percibe que un hombre no debe vivir y morir como una planta o un animal. Ese tipo de suceso alterará el equilibrio del Universo, pero sólo en el grado de la capacidad de aquel soldado. Para alguien que opera en un nivel más alto, la posibilidad de afectar los acontecimientos es mayor, aunque debe observarse que incluso el libre albedrío de un gran hombre como Sócrates fue prescrito dentro de ciertos límites. Decidió aceptar su ejecución por estar influenciando a la sociedad, a pesar de que se le

ofreció escapar, porque haber evadido la sentencia de la corte hubiera invalidado su creencia en obedecer el régimen de la ley. Debido a su libre elección, su acción hizo de su filosofía la verdad, la cual ha afectado profundamente el pensamiento de occidente.

Los ejemplos anteriores de cómo el libre albedrío está limitado a casos específicos explican la paradoja de que Dios conoce todo lo que ha de pasar, pero no interviene en la elección humana. También indican cómo un ser humano puede escoger negar su individualidad, o su verdad, aunque, tarde o temprano, debe elegir, por su propio libre albedrío, permanecer inactivo o someterse a los caminos del Cielo. En términos kabbalísticos, quiere decir que sale de la seguridad de la triada vegetal y la animal de la cara inferior de la psique hacia la triada del alma donde oscila sobre el cuerpo y entre los Árboles de la Tierra y el Cielo.

Una vez que una persona ha colocado su centro de gravedad en la triada yezirática de Gevurah-Tiferet-Hesed, la calidad de su vida cambia radicalmente, a medida que obedece a una moralidad que tiene poca o ninguna relevancia para los códigos sociales del Mundo natural. De manera externa, sus compañeros podrán notar que ha cambiado un poco, pero en su interior percibirá que, con su elección, posee la verdadera capacidad para incrementar la presencia del bien y del mal en el Mundo. Tal responsabilidad no es algo natural, pero tampoco lo es el poder espiritual que gobierna ahora su existencia. De hecho, se está preparando para entrar de nuevo al Edén y participar conscientemente en los Mundos del Alma y del Espíritu mientras está encarnado. Dicha posición exige gran habilidad y conocimiento, y usualmente la Providencia provee un contacto predestinado y vital con alguien directamente involucrado con el

Trabajo de los Mundos sobrenaturales. En cada tradición espiritual siempre hay maestros listos para instruir aunque no son percibidos hasta que el discípulo se elige a sí mismo como candidato para recibir la enseñanza. Ese fenómeno es la relación esencial entre la Providencia y el libre albedrío. Cuando la conexión es hecha, los Mundos inferiores y superiores de la persona dejan de estar separados. Todo comienza a unificarse, a medida que las Operaciones del Cielo percibidas como Conocimiento objetivo, conceden un discernimiento del ámbito de lo sobrenatural, que sustenta a los fenómenos del Mundo natural.

23. *Lo sobrenatural*

Básicamente hay dos clases de conocimiento: el natural y el sobrenatural. El primero se adquiere al vivir en este mundo y el segundo, al recordar o ser instruido acerca del próximo Mundo y más allá de él. Respecto al primero, es la vida en el cuerpo y sus lecciones básicas no pueden ser ignoradas aunque sólo sea para sobrevivir en la condición vegetal humana. Pero la vida es, como dijo un gran kabbalista, más que comer y beber; es una época particular en el itinerario de la progresión del espíritu hacia abajo desde los Mundos superiores, a través de la materialidad y de regreso. La estadía en el exilio de la vida física puede ser larga o corta dependiendo del uso de la libre elección o de la tarea asignada a ese espíritu en particular. La mayoría de los espíritus van y vienen entre el Mundo de Yezirah y el de Asiyyah, al tiempo que el vehículo yezirático del alma habita cuerpo tras cuerpo en una línea cronológica de vidas que ascienden y descienden, de acuerdo con la actuación de ese Ser en particular. De tal manera, existe una evolución general o reintegración hacia el plan cósmico o desintegración fuera de éste. Sin embargo, hay algunas entidades humanas que no operan como aspectos generales en evolución en base a los pilares laterales funcionales, sino que actúan a través de la columna central del Conocimiento.

La diferencia entre quienes mantienen al mundo mediante las funciones del temor y el amor, y aquellos que operan a partir del Conocimiento, es que las personas que operan desde la columna central son responsables de sus actos. Aquellas que trabajan a partir de las columnas externas pueden ser grandiosos o humildes, barrenderos, arzobispos, científicos o aun profetas, pero no necesariamente saben quiénes son en verdad y para qué están aquí. La persona de la columna central es aquella que sabe lo

que está haciendo y dónde se encuentra. Igual que muchas otras tradiciones, en la Kabbalah tales individuos son llamados "aquellos que conocen el secreto".

En la actualidad, el secreto ha sido expuesto. No hay exclusión alguna. Nunca la ha habido, a pesar de los intentos de sacerdotes corruptos astutos por hacer de esto algo exclusivo. Nunca ha sido algo exclusivo, excepto si la persona se excluye a sí misma por su renuencia a ser lo que es y a ver lo que su propósito individual o cósmico podría ser. Aquí se encuentra también el libre albedrío. Por tanto, una persona se elige a sí misma para ser iniciada en el Camino del Conocimiento.



65. Realización del Ser. Enoc fue el primer humano en alcanzar la iluminación. En la Antigüedad, vivió durante un periodo de corrupción, pero se retiró en profunda meditación. Durante esos ejercicios se le mostraron los secretos de la Existencia. Después de recibir ese cuerpo de conocimiento,

comenzó su enseñanza a los Reyes de la Tierra, es decir, a las almas más avanzadas, quienes, a su vez, difundieron ese aprendizaje a todas las culturas. Es así que comenzó la tradición esotérica. (Ascenso de Enoc, manuscrito del siglo XI.)

La Tradición dice que todos nacemos con Conocimiento inherente; de hecho, Sócrates demostró a sus distinguidos discípulos que aun un simple campesino sabía bastante acerca de la ley cósmica si se le hacían las preguntas apropiadas. La Kabbalah afirma que el Conocimiento está presente en el individuo porque un ser humano contiene todos los Mundos y las leyes Divinas que los gobiernan. Además, un individuo tiene acceso a ese Conocimiento de tres maneras. Pero antes de mencionarlas, veamos el Conocimiento de los Mundos sobrenaturales desde una perspectiva mitológica e histórica.

La leyenda nos informa que Dios instruyó personalmente a los Arcángeles superiores acerca de la naturaleza y el propósito del Universo; y que Raziel, uno de los grandes espíritus, cuyo nombre significa "secreto de Dios", se presentó ante Adán tres días después de haber sido expulsado del Edén. Raziel es el arcángel de Hokhmah o Sabiduría, y su revelación fue registrada en un "libro" que fue transmitido de generación en generación de la humanidad a aquellos que deseaban saber sobre el Mundo y su propósito. La tradición nos dice que pasó por las manos de Noé y después a las de Abraham. De Abraham a Jacob, quien lo pasó a Leví, de cuya tribu procede Moisés. Después fue entregado a los Ancianos de Israel, quienes lo mantuvieron intacto dentro del cuerpo de la Tradición externa del judaísmo. Ese cuerpo de conocimiento no puede ser escrito, porque es esencialmente un tema que concierne al espíritu; y, por tanto, a pesar de la gran cantidad de literatura de la cual el presente libro es una aportación más, la Kabbalah, o "Recibir" permanece como una conexión esencialmente oral entre las generaciones de buscadores y maestros de la Verdad. Esta historia es aplicable a todas las tradiciones espirituales vivas.

Situando la línea del Conocimiento en la historia, uno puede adivinar que la humanidad adquirió discernimiento hacia los Mundos sobrenaturales de dos maneras. En cuanto a la primera, algunos pueblos antiguos recordaron vagamente de dónde provenían originalmente y trabajaron para recuperar la entrada al próximo Mundo, o fueron instruidos de manera directa o indirecta por seres de arriba. La evidencia histórica y el estudio de los pueblos primitivos de la actualidad indican que siempre hay quienes están particularmente interesados en cosas fuera de este mundo. Sus razones podrían ser obtener un estatus por encima de sus contemporáneos físicamente más fuertes, como médicos brujos, o por una genuina fascinación por lo oculto; de cualquier modo, adquieren el poder de percibir o controlar entidades naturales y elementales que las personas comunes pueden sentir, pero no ver. Ésa es la facultad psíquica de la cara inferior yezirática que, como cara superior de Asiyyah, puede detectar y controlar la zona donde se unen la Fuerza y la Forma natural y psicológica, si hay suficiente Voluntad. En consecuencia, un chamán o un hechicero pueden, después de un largo período de disciplina mental o de muchas vidas, adquirir el don de entrar al Mundo de la Formación y manipular a Asiyyah desde la parte baja del próximo Mundo. La hechicería es una práctica peligrosa porque no tiene vínculo con la parte superior de Yezirah. En ese punto, se necesita un maestro.

Entre los antiguos, un instructor se presentaría en forma interna o externa. La forma interna sería por medio de los Árboles superiores internos de la psique y el espíritu; mientras que una manifestación externa sería la aparición de un ser angélico. Aunque la Biblia habla de los *Benai ha Elohim* (Hijos de ELOHIM), quienes toman por esposas a las hijas de la humanidad (Génesis 6:4), las leyendas bíblicas y la enseñanza kabbalística explican

con mayor detalle la relación del tutor angélico con el ser humano auténtico buscador de la verdad. De acuerdo con el mito, Enoc, el séptimo en la generación de Adán, caminó al lado de Dios; es decir, siempre vivió en su Presencia y siguió el camino de Dios. Esto era lo opuesto en la mayoría de la gente en la época de Enoc, quienes serían destruidos con el Diluvio. Más tarde, en tiempos del Talmud, Enoc se apareció al rabino Ismael para informarle que, debido a que había sido un ser humano singular, fue ascendido al Cielo sin haber probado la muerte. Ahí, Enoc, transformado por el Fuego de Azilut, se convirtió en el Arcángel Metatrón, quien reside en el punto más elevado del Cielo en Keter de Briah (vea la Figura 13). Ahí, donde se halla Tiferet de la Emanación, Enoc se convirtió en el Espíritu Creado de la Presencia y actuó en el Nombre de Dios para dirigir e instruir a la humanidad. Como ser humano, Enoc conocía la situación humana. Conocido como Idris en la tradición sufí, Enoc eligió permanecer y enseñar a aquellos de abajo en vez de elevarse y reunirse plenamente con EIN SOF.

Debajo del lugar de Enoc-Metrón, en el séptimo Cielo, en la columna central que acarrea la Voluntad directa de Dios, se encuentra el Yesod azilútico de EL HAI SHADDAI, el Dios Vivo Todopoderoso. En ese Fundamento Divino no hay un arcángel, y sin embargo, Metatrón está más arriba porque tradicionalmente también es llamado YAHVEH menor. Ahí es donde está YAHVEH-ELOHIM, el Creador, viendo la Imagen de Dios en el nivel creado más alto a través de Enoc el hombre, cuyo nombre significa "Iniciado" o "Dedicado". El Yesod de Azilut es el Daat de Briah, y desde ese punto el Conocimiento de la Imagen de Dios fluye hacia abajo directamente a Tiferet de Briah, vigilado por el Arcángel Miguel, cuyo apelativo, como se recordará, significa "Quién como Dios".



*Elijah calling down Fire from Heaven
on the Captain and Soldiers of Ahaziah.*

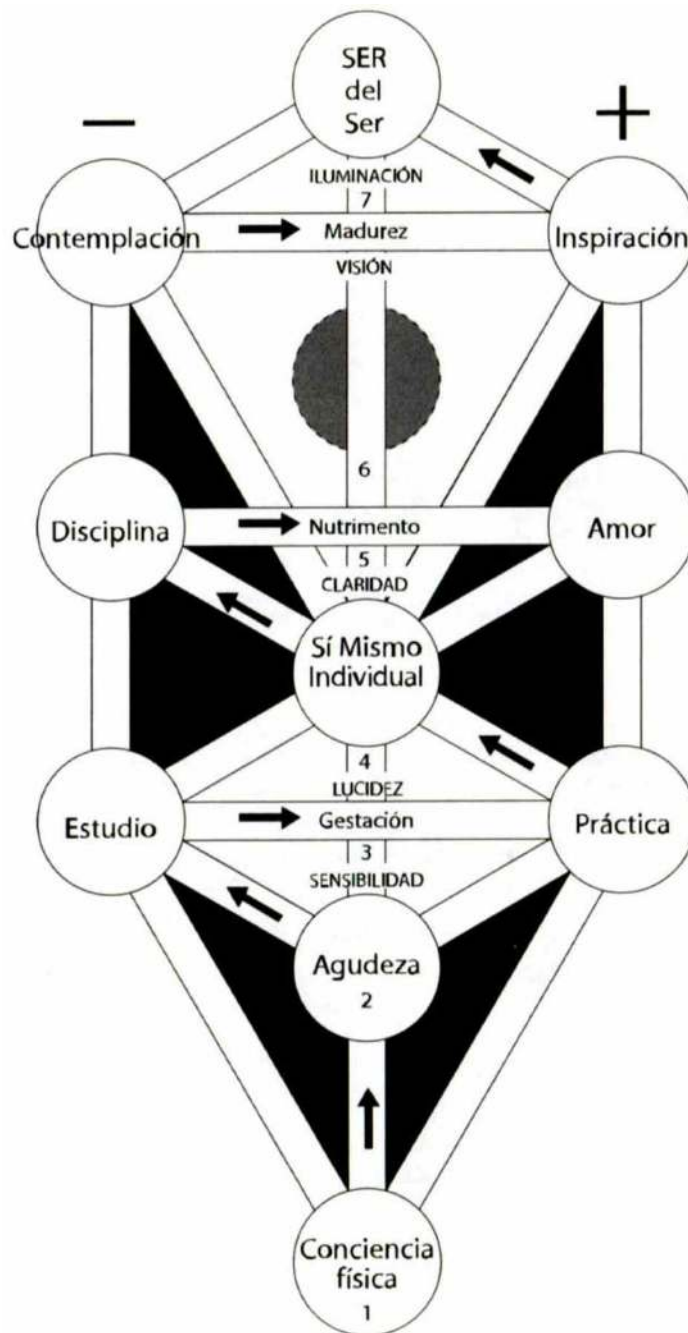
66. Elías. Se dice que es una manifestación de Enoc, que puede aparecer en cualquier sitio y lugar porque, como Metatrón, tiene poderes milagrosos. Demostró tales poderes sobre los soldados del Rey Ocozías, quien quería

arrestarlo. Elías, de modo más positivo, resucitó de entre los muertos y apareció en diferentes formas para ayudar o enseñar a los individuos avanzados a lo largo de la historia. Es conocido como Maestro de Maestros y encabeza la jerarquía espiritual sobre la Tierra. (Biblia Banks, siglo XIX.)

Miguel se yergue en el lugar donde los tres Mundos superiores se reúnen, y él, desde su posición en el centro de la Creación, vigila al Arcángel Gabriel, quien opera en el Yesod briático, equivalente de Daat de la psique. Desde ahí, Gabriel transmite el conocimiento acerca de la Creación a cualquier ser humano que desee escuchar y que sea capaz de subir de la cara inferior de Yezirah a la sefirah del Ser, donde se reúnen los tres Mundos inferiores. En este lugar del Ser se encuentra Sandalfón, el más alto de los Arcángeles en BriaH. Cuando el significado del nombre Sandalfón es considerado "co-hermano", es evidente que su relación como Malkhut de BriaH con Metatrón en Keter de BriaH es especial. De hecho, en la Kabbalah son vistos como un par que a veces se fusiona y se manifiesta entre los seres humanos encarnados como el profeta Elías, cuyo nombre (Elijah) significa "Dios es YAHVEH".

Se considera a Elías el anunciante o heraldo, y en el mito bíblico y la leyenda kabbalística ocupa un lugar especial. Puesto que él, igual que Enoc, ascendió milagrosamente al Cielo, Elías y Metatrón en ocasiones son vistos como uno y el mismo. Además de su papel como precursor del Mesías en el fin de los días, su tarea es ayudar a quienes buscan ser guiados en asuntos espirituales. En la tradición islámica es llamado el extraño "Verde" que en momentos cruciales arriba y luego desaparece. En las leyendas populares judías, usualmente se manifiesta cuando es requerida su ayuda milagrosa. Por ejemplo, antes de su transformación, fue el instrumento por medio del cual el fuego descendió del Cielo sobre el inundado altar en el Monte Carmelo donde él y Dios contienden con Baal y sus sacerdotes (I Reyes 18). Sus actividades después de haber sido recibido en el Cielo sobre una carroza de fuego (Yezirah, BriaH y Azilut) no son menos extraordinarias. Con certeza, Enoc aparece a lo largo de

toda la historia judía. En un punto fue parte de la corte de Asuero en la época de Ester, en tiempos de necesidad nacional, mientras que en otro punto asumió un papel más privado para proteger e instruir a algún individuo como el rabino Meir. La leyenda registra que podía encontrarse en cualquier parte del mundo, en cualquier época y en la forma que escogiera. Se nos dice que, en una ocasión, en tiempos romanos, el rabino Meir era perseguido por oficiales del Estado y, cuando finalmente lo acorralaron en una posada, apareció en compañía de una meretriz y los oficiales lo pasaron de largo, pensando que era imposible que se tratara del santo hombre que buscaban. En ese caso, Elías era la mujer; también es el árabe que dio a un hombre pobre pero piadoso dos monedas de la suerte con las que resolvería sus problemas de dinero. Además de los diversos cuentos populares acerca de Elías, durante siglos los kabbalistas aseveran que él mismo los ha instruido en la Enseñanza sobre la Creación y el papel de la humanidad.



67. Desarrollo. A través de las posiciones en los pilares laterales, un aspirante puede ascender las siete etapas de la columna central. La agudeza constituye estar intensamente alerta del nivel social. La sensibilidad es tener un estado psíquico mientras que la lucidez se refiere a ser precisos en la observación. La claridad da una percepción del alma y el sino, mientras que la visión abre la vista panorámica de la historia. La iluminación revela el

propósito de la Existencia y el contacto directo con la Divinidad.

El hecho de que Elías sea tanto un hombre como un ser espiritual es muy significativo, porque establece la conexión de la enseñanza a lo largo de la columna central desde el Ser hasta Metatrón. A medida que un ser humano asciende por el eje del Conocimiento, entra en los siete Cielos y percibe y sirve a la voluntad de Dios. Sin embargo, como hemos visto, lo logra mediante la elección y su sometimiento gustoso a la Gracia que puede descender directamente a él. Una persona así se convierte en “uno que sabe” y deja de reencarnar o transmigrar bajo la ley general de la evolución. Se aparta de del control de los acontecimientos fortuitos y se coloca por encima del patrón del sino, aunque durante una encarnación, posiblemente tendrá que pasar por un tipo determinado de vida que se entreteje como hilo de oro en medio de miles de hebras de cobra y plata de sino y accidente que conforman el tapiz de una generación. Una persona tal, puede o no estar en la mirada pública de la historia, pero sin duda será una persona de Destino.

El efecto que tienen personas como ésta es enorme; y aunque es cierto que un hombre de destino pero inconsciente como Napoleón o César, puede servir a un propósito cósmico, su influencia será efímera cuando es comparada con la de Mahoma, Buda, Jesús o Moisés. Aunque esos Hijos de Dios son grandes figuras en la historia, hay muchos otros cuya influencia se siente aunque nunca son vistos. Estas personas pertenecen a lo que a veces es llamado el Círculo Interno de la humanidad. En la Kabbalah son conocidos como la Casa de Israel y su tarea es instruir en la Torah a los que buscan en ella la verdad sobre sí mismos, así como su propósito. La palabra hebrea *Torah* significa literalmente “enseñanza”. Tal cuerpo de conocimiento, presente

en todas las tradiciones vivas, es la serie de leyes objetivas que gobiernan a la humanidad, al Universo y su relación con Dios. Ésa es la Enseñanza transmitida desde arriba hacia abajo por quienes conocen los Mundos más bajos y más altos. En este nivel es dónde todas las verdaderas religiones disuelven su forma yezirática y se fusionan en una unidad espiritual en Briah justo debajo del Mundo Divino de la eterna perfección.

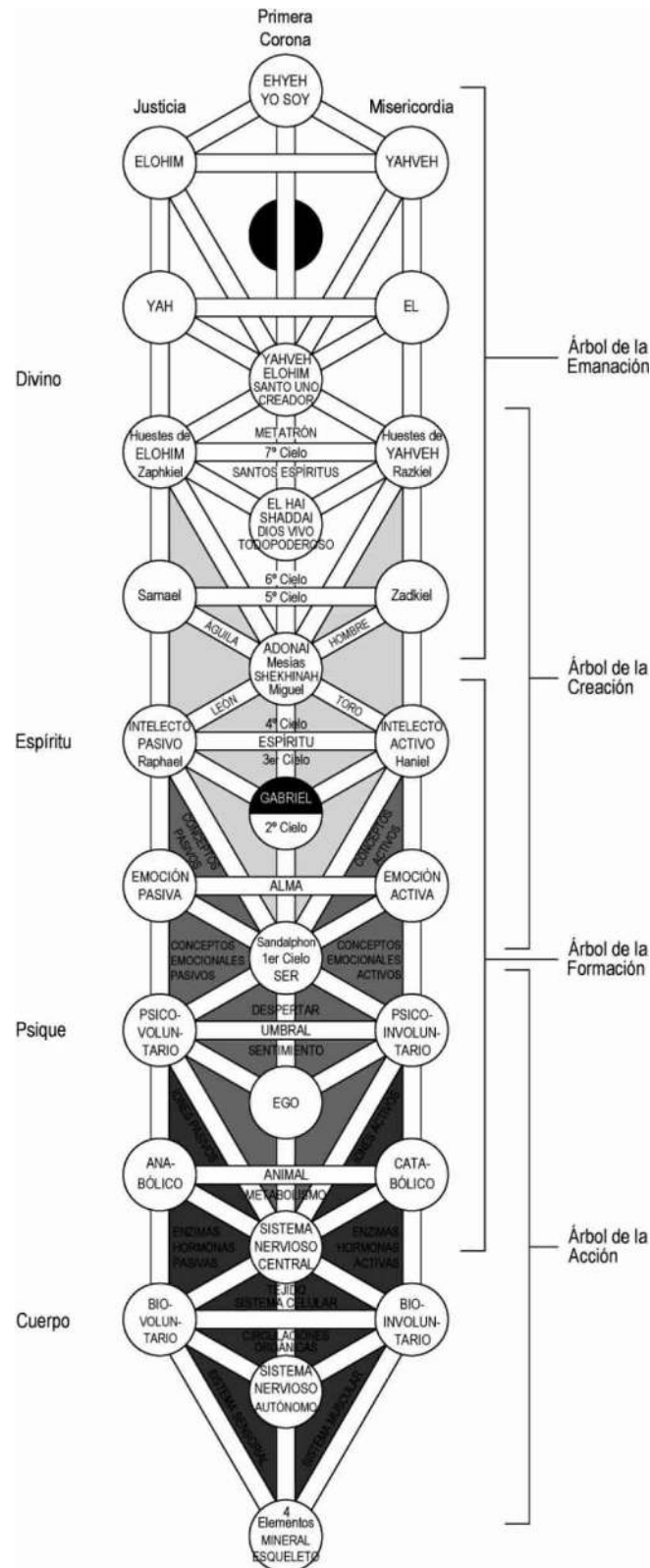
24. Torah: la Enseñanza

La verdad fundamental acerca de Dios, el Mundo y el Ser humano debe ser objetiva; sin embargo, sólo puede considerarse verdadera cuando es percibida desde el punto de vista absoluto de Dios. Como seres existentes, seres creados sujetos al tiempo y separados del Mundo Divino de Azilut, los humanos tanto encarnados como desencarnados podemos ver la Verdad sólo en términos relativos. Por tanto, la Enseñanza objetiva es transmitida por la Gracia para ser instruida. En el nivel de los Espíritus vírgenes de los no nacidos y sin experiencia, el Universo es percibido con una pureza ingenua; para la mayoría de los encarnados que circundan el Gilgulim de la vida natural y la muerte, el mundo parece un lugar bastante físico o real. Aquellos que han experimentado la vida en los tres Mundos inferiores y han regresado a la cara superior de Briah, quizá tienen una perspectiva más objetiva acerca del Cosmos. Estos espíritus examinados y refinados, que ya no están encarnados, instruyen la Enseñanza a aquellos justo abajo en la cara superior de Yezirah, quienes funcionan como círculo interno de la humanidad encarnada.

Como veremos en el Árbol extendido, la cara inferior de la Creación está debajo de la cara superior de la Formación. Esto quiere decir que el Mundo del Espíritu yace inmediatamente detrás de la parte más profunda de la psique humana. Hod y Nezah de Briah, representados por Rafael, el Sanador de Dios y Haniel, la Gracia de Dios, enseñan a la humanidad los secretos del Cielo por medio del Intelecto externo e interno: Binah y Hokhmah de Yezirah de la psique individual y colectiva.

Debe notarse que una persona en el nivel de Keter de Yezirah

está colocada no sólo en la columna central del Conocimiento directo, sino a la cabeza de la triada celestial del Mundo psicológico, por encima de la Sabiduría y del Entendimiento. Tal individuo es el Ungido o Mesías de la era. Algunas veces llamado Eje del Tiempo, este extraordinario individuo puede o no manifestarse en el mundo, dependiendo de las necesidades del planeta. Su tarea es la de enseñar a todos quienes han alcanzado el nivel esotérico más profundo de la humanidad encarnada. Es en esta triada donde se encuentran los maestros de Israel, el cual, debe decirse, es el término kabbalístico para todo aquel en cualquier camino místico que haya entrado a los Siete Cielos. En el esoterismo cristiano, estos individuos son llamados el cuerpo místico de Cristo y, ciertamente, toda gran tradición tiene un nombre equivalente para el Mundo del Espíritu puro. Desde el punto de vista de este estudio, la triada esotérica de la humanidad viviente contiene el nivel más alto al que pueden relacionarse las personas que están aún encarnadas. Ésta es la razón por la que el Mesías, que ocupa el Keter de Yezirah, tiene tal atractivo.



68. Escalera de Jacob. En el fondo se encuentran el cuerpo y la psique.

Arriba está el mundo de los seres angélicos y el Mundo Divino. Se trata de un sistema integrado con la conciencia como el eje del pilar central. Cuanto más alto asciende un individuo, más amplia y profunda se vuelve su vida, conforme puede participar como un órgano de percepción para el Absoluto. Quienes eligen permanecer en la ignorancia de sus posibilidades, se quedan abajo, como esclavos de los apetitos del cuerpo y los deseos de una psique subdesarrollada.



69. Mesías. Este puesto es ocupado por la persona con mayor desarrollo en la Tierra. El rol es parte de una larga línea que se extiende desde Enoc, hasta Abraham y el Buda, Zoroastro y varios grandes maestros más. Su labor es guiar a la pirámide de maestros espirituales, de los que hay varias capas.

Uno de esos estratos son los treinta y seis justos, los Lamed Vav, que cuidan a la humanidad, aunque permanecen ocultos. Debajo de ellos están los setenta y dos, que pueden ser conocidos. (Hermes Trismegisto, impreso del siglo XVI.)

El nivel interno medio o mesotérico de la humanidad está contenido en la triada yezirática de Binah-Tiferet-Hokhmah. Tanto la Revelación –impartida por la Sabiduría– como la Tradición –herencia del Entendimiento– son transmitidas por las dos columnas externas funcionales al nivel exotérico, o parte externa de la humanidad, representada por la triada del Alma de Gevurah-Tiferet-Hesed. Desde ahí es transmitida a la humanidad en general por medio de los pilares laterales en forma de religión o filosofía; o directamente a través de Tiferet a los individuos que aspiran entrar al lugar del Ser, el Malkhut de Briah, conocido con más precisión como el Reino de los Cielos. Ahora bien, todo lo descrito es aplicable a todas las tradiciones auténticas, sean grandes o pequeñas. Las mismas leyes deben operar en conexión con el Eje del Tiempo, que supervisa a la gente, quien a su vez enseña el propósito cósmico de la humanidad, mediante los pilares del Amor y el Miedo o Conocimiento. Esta operación es realizada por la triada yezirática de Binah-Tiferet-Hokhmah, la cual, como conexión espiritual directa entre la Creación y el ser humano encarnado, lleva a cabo la supervisión del Cielo. La triada del Alma, como se ha observado, flota entre el Cielo y la Tierra y constituye la zona del libre albedrío y la purificación para la humanidad encarnada.

En varias tradiciones espirituales se oye que uno debe morir antes de estar muerto, cuyo significado es que un individuo puede pasar por todos los procesos del Purgatorio estando vivo, lo cual es factible si ese individuo funciona desde la triada del Alma, donde el Ser ejerce Juicio y Misericordia sobre éste estando en conciencia. Normalmente, este proceso ocurre después de la muerte, cuando el Alma vital o el Nefesh del cuerpo se disuelve con la muerte, y el espíritu es atraído a Briah antes de ser enviado nuevamente, de ser necesario, a la siguiente encarnación. Si la

purificación se efectúa antes de la muerte física, entonces el pasaje entre la vida y la muerte no es alarmante y la persona puede realizar una función tanto cósmica como individual. Por ejemplo, muchas historias como la crucifixión de Cristo, la muerte del Buda o la ejecución del rabino Akiva muestran, más que un deceso, un logro individual, una misión mayor relacionada con el Espíritu. Uno podría preguntarse, ¿cómo es que una persona alcanza ese nivel de ser? Es en un momento tal que los Ángeles o los seres humanos avanzados llegan en ayuda de aquellos que están abajo.



70. Crisis. Cuando un ser humano en el nivel animal ha conseguido todo lo que se propuso, con frecuencia se siente profundamente insatisfecho, porque se da cuenta de que, al morir, perderá todo. Pregunta, ¿es la vida sólo una farsa? Luego comenzará a buscar un maestro para saber algo más. Aquí, un Rey que tiene todo encuentra, en un momento de iluminación consciente, simbolizada por una montaña, a un maestro que puede volar, es decir, llevarlo a otra realidad. (Ilustración alquímica, siglo XVII.)

A lo largo de milenios y por todo el mundo, la misma Enseñanza ha sido dada a la humanidad. Sus formas han variado de acuerdo con la época y el lugar, pero su contenido esencial y su mensaje son los mismos. No sólo se encuentra en las principales religiones detrás de la vestidura oficial, sino dentro de las profundidades de los llamados cultos primitivos, que con frecuencia son el remanente de un otrora cuerpo de conocimiento objetivo. Externamente, es llevado a cabo por la ortodoxia en los dos pilares funcionales, lo cual puede verse en las dos formas de Amor y Miedo a Dios, que mantienen a la masa del género humano con algún código de ética, y la alienta a actuar con compasión. La tercera forma es mediante el Conocimiento, el cual se aplica por medio de la columna central y, de nuevo, todas las tradiciones vivas tienen acceso a este camino de Gracia y Mérito.

Para quienes desean permanecer en el Mundo natural, la función de las columnas externas los desplazará de un lado a otro entre la expansión y la contracción (Misericordia y Juicio), por el tiempo que hayan elegido vivir bajo la ley de la Providencia general. Ahí cosecharán la recompensa y el castigo por su conducta y renacerán en una situación que, mediante la Severidad, los corrige o les permite, por medio de la Misericordia, acercarse más al pilar de en medio. Sin embargo, para aquellos que desean elevarse por encima de la conducen hacia el Ser, el cual es el primer estado de una realización plena. No obstante, aunque las puertas de la vida ordinaria que se abren son muchas, éstas caen en tres amplias categorías. Una persona se acerca por medio del pensamiento, otra por la acción y una tercera, mediante el sentimiento. En términos espirituales, éstos son vistos como el enfoque de la contemplación, la acción y la devoción y se relacionan con las tres triadas secundarias que giran alrededor del ego de Yesod de Yezirah.

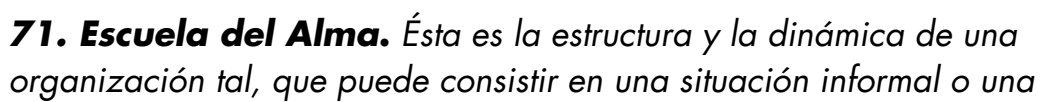
Todas las tradiciones tienen técnicas para lograr el trabajo largo y arduo, necesario para elevar el nivel de un individuo del Mundo egocéntrico de la cara inferior de la psique. Esas técnicas son aplicadas con la teoría y la práctica, que pueden encontrarse en Hod y Nezah de Yezirah. Cuando la persona ha logrado ser capaz de permanecer en el Ser a voluntad, su maestro, quien por un tiempo ocupa su Tiferet, casi siempre se hace a un lado para permitir el acceso directo por la columna central a los niveles de Sandalfón, Gabriel, Miguel y Metatrón dentro de su propio ser. De ahí en adelante, si el aspirante eleva su nivel de conciencia lo suficiente, puede no necesitar de un instructor encarnado porque es guiado por un tutor desde la Casa interna de la Humanidad.

Debajo del nivel de experiencia, expuesto aquí, un ser humano natural que no esté interesado en tales temas puede tener dos actitudes: la positiva será considerar acertadamente estos asuntos como místicos, profundos y, por tanto, más allá de la mente natural. Esa persona aceptará el hecho de que existe un Mundo sobrenatural, pero elige ignorarlo, hasta tener tiempo aparte de sus asuntos mundanos para investigarlo después. Ciertamente, en la tradición hindú, el jefe de familia, habiendo completado todos sus compromisos mundanos, toma la vida religiosa en la edad madura o en su vejez para aprender a morir, antes de fallecer. La actitud negativa será superstición. Al respecto, y con frecuencia, las ideas de los Mundos superiores o los atisbos de un reino sutil detrás de la Naturaleza asustan y fascinan. Algunas personas, especialmente quienes tienen poca experiencia, bloquean por completo su propia parte oculta y la del Universo y, con ello, quedan confinados a una existencia limitada sin ton ni son de acuerdo con la ley natural; para ellos, los malvados parecen irse sin castigo y los buenos no obtienen recompensa. Esta perspectiva es enteramente autogenerada por la

elección de vivir por completo en el cuerpo, el cual no tiene memoria más allá de su nacimiento y teme contemplar su propia muerte. Peor aún, la actitud del ser humano natural hacia lo sobrenatural es de usarlo para su propio beneficio, de tal manera que el que conoce poco puede manipular a quienes saben menos y guiarlos hacia un estado de confusión donde no saben si deben vivir con un criterio sensorial o no. Por tal razón, con frecuencia la locura es el resultado de la hechicería primitiva o de poca monta, ya que la persona que la practica no tiene conocimiento verdadero, ni valora las consecuencias.

Impartir y recibir conocimiento fluye en dos sentidos. Conforme el nivel del aspirante es elevado, su capacidad de percibir y recibir aumenta. Aunque varias tradiciones abogan por un retiro del Mundo de Asiyyah para poder alcanzar a Briah e ir más lejos, la Kabbalah afirma que una persona que nace en este mundo, lo hace por una razón específica y que se trata de aprender lo que puede hacer no sólo bajo condiciones difíciles de la Tierra, sino de traer el influjo del Cielo hacia abajo, hacia la carne y aún más lejos, al Infierno, de ser posible, a fin de que las chispas Divinas atrapadas en el Mundo de las cáscaras o Kellipot puedan ser redimidas. De tal manera, el nivel cósmico del Universo podrá ser elevado y el Día de la Gran Redención, cuando todas las cosas estén en contacto directo con la Divinidad, será manifestado. Este concepto siempre ha formado parte del contexto kabbalístico que ve la tarea de la evolución consciente de cada ser humano como una ayuda para reunir a los Elyonim de los Mundos superiores con los Tachtonim de los Mundos inferiores y, de tal modo, fluya el influjo celestial hacia abajo y hacia arriba, a través de todos los Mundos. Sin embargo, el trabajo no es sencillo porque requiere de gran destreza y contiene peligros y tentaciones. Por ello, no se menciona con

detalle el lado práctico de la Kabbalah, pues envuelve poderes cósmicos que pocos individuos pueden dominar, a menos de que tengan una moral de alto calibre^{*}.



institución. Puede ser bastante tradicional o esencialmente moderna, para enfrentar las necesidades de un sitio o un periodo específicos. De cualquier modo, el modelo no cambia. Hasta abajo están los métodos básicos de trabajo: Acción, Devoción y Contemplación. Arriba están las actividades más sutiles y el campo más amplio dentro de la escuela, por ejemplo, en la civilización de Occidente. En la cima está la Enseñanza perene y universal.

Visto en un contexto cósmico, las actividades sobrenaturales y espirituales de la humanidad cumplen dos funciones: la primera es elevar a la raza humana de las etapas animal y vegetal de su evolución; la segunda, mezclar los Mundos superiores e inferiores en una mayor armonía. Lo anterior es posible porque somos las únicas criaturas en el Universo que pueden cambiar de nivel. Tal privilegio confiere a la raza humana mayores responsabilidades de las que son percibidas por la mayoría de las personas vivas o muertas, porque toda acción, toda vida, ciertamente, la cadena completa de vidas de cada individuo, afecta y cambia el equilibrio de todos los Mundos creados hacia la izquierda o a la derecha, y arrastran al Universo lejos o cerca de la luz del EIN SOF. Éste es el regalo y el costo que tiene el libre albedrío, el cual fue otorgado al primer hombre y a la primera mujer cuando les fue asignada la tarea de administrar el Edén.



72. Mago. El conocimiento es poder. El conocimiento esotérico, aún más; quienes lo han adquirido pueden sentirse tentados a utilizarlo para manipular circunstancias y a las personas. Hay buenos magos, pero algunos no están interesados en el desarrollo. Usan su conocimiento para explotar a los ignorantes. De hecho, varias ceremonias religiosas simplemente son una forma de magia, aunque su objetivo es asombrar a una congregación con el poder sacerdotal. Muchos cultos organizados han optado por esta forma. (Mago dominando los elementos. siglo XVI.)

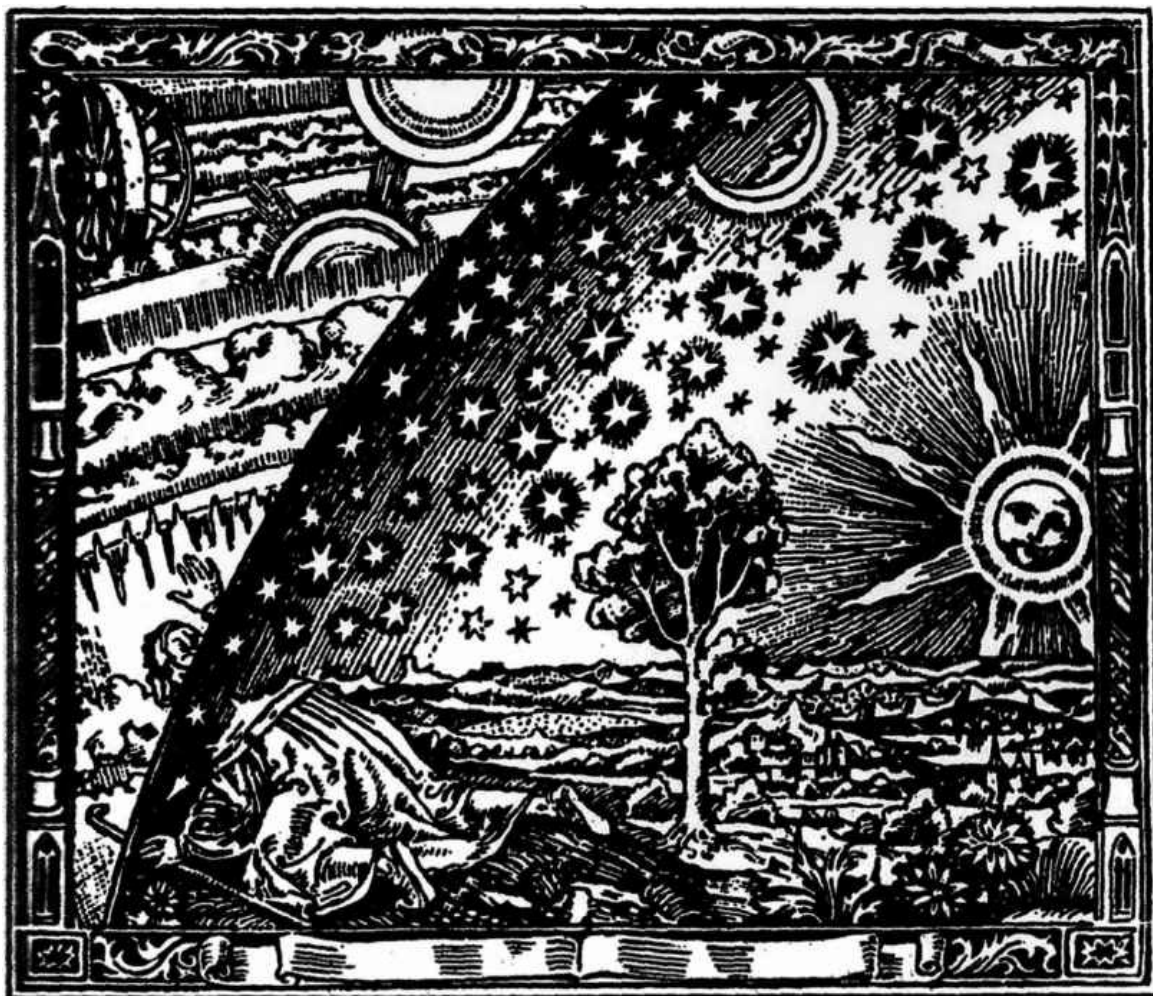
25. *Magia y milagros*

El ser humano contiene los cuatro Mundos porque está hecho a imagen de Dios y, a diferencia de otras criaturas, puede ascender y descender en esos Mundos, pues tiene libre albedrío. Esta posibilidad le confiere el potencial de operar en cualquier Mundo y manipular sus poderes, base de la magia y los milagros. Sin embargo, no es fácil realizar lo anterior, pues aunque un individuo contenga un cuerpo en el que residen el alma, el espíritu y los Atributos Divinos, sólo el cuerpo más bajo y denso está organizado de alguna manera para ser manipulado por su voluntad. La razón está insinuada en la historia de la caída del Edén, en la que tanto Adán y Eva hicieron mal uso del don de elegir y fueron enviados abajo, a Asiyyah, para ser colocados bajo la estrechez de las leyes físicas más densas, donde podían causar menos daño, hasta que maduraran lo suficiente para reingresar al Edén. Comencemos, pues, nuestro estudio de la magia y los milagros examinando el paralelo asiyyático.

Como se ha visto, la masa de la humanidad opera bajo la ley natural y, por tanto, aunque opere el libre albedrío, estará confinado por completo a los asuntos naturales. Por ejemplo, la humanidad puede intervenir de manera profunda en la ecología del planeta, algo que ninguna otra especie de la Tierra puede hacer. Ciertamente, nuestros problemas presentes de contaminación y las pruebas del armamento nuclear demuestran el poder de la ciencia moderna, que, en principio, es una magia asiyyática. En un nivel más individual, una persona común puede manipular de modo indebido su cuerpo y producir efectos extraordinarios que normalmente desconoce. Esto también es una clase de magia, si uno considera la magia como un conocimiento operacional de un mundo determinado. La diferencia clave entre

la ciencia pura y la magia estriba en la voluntad y ésta pertenece a la psique y al Mundo yezirático.

Cuando se le trata de manera inteligente, el cuerpo trabaja bien y con vigor por un largo período. Esta clase de respuesta es posible cuando las leyes del cuerpo son entendidas y se desarrollan sus poderes bajo la Voluntad. Con destreza y por medio de entrenamiento, el cuerpo no sólo es capaz de correr más que un caballo en una gran distancia, sino también tallar una delicada filigrana, manejar máquinas poderosas y sobrevivir en lugares donde ningún animal o planta podrían soportar el clima. Todo esto puede ser logrado si se tiene Conocimiento y Voluntad. El mismo principio se aplica a los poderes del cuerpo psicológico de Yezirah, excepto que en la mayoría de la gente, la organización de la psique no sólo es vaga e ineficaz, sino que generalmente está fuera de condición debido al mal uso en la vida actual y, tal vez en vidas anteriores.



73. Místico. En esta imagen, el aspirante con su báculo de conocimiento se introduce a una realidad más elevada. Sin embargo, a diferencia de la historia en Juanito y las habichuelas, se ha preparado para enfrentar a los gigantes o seres angélicos. Juanito no tenía entrenamiento; fue por pura curiosidad que ascendió. La historia es una advertencia acerca de un inapropiado acercamiento que no protege a la persona de ser destruida debido a impresionantes atisbos de otros mundos. Juanito cortó el tronco de la planta de las habichuelas (Árbol del Conocimiento) y perdió la oportunidad de desarrollarse. (Grabado en madera, siglo XVI.)

En general, esta situación impide la entrada a cualquier destreza manipuladora, ni qué hablar a la conciencia del Mundo mágico de Yezirah. La misma situación ocurre en el ámbito milagroso de Briah, pues, aunque no hay duda de la presencia del Espíritu, carece de una verdadera organización más allá de una interacción general de las sefirot briáticas. Con respecto al reino Divino de Azilut, éste permanece como una presencia remota, una luz oculta detrás de un alma borrosa y un espíritu inexperto.

Para que sea factible practicar magia o hacer milagros, un ser humano debe desarrollar un organismo separado y eficaz en cada Mundo, que puede ser entrenado y después controlado por la Voluntad, antes de adquirir los poderes de esos Mundos. Sin embargo, existe un aspecto moral, además del trabajo que obviamente debe ser hecho para conseguir ese conocimiento, esa sustancia y ese poder de los reinos invisibles.

Un antiguo proverbio dice: “Un ser humano puede ser fuerte, aunque no sea bueno”. El impulso de la batalla entre el bien y el mal está contenido en esta frase. En el nivel físico, la ley natural cuida de la justicia, igual que la Providencia general crea un equilibrio entre las cosas. Por tanto, las naciones y los individuos que se vuelven agresivos en exceso generan opositores que los enfrentan. Igualmente, cuando una persona o una nación se vuelven perezosas, las crisis –creadas por la pobreza económica o por la injusticia política– estimulan el trabajo o la revolución y la reforma. Sin embargo, en el nivel psicológico las cosas son más sutiles, y una persona quizá piense que puede esquivar las leyes de Yezirah y escapar de las consecuencias, ya que no es posible verlas físicamente. Desde luego, esto es un error porque ahí también el deber y el haber se manifestarán tarde o temprano en la vida o después de la muerte. En el nivel común de la

humanidad, este proceso cuida de sí mismo, pero para quienes han desarrollado –con conocimiento– su voluntad y el poder en los Mundos invisibles, la situación es diferente, ya que pueden crear efectos de los cuales la persona vegetal y la animal no tienen idea. Un ejemplo de esto fue un misterioso mago de la tradición occidental que con el uso deliberado de las leyes de Yezirah podía hipnotizar y atemorizar a las pisques de las personas. Aunque tales demostraciones de los poderes sutiles de la mente eran asombrosas, la motivación del mago era cuestionable. Como sucede con frecuencia, la Providencia le retiró su considerable potencial y su conocimiento y, la magia genuina se convirtió en ilusión. Se dice que este mago murió siendo un viejo perplejo que había olvidado el sentido de su trabajo. Es interesante notar que en el Talmud se afirma que ningún mago puede entrar al Cielo; es decir, ninguna persona que aún esté inmersa en Yezirah puede pasar más allá de los Querubines guardianes hacia Briah. Ese error o delito menor puede costarle la pérdida de una fase importante en su desarrollo espiritual a un alma avanzada.



74. Maggid. Este maestro tenía el poder de iluminar porque no era un rabino común. Para despertar a un alma es preciso más que sólo ser un estudioso. Ciertamente, varios kabbalistas no eran académicos, pero comprendían los principios de la Tradición a partir de su experiencia. El Baal Shem, un Maestro del siglo XVIII y hacedor de milagros, dedicó más tiempo a

estar en el bosque, que en su lugar de estudio. Enseñaba que lo Divino podía ser encontrado en la vida diaria, si es que se percibía con el ojo interno.
(Impreso del siglo XVIII.)

A diferencia de la moralidad convencional, la verdadera moralidad comienza con el desarrollo del individuo porque, al momento en que asciende desde la cara inferior de Yezirah, adquiere más poder para influir, no sólo a sus compañeros, sino al Mundo yezirático completo. Esto sucede como consecuencia de una inquebrantable voluntad por dominar los poderes de la Formación o como fruto natural del desarrollo espiritual. Si sucediera por el segundo motivo, la moralidad de la persona estará vigilada por Malkhut de Briah en el Ser que, en conjunto con Gevurah y Hesed de Yezirah, purifica la psique por medio del Juicio psicológico y la Misericordia del Alma. Si la persona sólo desea adquirir poder en el Mundo de los Ángeles, no es más que un mago.

Un mago es alguien que entiende las leyes o los principios de Yezirah y, al establecer contacto con sus propios arquetipos psicológicos, éste puede conseguir acceso y el uso de las Fuerzas y las Formas de ese Mundo. El entrenamiento es largo y arduo, y la voluntad debe ser sometida a una rigurosa disciplina, pues fallar durante una operación mágica crucial puede costarle su cordura al mago. La práctica de la magia ha existido desde tiempos remotos en todo el mundo, porque toda la gente está hecha con el mismo modelo psicológico, pese a las diferencias de raza, credo o temperamento personal. Los arquetipos de la gran Madre y el gran Padre son universales como lo son las imágenes de la Sacerdotisa y el Hechicero, el Guerrero y el Emperador. Éstos aparecen en la alquimia y en la astrología y, aunque quizá aparezcan con disfraces toscos o complejos, son los mismos principios que operan tanto en el ritual del médico brujo como en el diván del psicólogo. Para la mayoría de la gente, la experiencia directa con estos arquetipos tiene lugar en los sueños, cuando el inconsciente cubre sus formas para reflejar el estado de

ánimo del día. El mago simplemente revierte el proceso y hace que los arquetipos o poderes angélicos fluyan a través del sistema de las formas que ha fabricado y así tiene influencia sobre los acontecimientos, primero psicológicos y luego físicos de acuerdo con su Voluntad.

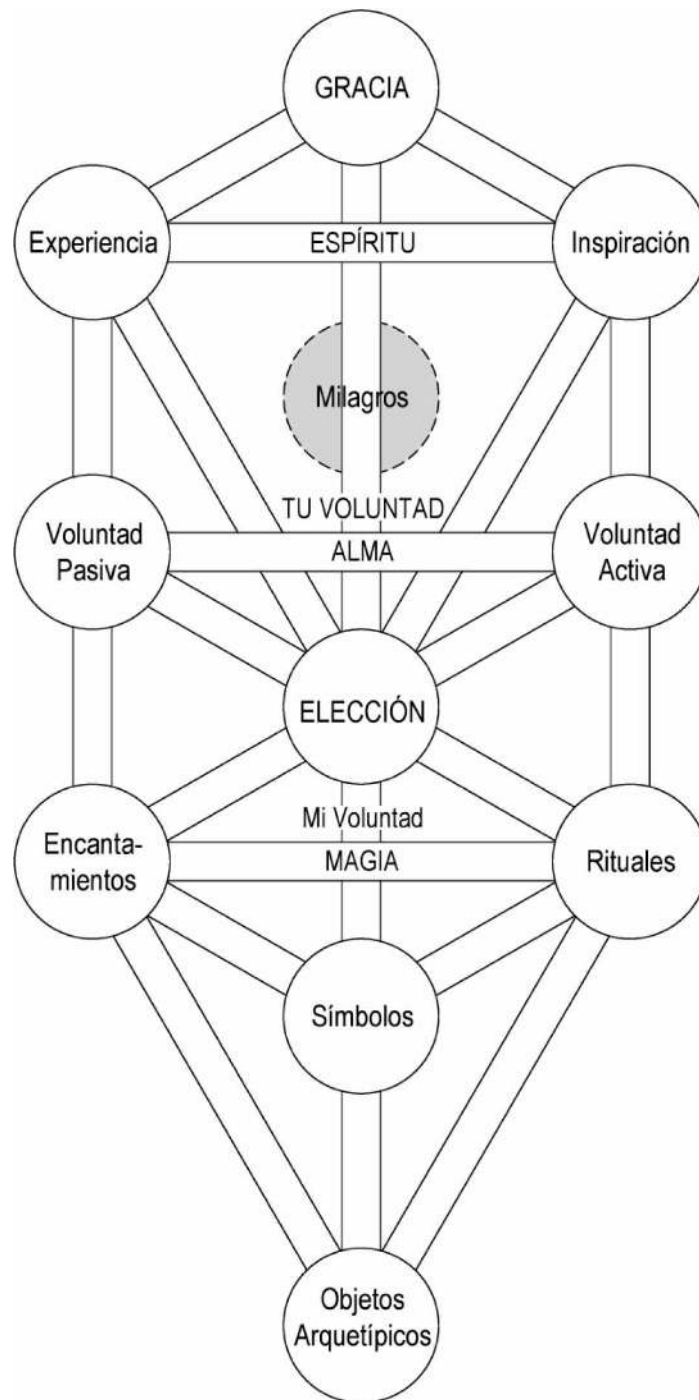
Existe bastante superstición oral y escrita equivocada sobre la magia. La mayor parte de la información disponible en nuestra cultura es el callejón sin salida de una tradición occidental esotérica que tomó aspectos de la Kabbalah y adoptó sus principios de desarrollo espiritual. Es una lástima que, con frecuencia, ésta permanezca literalmente como la forma externa o cáscara sin contenido interno que la gente intenta practicar sin ninguna disciplina ni conocimiento de su verdadero propósito. Una persona puede llevar a cabo un ritual antiguo y complejo con exactitud de manera ininterrumpida, pero no obtendrá resultados si desconoce el objetivo del mismo. Sin embargo, si por casualidad evoca a un arquetipo, existe la gran posibilidad de que sea temporalmente poseído por éste, como han evidenciado muchos magos sin entrenamiento. La razón de ello es una ley yezirática: por naturaleza, el Mundo de la Formación no es estable y quienes buscan poder en él, a menos de que estén bien anclados abajo en Asiyyah o sometidos a la obediencia del Cielo en Briah, serán arrastrados por la ola psicológica de su propia creación. El antiguo relato del aprendiz de brujo que perdió el control de su conjuro, además del relato acerca del fin del doctor Fausto en una demoniaca desintegración, constituyen claras advertencias del costo que tiene practicar la magia sin conocimiento o por razones equivocadas.

En la Kabbalah de origen judío, la magia es desalentada aunque haya conocimiento de sus principios. Huelga decir que han existido magos kabbalistas cuya reputación a lo largo del

tiempo confirma la eficacia de su habilidad. Sin embargo, debe repetirse que quedarse en Yezirah durante un proceso de crecimiento espiritual es una gran tentación, y que una iniciación importante constituye permanecer consciente de los poderes y no fascinarse con ellos. Ciertamente, la razón por la que el Talmud parecía estricto en su mandato de restringir la entrada del mago al Cielo fue porque muchos judíos del período después del Templo estaban tan preocupados por la magia como sus vecinos no judíos. Era tal su interés en las artes de Yezirah, que sus formas degenerativas continuaron hasta tiempos bastante recientes, cuando durante el último siglo, judíos inmigrantes de origen ruso y polaco llevaron a Occidente amuletos contra el mal de parto o la pérdida del hogar debido a un incendio.

Desde la historia antigua, a los kabbalistas se les acreditan poderes sobrenaturales. Además del bastón de Aarón que fue convertido en serpiente ante los magos del Faraón, hubo varios maestros de lo que llegó a conocerse como la Kabbalah práctica. La lista de sus seguidores va de los que usan la hechicería primitiva de las pócimas de amor y las protecciones contra el mal de ojo y el rabino Low de Praga del siglo XVII –hacedor de un *golem* o criatura de barro viviente– hasta el Baal Shem Tov, gran mago de los hasídicos del siglo XVIII. No todos los recuentos de los sucesos mágicos y milagrosos son creíbles, ya que con frecuencia las personas le acreditan a los magos poderes que realmente no poseen, sea porque quieren creer en su veracidad o, muy probablemente, porque sólo les agrada escuchar un cuento asombroso. Un ejemplo es la historia del rabino Neftalí Cohen de Frankfurt, quien tenía reputación de haber hecho brillar el Sol durante la noche. Tal vez se trató de una mala interpretación de un suceso psicológico en la mente de un estudiante del rabino debido a una repentina iluminación. Para el tiempo en que el

cuento llegó al mercado, la reputación del Rabino era la de un mago y, posteriormente, fue acusado de haber empezado el gran incendio del ghetto de Frankfurt en 1711 como consecuencia de sus experimentos de la práctica kabbalística. Si el suceso fue verdad o no resulta irrelevante; el hecho es que, en teoría, es posible –si el kabbalista ha desarrollado la habilidad de entrar al Mundo de Yezirah e ir más lejos– que desde Briah pueda crear las condiciones que finalmente serán manifestadas en Asiyyah.



75. Voluntad. La magia es acerca de enfocar la atención sobre varios arquetipos mediante ciertas técnicas y luego dirigirlas hacia un objetivo externo o interno. Hitler fue un connotado orador, pero utilizó demasiados símbolos y ceremonias para conseguir su objetivo. En la Magia Blanca, la voluntad es dirigida para servir a Dios, creando las condiciones para sí mismo o para otros con el fin de tener la experiencia de los Mundos

Superiores. En este sentido, Aarón, el Sumo Sacerdote, fue un maestro mago, mientras que Moisés fue un místico.

En este punto, estaría bien definir la actitud de la Kabbalah respecto del uso práctico de este conocimiento. Aunque la magia está prohibida, los milagros no lo están. La magia pertenece sólo a Yezirah, mientras que los milagros son de la incumbencia de Briah. Hablando en general, la magia es utilizada para fines individuales; los milagros, para cumplir con una necesidad pública o para lograr un fin cósmico. Por ejemplo, en la Rusia antigua era permitido consultar a los kabbalistas locales a fin de que produjeran lluvia después de que habían fallado todos los otros métodos, o en momentos de desastre nacional para pedir la ayuda de los Arcángeles que cuidaban de la nación. Los métodos por medio de los cuales se generaban los milagros nunca fueron revelados, no porque fueran secretos, sino porque era preciso tener un nivel elevado de ser, así como contar con pureza para entrar a Briah y pedir el auxilio de Azilut. El consentimiento de Dios era absolutamente necesario, pues los milagros podían alterar el equilibrio de todo el Universo. Por ejemplo, en una leyenda leemos que Dios le dijo a un rabino pobre: "¿Debería Yo de cambiar el equilibrio del mundo para que tú puedas ser rico? Tienes lo suficiente para el propósito de tu vida". De manera tal que, en cada operación kabbalística práctica es la Voluntad de Dios a la que se le pide y ésta es aceptada, sea para el éxito o el fracaso de la empresa. Para el kabbalista práctico esta es la cláusula protectora que lo libera de la tentación de la magia para su poder y engrandecimiento personal. Ciertamente, la regla es que no debe haber elemento de ganancia en ningún sentido. La operación puede funcionar sólo si se manifiesta la Gloria de Dios.

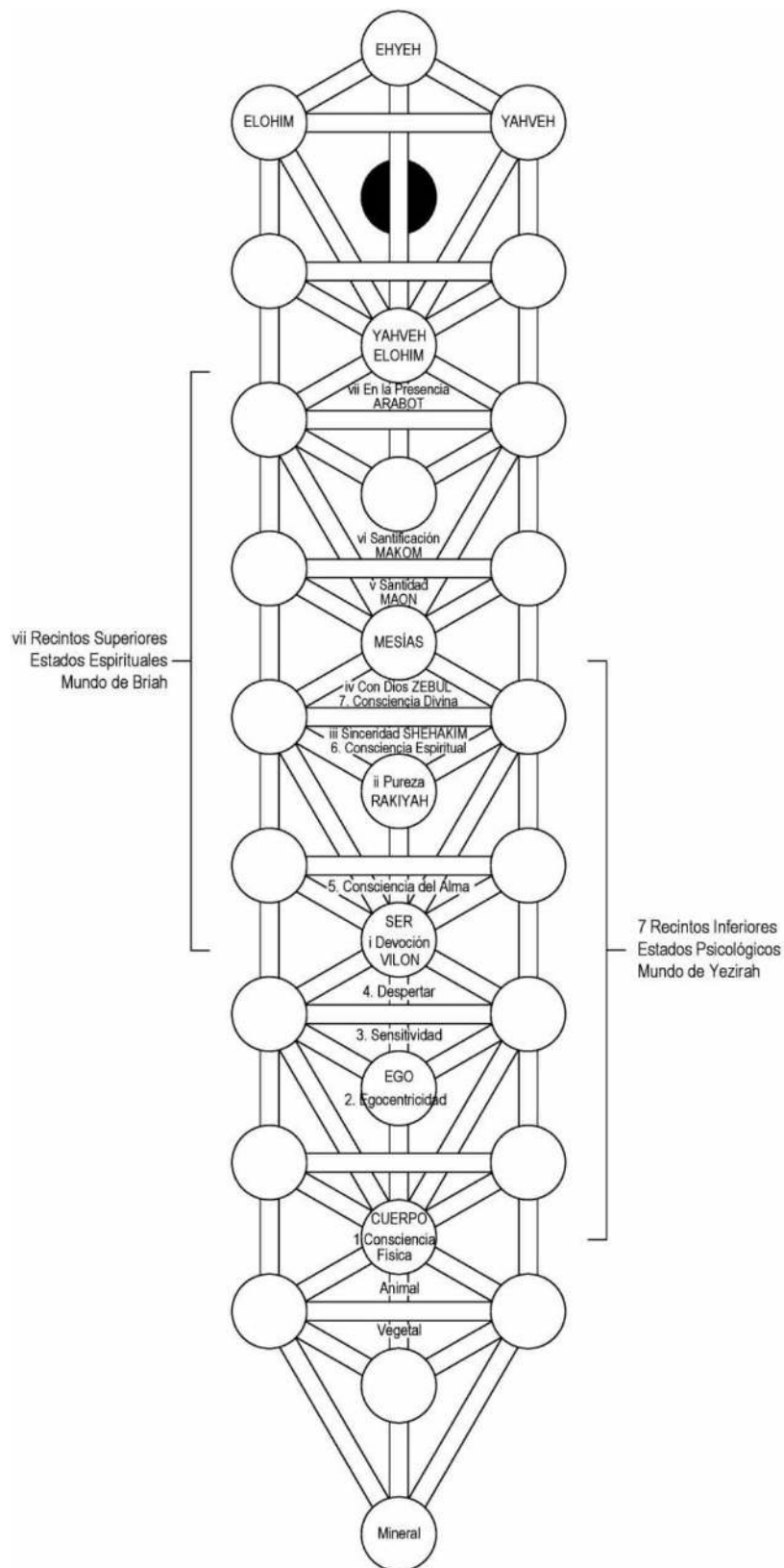
Como ejemplo de cómo trabajan los milagros kabbalísticos tomemos el acto de la curación por medio de la fe para ver cómo

opera a lo largo de los Mundos. Un individuo con una pierna enferma va con un maestro, el Baal Shem: "maestro del Nombre", que puede o no ser un kabbalista y le pregunta si puede ser curado. Si no es kabbalista, entonces ha sido otorgado con el don de ser inconscientemente un canal de los Mundos superiores. Si es kabbalista y está conforme con ayudar, procederá de acuerdo con la ley sefirótica. Primero, elevará su propio nivel desde el contacto físico de sus manos sobre la extremidad enferma hacia el Mundo psicológico de Yezirah, donde imaginará la forma de una pierna sana. Después, procederá más arriba, al Tiferet de Briah, donde hará contacto, a través del Keter de Yezirah, con el Malkhut de Azilut. En ese lugar de ADONAI, el Nombre de Dios, el kabbalista acudirá al SEÑOR. Es importante notar que el milagro no es precipitado, como muchos piensan, debido al sonido de la pronunciación correcta del Nombre, sino mediante la Kavanah o intención consciente del kabbalista. Es decir, un kabbalista entra al Mundo de los Atributos Divinos y pide a ELOHIM ayuda sobre el tema concerniente. Si es la Voluntad de Dios y concuerda con el propósito del Cielo, una pierna sana será creada en Briah que a su vez llena la ya formada por el kabbalista en Yezirah. Por medio del Malkhut briático del kabbalista desciende, entonces, al Tiferet simultáneo del Ser del paciente. Así, la pierna que fue Llamada, Creada y Formada es vuelta a hacer como una pierna sana.

La descripción anterior es teoría kabbalística, pero la evidencia recurrente revela que el fenómeno es verdadero. Es interesante añadir que, después de un tiempo, el mal con frecuencia regresa, lo que sugiere que el paciente no puede mantener el lazo de fe con Briah, vínculo vital para poder conservar la forma y la sustancia y, de tal forma, regresa a los antiguos hábitos psicológicos que crearon la enfermedad; o que

el milagro sólo sirvió su propósito y el Universo regresa a su equilibrio, mientras que el paciente, habiendo visto lo que el Mundo del Espíritu puede hacer, determina realizarlo por esfuerzo propio. Esto concuerda con la ley de que, pese a que la Gracia inicialmente es otorgada para demostrar o para otorgar un atisbo de los Mundos superiores, sólo se mantendrá aquello que es obtenido por mérito individual. El mérito es el impulso ascendente evolutivo y está relacionado directamente con el nivel del ser estando en los diez peldaños de la Escalera de Jacob.

La forma más elevada de la Kabbalah práctica es aquella que sirve al objetivo cósmico de procurar que todo el Universo tenga plena conciencia de sí mismo. Tradicionalmente llamado el Trabajo de la Creación, constituye la razón de que la humanidad haya nacido en el Gran Exilio del cuerpo. En la Tierra, Adán y Eva trabajan para redimirse no sólo a sí mismos, sino a todos los Mundos de separación que buscan reunirse con la Unidad Divina del Uno.



76. Ascenso. *El proceso en el Segundo Viaje puede observarse en este esquema. Elevándose desde la fisicalidad pura, los siete Recintos inferiores dan acceso a los siete Recintos del Espíritu. Nótese que el lugar del Ser corresponde con el Primer Cielo, donde los tres Mundos inferiores se unen y que el puesto de Mesías está donde los tres Mundos superiores se unen. Cada uno de los Cielos tiene una cualidad particular, especialmente las tres de la cima, relacionadas con lo Divino. Sólo quienes han obtenido estos niveles pueden permanecer en un estado sublime así por tiempo indefinido.*



77. Mortalidad. Para quienes sólo viven en su cuerpo, la muerte parece el final de todo. Varias personas que entierran a sus muertos creen que nunca volverán a ver a sus seres queridos, hasta que comienzan a desarrollar la psique y su alma despierta para darse cuenta de que ésta es inmortal. La muerte es un misterio aterrador, pero no para quienes casi han muerto o consideran el cuerpo sólo como un vehículo terrenal. (Grabado en madera, siglo XV.)

26. El Trabajo de Unificación

Con el primer instante de la Creación en el Keter de Briah acontece la separación de la Divinidad y, con ella, el Mal, que no es como se piensa o como generalmente se ha entendido. Hay muchas clases de maldad. Primero están las Fuerzas y las Formas demoniacas a la extrema derecha e izquierda de los tres Mundos inferiores, y las Kellipot o Cáscaras y el Foso que actúan como el desagüe y el caldero de la fusión de las Fuerzas, las Formas y la Conciencia en proceso de ser disueltas para ser recicladas o mantenidas fuera de circulación hasta ser redimidas. En mayor o menor grado éstos son los elementos mecánicos en el esquema Universal que sirven al propósito como factor de invalidación y de prueba en la evolución general. En segundo término, sin embargo, existe otra clase de maldad que es particularmente peligrosa para la humanidad, la cual comprende unidades de libre albedrío bien organizadas que luchan en contra del bien común de la Creación y, ciertamente, parecen oponerse a la Voluntad de Dios. Esta clase de mal consciente opera dentro del marco de la Creación, pero se encuentra separada de la misma porque lo que busca es recrear la Creación a su propia imagen. Por fortuna, debido a su autoimpuesto aislamiento del flujo general no puede obtener control duradero sobre los acontecimientos, aunque logra tener un efecto considerable, pues esta clase de mal con frecuencia está apoyado por un conocimiento importante y sabe exactamente cuándo insertar la cuña del desacuerdo o la ignorancia entre secciones de la comunidad cósmica que normalmente se relacionan bien.

La fuente de esta segunda clase de mal es que en el proceso de la separación del Mundo Divino hay cada vez menos influencia directa de Azilut, lo cual crea una desviación. En el

caso de los seres angélicos, la situación es salvaguardada porque no sólo carece de voluntad individual, sino que están bajo la estricta ley de acuerdo con su función. Lo mismo sucede hacia abajo a través de los Mundos, en los que casi toda criatura está confinada y fija dentro de las leyes donde se halla. Esto se aplica también a las hordas demoniacas, que pueden agredir, pero nunca mantienen un dominio permanente pues, debido a la ley de su naturaleza, destruyen el mismo orden que han invadido y vuelven al desequilibrio. En cuanto a la humanidad, el elemento del libre albedrío hace que la situación sea diferente.

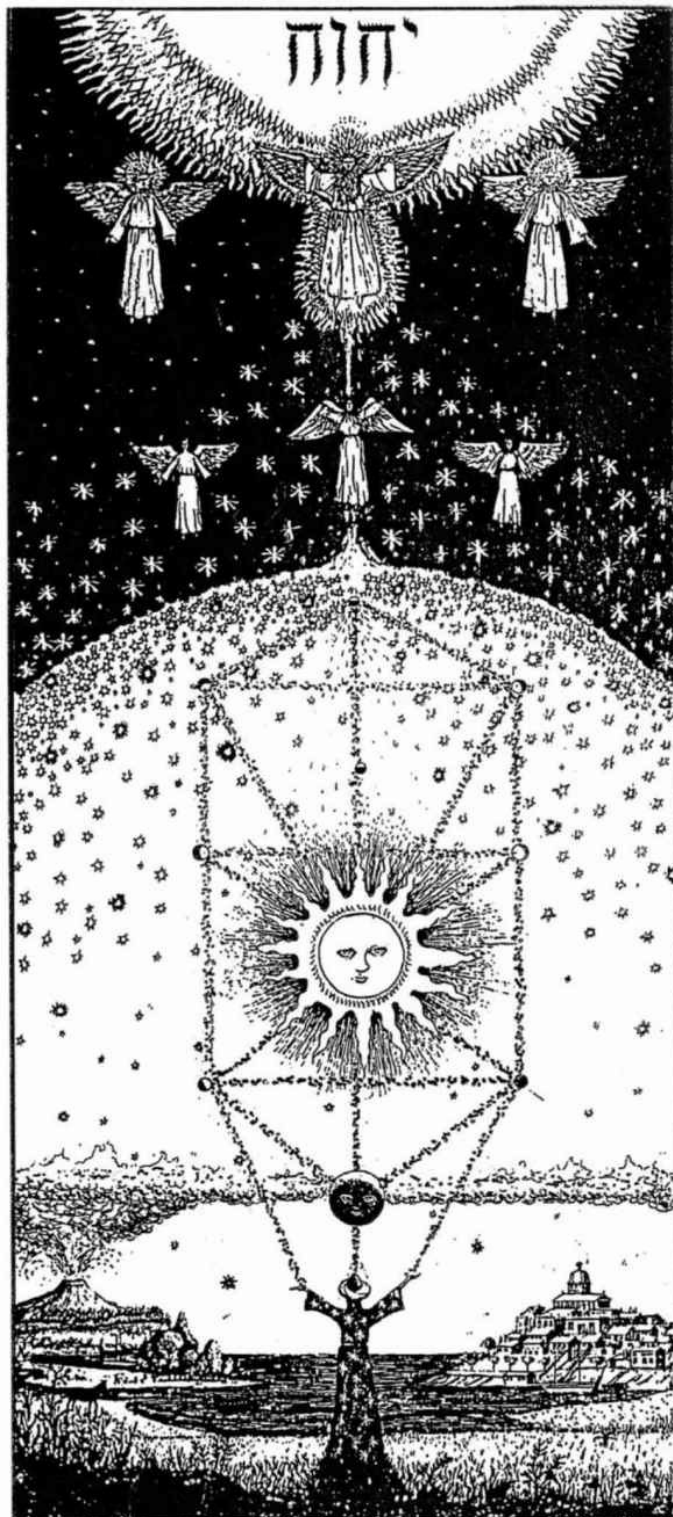
Pese a que culparon a la serpiente, Adán y Eva no ignoraban la Ley cuando desobedecieron el Mandamiento de no comer del Árbol del Conocimiento; sabían lo que hacían y, al obtener el Conocimiento del Bien y del Mal, alteraron todo el equilibrio del Universo creado. A partir de ese acto de libre albedrío, existió el mal consciente, llamado pecado. La raíz en hebreo de la palabra pecado es *jatta*, "errar el camino o el objetivo". La desviación del blanco es intencional, posible sólo por un acto de libre albedrío. En la situación edénica, el libre albedrío no era ilimitado, pero era considerablemente más grande del que la humanidad –viva, muerta, en el Cielo o en el Infierno– goza en el presente. Que Adán y Eva fueran desterrados del Jardín del Paraíso y puestos bajo leyes más estrictas del ámbito físico por ese primer pecado, fue un enorme y potente ejemplo para todas las criaturas. Sin embargo, los efectos todavía están en nosotros y deben ser corregidos por Adán y Eva en cada nivel de los Mundos creados.

A lo largo del tiempo, el mito de esta primera desviación consciente ha sido reconstruido de muchas maneras. La última y principal versión kabbalística fue hecha por Isaac Luria, quien vivió en el siglo XVI en Palestina. Junto con sus seguidores, Luria desarrolló un esquema metafísico de la ruptura de las vasijas de

las sefirot de Azilut debajo de la triada suprema de Keter, Hokhmah y Binah. En sus términos, esto condujo a un deslizamiento por la Escalera de los Mundos, de forma tal que todo quedaba un nivel más abajo del lugar correcto. Aunque el complejo desarrollo del sistema luriánico difiere en detalle del esquema usado en este libro, comparto el principio común de que algo está "fuera de objetivo". También soy afín con la idea de que un individuo puede ayudar a la redención de los Mundos con su conducta y con una contribución consciente hacia la armonía. De este modo, el mal consciente, liberado en la Creación y se revela en la voluntad egoísta de los individuos y de las naciones, se restringe lentamente y se convierte en autocontrol para después elegir someterse a la Voluntad del Cielo, el cual supervisa el bienestar para todos, pese a que para la mayoría Sus caminos nos resulten extraños. En este punto resulta pertinente repetir: "Mis pensamientos no son los vuestros, y vuestros caminos no son Mis caminos" (Isaías 55:8). Aunque Dios sabe todo lo que va a suceder, Él nunca interfiere porque nos quitaría el regalo del libre albedrío. Este punto de vista nos lleva al concepto de que el mal estaba previsto y seguramente creado para servir un propósito cósmico.

Mediante la aplicación del libre albedrío vemos la oposición entre el Bien y el Mal. Si el mal no existiera, no habría elección. Más aún, si no hubiera la tentación de ir en contra de Dios, y no hubiera ninguna resistencia ante la tentación, para la humanidad tampoco existiría la posibilidad de aplicar la Voluntad. De tal manera que, un ser puede hacer lo que le plazca en una situación dada, con respecto a una serie de Mandamientos Divinos, cuyo propósito no sólo es desarrollar y ejercer el libre albedrío bajo una guía útil, sino ayudar a que el Universo regrese a su equilibrio original, anterior a la Caída, razón por la que grandes

maestros han ofrecido los lineamientos a lo largo de los siglos, y por qué, aparentemente, existe gente buena que participa de gran sufrimiento sólo como ejemplo para quienes practican el mal y como estímulo para quienes no se han definido entre el Bien y el Mal.



78. Trabajo. El objetivo de la Kabbalah es conseguir la unidad entre todos los Mundos dentro de un ser humano, microcosmos de la Existencia. Mediante la imaginación humana, la invención y el descubrimiento es posible

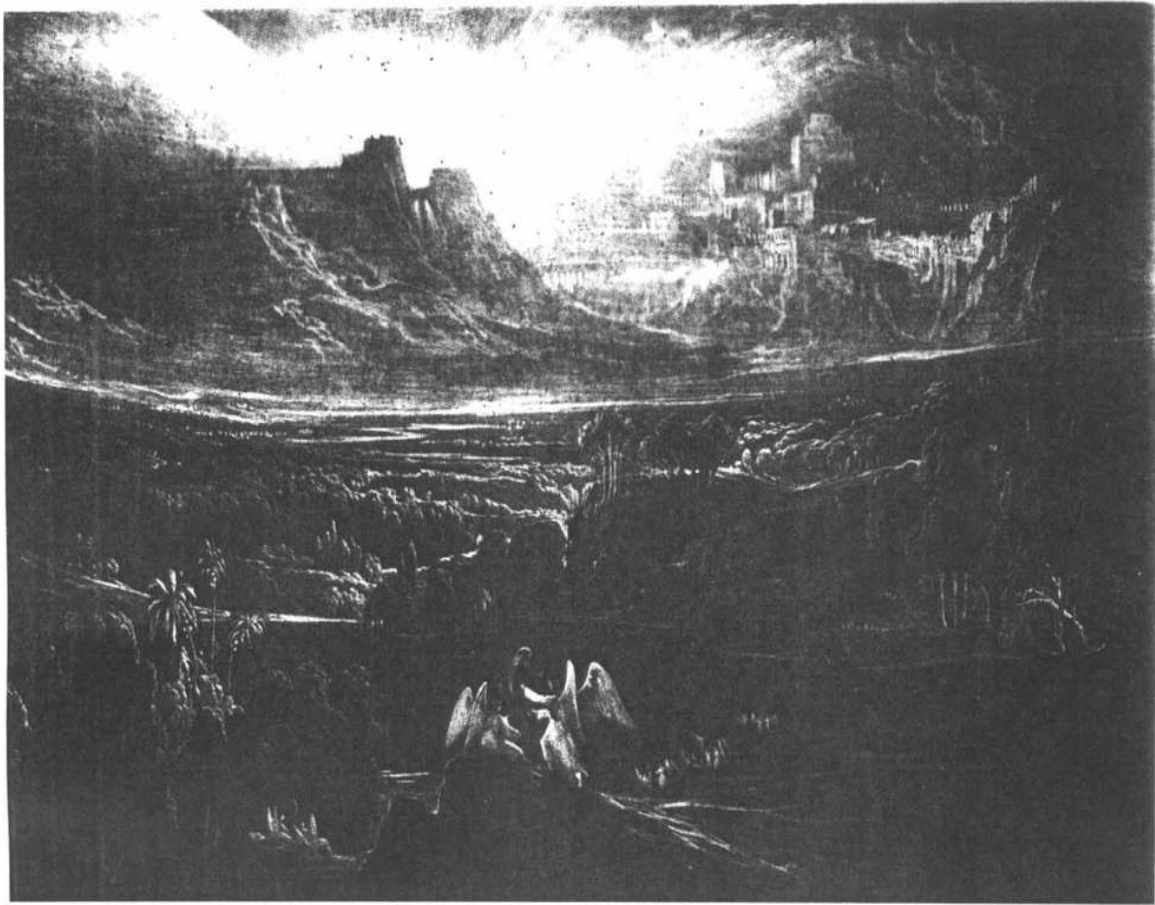
explorar cada parte de la Existencia y de tal manera ayudar a Dios a contemplar a Dios. Para lograr esa contribución, el trabajo del kabbalista es tener siempre en mente las realidades tanto externas como internas, como muestra la ilustración de un momento de conciencia cósmica. (Gráfica de Halevi, siglo XX.)

La descripción del Mundo justo antes del Diluvio es un excelente retrato de la peor condición humana encarnada. A partir de ese momento, como Noé había demostrado que el ser humano podía ser recto, se le prometió a la raza humana una oportunidad para corregirse y relacionarse con el Universo como un todo, en vez de hacerlo sólo consigo o por el interés privado individual. Hoy día la misma oportunidad es factible, aunque periódicamente la balanza del mal pesa tanto, que ocurren grandes catástrofes, como las dos últimas Guerras Mundiales, lo que demuestra cuán lejos puede estar una generación de su objetivo. Si la generación actual es percibida como un mismo grupo de almas reapareciendo a lo largo del tiempo, podrá observarse que el juicio simplemente está siendo aplicado sobre una serie de transmigraciones en vez de en una vida. Como leemos en la Biblia: “las faltas de los padres las castigo en los hijos hasta la tercera y cuarta generación”; es decir, el efecto de una acción mayor será manifestada en al menos tres reencarnaciones. Es importante añadir que existe el escape por medio de la cláusula de la redención.

Redención o *Teshuvah* en hebreo significa “regresar” o “convertirse”: comenzar a subir de nuevo por la Escalera de Jacob y no sólo ascender a un estado más elevado, sino levantar el nivel del entorno. Este regreso se logra mediante un trabajo consciente de ascenso por la columna central del Conocimiento o por medio de circunstancias precipitadas por las columnas laterales funcionales. En estas últimas están los caminos del Amor y del Miedo. El Camino del Amor es aquel del hombre o mujer buenos que se mueven por la vida siempre deseando lo mejor (la naturaleza del lado de la Misericordia). Tales personas crecen a lo largo de muchas vidas e incluso llegan a ser *zadekim* o santos, diseminados por todas partes. Sin embargo, hay quienes viven en

la otra columna del Miedo, donde está comprendida la mayoría de la humanidad viviente, que no sólo se atemoriza ante la hambruna, sino que la mayor parte de las veces vive con temor de la opinión del vecino en lugar de cómo será tomada en cuenta por Dios. El miedo, sea social, político o económico, rige las acciones de la mayoría, lo cual puede crear una atmósfera de temor extremo como la que se sintió durante la Prohibición en Chicago o durante la Rusia de Stalin. Ciertamente, el miedo ha sido compañero constante de la humanidad desde que salimos de los bosques.

El resultado del miedo es el conflicto, el malentendido y el sufrimiento. Si el amor fuera el factor dominante en la humanidad, entonces no habría inquietud social o guerra. Tal como es, el enfoque generalmente está en la cara inferior del Juicio yezirático, opuesto a la cara superior de la Misericordia yezirática, porque la gente tiende a usar el libre albedrío para actuar desde el interés del ego. La negación del verdadero Ser del Tiferet yezirático es la contribución personal al mal en el mundo: el resultado es el sufrimiento.



79. Academia en lo Alto. En la parte alta del Paraíso se encuentra un vasto complejo universitario. Ahí, los místicos que pueden alcanzar este nivel encuentran todos los logros de la humanidad. Registros antiguos son almacenados en ese sitio, como también las obras de arte destruidas; de hecho, cualquier artefacto. Hay quienes se encuentran con maestros, compositores y cualquier persona extraordinaria que no se encuentre en ese momento encarnada. El estudio y la práctica continúan en este Paraíso superior para quienes han ganado el derecho de entrar en este colegio invisible. (John Martin, siglo XIX.)

El sufrimiento es la contraparte del mal consciente, así como su consecuencia. Es el maestro estricto que instruye acerca de ciertas cosas que no deben ser toleradas o continuadas. De tal manera, en un nivel práctico, un choque de trenes provoca una mejora en los métodos de seguridad y la muerte de la gente que viajaba en él no fue en vano para los millones que seguirán usándolo. Desde un punto de vista más sutil, si no hubiera sufrimiento, el ser humano natural no vería más que la vida física. La pérdida de un ser querido o una fortuna sacude a la persona vegetal o animal para que haga a un lado su preocupación semi hipnótica por los acontecimientos mundanos, y eleve la conciencia y se percate de que en la existencia hay más de lo que piensa, aunque la sacudida origine confusión y enojo.

En tales circunstancias, quienes se hallan en la columna central del Conocimiento ayudan llevando a cabo su función cósmica. Las personas que encarnan con un propósito determinado, nacen en cada generación y son diseminadas por todo el mundo. Conforme la masa de la humanidad lentamente eleva el nivel del planeta desde los pilares laterales, esas personas (en la Kabbalah, llamadas *mehazide makla*, que siegan el campo) actúan como lazo entre los Mundos superiores e inferiores. Su tarea es enseñar y ayudar a la persona común a contactar con su propia columna central y elevarse hacia el Tiferet de su Ser, de modo que también ésta pueda actuar como vínculo entre la Tierra y el Cielo. Tales personas son reconocidas sólo por quienes buscan algo más en la vida, aunque ha habido muchas que, por servir de ejemplo, obtuvieron el reconocimiento general como importantes figuras públicas en el destino de la raza humana. Obviamente, Mahoma y Buda fueron personas de ese calibre. Por su vida y sus enseñanzas, millones de hombres y mujeres han sentido y aun experimentado los Mundos superiores

y, así, han podido contribuir no sólo a la obra de la propia redención, sino a la de toda la Creación.

Avodah es la palabra en hebreo tanto para el trabajo como la adoración. En efecto, en ese antiguo concepto no había diferencia, pues cada acción debía ser consumada en honor y evocación de Dios. Por ejemplo, una de las razones por las que en el judaísmo existan varias leyes sobre el uso de los utensilios domésticos era para que el dueño de la casa recordara a Dios y de que Dios da y toma en tiempo y estación correctos. Ese mismo principio fue aplicado en los monasterios cristianos. Sin embargo, el propósito no es sólo recordar a la Deidad, sino actuar como vehículo del influjo Divino que fluye hacia abajo a través de los Mundos. Si un individuo se enfoca en el Ser, podrá transmitir el flujo desde el Malkhut de Briah a través del Tiferet de Yezirah y al Keter de Asiyyah. Tal acción, como han estipulado varios grandes maestros, resultaba más necesaria dentro del mal que del bien. Esto es *Avodah*, una parte de lo que ha sido llamada el “Trabajo de Unificación”.

La principal ocupación de la humanidad, en cuanto al Mundo físico, es el ascenso de las chispas Divinas enterradas en las profundidades inferiores de la Creación, lo cual cumple por medio del refinamiento y el mejoramiento de los reinos mineral, vegetal y animal, pese a sus errores –en continua corrección, por ejemplo, por medio de regulaciones anticontaminantes y propuestas para obtener métodos de cultivo más humanitarios e inteligentes. Hay quienes están interesados en ayudar a la redención de aquellas chispas Divinas enterradas en las profundidades de la misma humanidad. En general, esas personas son enviadas desde los Mundos superiores para llevar a cabo esa misión en particular.

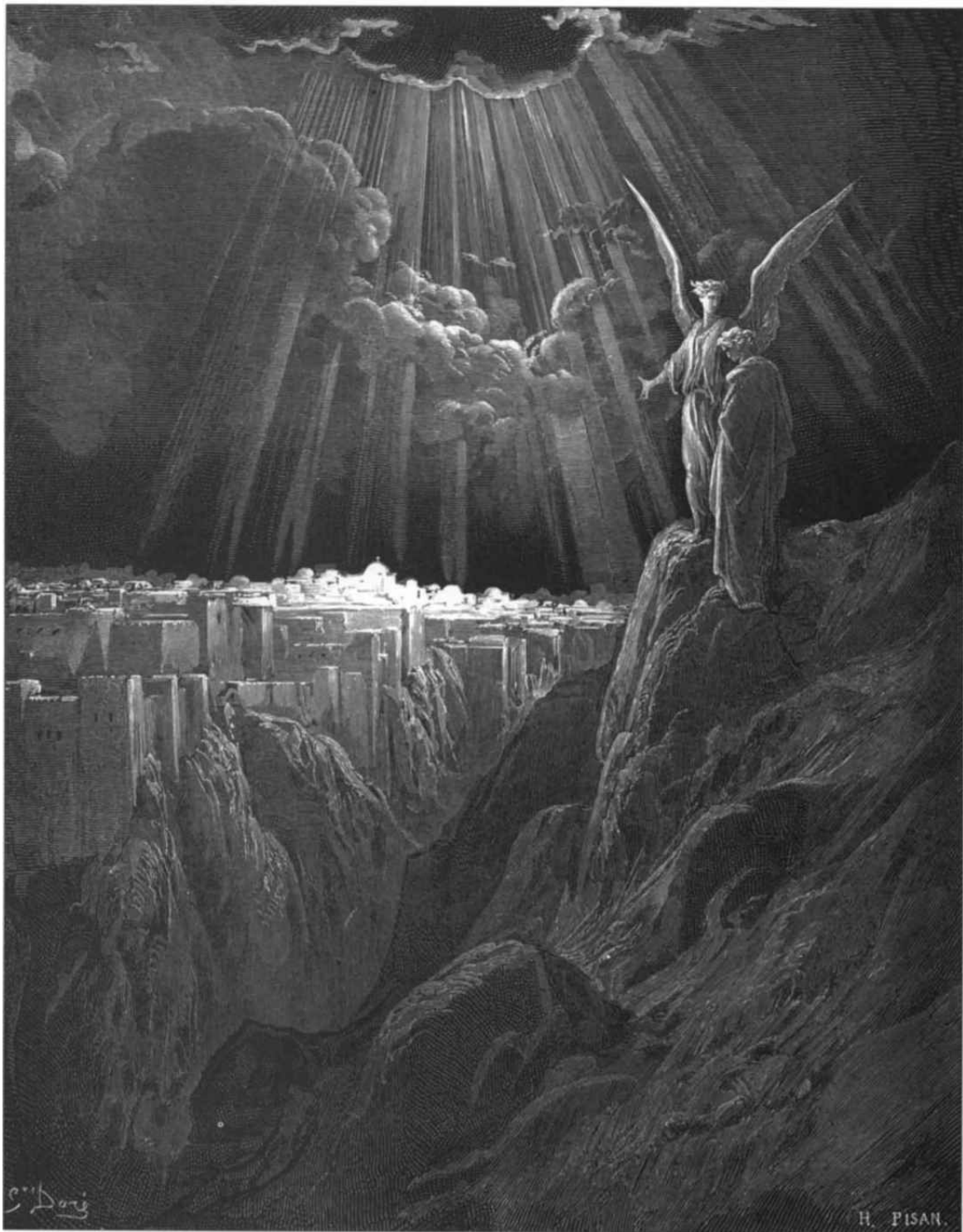
La cualidad principal de esas almas es saber por qué encarnan. Es posible que no lo recuerden hasta que llegan a la madurez porque, como muchos mortales, en ocasiones olvidan su tarea con el transcurrir de las primeras etapas normales de crecimiento en la Tierra. Sin embargo, ocasionalmente recuerdan que hay algo que deben hacer, aunque en muchos casos no es evidente hasta más tarde en su vida. Casi siempre una crisis precipita la realización de la misión, la cual es llevada a cabo con todo el conocimiento mundano que se ha adquirido, además del conocimiento inherente y que es otorgado desde arriba. A menudo, esa percatación es conocida como vocación: término que, en otras palabras, significa "llamado" y resulta en extremo preciso. Después prosiguen a completar la Obra en el sector que han alcanzado justo en el momento para que alguien como ellas sea necesario. Por ello, por ejemplo, numerosos zadekim cristianos y judíos nacieron en un tiempo determinado para que pudieran estar presentes en los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. El efecto que tuvieron esas personas, que encararon esta inhumana crueldad con dignidad y serenidad fue enorme, tanto para los verdugos como para las víctimas. Externamente, parecía que nada les afectaba, pero internamente muchos murieron sabiendo que la muerte no era el final; de entre los perversos y los débiles que administraban esos campos, hubo muchos que posteriormente pasaron por una especie de remordimiento o conversión; quizá, al menos, como un retorno a la decencia, algo que ya no se podrá saber. El resultado global es que hoy los alemanes se mantienen alerta ante la maldad en su vida como nación.

En mayor escala, tal vez la misión más conocida en este orden fue la de Joshua ben Miriam de Nazaret. Nacido en un momento particularmente crucial en la historia de la humanidad,

llevó una vida intachable en cuanto a cómo conducirse aún bajo condiciones injustas de cautiverio físico y de cómo sobrevivir a la muerte. Si salvó o no al mundo o no, es asunto de la doctrina cristiana, pero desde la perspectiva de su destino, Jesús fue un ser humano entrenado en el camino esotérico tradicional del momento, cuyo trabajo provocó un impulso mayor en la espiritualidad de la humanidad. Desde el punto de vista kabbalístico, fue uno de los Benai ELOHIM o Hijos de Dios, que de tiempo en tiempo han sido enviados desde el Mundo de los Espíritus puros para encarnar en un cuerpo e inclinar la balanza en el Mundo de Asiyah en un punto crucial de la historia. Como resultado de su vida y su muerte consciente, el nivel espiritual de la civilización occidental se elevó, y una luz hesédica de amor prevaleció; mientras que el corrupto Imperio Romano cayó bajo otro impulso cósmico: las hordas invasoras de los bárbaros, quienes actuaron como el azote gevurático. La Iglesia creció dentro del decadente Estado romano y mantuvo el lazo espiritual con el Cielo, hasta que éste también, como todas las organizaciones mundanas, se volvió excesivamente formal, preocupado por el poder temporal. Periódicamente, personas como San Francisco, al igual que el santo judío el Baal Shem Tov, encarnan para recordarle sus deberes a las instituciones. Por desgracia, estos ejemplos espirituales fueron invariablemente rechazados por los sumos sacerdotes, tanto del cristianismo como del judaísmo. Había ocurrido lo mismo en un remoto pasado en el Oriente, donde la Enseñanza fue expuesta en la vida extraordinaria de Krishna y de Zoroastro, quienes se dedicaron a instruir a numerosas generaciones acerca de la verdadera situación de la humanidad y a demostrar cómo ésta podía ayudar a la Creación en su evolución hacia una armonía con la Divinidad. Por lo mismo, a lo largo de la historia de la

humanidad, la Enseñanza ha sido presentada una y otra vez, adaptando cada formulación a las necesidades del momento.

El Trabajo de Unificación continúa hoy día, pero debemos estar conscientes de que la totalidad de la historia de la humanidad es tan sólo un segundo en comparación con el enorme día en la vida del Universo, determinado por el movimiento del Sol alrededor de la Vía Láctea y de la rotación anual de la Galaxia. Ciertamente, se dice que cada revolución solar es tan sólo un reflejo sefirótico de la etapa que la Creación ha alcanzado conforme involuciona y después evoluciona hacia el Gran Árbol de la Existencia. Con el tiempo, esta gran progresión deberá regresar a su penúltimo estado, justo antes de que el ciclo cósmico se aleje del Tiempo, al mundo Inmutable del Mundo Divino de Azilut. En la Kabbalah, el momento inmediatamente antes de que toda la Creación sea disuelta es llamado el Fin de los Días y a su alrededor todo lo creado se mueve hacia la perfección.



80. Jerusalén celestial. He aquí la ciudad de Jerusalén celestial, siendo mostrada a un místico que ha alcanzado el lugar donde residen los grandes sabios, santos y otros personajes merecedores. El Mesías tiene acceso directo

con esta Capital Sagrada, incluso si él o ella están aún en el cuerpo. Arriba, la Luz del Mundo Superior ilumina con su luz hacia abajo. Éste es el dominio del Gran Concilio Santo, es decir, quienes han logrado completa auto-realización. (Ilustración de Doré, siglo XIX.)

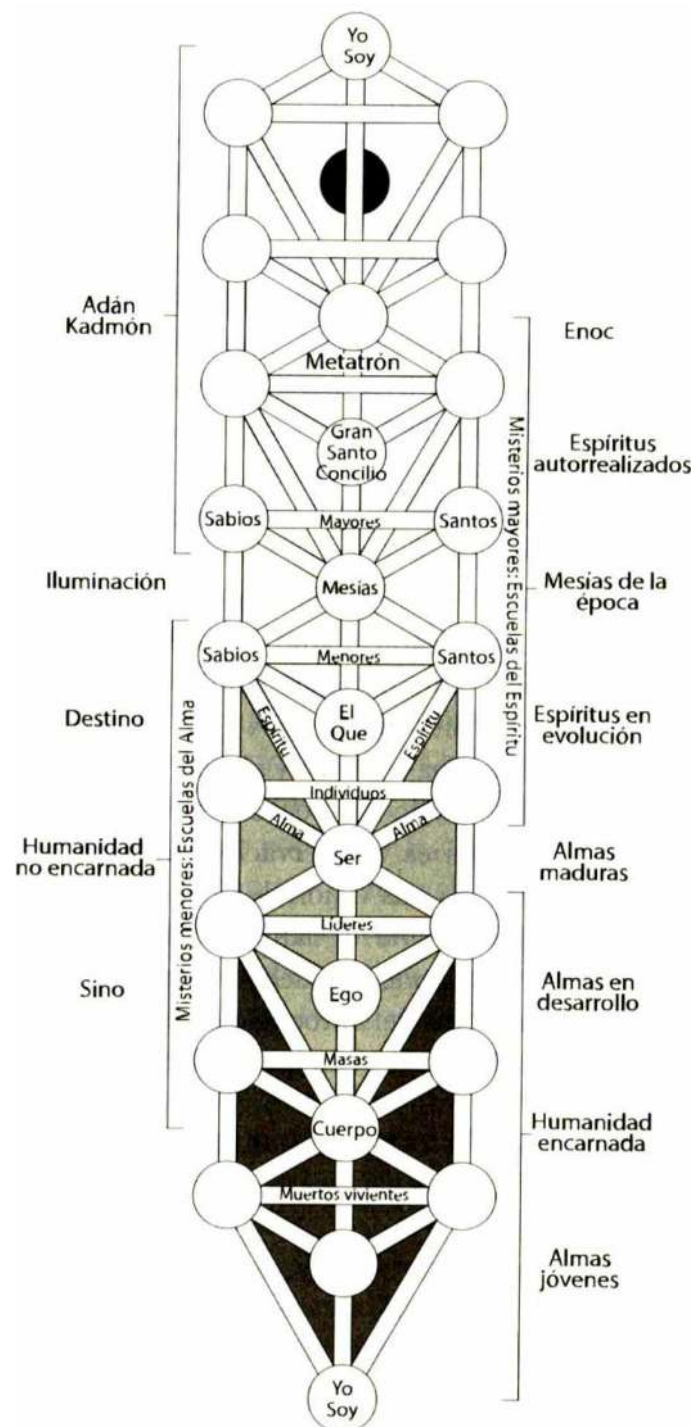
27. Fin de los Días

El principio de la Existencia surge con la Corona de Coronas, el Keter azilútico de EHYEH-Yo Soy. La Creación emerge del Mundo Inmutable de la Emanación en el Tiferet de Azilut, el cual se convierte en el Keter de Briah. Desde ese lugar, el CREADOR genera el impulso de una Shemittah o gran ciclo cósmico con todos sus Mundos creados y criaturas que los habitan. La sefirah de Keter briático es la segunda en la gran línea vertical de Luz o Voluntad, que desciende por la columna central de los cuatro Mundos desde Keter de Yo Soy hasta Malkhut de Asiyyah en la piedra de la Shetiyah, cuyo significado “fundación de Dios” sirvió de almohada al pie de la Escalera de Jacob. He aquí el principio y el final del Tiempo.

La variación en el Tiempo llega a la Existencia en el Keter de Briah. Por encima está el Abismo que actúa como velo entre la Creación y la Corona Divina de todo lo que HA SIDO, ES y SERÁ en la existencia. Con este cambio, el gran ciclo cósmico empieza a descender en una espiral que sigue al Rayo Luminoso y pasa a la derecha e izquierda de los pilares y de regreso, al tiempo que trae a la existencia a cada uno de los Mundos. Atravesando por en medio se halla la desplegada columna central, la cual está siempre presente en cada uno de los niveles de la Existencia. Éste es el Eterno ahora, la presencia Inmutable en cada Mundo que equilibra y reconcilia el pasado en el pilar izquierdo y el futuro en el derecho, conforme la Existencia continuamente cambia de lo potencial a lo actual o de la Fuerza a la Forma y de regreso.

Cuando todos los Mundos fueron concluidos, la Shemittah cósmica se dio vuelta en Malkhut al pie de la Escalera de Jacob y comenzó su retirada desde la más densa materialidad y la

complejidad de la ley. Éste es el regreso evolutivo y la ascensión de la Existencia hacia su fuente. Hasta aquí, en el ciclo en curso, el impulso hacia afuera se ha logrado con ayuda de la Shekhinah (o Presencia Divina en el exilio, como es llamada en la Kabbalah) en la materia más comprimida. En el presente, si dicho regreso es juzgado por la condición general de la humanidad, se verá en algún punto entre el sistema nervioso central y el Ser, o entre Hod y Tiferet de la gran Línea de Luz en la columna central. Esto sitúa a la mayoría de la humanidad encarnada en el nivel del ego, algunos arriba y otros cuantos abajo.



81. Evolución. Éste es un ejemplo de la situación actual de la historia de la humanidad. En el fondo están los muertos vivos. Arriba, las masas aún dormidas, regidas por los líderes en el nivel animal. Encima de éstos se hallan las almas individualizadas y los rangos de espiritualidad de las personas desarrolladas. Los niveles inferiores reencarnan, mientras que los más

avanzados pueden elegir renacer en un Tercer Viaje de Destino. Este vasto proceso continuará hasta que toda la humanidad haya realizado su propósito. Arriba y abajo esta YO SOY con toda la Existencia inherente en las palabras EL QUE, en medio.

Como hemos visto, la razón para el proceso de encarnación de la humanidad es porque el género humano debe actuar como puente entre los Mundos superiores y los inferiores. De esta manera, la Presencia Divina puede ser comprendida, de manera consciente, aun en las profundidades más bajas de la realidad física, conforme la humanidad se eleva, por ejemplo, desde el ámbito de los metales y el mineral hacia los niveles superiores del Árbol asiyyático y los impregna de una inteligencia que no hubieran podido experimentar estando sumergidos en la tierra en un estado sin refinar. Esto también se aplica al ámbito vegetal y el animal, cuya estirpe, pese a los errores periódicos, está mejorando y protegiéndose contra las enfermedades. En consecuencia, la conciencia del planeta gradualmente está siendo elevada, mientras la humanidad administra la superficie y sus recursos.

Con respecto a la humanidad, hay circunstancias muy especiales. Como consecuencia del don del libre albedrío, el proceso evolutivo dentro de la ola retornante de la Shekhinah no es automático. Las personas pueden elegir permanecer en el flujo general de evolución; ir más allá de éste por esfuerzo personal, por medio de un trabajo espiritual; o incluso, ir en contra de la corriente cósmica y hundirse debajo del nivel de las bestias y las plantas en un infierno mineral humano de cristalización psicológica donde quedan atrapados hasta que termine el Tiempo al final de los Días.

Dice la Tradición que la humanidad se divide, de acuerdo con las decisiones de cada alma individual, en tres tipos que corresponden a los tres pilares. Puede decirse que quienes niegan que hay un propósito en la existencia están en el pilar de la

izquierda, donde contraen deudas negativas, y repetidamente, vida tras vida, viven una dura existencia. Se dice que los que van con el crecimiento gradual de la evolución están en el pilar de la derecha, y estas personas viven generación tras generación una circunstancia expansiva. Vistos como los caminos del Miedo y el Amor, estos senderos de los pilares laterales se ven sometidos a leyes funcionales de la Fuerza y la Forma. Por tanto, aunque un individuo sea bueno o malo, es retenido en ese nivel de existencia debido a su karma (término hindú), llamado "recompensa y castigo hasta la tercera y cuarta generación" en la Kabbalah. Así, es posible que una persona viva la última parte del ciclo cósmico encarnando un sino con límites de placer y dolor. La evasión de esta posición se alcanza mediante el pilar central del Conocimiento y la Santidad.

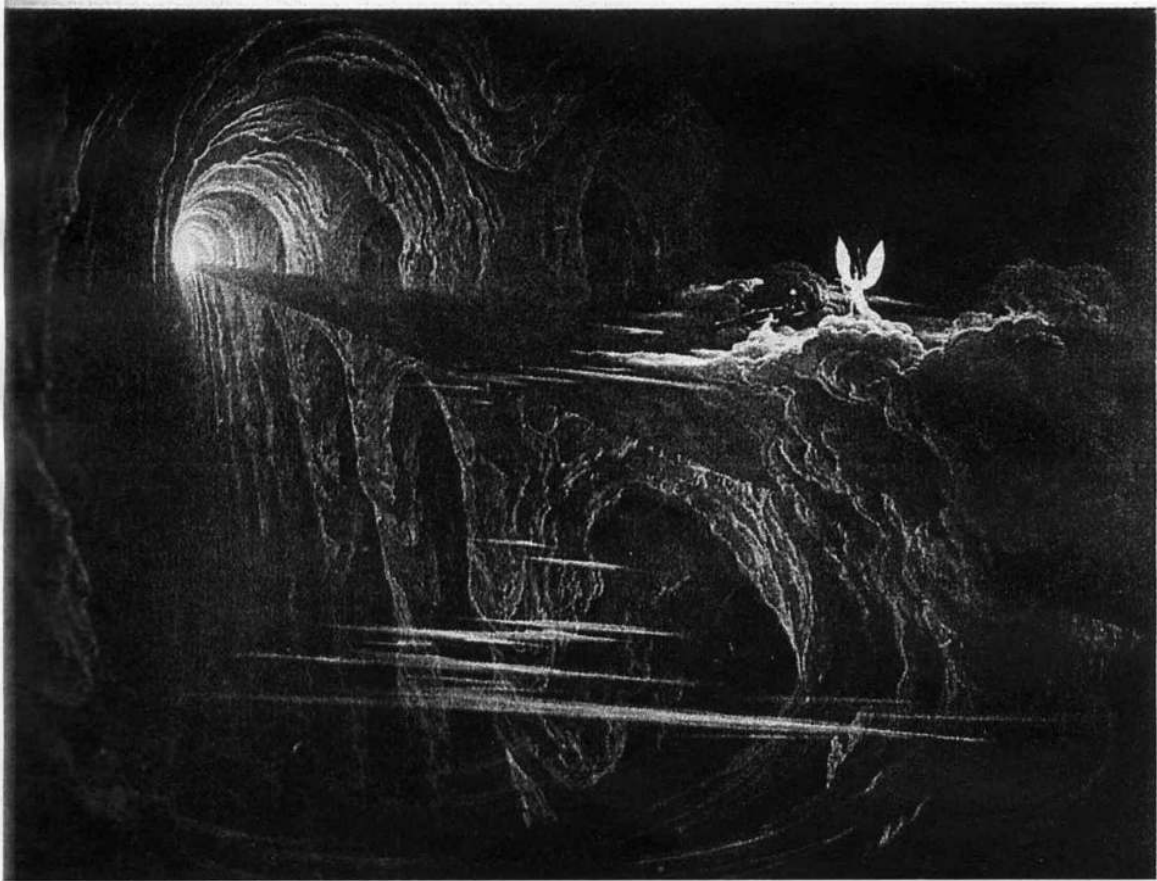
Santidad quiere decir estar completo; estar equilibrado y entero, y es la meta de quienes se conducen por la columna central. Este camino santo o regio (igual que los otros dos) también constituye un asunto de elección, excepto que, en este caso, es deliberada y consciente –lo contrario de la inclinación temperamental y común hacia una vida buena o mala. El camino del Conocimiento es exactamente lo que expresa y es buscado por quienes desean saber acerca de la verdadera naturaleza de sí mismos, el propósito del Universo y conocer a Dios cara a cara. En ciertos casos, dicho Conocimiento es dado en el curso de una vida, pero la mayoría lo adquiere a lo largo de numerosas encarnaciones que van en paralelo con las generaciones de las columnas laterales. En ocasiones se pierde el hilo y, tal vez, se pasa por un período de varias transmigraciones en el pilar izquierdo o el derecho hasta que se recuerda el objetivo original. La historia del hijo pródigo ilustra bien el fenómeno, como lo hacen varios cuentos de hadas que hablan de objetos milagrosos

perdidos, o personas en cautiverio o en un profundo sueño. Estas historias, atesoradas por varias generaciones por contener más que fantasías infantiles, han sido escritas y esparcidas a lo largo de las naciones del mundo por aquellos que pertenecen a la morada interna de la humanidad, quienes son responsables de ayudar a los que desean andar el camino del Conocimiento.

Los niveles esotérico, mesotérico y exotérico de la humanidad evolucionada espiritualmente son el resultado de un trabajo consciente de los seres humanos que encarnaron primero, quizá, muy al principio del tiempo cuando el primer Adán y la primera Eva encarnaron. Algunos miembros de esta sección superior de la raza humana pueden ser, como algunas tradiciones los llaman "almas viejas"; es decir, pueden haber vivido en la Tierra muchas veces antes. Los kabbalistas se han referido a ellos como las 600 mil almas originales que estuvieron presentes en el Monte Sinaí cuando fueron otorgados los Diez Mandamientos. Otras tradiciones los ven como miembros de civilizaciones antiguas y perdidas que periódicamente encarnan para enseñar a los recientes buscadores de la verdad. Que muchas tradiciones esotéricas afirmen que hay personas de niveles más elevados, presentes tanto en formas desencarnadas como encarnadas, indica que el concepto kabbalístico del maggid espiritual o instructor es perfectamente válido. Más importante es que, desde el punto de vista de este estudio, esos miembros de la Casa de Israel o seres espirituales del Mundo de Briah, están por encima de la ley de Yezirah o karma; es decir, han dejado de estar sujetos a la influencia de la Tierra o de los planetas, aunque cuando encarnan, pasan por un mismo sino externo que actúa como vehículo de su destino a largo plazo.

Tenemos ya un retrato de la humanidad que va progresando a lo largo del tiempo, con las tres generaciones vivas en la cima

del siempre presente momento del ahora, con el pasado detrás, cristalizándose en la Forma y el futuro siempre abierto a la posibilidad y al potencial de la Fuerza. En medio de este regreso del Tiempo están aquellos que conocen el propósito de toda la operación y ayudan en el Trabajo de Unificación. Esto lo hacen, sea estando entre los vivos, continuamente renaciendo en situaciones de su propia elección, o auxiliando desde arriba en un estado desencarnado. Tal operación puede ser llevada a cabo por medio del vehículo del inconsciente colectivo de la humanidad o mediante la guía directa de la revelación individual, ya que una persona que desea ascender por la columna central puede, de este modo, lograr la realización rápidamente en vez de esperar hasta el Fin de los Días.



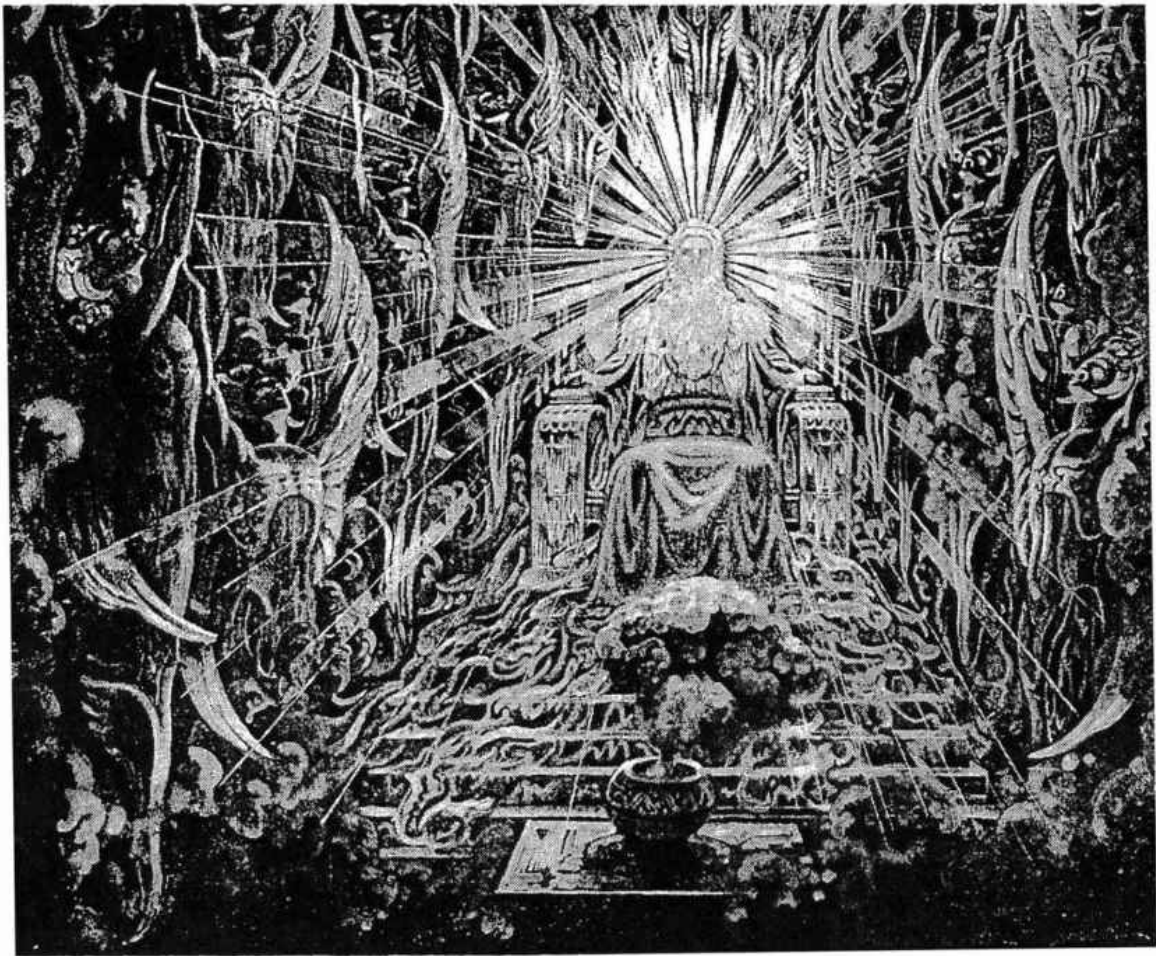
82. Fin del Viaje. *Un espíritu humano altamente avanzado se acerca al reino Divino de luz pura, conducido por su guía. Un individuo tal habría atravesado varias iniciaciones para asegurarse de que sería capaz de lidiar con las fuerzas cósmicas y las pruebas de Satán. Se dice que una persona en un ciento se interesa por su desarrollo. De éstas, en este punto de la historia, una en un ciento hacen algo al respecto y una de ese ciento alcanza el momento de Iluminación. (John Martin, siglo XIX.)*

En el momento presente, el Trabajo de Unificación no sólo es la recolección desde el Gran Exilio de quienes desean entrar a la Tierra Prometida del Espíritu, sino también es acerca de la operación cósmica y humana de ayudar al Cielo a fluir hacia abajo, a los Mundos inferiores en un período crucial determinado. Este movimiento es visto detrás de las dos Guerras Mundiales; en la derrota del viejo orden social y político; en la vasta creatividad; en el crecimiento de la población; en la concientización global; en la conquista del espacio y en el nuevo interés en asuntos espirituales de la actual generación. Todo este movimiento cósmico puede ir en dirección negativa o positiva porque la elección está en manos de la humanidad, que puede ayudar o dañar el equilibrio entre los Mundos.

El proceso de *Tikun* o reparación es una de las mayores tareas de la gente evolucionada. Con ello, deben corregir, por medio de una voluntad consciente y dirigida, las fluctuaciones entre el bien y el mal en las columnas externas, estimuladas por el desempeño de la humanidad natural, que vive en lo que es llamado *Katnut* o estado inferior de conciencia. Aquellos en *Gadlut* o estado superior pueden, incluso, percibir, debido a una conciencia de los Mundos superiores, una lenta polarización que ocurre entre la evolución y la regresión, al tiempo que el ciclo cósmico sigue el curso de su retorno. Esta situación recurrente es periódicamente descrita a lo largo de la historia de la humanidad en el mito, las escrituras y la revelación. Hasta ahora, la tensión entre el Orden y el Caos tanto en el macrocosmos, como en el microcosmos ha sido resuelta en crisis menores que suceden tanto en el Cielo, como en la Tierra. Sin embargo, conforme la *Shemittah* se acerca al cierre de su gran ciclo en *Keter de Briah*, cuando cada alma humana haya sido encarnada al menos por una vez y todo el Bien y todo el Mal que haya existido, y toda la

afirmación y toda la negación se hayan cristalizado en millares de encarnaciones individuales, empieza a juzgar con severidad conforme las fuerzas de la desintegración y las de la integración se enfrenten abiertamente. En la penúltima etapa, en algún punto de nuestro futuro, se generará la situación apocalíptica de disturbio cósmico que ha sido mostrado en varios libros sobre la profecía del Fin del Mundo.

Normalmente, a la humanidad no se le faculta para ver el futuro debido a dos razones: primero porque ello anularía el libre albedrío; y segundo porque, aunque el plan general y cósmico sea arreglado de antemano, no sucede lo mismo con los detalles individuales. Sin embargo, ocasionalmente un acto de Gracia le puede permitir a la persona ver su propio futuro para ser advertido o aconsejado; a veces a la humanidad se le concede la facultad de la profecía, fenómeno que permite ver mejor el futuro de una nación o de la humanidad, a fin de que nadie dude de qué lado desea estar en la situación profetizada. La visión de los profetas bíblicos, como Jeremías, acerca del sino de la antigua Israel y sus vecinos es un ejemplo clásico.



83. La Gloria. En esta visión de Isaías, Adán Kadmón es revelado como la imagen radiante de la Divinidad. Es ahí de donde todos los humanos provienen y adonde finalmente regresarán. Cada uno de nosotros es una célula en el cuerpo Divino de Adán y, como cada célula, tenemos una función especial que debemos descubrir para completar nuestra misión en la Existencia. (Dibujo del Reverendo Kirby, siglo XX.)

Desde la perspectiva kabbalística, la profecía es el regalo de Hokhmah de Yezirah o Intelecto interno. Esta facultad es muy diferente de la de Daat o Conocimiento, pues aunque el profeta pueda estar revelando aspectos oscuros, en realidad es posible que no tenga idea exacta de lo que ve o dice. He aquí la diferencia entre los grandes profetas, quienes conocían lo que sabían y los profetas menores, quienes con frecuencia caían en un éxtasis inconsciente cuando se manifestaban sus revelaciones. En la Kabbalah esta pérdida de conciencia es enérgicamente desalentada. Uno debe saber lo que está haciendo.

Las revelaciones recibidas por conocimiento y por profecía pueden ser personales o cósmicas. Es posible que estén relacionadas con la época local o con el fin de los Días. Bastante de la literatura apocalíptica antigua hace referencia a sucesos políticos del presente o el futuro cercano, la cual daba evidencia de la caída de reconocidos Imperios temporales, como el de Persia, Grecia y Roma, mientras quienes ofrecían resistencia siendo fieles a Israel fueron preservados. Sin embargo, algunos de esas simbologías deben ser consideradas en su contexto cósmico. Vistos de manera tal, los libros de Daniel, Enoc, Baruc, los Oráculos Sibilinos y las Revelaciones de San Juan repiten un tema universal más que uno histórico, concerniente a las etapas de clausura de esta Shemittah cósmica en particular.

Se nos dice que el primer signo verdadero de que se acerca el Fin de los Días será cuando tanto los Mundos terrenales como los Celestiales comiencen a estar profundamente turbados. Tanto en los Cielos como en la Tierra habrá disturbios mayores que indicarán que vendrá un enorme cambio. Abundarán las guerras y los rumores de desorden. Será un período de prueba, especialmente para aquellos comprometidos en ayudar al proceso

de crecimiento cósmico, porque las fuerzas de quienes niegan todo menos lo que es de interés personal, buscarán detener la inminente transformación del Mundo. Esta crisis se precipitará porque el nivel acumulado de Yezirah y de Briah presentes en Asiyyah estará a punto de sufrir un salto cuántico de la Teshuvah o conversión, que redimirá al Mundo físico. Tanto la tradición como la revelación anunciarán este acontecimiento con la aparición de Elías quien, encarnado en la persona de Enoc, el agente del CREADOR, pregonará la llegada del Mesías o ungido. Este suceso será el preludio de la recolección de todos los exiliados en Israel; es decir, todos aquellos que saben de la columna media serán atraídos hacia arriba desde Asiyyah por medio del Ser, el sitio de Elías, al Malkhut de Briah, el Reino del Espíritu. Después vendrá la fase recoger a los que, reconociendo que el fin del Mundo está próximo, dejen sus roles funcionales de los pilares laterales y sean recogidos y aceptados como conversos del Reino del Cielo. Los dos Mundos inferiores, habiendo sido evacuado el Remanente de Israel –como son llamados en la Kabbalah todos quienes están en busca de Dios– serán campos de batalla entre el ejército de la maldad *Gog y Magog*, y las fuerzas del Bien. En esta gran contienda final entre la evolución y la regresión mecánica, el Mal será derrotado y el Mesías descenderá del lugar del Arcángel Miguel, en el Tiferet de Briah al Tiferet de Yezirah, para actuar como Rey Salvador de la humanidad. Así, con una imagen de lo que podría acontecer, se nos instruye en lo concerniente al Fin de los Días.

En la Kabbalah, al igual que en varias otras tradiciones esotéricas, la posición del Mesías es muy precisa, siendo el ser humano perfecto, el ideal vivo de toda la humanidad. Su colocación original al pie de la Escalera de Jacob, está simultáneamente en Malkhut de Azilut, Tiferet de Briah y Keter de

Yezirah. En ese sitio, donde los tres Mundos superiores se unen en el Trono de Dios, el Mesías preside a la parte más interna de la humanidad encarnada. Quienquiera que tenga este papel como Eje del Tiempo es el lazo entre el Divino ELOHIM, los Espíritus Santos y la humanidad. Se dice que el Mesías es el verdadero hijo de Dios y no su sirviente, como lo son todos los Arcángeles, pese a su rango y nombre de Benai ELOHIM. Esta relación especial se debe a que Adán fue el primogénito de Dios; es decir, el ser que fue el mismo engendro de ELOHIM, a semejanza de la Divinidad. En consecuencia, quienes no han comprendido que en su Ser está Dios contemplando a Dios, les es dada la elección de percibir el propósito de la existencia humana por medio de la realidad del Mesías, el último Espíritu que encarnará. Aunque, por ejemplo, los cristianos ortodoxos dicen que el Mesías ya ha venido y los judíos ortodoxos dicen que aún vendrá, la verdad es que el Mesías ha estado y estará siempre presente. No podría ser de otro modo, si es que uno conoce el lugar del ungido por encima del Ser y en la Corona de toda la humanidad encarnada, donde ésta se encuentra con ADONAI, en Malkhut de la Divinidad.

El período apocalíptico, cuando el Mesías se manifestará abiertamente a toda la humanidad, será temporal, pese a que se trate de un tiempo de gran paz. Más aún, la tradición afirma que durante esta fase de armonía, el tiempo mismo se retardará, conforme se aproxime el momento cósmico a su Jubileo sabático, y aún los cuerpos planetarios en el Universo físico parecerán progresar más lentamente en sus órbitas al tiempo que todos los Mundos creados y los seres en ellos lleguen a un descanso y a un equilibrio. Por un momento, la Justicia perfecta reinará y hasta la muerte será desterrada, mientras que toda la humanidad, habiendo sido elevada de Asiyyah y puesta en contacto directo

con Briah, se percatará de la Enseñanza espiritual acerca del propósito de la Creación. Esta Gracia será otorgada para que nadie, ni siquiera los malvados, puedan ignorar la posibilidad de la redención, aun durante los últimos Siete Grandes Días de la Shemittah cósmica.

Dice la tradición que en el Día del Juicio Final serán revisados todos los registros espirituales recolectados por los vigilantes angélicos de los Mundos. En este punto, el resultado de la acumulación de todas las vidas de cada ser humano será juzgado de acuerdo con el molde original del destino particular que le fue dado al momento en que su espíritu fue creado. Aun los muertos resucitarán en este Día de Días; es decir, quienes fueron confinados durante eones al infierno más oscuro y bajo del Gehinnom serán liberados de sus tumbas elementales para ser llevados ante el CREADOR, sentado en el Trono del Cielo en Keter de Briah. Desde este altísimo lugar de la existencia creada, en medio de los ELOHIM, la Misericordia y la Severidad Divinas serán otorgadas a los Arcángeles y Ángeles, así como los humanos. Entonces, todo será visto como un acontecimiento único que se integrará de nuevo en el propósito original, antes de que el CREADOR con el crujido de sus dientes envíe a algunos a la oscuridad externa más allá del orden de las sefirot de Azilut y a otros a *Olam Ha-Ba* (el Mundo por venir) que empezará después de que se disuelva *Olam Hazei* (este Mundo). Las criaturas, cuyo trabajo estará completo, ya libres de su destino, pasarán más allá del séptimo Cielo de Arabot y se elevarán fuera del enorme mar de la Creación, diciendo "Yo Soy" a medida que ascienden a través del Daat-Abismo de Azilut hacia la unión con la Corona de Coronas, más allá de la cual, individualmente, se fundirán en el conocimiento y en el ser de Dios.

Abajo, en el Tiferet de Azilut, por la Voluntad del CREADOR

habrá otra Shemittah general para desplegar un nuevo Universo. En esta siguiente etapa sefirótica se hallan las semillas de todo lo grande y lo pequeño, alto y bajo que acontecerá en la próxima manifestación de la Existencia, procediendo de ciclo cósmico en ciclo cósmico hacia el Jubileo de Jubileos. En esta realización final y completa, la Inmanencia presente de todo aquello que fue llamado, creado, formado y hecho se reflejará con fidelidad en el espejo del Trascendente. Por tanto, la intención original será cumplida cuando todos los Mundos se unan en la Divina y completa imagen de Adán para que no haya separación, mientras Dios contempla a Dios. Se nos dice que, en este conocer y ser conocido, el TODO ABSOLUTO se integrará en la NADA ABSOLUTA. Entonces, el EIN SOF se unirá con el Espejo. La Existencia desaparecerá, dejando a Dios, el Uno. "El lugar de Dios es el Mundo, pero el Mundo no es el lugar de Dios".



84. Fin del Tiempo. En el Día del Juicio, todos los humanos y cada criatura serán evaluados con respecto a su desempeño. Quienes no hayan progresado serán re-creados en un nivel inferior en el Gran Ciclo Cósmico. Cada época es vista como un florecimiento Divino que se expande en un capullo enorme que luego se contrae y decae de regreso en la NADA

ABSOLUTA del Absoluto. (Ilustraciones de Doré para la Biblia, siglo XIX.)

Glosario

Asiyyah	Mundo de la Hechura o Acción, elemental y natural.
Azilut	Mundo de la Emanación: el reino sefirótico y Gloria. Adán Kadmon.
Briah	Mundo de la Creación y Espíritu Puro. Mundo de los Arcángeles.
Binah	Sefirah del Entendimiento. A veces llamada Razón.
Daat	Sefirah del Conocimiento.
Edom	Mundos incompletos o la humanidad natural.
Ego	Yesod de Yezirah; Fundamento de la psique en el ser humano.
Ein	La Nada Absoluta

EIN SOF

El Infinito o Ilimitado. Título de Dios.

Gehinnom Infierno; Kellipot o Foso.

Gadlut Estado de conciencia mayor.

Gevurah Sefirah del Juicio. Traducción literal Fuerza o Poder.

Gilgulim Ciclo de renacimiento. Transmigración de almas.

Haiot Cuatro Santas Criaturas Vivientes: el Hombre, el
Hakodesh Águila, el León y el Toro en Keter de Yezirah.

Hasid Ser humano piadoso, un santo en Hesed.

Hesed Sefirah de la Misericordia. A veces llamada Gedulah.

Hod Sefirah de la Reverberación, Esplendor resonante.

Hokhmah Sefirah de la Sabiduría y la Revelación.

Israel,
Casa de Nivel inferior y superior de la humanidad.

Jubileo Final del Gran Ciclo Cósmico

Katnut Estado de conciencia menor.

Kavanah Oración con intención consciente: plural kavanot u
oraciones especiales.

Kellipot o Mundo de las cáscaras y demonios.
Qlipoth

Keter Sefirah de la Corona.

Maaseh Trabajo de la Creación.
Bereshit

Maaseh Trabajo de la Carroza.
Merkabah

Maggidim Maestros espirituales.

Malkhut Sefirah del Reino.

Menorah Candelabro de siete brazos de Moisés.

Metatrón Arcángel de la Presencia en Keter de Briah; Enoc como Espíritu.

Nefesh Alma animal o vital.

Neshamah Alma humana.

Nezah Sefirah de la Eternidad, también llamada Victoria y Resistencia.

Sandalfón Arcángel del Ser en Malkhut de Briah.

Sefirot Contenedores, Luces, Atributos de Dios; plural: sefirot.

Shekhinah Presencia de Dios en Malkhut.

Shemittah Gran ciclo cósmico.

Shetiyah Piedra fundamental del Mundo. Almohada de Jacob.

Sitra Ahra Impulso maligno.

Sitra Impulso santo.
Hakedesha

Teshuvah Arrepentimiento, redención y conversión de una cara inferior a una superior.

Tiferet Sefirah de la Belleza. A veces llamada Adorno.

Tikun Reparación consciente de los desequilibrios cósmicos.

Yesod Sefirah del Fundamento.

Yezirah Mundo de la Formación. Mundo psicológico y angélico.

Zadek Hombre justo.

Zahzahot Tres Luces Ocultas en la Divinidad.

Zelem Imagen.

Zimzum Principio de la contracción Divina antes de que el
Universo existiera.

*Vea *Adán y los Árboles de la Kabbalah*, del mismo autor.

*Vea *El árbol de la vida* del mismo autor.

*En este libro se utiliza el término Neshamah para Alma y Ruah para definir al Espíritu, de acuerdo con la tradición bíblica de que Ruah es superior; por ejemplo, el Ruah ELOHIM se menciona primero en Génesis I.

*Para mayor detalle, vea la sección "El cuerpo", en el libro *Adán y los Árboles de la Kabbalah*.

*Para mayor detalle, vea la sección "La psique" en el libro del autor *Adán y los Árboles de la Kabbalah*.

*Para mayor detalle acerca de los dioses planetarios en el Árbol, vea el libro del autor *El árbol de la vida*.

*Para mayor detalle en cuanto a las etapas de la vida, vea el capítulo "Nacimiento-Vida-Muerte" en *El árbol de la vida*, del mismo autor.

*Para mayor detalle en el tema de este capítulo, vea *El camino del kabbalista*, del mismo autor.